



**Colección
Lecturas de ciencias sociales**

Tomo II

**El paradigma inconcluso
Kuhn y la sociología en América Latina**

Allen Cordero Ulate



POSTGRADO
CENTROAMERICANO
FLACSO-Costa Rica
FLACSO-El Salvador
FLACSO-Guatemala

**Postgrado Centroamericano
FLACSO-Costa Rica
FLACSO-El Salvador
FLACSO-Guatemala**

Colección lecturas de ciencias sociales

Tomo II

EL PARADIGMA INCONCLUSO
Kuhn y la sociología en América Latina

ALLEN CORDERO ULATE



POSTGRADO
CENTROAMERICANO
FLACSO-Costa Rica
FLACSO-El Salvador
FLACSO-Guatemala

Guatemala, Centroamérica 2008

300.1

C67

2008 Cordero Ulate, Allen

El paradigma inconcluso. Kuhn y la sociología en América Latina
Guatemala, FLACSO, 2008.

192 p. 28 cm. (colección lecturas de Ciencias Sociales T. 2)

1. Ciencias sociales. 2. Sociología. 3. Filosofía de las ciencias.
4. América Latina. 5. Ciencia – Filosofía. 6. Torres-Rivas, Edelberto, Prof.

©FLACSO, para la primera edición.

©De la obra, Allen Cordero Ulate.

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de ASDI/SAREC



Publicación del Postgrado Centroamericano en Ciencias Sociales de FLACSO.

Se autoriza su reproducción parcial o total, siempre y cuando se cite la fuente.

Diseño de portada e interiores: Hugo Leonel de León.

Ilustración original Comer House (1989), de István Orosz.

ISBN: 978-99939-72-61-7



Editorial
de
Ciencias Sociales 3a. calle 4-44 zona 10; PBX: (502) 2414-7444
Ciudad de Guatemala

Las opiniones emitidas en la presente publicación son de
exclusiva responsabilidad de su autor.

Índice

Presentación de la Colección	5
Prólogo.....	7
Introducción	13

PRIMERA PARTE

Balance crítico de la filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn	17
1. El contexto filosófico en que irrumpe el pensamiento de Kuhn	19
1.1 La filosofía de la ciencia inmediatamente antes de Kuhn.....	20
1.2 El carácter de la incursión kuhniana en el terreno de la filosofía de la ciencia.....	24
2. La filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn. (Conceptos centrales).....	27
2.1 El concepto de paradigma.....	27
2.2 Ciencia normal	29
2.3 Revolución científica	32
2.4 El concepto de inconmensurabilidad	37
2.5 El concepto de comunidad científica	43
3. Otros desarrollos en la filosofía de la ciencia	45
3.1 Karl Popper	45
3.2 Los planteamientos de Imre Lakatos	52
3.3 Paul Feyerabend.....	55
3.4 La furibunda crítica de Fuller	57
4. Balance crítico de la filosofía de la ciencia de thomas Kuhn	66
4.1 ¿Por qué Kuhn?.....	67
4.2 ¿Cual Kuhn?.....	71
4.3 Reconstrucción crítica del relativismo kuhniano.....	74
4.4 El relativo conservadurismo kuhniano.....	78

SEGUNDA PARTE

La búsqueda paradigmática en la sociología de América Latina	81
1. Kuhn, ciencias sociales y sus primeras aplicaciones	83
1.1 Kuhn y la sociología estadounidense	87
1.2 Sistematizaciones de las aplicaciones de Kuhn a las ciencias sociales	102
1.3 ¿Es entonces válido aplicar un análisis kuhniano para entender el desarrollo de las ciencias sociales?	106
2. Kuhn y la sociología latinoamericana	112
2.1 Examen de lo que se ha escrito sobre el desarrollo de la sociología latinoamericana	113
2.2 Síntesis crítica	145
2.3 La posición de algunos sociólogos latinoamericanos entrevistados	150
2.4 ¿Qué pasa con la sociología latinoamericana?.....	155
 Conclusiones generales	 171
 Bibliografía	 185

Presentación de la Colección

La *Colección Lecturas de ciencias sociales* tiene como propósito fundamental, como su nombre indica, poner a disposición de los estudiantes de diferentes disciplinas científico-sociales en la región centroamericana, textos de calidad académica que contribuyan –debate de por medio– a incrementar la calidad de su formación.

El Programa Centroamericano de Postgrado de FLACSO (PCP) inició esta *Colección* en enero de 2007, con una nueva edición del libro *Aspectos del desarrollo económico y social de Guatemala, a la luz de fuentes históricas alemanas 1868-1885, 1868-1885*, del historiador Julio Castellanos Cambranes.

Con la publicación de los estudios *El Paradigma inconcluso. Kuhn y la sociología en América Latina*, del doctor Allen Cordero Ulate y *De la contrarrevolución a la rebelión. Guatemala: poder, armas y elites*, del doctor Manolo Vela, ambos con prólogos del doctor Edelberto Torres-Rivas, y *Nacionalismos mayas y desafíos postcoloniales en Guatemala: Colonialidad, modernidad y políticas de la identidad cultural*, del doctor Emilio del Valle Escalante, y prólogo del doctor José Cal, coeditado con la *Romance Languages and Literatures University of North Carolina at Chapel Hill*, de Estados Unidos, se le da continuidad a esta *Colección*, con la que se espera, se satisfaga los objetivos para los cuales fue diseñada.

Prólogo

¿Hay que matar a Kuhn?

– I –

El trabajo que ahora se publica constituye un empeño particularmente novedoso como ejercicio intelectual; lo de novedoso apunta a su afán original, poco común como tema de interés en un terreno que resulta abrupto, por lo general, porque examina las ciencias sociales a la luz de la filosofía de la ciencia. Sin embargo, la convergencia de ambas perspectivas, ciencia y filosofía, se resuelve a través de un dato biográfico: el autor del libro es un sociólogo que obtiene con este trabajo su doctorado en filosofía.

De hecho, en América Latina, el interés es infrecuente si se establece la distante relación entre la investigación de la realidad empírica como tema social y los problemas de la epistemología y la filosofía de la ciencia. El problema que realmente interesa, a nuestro juicio, es doble o así puede ser visto: la teoría del conocimiento, como especulación y como instrumento de validación. Para lograrlo, en la primera parte, hay una incursión *in extenso* de la filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn y un balance crítico a la luz de los señeros debates a que dio lugar la publicación de *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Pocos textos tienen una virtud “dialogante” como éste; ha sido expediente y motivo de numerosísimos comentarios con elogios y ocasión para refutaciones y diatribas. Provoca al diálogo y al disenso.

En la segunda parte, la inmersión descriptiva se hace en un medio conocido y amable: las ciencias sociales contemporáneas en América Latina. ¿Cuán kuhnianos hemos sido o dejado de ser? El punto de partida no es un *a priori* que facilite el ejercicio óptico de ver la sociología de esta región como susceptible de un ordenamiento paradigmático. Sino más bien, un largo ejercicio de comprobaciones sucesivas de las diversas orientaciones teóricas que ocurrieron en los años setenta y ochenta en América Latina, y de los autores más importantes que se orientaron por esta visión epistemológica.

– II –

El concepto de paradigma se refiere a la construcción de soluciones ejemplares relativas a problemas reales, en cuya virtud se crean adhesiones, utilizaciones que producen consensos. La definición, como era lo esperable, se aparta de una versión castiza, de diccionario de la lengua, para aproximarse al lenguaje común. Como frecuentemente se argumenta,

en la naturaleza de un paradigma está el escapar a una definición precisa. Sin embargo, es posible describir algunos componentes típicos que lo constituyen. Entre esos componentes estarían las leyes explícitas y los supuestos teóricos. Por ejemplo, cito a Chalmers, las leyes del movimiento de Newton forman parte del paradigma newtoniano.

Durante el Siglo XIX, el paradigma newtoniano estuvo regido por un supuesto como éste: “Todo el mundo físico se ha de explicar como un sistema mecánico que actúa bajo el influjo de fuerzas, según las leyes del movimiento de Newton”.¹ Por ello, es utilizado a veces como sinónimo de prototipo, ejemplo o modelo y también como un conjunto de adjetivaciones de una estructura gramatical.

En el terreno desigual de las ciencias sociales y, aun más, de la sociología como ciencia madre, se habla *ad nauseam* de la crisis de los paradigmas. Es decir, se le da por existente sin precisarla. Las más de las veces, se dice que el paradigma en crisis es el del marxismo, que no es propiamente un paradigma. Es un *corpus* teórico relativo a numerosas dimensiones de lo social, a muchos problemas reales que se propone enfrentar casi como si fuese un método. En realidad lo es, según lo plantea lúcidamente G. Luckas y como se discute hoy día con ánimos heterodoxos. En un tratamiento particular, en sus modalidades económico-políticas, en el marxismo habría tal vez muchos paradigmas.

Se asocian así los problemas de la sociología latinoamericana al desfundamiento del marxismo, asumido como la ausencia del “príncipe” de los paradigmas. Por una u otra razón, los diversos posmarxismos con Althusser a la cabeza, pero también con Colletti, y todo el grupo del marxismo analítico, son los que entraron en crisis, y los que podrían ser responsables de los rasgos críticos que califican las ciencias sociales de la región en la actualidad, su dispersión temática o su desorden teórico. Por cierto, el caos teórico se intenta resolver con teorías de “alcance medio”, como si de la realidad pudiera estudiarse sólo la mitad.

– III –

¿Cuáles han sido los paradigmas con los cuales la sociología se formó y alcanzó un momento avanzado en su contribución al conocimiento? Ello, si efectivamente las ciencias sociales admiten el tratamiento científico que propone Kuhn. En la filosofía de la ciencia, la significación del paradigma tiene una más obvia aplicación en las ciencias de la naturaleza. En el desarrollo de la ciencia en general, pareciera que no hay nada definitivo. Es esta una afirmación extraída de la historia de las ciencias en el sentido que unos se van formando, surgen, dan su contribución, pero tarde o temprano son superados.

Existe hoy día, sobre todo ahora y no como antes, un culto o una creencia generalizada de que hay algo especial en la ciencia y en sus métodos. Un alto prestigio, porque en gran medida, el bienestar que se disfruta está asociado a ciertos avances científicos. ¿Cómo conciliar que una explicación científica no pueda ser permanente a pesar de utilizar métodos científicos que conducen a resultados especialmente meritorios, que le otorgan una gran fiabilidad?

1 Alan F. Chalmers, *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Siglo XXI Ed., Madrid, 1984, p. 130.

Aquí hay dos problemas juntos: el relativismo científico y sus virtudes explicativas, temas frente a los cuales Thomas Kuhn reaccionó elaborando en su principal obra, *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (1962) una respuesta que, en el campo del debate planteado en esos años, sobre el predominio del positivismo o empirismo lógico, tuvo una extraordinaria influencia. Sostuvo que la teoría de la ciencia debe estar de acuerdo con, o es resultado de la situación histórica en que ella se desarrolla; así, el progreso científico tendrá un carácter revolucionario, que supone el abandono de una estructura teórica y su reemplazo por otra, incompatible con la anterior. Desempeñan un papel importante en la teoría de Kuhn las características sociológicas de las comunidades científicas.

En su desarrollo, Kuhn otorga al término paradigma dos sentidos: 1) como logro o realización concreta; y, 2) como conjunto de compromisos compartidos.² El primero se refiere a las soluciones exitosas y sorprendentes de ciertos problemas, las que son reconocidas por toda la comunidad y por ello deben ser utilizadas por los siguientes investigadores. El segundo sentido alude al conjunto de supuestos o compromisos básicos que comparte la comunidad encargada de desarrollar una disciplina científica. Si esto último es así, ese consenso científico da paso a lo que se llama “ciencia normal” que todos utilizan en su potencial explicativo.

En su momento fueron paradigmas científicos la mecánica newtoniana, la óptica ondulatoria, la química analítica y otras. Se les utiliza en la experimentación y van revelando su utilidad hasta que llega un momento en que hay dificultades. Surge la crisis, que sólo se resuelve cuando se conforma un paradigma nuevo, que gana la adhesión de un creciente número de científicos. Este cambio constituye parte de la revolución científica. Toda la breve explicación anterior tiene el propósito de crear la duda: ¿este recorrido explícito se encuentra en las ciencias sociales? ¿Puede la sociología producir “logros concretos” frente a problemas reales?

La noción de ciencia es importante para dilucidar el tema de este libro: ¿admite o no al paradigma kuhniano la sociología? Se entiende por ciencia “el conjunto de disciplinas teóricas conocidas usualmente como ciencias empíricas o factuales, o sea, disciplinas que tienen por objeto hechos directa o indirectamente contrastables por la experiencia sensorial humana”. Aquí están comprendidas las llamadas “ciencias naturales” como las “ciencias sociales”, el punto de vista metodológico general desde el que se afirma esa unidad es que no existe un abismo metodológico infranqueable entre los objetos de estudio de esos dos grupos de disciplinas, ni entre la naturaleza de sus conceptos, teorías y métodos. Otras definiciones se formulan para subrayar las diferencias que separan a las ciencias humanas, (del comportamiento social), de las ciencias físicas, (del orden de la naturaleza).³

En la filosofía de la ciencia, a veces ha sido irreducible el debate en que se acentúan las diferencias; y otras, en que ellas no son importantes. No resulta evidente, inicialmente, si Kuhn reconoce esas distinciones para la utilización de la noción de paradigma. En su introducción o prefacio, Kuhn afirma que la visión de la ciencia que va a desarrollar sugiere la fecundidad

2 Ulises Moulines (ed.) *La ciencia: estructura y desarrollo*, Trotta, Madrid, 1993, p. 34.

3 *Op. cit.* p. 32.

potencial de cantidad de tipos nuevos de investigación, tanto histórica como sociológica. El papel que juegan los paradigmas, en tanto logros concretos, es esencial en el desarrollo de la investigación. Llegado el momento de la crisis, Kuhn describe el período de búsquedas, de las anomalías, hasta que surge uno nuevo o alternativo, que logra un nuevo consenso y un avance en el conocimiento.

Lo que resulta decisivo del desarrollo científico es su ejercicio histórico, la historia de la ciencia como disciplina que relata y registra incrementos sucesivos y obstáculos. Aquí, es importante determinar quién y en qué momento fue descubierto o inventado cada hecho, ley o teoría científica o explicar los errores, mitos o supersticiones que impidieron una acumulación más rápida del caudal científico. La relación entre sociedad y conocimiento es el postulado central de lo que es ciencia normal y revolucionaria.

– IV –

La conformación histórica de un momento puede ser favorable o no para la renovación científica. ¿Dónde estamos ahora? No hay que dejar de repetir que en este inicio de milenio, estamos viviendo un período anormal en las capacidades para comprender los comportamientos del hombre en su sociedad; lo más difícil o lo inquietante es alcanzar a comprender que, probablemente, estamos en el fin de un ciclo histórico, de un sistema universal que pareciera estar en desequilibrios, resultado no sólo del fin del comunismo junto a la crisis del Estado socialdemócrata, sino el fin de la fe en el modelo keynesiano en el mundo occidental. Estamos viviendo la crisis del Estado, que coincide o se hace acompañar por procesos de democratización incierta que determinan, contra lo esperado, la crisis de una legitimidad estatal, por el alto grado de indeterminación en que esto ocurre.

Es una crisis de un desenlace incierto. ¿Es el triunfo del liberalismo, como lo proclamó Fukuyama? En su expresión individual, como cultura del sujeto independiente y responsable, es decir, moderno, pareciera serlo. Pero esa versión liberal ya no explica nada, se desacreditó en este mundo en que ya no cesan de crecer las distancias sociales entre los sujetos de la comunidad nacional. Es la caída del liberalismo que fracasa ante el aumento de las desigualdades y la polarización aguda que, por ahora, ninguna reforma puede evitar. Por el contrario, nuevas instancias de desigualdades surgen peligrosamente. La distancia social entre los que viven en el *Pent House* y en el *Subterráneo* es simbólicamente como la que distanció a los hombres en la *Torre de Babel* hasta que ya no pudieron entenderse.

En tanto es el fin de una época que se juzgó superable, es que hablamos de una incertidumbre, en el doble sentido que lo mismo puede suceder que los resultados futuros sean peores o mejores. Durante mucho tiempo, esperamos que el progreso, la modernidad, llegara a nuestras sociedades, como ya había sucedido con otras. ¡Pero, resulta que hace tiempo llegó para las clases altas! y mientras tanto, el atraso se mantiene para el resto de la sociedad. Lo tradicional tiene una enorme fuerza. Para la elite, se trata de la modernización del consumo, del acceso a las modernas tecnologías médicas, a la información internacional inmediata, a las formas más recientes de la cultura y el arte y toda la sofisticada oferta para cuidar el cuerpo y vestirlo bien. La modernización que llega a estos países es material; lo moral es tardío. O sea, el progreso ya no sólo no es inevitable, tampoco es imposible, pero llega para diferenciar.

– V –

La creencia en las certezas formó parte de la modernidad, que ya dijimos, está en cuestión por la crisis del Estado que es debilitamiento del orden; y la crisis de la igualdad, que es debilitamiento de la democracia. Todo esto es particularmente cierto en América Latina, el continente de las mayores desigualdades, de la modernidad contradictoria, de la política como actividad descentrada de la vida económica, de la democracia sin base estructural. En estas condiciones, las ciencias sociales entran en contradicción con su capacidad predictiva, pues explican poco.

Frente a esas dificultades, casi se podría decir que es la época del antiparadigma, pues no hay certezas de nada. Y las certezas son la premisa de la ciencia moderna, es decir, de la época llena de lo cartesiano-newtoniano. La construcción de soluciones ejemplares no se produce porque no se perciben los problemas reales. La sociología en esta región, no puede lograrlo de la manera que lo hizo, o se aproximó, en épocas pasadas.

Pero no es por la coyuntura histórica que está ocurriendo sino por la naturaleza de las ciencias sociales, que se formulan las dudas y se habla de incertezas. Lo que se quisiera con el paradigma es utilizarlo a fin de que las ciencias sociales formularan leyes o conocimientos que expliquen los fenómenos reales que están ocurriendo; para que los problemas puedan ser resueltos. Lo que más falta hace, y el vacío que se experimenta lo subraya, es la capacidad de poder predecir, definir problemas. En este punto habría que reconocer que el pensamiento científico pregonado por Kuhn es débil en las ciencias sociales y que la práctica científica de la experimentación sólo podría intentarse con problemas menores. El rasgo nomotético de lo social no resulta incompatible con el rasgo ideográfico, pues es indudable que la existencia de un paradigma requiera la existencia de algunas regularidades, reiteraciones, generalidades.

En una ciencia sólo puede haber un paradigma. Dice Kuhn que el científico (normal) no debe criticar el paradigma en el que trabaja. Sólo de esa manera es capaz de concentrar sus esfuerzos en la detallada articulación del paradigma y explorar la naturaleza en profundidad. No se admite el desacuerdo con lo fundamental. Estas exigencias no son aceptables en el trabajo con las ciencias sociales. Ocurre todo lo contrario, salvo que se trate de un investigador cegado por la ortodoxia. En el marxismo ocurrió algo así, un apego a la ortodoxia, un respeto bíblico a lo que se consideraba la interpretación leal. Pero en las ciencias sociales no puede haber dogmas o verdades que no necesiten pruebas.

Las ciencias sociales en su versión sociológica se desarrollan en un momento en que se ha generalizado la crisis de todo un estilo intelectual para comprender el orden social. Las exigencias kuhnianas no caben aquí. Es fácil estar de acuerdo con el doctor Cordero, autor de este libro, cuando afirma que en vez de hablar de paradigmas de la sociología latinoamericana, prefiere hablar de la existencia de dos razonamientos desarrollados, candidatos fundamentales a paradigmas: la(s) teoría(s) del desarrollismo y la teoría de la dependencia. Es difícil no estar de acuerdo con esa propuesta, en lo que tienen de general hipotético.

Pero es más fácil estar en desacuerdo si, como lo vengo juzgando desde hace tiempo, las propuestas mismas tienen una debilidad intrínseca: ¿son realmente teorías? Me parece que

su *status* de tal no fue alcanzado todavía. Menos aún en el presente imperfecto en que nos movemos. Entonces, en la década de 1970, un poco antes y otro poco después, el científico social estaba convencido del vínculo científico entre el conocimiento social y el conocimiento de lo real, que comprometía la teoría con el cambio. En el más puro acatamiento del apotegma marxista, no se trataba sólo de estudiar la realidad sino de cambiarla.

La sociología y las ciencias sociales en general en América Latina han atravesado diversos momentos de creatividad, entendido esto de una manera precisa como la capacidad sostenida de proponer interpretaciones holísticas de la realidad, de producir imágenes y representaciones animadas por una perspectiva de futuro, en el marco de grandes proyectos colectivos sostenidos por grandes principios de legitimidad. Ha habido intentos de hacerlo, pero no sólo fueron precederos sino que no tuvieron la adhesión de una parte del mundo académico.

Ello está acompañado por la existencia de un conjunto de investigadores capaces, gente que empieza a hacer ciencias sociales y que mantienen una actitud de “modernidad”, tanto en relación con lo que producen como por la acogida de los resultados que esperan tener en el medio cultural y social. Con eso se hace referencia a un momento germinal, en la avanzada postguerra, en que la posibilidad de desarrollo se percibió en un horizonte factible, asumido teóricamente como un proceso de modernización que impregnó a la sociología/ciencias sociales con una gran unanimidad.

En los ámbitos del desarrollo, se buscaba con pasión triunfante sustituir la economía agraria por una de base industrial, la urbanización de la población acompañada con nuevas oportunidades educativas, la secularización de la vida social, la apertura en la participación política, avances en la racionalización del Estado y la búsqueda de la democracia social. Todos éstos son los rasgos de una modernización que aparecen como los datos que describen un proyecto de cambio radical. En una perspectiva histórica general, somos herederos de una modernidad que aunque vivida de manera incompleta, y ahora contradictoria, alimentó nuestras vidas y esperanzas. Todo eso se terminó, y no hay sino disensos, búsquedas, incertezas. Estamos lejos de lo que proponía y, por ello, todas las condiciones para matar a Kuhn. Este libro, lo salva. Por su novedad y por su audacia, el esfuerzo del autor merece atención. Hay que leerlo, estudiarlo, criticarlo, vale el esfuerzo.

Edelberto Torres-Rivas
Guatemala de la Asunción
Marzo 2008

Introducción

La filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn constituye una de las elaboraciones con mayor impacto durante las últimas cuatro décadas. Se podría decir que buena parte del debate en filosofía de la ciencia a partir de la publicación de *La estructura de las revoluciones científicas* (de 1962 en su primera edición. En adelante se citará según la versión castellana de 1971, publicada con base a la segunda edición ampliada, inglesa, de 1970) se ha dado en torno a las elaboraciones kuhnianas ya sea para defenderlas, precisarlas y ampliarlas o bien para negarlas parcial o totalmente. Pero, como quiera que sea, la concepción kuhniana de la ciencia constituye un punto de referencia obligado para la reflexión en torno al desarrollo de la ciencia.

Resulta muy interesante, además, la capacidad de “diálogo” que la filosofía de la ciencia de Kuhn ha tenido con una gran variedad de disciplinas científicas y hasta de prácticas político-sociales. En este sentido, Herminio Martins ha dicho que el “kuhnianismo” ha venido a ser como una especie de sustituto del positivismo filosófico ya que los paradigmas se han convertido en algo así como las piedras de toque para valorar la madurez de las distintas disciplinas científicas.¹

Claro está, las aplicaciones de Kuhn a diversos campos no siempre han sido afortunadas, sobre todo desde su propio punto de vista, quien dedicó mucho trabajo a precisar sus tesis y a aclarar malentendidos y tergiversaciones. Así, buena parte de las aplicaciones de los conceptos de este filósofo a campos particulares han sido a pesar del propio Kuhn. Pero, aún suponiendo que en todos los casos no se haya aplicado a Kuhn al pie de la regla, sería interesante precisar cuál es entonces el esquema de análisis que verdaderamente se ha estado aplicando y por qué se han tergiversado sus elaboraciones.

Interesa valorar hasta qué punto un esquema de análisis kuhniano (o tal vez, de inspiración kuhniana) sería susceptible de aplicarse a la sociología, en particular a la sociología latinoamericana, pues dentro de los practicantes de esta disciplina se ha hablado con mucha frecuencia de que hay una “crisis paradigmática” y que para superarla es necesario, justamente, que la sociología de la subregión vuelva a tener un estado de consenso paradigmático como supuestamente ocurrió cuando la teoría de la dependencia daba base al consenso subregional de la disciplina.

1 Citado por: Gutting Gary (Edit.) *Paradigms and Revolutions. Appraisals and Applications of Thomas Kuhn's Philosophy of Science* University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana, 1980, pág. 14.

Desde este punto de vista, los problemas centrales que se han planteado en el presente estudio son los siguientes:

- ¿Cuáles son las posibilidades de aplicación de los conceptos centrales de la filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn para estudiar el desarrollo de la sociología latinoamericana?
- ¿Cuál es la vigencia de la filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn, después de que algunos de los conceptos centrales de esta filosofía fueron criticados por otros filósofos como: Karl Popper, Imre Lakatos, Paul Feyerabend y Steve Fuller?
- ¿Cómo se ha aplicado la filosofía de la ciencia de Kuhn al campo específico de la sociología?

Con el fin de dar respuesta a los problemas anteriormente planteados se ha aplicado la siguiente metodología:

- a) En primer lugar, se ha estudiado el pensamiento de Kuhn y se han sistematizado sus conceptos centrales.
- b) Se ha estudiado lo que han dicho algunos comentaristas reconocidos de Kuhn. De igual manera, se ha investigado lo que han dicho algunos destacados filósofos de la ciencia sobre los conceptos centrales de Kuhn.
- c) A partir de los tres puntos anteriores, se ha buscado ensayar una interpretación propia del pensamiento de Kuhn.
- d) Entrando a la temática particular de este trabajo, se ha estudiado cómo se ha aplicado Kuhn a los estudios sobre el desarrollo de la sociología, especialmente de la sociología latinoamericana.
- e) Finalmente se ha esbozado una posición propia en torno a cómo sería más factible aplicar a Kuhn al estudio sobre el desarrollo de la sociología de la región.

Hay que tener en cuenta que la filosofía de la ciencia de Kuhn está pensada básicamente con relación al desarrollo de las denominadas ciencias naturales duras, esto es, la física, la astronomía y la química.

La filosofía de la ciencia de Kuhn no se puede aplicar mecánicamente al estudio del desarrollo de las ciencias sociales ya que estas ciencias son diferentes a las ciencias naturales. Tales diferencias se expresan especialmente en dos campos: el carácter de la experimentación científica y la influencia de las determinaciones sociales en el quehacer científico.

Sería infructuoso buscar paradigmas sociológicos, según la definición ortodoxa de Kuhn. Y es que debe tenerse en cuenta que la sociología es una ciencia social en donde no hay tradiciones fuertes de investigación empírica (además de que no hay una experimentación social científica) y de que la sociología es por definición controversial, en tanto que constituye un campo intelectual muy directamente influido por intereses sociales, casi de igual manera como ocurre con la política.

Además, no es deseable, por lo menos en este contexto histórico, que haya un paradigma dominante en sociología, ya que casi seguramente la presencia de un sólo paradigma denotaría falta de libertad de pensamiento en el ejercicio de la disciplina pues mientras existan diferentes intereses sociales, existirán también distintas concepciones sociológicas.²

Sin embargo, esto no quiere decir que no se pueda aplicar un esquema de “inspiración kuhniano” al desarrollo de ciertas escuelas de pensamiento sociológico particulares en el contexto latinoamericano, para lo cual, habría que proceder mediante las siguientes directrices:

- a) Reconocer explícitamente que se trataría de una adaptación del pensamiento de Kuhn, es decir, que no es la aplicación directa de Kuhn.
- b) Lograr una definición de paradigma, ciencia normal, revolución científica, inconmensurabilidad y comunidad científica, que sean susceptibles de aplicarse a las ciencias sociales, en particular a la sociología.
- c) Delimitar el campo en el cual sería factible aplicar este esquema de inspiración kuhniano.

En términos formales el estudio se ha dividido en dos grandes partes. La primera parte se encuentra dedicada al estudio de la filosofía de la ciencia de Kuhn. Y, la segunda estudia propiamente la factibilidad de aplicar un esquema kuhniano para evaluar el desenvolvimiento y perspectivas de la sociología en la región latinoamericana. Por último, en las conclusiones, se presentan las ideas centrales a las que se ha llegado mediante el análisis realizado.

2 ¿Cómo conciliar el hecho de que la sociología no tiene paradigma dominante con un supuesto carácter científico de la disciplina? Ante esta pregunta, habría dos posibles respuestas: una de un carácter más estrictamente kuhniano que sería decir, que la sociología en *tanto ciencia* no ha llegado a un estado de madurez, ya que ese estado implicaría la existencia de un paradigma. Esto no quiere decir que no sea ciencia, sino que estaría en su primera fase, por así decirlo. Por otra parte, estaría la respuesta que identificaría a la sociología como un tipo de ciencia diferente a las ciencias naturales, es decir, cuya naturaleza intrínseca es la de poseer distintos paradigmas coexistiendo al mismo tiempo. Si nos inclináramos por la segunda respuesta (sociología multiparadigmática), como es nuestro caso, entonces nos quedaría pendiente resolver el problema de para qué nos serviría un esquema kuhniano para estudiar el desarrollo de la sociología multiparadigmática? La respuesta a esta segunda interrogante la dejamos para más adelante.

PRIMERA PARTE
BALANCE CRÍTICO DE LA FILOSOFÍA
DE LA CIENCIA DE THOMAS KUHN

Hacer un balance crítico de la filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn, requiere al menos de los siguientes pasos:

- a) En primer lugar, es necesario contextualizar histórica y filosóficamente la naturaleza del aporte de Kuhn a la filosofía de la ciencia.
- b) En segundo lugar, es necesario describir los conceptos principales de la filosofía de la ciencia de Kuhn.
- c) En tercer lugar, parece necesario hacer referencia a otras filosofías de la ciencia alternativas al enfoque kuhniano. En este sentido hemos escogido, las filosofías de Karl Popper, Imre Lakatos, Paul Feyerabend y Steve Fuller. El objetivo de traer a la discusión a estos filósofos es el de observar qué críticas centrales le han hecho a los conceptos de Kuhn y en ese sentido poder calibrar con mejores criterios cuál sería la vigencia del pensamiento kuhniano.
- d) Y, en cuarto lugar, contrastando la filosofía kuhniana con las elaboraciones indicadas anteriormente, ensayar una reelaboración propia del pensamiento kuhniano.³

Cada uno de los anteriores puntos serán desarrollados en los siguientes cuatro apartados.

1. El contexto filosófico en que irrumpe el pensamiento de Kuhn

Antes de exponer los conceptos centrales que dan cuerpo a lo que se conoce como filosofía kuhniana de la ciencia, se va a caracterizar cuál es el contexto filosófico dominante en el momento en que irrumpe propiamente lo que se conoce como pensamiento kuhniano.

Es interesante hacer notar que Kuhn salta a la fama mundial (contexto del pensamiento occidental, naturalmente) prácticamente sin mediaciones, es decir, no sucede que Kuhn primero acumula prestigio local y nacional, para después incursionar en la palestra internacional y mundial, sino que rápidamente, después de la publicación de la *Estructura de las Revoluciones Científicas* se proyecta a un nivel internacional y eso se debe fundamentalmente a que uno de los pensadores filosóficos más sobresalientes en lo que respecta a la filosofía

3 Hay que tener en cuenta que hablar o escribir acerca de un filósofo o un autor que no es uno mismo, casi invariablemente implica una reelaboración; una interpretación del autor comentado por parte del comentador. Más aun cuando se trata de intentos de aplicación. Claro está, puede haber aproximaciones más o menos ortodoxas de un autor o persona hacia otro autor o persona. Difícilmente puede hablarse de aplicaciones que son como especies de calcos respecto al pensamiento original del pensador comentado. La responsabilidad del comentador es clarificar en la medida de lo posible acerca de cómo se ve a sí mismo respecto al pensamiento del autor comentado. En tal sentido hablamos de reelaboración. Es decir, procurar un acercamiento crítico, explícitamente planteado, en este caso referido a la obra de Kuhn. Tal es el objetivo que nos proponemos.

de la ciencia, esto es Karl Popper, acepta a Kuhn como un interlocutor válido, en buena parte eso se debió a la participación de Popper en el famoso Cuarto Coloquio Internacional de Filosofía de la Ciencia, celebrado en Londres en julio de 1965, bajo cuyo alero a su vez se organizó el simposio *Criticism and The Growth of Knowledge*. En tal marco Popper presentó el texto “La Ciencia Normal y sus peligros” (En: Lakatos y Musgrave, 1975: 149-158) donde efectivamente reconoce Popper que: “La crítica que el profesor Kuhn hace de mis puntos de vista acerca de la ciencia es la más interesante de cuantas he encontrado hasta ahora”. Tal y como lo dice Steve Fuller, que Kuhn fuera elevado a la discusión con Popper, en el propio césped de la casa de Popper, (Londres, naturalmente) tomó por sorpresa a los observadores británicos. (Fuller, 2000: 390)

Rosales ha caracterizado de manera acertada algunos de los ejes centrales que caracterizaron a partir de este momento lo que se puede caracterizar como la discusión Popper-Kuhn, a saber:

- a) El tema de la demarcación entre ciencia y no ciencia. Para Popper, la ciencia es permanentemente revolucionaria, en cambio para Kuhn, hay períodos de ciencia normal.
- b) Para Kuhn, el trabajo bajo un paradigma exitoso implica cierto dogmatismo no cuestionador, en cambio Popper dice que debe haber un criticismo permanente.
- c) Para Kuhn, Popper ha tomado como “normal”, lo que para él es extraordinario, esto es, las revoluciones científicas. (Rosales, 2001: 117-118)

Gran parte del desarrollo de este capítulo va a consistir en la exposición de este debate, que en sí mismo constituye, en buena medida el desenvolvimiento de la filosofía de la ciencia durante las últimas décadas. El apartado 1.2 se encuentra dirigido a la exposición de los conceptos centrales de Kuhn, en tanto que el apartado 1.3 se ha dedicado a la exposición de algunas de las filosofías de la ciencia que surgieron como reacción a los planteos kuhnianos, de modo que en ese marco, la presentación del pensamiento de Popper recibe un tratamiento privilegiado, por el papel que ha desempeñado tal polémica en el marco del pensamiento filosófico contemporáneo.

Empero, en lo que respecta al presente apartado nos enfocaremos principalmente en los antecedentes filosóficos de este debate. O sea, se busca caracterizar cuáles son las corrientes filosóficas principales en el momento en que irrumpe Kuhn y se desata la polémica con Popper y otros pensadores de la ciencia.

1.1 La filosofía de la ciencia inmediatamente antes de Kuhn

La filosofía de la ciencia inmediatamente antes de Kuhn se puede dividir en dos grandes corrientes. Por un lado, estaría una gran corriente a la cual denominamos neopositivista, la cual tiene como gran exponente al propio Popper. Esta es la corriente dominante en términos de influencia académica y sus exponentes son leídos por estudiosos especializados en la filosofía de la ciencia, así como por personas que se desempeñan en el campo de la ciencia natural, especialmente. Por otro lado, estaría lo que aquí denominamos neomarxismo, la cual

se concreta básicamente en los trabajos de la Escuela de Frankfurt y que tiene como grandes exponentes a Teodoro Adorno y Max Horkheimer. Esta corriente no tiene seguidores tan especializados en la filosofía de la ciencia, sino que tiene un círculo de influencia filosófico generalista y tiene mayor cantidad de lectores ubicados en las ciencias sociales.

Puede empezarse con una caracterización de la aquí denominada corriente neopositivista. Al respecto, puede resultar un poco desconcertante ubicar a Popper como neopositivista, puesto que justamente uno de los grandes debates previos a la irrupción kuhniana tenía que ver con el asunto de la demarcación entre ciencia y no ciencia. Al respecto Popper se enfrentaba al llamado círculo de Viena, al que se le tenía como verdaderamente neopositivista puesto que estaba empeñado en superar lo que desde el punto de vista de sus defensores (Carnap a la cabeza) llamaban pseudo-ciencia. El positivismo lógico estaba orientado a la búsqueda de un pretendido lenguaje neutral que reflejara los hechos tal y como supuestamente estos se presentaban. (Mardones, 1991: 34-37) Su gran problema, desde este punto de vista, eran las formas de la comprobación y la verificación empírica. El llamado criterio de demarcación estaba dado por el grado de apego de la investigación científica respecto a los hechos, lo que evidentemente constituye una continuidad del pensamiento positivista clásico.

En cambio, para Popper, como más adelante se expondrá con detalle, la pretensión de verificar empíricamente todo enunciado científico lleva a la muerte de la ciencia. Para Popper, contrariamente a lo que opinan los positivistas lógicos, la ciencia no es inductiva sino deductiva. Para Popper la ciencia no empieza por las descripciones apegadas a los hechos, sino que esta empieza por la formulación de problemas. La formulación preliminar de estos problemas de una manera acertada es lo que posteriormente puede llevar a la formulación de hipótesis plausibles. Desde esta perspectiva, la ciencia es siempre conjetural o hipotética. Así, el gran criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia, desde la perspectiva popperiana será que las hipótesis o conjeturas científicas sea posible comprobarlas o rechazarlas al enfrentarlas con hechos de la realidad. Las conjeturas bien formuladas desde un punto de vista científico serán aquellas susceptibles de testar o contrastar con la realidad. A esta posibilidad de comprobación también se le llama falsación. Se le llama de esta manera ya que la persona dedicada a la ciencia que se precie de serlo, estará en la obligación de falsear sus propias conjeturas. De este modo se trata de una especie de comprobación, cuyo propósito es dialéctico, pues si los hechos avalan la hipótesis, esta puede tomarse como un conocimiento válido (aunque sea de carácter provisional) mientras que si los hechos no sustentan la conjetura, esta se verá falseada, de manera que se estará en la obligación de pensar nuevas hipótesis, más sólidas y originales, que traten de explicar de manera más acertada los hechos y así sucesivamente.

El pensamiento de Popper él mismo lo caracterizó como de racionalista crítico, esto es en razón de que la empresa científica se distingue por ser expresión de una discusión racional de distintas teorías científicas que se van seleccionando al influjo de la contrastación con los hechos, pero también de un espíritu crítico que debe caracterizar a la comunidad científica, de modo que en el marco de un ambiente libre de discusión, los científicos deben seleccionar las teorías que mejor se adapten a las exigencias de calidad y veracidad científicas y, por supuesto, que mejor explican los hechos de la realidad.

Pero entonces por qué enmarcar a Popper como un neopositivista. Se ubica aquí por dos razones. Por un lado Popper se desenvolvió discutiendo con los neopositivistas, en este sentido, sus aportes se pueden entender como haciendo parte de una tradición de reflexión sobre la naturaleza de la ciencia que tiene que ver con la idea de que a través de la ciencia, de la aplicación de un método riguroso de la ciencia, se puede acceder al conocimiento de la realidad, así sea que este conocimiento se encuentre en constante proceso de desarrollo. Por otra parte, a fin de cuentas, para Popper resulta de gran importancia la testabilidad empírica. Si bien difiere con los neopositivistas lógicos en el sentido de que Popper no coloca el hecho como el inicio de la ciencia, sí lo considera como la ratificación final del enunciado científico. En este sentido, Popper continúa sujeto al enunciado central del positivismo como correspondencia entre enunciados y hechos.⁴

Debe indicarse que Popper lucha contra dos frentes, uno al que se le puede denominar “interior”, cual es el demarcarse del propio positivismo y del positivismo lógico en particular. Por otra parte, busca combatir a la otra gran corriente del pensamiento filosófico de la ciencia que es la que aquí se ha denominado neomarxista. (Ver recuadro). Dicha corriente tiene un lejano antecedente que es la propia producción de Marx y Engels con la cual dialoga más que todo de un modo implícito, su lenguaje es típicamente académico y se encuentra carente de reflexión sobre la práctica socialista real, tanto sobre los orígenes de las experiencias socialistas, (Lenin y Trotsky) como de sus referentes prácticos contemporáneos, esto es, el stalinismo. El propósito de la llamada Escuela de Frankfurt, que fue en esta escuela que se agrupó este marxismo universitario, es el de esbozar una crítica teórico-filosófica a algunos aspectos del capitalismo. Precisamente, algunos de los representantes de la primera generación de esta escuela, como Adorno y Horkheimer, y de la segunda generación, (Habermas) convirtieron a Popper en blanco de sus agudas críticas por considerarle portador de un conjunto de conceptos que no lograban sobrepasar una aproximación fenoménica al capitalismo. (Adorno, 1973; Adorno y Horkheimer, 1969; Habermas 1988)

Justamente, los representantes de la escuela de Frankfurt criticarán de Popper, su carencia de una visión de totalidad de la sociedad capitalista contemporánea. Evidentemente para quien como Popper, vivimos en el mejor de los mundos posibles, la crítica a la sociedad no es posible, es decir, la superación de la sociedad capitalista no es un problema testable (esto pertenece al campo de las decisiones). Los problemas de la investigación científica, desde la perspectiva popperiana, conllevan una aceptación implícita y hasta explícita del orden social. Tal y como lo explica Mardones: “El racionalismo crítico reduce en exceso toda la problemática de la ciencia a cuestiones lógico-epistemológicas. Frente a esta tendencia, la postura de la teoría crítica será, no negar, sino ir más allá de las afirmaciones de K. Popper.” (Mardones, 1991: 39) Este ir más allá consiste en no negar la necesidad de la investigación empírica, sino contextualizar adecuadamente esa investigación a partir de una rigurosa visión de la totalidad social.

4 Para Habermas, el positivismo sobrevive en Popper al plantear los test de contrastación con los hechos. Es decir sobrevive el culto positivista por los hechos. (Habermas, 1988: 50)

Recuadro 1
Algunos postulados de dos tradiciones centrales dentro
de la filosofía de la ciencia en el periodo 1930-1960

Dimensiones sustanciales	Tradición neopositivista (Popper, principal figura y es la tendencia dominante en los medios académicos)	Tradición neomarxista (Adorno y Horkheimer, en general se trata de la Escuela de Frankfurt, tendencia en declive)
Antecedente mediato	El positivismo comtiano	Marx y Engels
Antecedente inmediato	El neopositivismo encarnado en el Círculo de Viena	No dialoga con sus antecedentes inmediatos (Lenin, Trotsky, etc ya que es un marxismo académico)
Método de la ciencia	Falsacionista. (Válido tanto para las ciencias naturales como las sociales)	Método dialéctico. En ciencias naturales prevalece método experimental, pero en ciencias sociales debe partirse de una visión de totalidad.
Proceso de avance de la ciencia	Acumulativo	No se pronuncian
Determinantes sociales de la ciencia	Ninguno	Hay una determinación social de la ciencia
El método de las ciencias sociales	Es el mismo de las ciencias naturales, pero particularizándolo.	Particularidad de las ciencias sociales
Relación de la ciencia con los fines sociales y políticos	Ninguna	Estrecha relación

Por otro lado, mientras para Popper el método de la ciencia es uno sólo, tanto para las ciencias naturales como para las ciencias sociales, tomando como modelo el de la física (ciencia dura) en cambio para los representantes de la Escuela de Frankfurt, cada grupo de ciencias tiene su particularidad. Así para Adorno, “Mi visión del método de la lógica es, desde luego, más amplia que la suya (la de Popper); en este punto tengo más bien presente el método concreto de la sociología que las reglas generales del pensamiento, la disciplina deductiva.” (Adorno, 1973:121)

Para Adorno, la naturaleza del objeto de las ciencias naturales es muy distinta de la naturaleza del objeto de estudio social. De manera que para Adorno, parece innegable que el ideal epistemológico de la elegante explicación matemática, unánime y máximamente sencilla fracasa allí donde el objeto mismo, la sociedad, no es unánime, ni es sencillo, ni viene entregado de manera neutral al deseo o la conveniencia de la formalización categorial, sino que es, por el contrario, bien diferente a lo que el sistema categorial de la lógica discursiva espera anticipadamente de sus objetos. (Ibid: 122)

Desde la perspectiva de Adorno, el objeto de estudio natural es homogéneo, en cambio, el objeto de estudio social es contradictorio. Así, el problema del conocimiento no es

simplemente la contradicción entre sujeto y objeto, entre ignorancia y realidad, sino que el propio objeto es contradictorio.

En el caso de las ciencias sociales, el objeto de conocimiento es la propia sociedad de la cual el científico forma parte, esa sociedad se encuentra desgarrada por contradicciones sociales, que nadie está en capacidad de estudiar y mucho menos de proponer soluciones de manera neutral. Por eso, el método popperiano deductivo de formular primero problemas, después esbozar conjeturas que serán sometidas a un proceso de falsación, no es un problema sencillo o puramente lógico, sino fundamentalmente un problema social, en tanto que desde la formulación misma del problema, se vertirán distintas visiones de lo social, que se encuentran determinadas por el interés social. El interés para Adorno no es posible de ocultarse. En el caso de la sociología crítica, su interés consiste en la lucha por la sociedad cabal.

Otro aspecto que se puede mencionar es el del carácter acumulativo de la ciencia. En tal sentido, para Popper, efectivamente, el conocimiento que van aportando las distintas ciencias se irá acumulando de una manera progresiva. O sea, en la medida que existe una discusión racional de teorías, se da asimismo una selección natural de estas teorías. Así se seleccionaran las teorías que mejor explican la realidad, en este sentido, se va superando el conocimiento errado e incompleto, por nuevas teorías que superan las anteriores, reintegrando a las nuevas explicaciones lo que sea susceptible de integrar en las nuevas explicaciones y desechando, por el contrario, el conocimiento que se ha revelado superado en el contexto de los nuevos aportes. A esta concepción del proceso de cambio científico se le conoce como acumulativa.

1.2 El carácter de la incursión kuhniana en el terreno de la filosofía de la ciencia

Lo primero que hay que decir de la incursión de Kuhn en el polémico campo de la filosofía de la ciencia es que este autor se introduce en las alturas de los principales debates internacionales sin pertenecer previamente a ninguna de las escuelas antes descritas. Es más, pareciera que Kuhn no está al día en lo que respecta a las polémicas Popper-Escuela de Frankfurt. De manera que la primera edición de *La estructura de las revoluciones científicas* (la de 1962) no tiene una sola alusión a la producción de Popper, ni mucho menos a diversos autores de la Escuela de Frankfurt. Es más, este trabajo no tiene lo que se pudiera caracterizar como un marco filosófico explícito del cual declaradamente el autor dijera que se ha inspirado a partir del cual realizará sus investigaciones.

Pareciera que el trabajo al que se dedicó Kuhn fue más de un orden inductivo. Es decir, primero recolectó un conjunto de materiales históricos acerca del desarrollo de la ciencia, sobre todo, algunos materiales relativos a los períodos de convulsión, de debate científico intenso, y es a partir de ese material histórico-empírico que produjo un conjunto de tesis generalistas acerca del proceso del cambio científico, tesis que en su conjunto forman lo que se conoce como filosofía de la ciencia kuhniana.

Es interesante llamar la atención acerca de la larga entrevista que en octubre de 1995, Baltas, Gavroglu y Kindi, le aplicaron a Kuhn, preguntándole sobre distintos aspectos personales y profesionales acerca de su vida, desde su infancia hasta ese momento. En

esta entrevista definitivamente no queda claro lo que se pudiera definir como influencias filosóficas ejercidas sobre Kuhn. Es decir, en cuáles filosofía(s) se inspiró Kuhn de manera implícita o explícita. Hay que tener en cuenta que Kuhn termina su doctorado en física en la Universidad de Harvard en 1948, arrastrando inmensas dudas acerca de si lo que debía estudiar era física o filosofía, incluso durante el primer año de su doctorado le permitieron llevar dos cursos de filosofía. Así dice Kuhn: “Hice dos asignaturas y me di cuenta que había un montón de filosofía que no me habían enseñado, y no la entendía, y no me parecía apetecible ponerme al día de esa manera. No sabía bien por qué la gente hacía las cosas que hacía. Y relativamente pronto decidí que sí, que la filosofía me interesaba pero, ¡madre mía!, yo era un estudiante de doctorado, había pasado la guerra de una forma u otra, y no podía volver y sentarme allí aguantando la mierda típica de la licenciatura y continuar a partir de ahí. Así que decidí que me doctoraría en física. Pero también tenía claro, y cada vez más, que no me convencía lo que me enseñaban en los cursos de doctorado de física” (Kuhn, 2000: 319. En adelante se citará según versión castellana del 2002)

Lo verdaderamente decisivo en el trabajo preparatorio de *La estructura de las revoluciones científicas*, fue el llamado que les hizo nada menos que el presidente de la universidad de Harvard, James Conant, para que Kuhn junto con otra persona de apellido Nash dieran el curso de motivación general a la ciencia, “Ciencia para los no científicos”, que tradicionalmente daba Conant en Harvard, pero que ya en ese momento dejaría y para el cual estaba en búsqueda de profesores sustitutos. El curso atraía a muchos estudiantes en virtud del prestigio del profesor Conant en su calidad de presidente de esa institución académica de fama mundial.

De manera que la propuesta de Conant se convirtió en un importante reto para Kuhn, a tal grado que pareciera que fue la preparación de este curso el hecho que le llevó a acelerar el paso en términos de organizarle las ideas a Kuhn, en lo que respecta al problema de la ciencia y de sus vías para el progreso. Para Kuhn el gran reto para el cual él sí se consideraba preparado y predispuesto positivamente era que él estaba interesado en “meterse en la cabeza” de los científicos que estaba exponiendo. Dice Kuhn: “Yo pensaba –perdónenme– que, con la posible excepción de Koyré, y quizá incluso ni eso, era capaz de leer textos y meterme en la cabeza de las personas que los escribieron mejor que ninguno otro en el mundo. Me gustaba mucho hacerlo.” (Kuhn, 2002, 322)

Es interesante anotar que en este contexto Kuhn conoció a Koyré, de quien le impresionó positivamente sus *Études galiléennes*. Por su parte Koyré, poco antes de morir en 1964 le hizo un interesante comentario (en una carta) sobre la primera edición de *La Estructura de las revoluciones científicas*. En concreto, Koyré le dijo que él había unificado la historia interna y externa de la ciencia, cosa que por su parte sorprendió a Kuhn, pues él estaba convencido que había escrito una historia internalista de la ciencia.

En cuanto al trabajo de L. Fleck quien había escrito el libro *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*, (1939 primera edición en alemán y de 1986 su edición en castellano) que para muchos anticipa buena parte de la concepción de paradigma, dice Kuhn que no

cree que haya aprendido mucho leyendo tal trabajo, "...quizá hubiera aprendido más si el alemán polaco no hubiera sido tan difícil." (Kuhn, 2002: 330)

Kuhn reconoce por otra parte que las lecturas que en ese período febril de preparación del curso que le heredaba J. Conant, también leyó a Aristóteles y que le gustó mucho, pero no nos dice particularmente qué le impactó concretamente.

Interesante de anotar que una lectura que sí le causó una impresión particular fue el texto de Merton "Science, Technology, and Society in Seventeenth Century England", pero tal vez no en sí misma sino por la referencia que Merton hace de Piaget. Aquí con Piaget, el juicio de Kuhn sí es totalmente explícito, pues reconoce que le produjo una viva impresión. Véase por qué: "Fue en esos años –no recuerdo cómo llegué a ello, quizá leyendo la tesis de Merton- cuando de una forma u otra, pienso que fue entonces cuando descubrí a Piaget. Y leí un montón de cosas suyas, empezando por su *Mouvement et vitesse*. Y pensaba todo el rato, ¡madre mía!, estos niños desarrollan las ideas del mismo modo que los científicos, salvo– y esto es algo que me pareció que ni siquiera el mismo Piaget lo entendía del todo, y no estoy seguro de que yo me diera cuenta pronto- que se lo están enseñando, les están socializando, no es un aprendizaje espontáneo, aprenden lo que ya está disponible. Y esto era importante." (Kuhn, 2002: 325)

Es decir, una idea a la que sí hace referencia de manera explícita Kuhn es el concepto de socialización, el cual, en el texto indicado es ilustrada por Piaget en lo que respecta al desarrollo de la inteligencia y el lenguaje. Se puede pensar entonces que una idea central de lo que se perfilaría posteriormente como parte central del pensamiento kuhniano como lo es la comunidad científica, siendo el desarrollo de la ciencia ni más ni menos que el conjunto de creencias de que es portadora esa comunidad y de cómo operan los mecanismos de "iniciación" de los nuevos elementos que son cooptados a la comunidad científica y de cómo en cierta forma este es un proceso "socializador", todas estas ideas tienen claros referentes en el pensamiento social, no sólo piagetiano sino de muchos otros pensadores e investigadores sociales.

No debe dejarse pasar este pasaje de las memorias kuhnianas, para mencionar a Robert Merton y es que llama la atención que Kuhn no haga referencia a la reconocida obra de este autor, *Social Theory and Social Structure* (1949 en su primera edición en inglés y citada en adelante de acuerdo a su traducción castellana de 1964), puesto que en ese trabajo Merton utiliza profusamente el concepto de paradigma. Para Merton el paradigma es: "...el núcleo de conceptos, procedimientos e inferencias de análisis funcional." (Merton, 1964: 20) Siendo las finalidades principales de este paradigma las siguientes:

- a) Proporcionar una guía calificada provisional para análisis funcionales fructíferos y adecuados. (El paradigma contiene el conjunto mínimo de conceptos con que el sociólogo tiene que operar para llevar a cabo un análisis funcional adecuado)
- b) El paradigma se propone llevar directamente a los postulados y supuestos (con frecuencia tácitos) subyacentes en el análisis funcional.

- c) El paradigma procura sensibilizar al sociólogo tanto de las implicaciones científicas de los análisis, como también de las implicaciones políticas e ideológicas. (Merton: 1964: 65)

Si bien es cierto el concepto kuhniano de paradigma, no es igual al de Merton sí se pueden señalar algunas similitudes, siendo la principal que tanto en Kuhn como en Merton, el paradigma será una especie de guía ejemplar para el trabajo científico.⁵

Es curioso que esta referencia al concepto mertoniano sea poco conocida y cuando se habla de paradigma, prácticamente ello sea sinónimo de su acepción kuhniana. De manera que una investigación exhaustiva de las raíces del pensamiento kuhniano probablemente revelaría más deuda con el pensamiento social de lo que corrientemente se cree.

2. La filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn. (Conceptos centrales)

Los conceptos principales de Kuhn son los siguientes: paradigma, ciencia normal, revoluciones científicas, incommensurabilidad y por último, el concepto de comunidad científica.

2.1 El concepto de paradigma

Respecto al primer concepto mencionado, esto es el de paradigma, pensamos que este constituye la piedra de toque del conjunto de la filosofía de la ciencia kuhniana. Es en este concepto donde se concentran las fortalezas pero también las debilidades del pensamiento de Kuhn. Hay que tener en cuenta que tal concepto se ha problematizado de una manera prácticamente alucinante. En parte ello se debió, según el propio Kuhn, a las imprecisiones con que él mismo utilizó tal concepto en *La estructura de las revoluciones científicas*.⁶ No es sorprendente en tal sentido que Margaret Masterman, se haya tomado el trabajo de hacer un recuento de las distintas formulaciones de “paradigma” presentes en la obra de Kuhn antes aludida, encontrándose con 21 acepciones diferentes. (Masterman; 1975: 168).

En efecto, Masterman, después de haber expuesto su inventario de acepciones conceptuales de paradigmas, presenta una propuesta “simplificada”, consistente en delimitar tres tipos de paradigmas, estos son:

- a) *Metaparadigmas*, que sería cuando Kuhn se refiere a conjunto de creencias, un nuevo modo de ver, etcétera.

5 Justamente, en lo que a este punto respecta, Carlos Prego es de la opinión de que bajo la influencia de Kuhn, se puede decir que se abrió una fase a la que se puede denominar giro cognitivo que consiste en afirmar el carácter social del contexto de la producción científica, además del carácter social de las reglas de trabajo científico, las cuales no son ahistóricas. (Prego, 1997: 54)

6 El propio Kuhn en *La Tensión Esencial* relata algunas de las vicisitudes de su concepto central: “Por desgracia, en ese proceso, (el de la publicación y discusión de *La Estructura de las Revoluciones Científicas*) los paradigmas adquirieron vida propia y casi desplazaron las ideas acerca del consenso. Habiendo empezado sencillamente como soluciones a problemas selectos, su alcance se amplió hasta incluir, primero, los libros clásicos en que aparecieron por primera vez estos ejemplos aceptados y, por último, el conjunto total de compromisos compartidos por los miembros de una determinada comunidad científica. Ese empleo global del término es el único que han reconocido la mayoría de los lectores, y el resultado inevitable ha sido caer en la confusión...” (1982: 20, original en inglés 1977)

- b) *Paradigmas sociológicos*, es cuando el autor hace referencia a nociones como la de realización científica reconocida universalmente, etcétera.
- c) *Paradigmas artefactos*, entendiéndolo por ello libros de texto, como proveedor de herramientas o, como analogías, etc. (Masterman, 1975: 168)

Desde el punto de vista sociológico el paradigma se puede considerar como un conjunto de hábitos científicos. Para esta autora el paradigma kuhniano alude más a realizaciones concretas que a teorías abstractas. En este sentido, el paradigma precede a la teoría. Desde esta perspectiva, el planteamiento de Kuhn es concreto, lo que lo diferencia, por ejemplo, de un enfoque como el de Popper que ella lo califica de “metafísico falseable”. (Ibid: 170-171)

Puede decirse que la acepción de paradigma que ha ejercido una mayor influencia es la que entiende el concepto de paradigma como un modelo de solución ejemplar a ciertos problemas científicos concretos y que durante cierto tiempo constituyen modelos de práctica científica para la comunidad científica, de modo que se establecen tradiciones de investigación científica, donde tales modelos constituyen ejemplos exitosos que son seguidos y aplicados por los científicos, pues ello asegura la posibilidad de seguir obteniendo éxitos en el transcurso de la práctica científica. Dice Kuhn: “...deseo sugerir que algunos ejemplos aceptados de la práctica científica real –ejemplos que incluyen al mismo tiempo, ley, teoría, aplicación e instrumentación– proporcionan modelos de los que surgen tradiciones particularmente coherentes de investigación científica. Esas son las tradiciones que describen los historiadores bajo rubros tales como: ‘astronomía tolemaica’ (o ‘de Copérnico’), ‘dinámica aristotélica’ (o ‘newtoniana’), ‘óptica corpuscular’ (u ‘óptica de las ondas’), etc.” (1971: 34). Esta noción es la que en el presente texto se está entendiendo como una acepción ortodoxa del pensamiento kuhniano.

Desde esta perspectiva, las dos palabras claves serían “modelos ejemplares” y “exitosos”. Se trata de modelos que pueden ser aplicados a otros problemas científicos (propios del mismo campo) mediante procesos analógicos. Y, son “exitosos” en el sentido de que resuelven efectivamente, exitosamente, ciertos problemas relativos a la práctica científica, y, por otra parte, socialmente son exitosos, puesto que son ratificados socialmente, esto es, aprobados como válidos por la comunidad científica. En breve, se puede decir que el éxito es contagioso.

Hay que señalar que, el concepto de paradigma ha sido muy controversial, sobre todo, cuando los filósofos de la ciencia se han preguntado cuál es el contenido del paradigma, es decir, cuál es el tipo de asuntos que se pueden considerar como constitutivos de un modelo exitoso de práctica científica. Mientras algunos autores han subrayado las teorías generales y hasta las concepciones globales del mundo como constitutivas de los paradigmas, en cambio otros autores han subrayado algunos elementos que se encuentran más cercanos de las prácticas de investigación científica, como lo son las metodologías de análisis, o bien, las técnicas exitosas de investigación.

La originalidad investigativa de Kuhn y su reivindicación de la práctica científica en el seno de una comunidad científica, es lo que ha hecho que este filósofo haya impactado a muchos científicos sociales. De esta manera, Kuhn parece ubicar el proceso de desarrollo

de la ciencia en el terreno de lo social, contradiciendo de esa manera aquellas visiones del desarrollo científico que entienden el avance científico como un progreso puramente lógico-conceptual.

Para Masterman el eje de las diferencias entre Kuhn y Popper puede resumirse del modo siguiente: mientras Kuhn enfatiza el proceso de cambio de la ciencia en el contexto de la práctica científica que lleva a cabo la comunidad científica, por su parte, Popper, a lo que le pondrá mayor atención es al cambio conceptual en sí, a partir de un proceso lógico de aceptación-refutación. En tal sentido es que el planteo popperiano, a los ojos de Masterman, será “metafísico”, esto es, por su desconexión de los procesos reales (sociales) del quehacer científico. Masterman tomará partido por Kuhn en contra de Popper. En contraposición a la tesis de Popper, esta autora reivindicará los méritos de las elaboraciones de Kuhn en lo que tiene que ver con las bases sociales del paradigma. (Ibid: 178)

Tratando de llegar a una definición más precisa de paradigma, un autor como Paul Hoyningen-Huene, después de realizar un exhaustivo estudio de la evolución del pensamiento de Kuhn, interpreta que lo que marca el desarrollo de la ciencia, desde el punto de vista de Kuhn es el estudio de las *soluciones a problemas concretos*. Tales soluciones también proveen guías para la investigación. En este sentido, las soluciones a problemas concretos pueden ser ejemplares ya que estas prácticas exitosas de investigación pueden ser aplicadas de manera analógica a otros problemas de la investigación científica. De manera que, la acepción de paradigma en tanto solución ejemplar (a problemas concretos) que produce acuerdo, es la que parece ser más coherente con el desarrollo del pensamiento kuhniano y que es la de mayor aceptación entre los comentaristas autorizados de Kuhn. (Hoyningen-Huene, 1993: 133-135)

Algunas de las principales razones aportadas por Hoyningen-Huene para decir que la anterior interpretación del concepto de paradigma es la que mejor se ajusta al pensamiento kuhniano son las siguientes:

- a) La historia muestra que el consenso se genera fundamentalmente en torno a estas soluciones ejemplares antes que en torno a determinadas reglas metodológicas. Las definiciones de conceptos y preceptos metodológicos no forman parte necesariamente del consenso.
- b) Los conceptos, leyes y teorías son aprendidas junto con las soluciones ejemplares a problemas.
- c) El debate sobre leyes crece cuando no hay consenso sobre las soluciones a problemas concretos.
- d) La gran abundancia de ciencias puede ser mejor explicada por referencia a estos problemas concretos. (Ibid, 137- 138)

2.2 Ciencia normal

Por su parte, el concepto de ciencia normal alude a un período del desarrollo científico en el cual el trabajo científico se desenvuelve dentro de los límites que le ha marcado un

paradigma aceptado por la comunidad científica. Así, en la *Estructura de las revoluciones científicas*, los términos paradigma y ciencia normal están íntimamente asociados, pues ciencia normal es sinónimo de consenso paradigmático dentro de la comunidad científica. La base de ambos conceptos por su parte es de carácter social.

En tal sentido, Kuhn, en la obra mencionada anteriormente, empieza planteando que: “En este ensayo ‘ciencia normal’ significa investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce durante cierto tiempo como fundamento para su práctica posterior. En la actualidad, esas realizaciones son relatadas, aunque raramente en su formulación original, por los libros de texto científicos, tanto elementales como avanzados. Estos libros de texto exponen el cuerpo de toda la teoría aceptada ilustran muchas o todas sus aplicaciones apropiadas y comparan éstas con experimentos y observaciones de condición ejemplar.” (Kuhn, 1971: 33)

Como se ve, en la exposición que hace Kuhn en *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, hay una evidente interpenetración entre el concepto de ciencia normal y el de paradigma. Esta relación entre los dos conceptos es subrayada de manera explícita por el propio Kuhn: “Voy a llamar, de ahora en adelante, a las realizaciones que comparten estas dos características, (las anteriormente mencionadas) ‘paradigmas’, término que se relaciona estrechamente con ‘ciencia normal’”. (Ibid: 34)

En tal orden de cosas, la ciencia madura no puede vivir sin paradigmas. De manera que una vez establecido el consenso paradigmático no es posible el desarrollo de la investigación con ausencia de paradigmas. En fin, rechazar un paradigma sin reemplazarlo con otro, es de alguna manera como rechazar a la ciencia misma.

Por su parte, En *La Tensión Esencial*, Kuhn traza un esbozo autobiográfico que permite tener una idea del proceso mediante el cual fue dando forma a su concepto de ciencia normal. Kuhn. Entre 1958 y 1959, se da a la tarea de precisar en torno a qué elementos se establece el consenso estuvo los científicos. De esta manera el consenso que se establece en los períodos de ciencia normal tiene que ver básicamente con cierta estandarización para resolver problemas científicos. Explica Kuhn, en lo que se refiere concretamente a los científicos naturales: “A principios de 1959, terminé por darme cuenta de que no era esa la clase de consenso que andaba buscando. (Consenso establecido en torno a términos cuasiteóricos) A los científicos no les enseñan definiciones, pero sí formas estandarizadas de resolver problemas seleccionados en los que figuran términos como “fuerza” o “compuesto”. Si se aceptaran un conjunto suficientemente vasto de estos ejemplos estandarizados, entonces podrían modelar sobre ellos sus investigaciones ulteriores, sin necesidad de concordar acerca del conjunto de características de estos ejemplos que justificasen su estandarización y, por ende, su aceptación.” (Ibid: 19)

Hoyningen-Huene explica que una característica central de la ciencia normal es puramente negativa y significa que aunque de algún modo ignora la falibilidad del conocimiento humano, sin embargo, no es una forma inferior de ciencia. Asimismo, de acuerdo con este autor, ese concepto sugiere que ciertos elementos del conocimiento científico no están abiertos a la disputa en el marco de la ciencia normal (Hoyningen-Huene, 1993: 167-168)

Por otra parte, los problemas de investigación en la ciencia normal no son seleccionados debido a razones sociales o económicas externas a la ciencia. Esto se debe al aislamiento de las comunidades científicas. La tarea de la ciencia es interna y consiste en desarrollar la concordancia entre teoría y naturaleza. La primera vía para cumplir con esta meta es tomar el éxito contenido en las soluciones ejemplares a problemas como el “Santo Grial” para el esfuerzo científico. En tal sentido, el trabajo de la ciencia normal es explotar el conocimiento potencial implícito en las soluciones ejemplares a problemas. (Ibid: 180-181)

Para Kuhn, la ciencia normal constituye una empresa donde indudablemente se muestra progreso; desde este punto de vista, la ciencia normal puede ser definida como la forma de práctica científica que procede acumulativamente. En este sentido, para Hoyningen-Huene, este progreso es objetivo y no sólo producto del punto de vista de los miembros de la comunidad. (Ibid: 184). Claro está, el progreso acumulativo es relativo a cada paradigma, no es absoluto para “todo” el conocimiento. Incluso, puede decirse que hay, desde un punto de vista kuhniano, una acumulación de conocimiento heredado de paradigmas anteriores, pero sería un conocimiento filtrado, seleccionado, de acuerdo a la perspectiva dominante en el marco del paradigma que finalmente se ha logrado imponer.

En cuanto al entrenamiento preparatorio para la práctica de la ciencia normal se deben señalar los siguientes factores:

- a) Los medios de aprendizaje son los textos escritos, especialmente para estudiantes.
- b) Los estudiantes generalmente no están en contacto con los textos originales de sus respectivos campos.
- c) En los libros de texto, se presentan problemas y cómo estos han sido resueltos. Además, se les presentan problemas similares para resolver.
- d) En este sentido, se presentan varios problemas con la formación que reciben los estudiantes. Por una parte, no reciben una adecuada formación del pasado histórico de su campo. No reciben una visión general del estatus presente de la investigación. Y, se promueve una forma de entrenamiento no problemática, es decir, donde se aparenta una alta convergencia de modelos de pensamiento. (Ibid: 187)

Sin embargo, para Hoyningen-Huene, tal forma de entrenamiento estudiantil preparatorio, en lo que respecta al desempeño al interior de la ciencia normal, no es totalmente negativa. Antes bien, se pueden puntualizar algunos factores positivos. Así, el estudiante gana acceso al mundo fenoménico relevante en su comunidad. También, adquiere una extraordinaria eficiencia en el uso de las técnicas que permiten resolver los problemas relevantes.

En tal contexto, donde a los estudiantes se les muestra un panorama prácticamente armónico en el campo específico en que empiezan a desarrollarse, se ha dicho que tal situación, expresa un momento autoritario de la ciencia normal y en este sentido ha sido denominado como una práctica cuasi-dogmática. Esta dogmatización aparece como el modo de lograr completitud, profundidad y exactitud. Por otro lado, permite mostrar progreso de la ciencia.

Por otra parte, no sólo hay un desarrollo de la ciencia en tanto ciencia normal, sino que se presentan situaciones de revolución científica. Es este otro de los grandes aportes de Kuhn a la comprensión del desarrollo científico. El surgimiento de períodos revolucionarios de la ciencia se presentan en virtud de la propia dialéctica del desarrollo de la ciencia normal.

Así, la ciencia normal repetidamente atestigua situaciones en las cuales contradice expectativas. Estas situaciones Kuhn las llama anomalías. La ciencia normal siempre se ve confrontada ante estas anomalías, en razón de la propia naturaleza del trabajo científico, el cual consiste en tratar de aplicar sus paradigmas en boga a nuevas problemáticas. Se presentan anomalías cuando el viejo paradigma no puede explicar ciertos hechos. Al respecto, Hoyningen-Huene plantea que Kuhn distingue entre anomalías y anomalías significativas. Este último tipo de anomalías son las realmente importantes para el surgimiento de las revoluciones científicas pues son las que precipitan las revoluciones. Dicho autor indicará que hay tres características de las anomalías significativas. Estas son las siguientes:

- a) El reconocimiento de una anomalía significativa se manifiesta de una manera gradual y no repentinamente.
- b) En la ocurrencia de anomalías significativas descansa la dialéctica de la ciencia normal. Por la propia naturaleza de la ciencia que se conduce con la expectativa de que los problemas elegidos admitirán las soluciones esperadas es que justamente aparecen las anomalías.
- c) Cuando estas anomalías significativas aparecen, esto constituye un indicador de que la práctica de la ciencia normal no puede seguir como antes. (1993: 226-228)

La propuesta de Kuhn acerca del avance científico es realmente sugerente. Según él, el viejo paradigma da signos de agotamiento cuando se muestra incapaz de resolver anomalías significativas. Frente a esta situación y en medio de un proceso de transición que conmueve profundamente a la comunidad científica, se elabora un nuevo paradigma que tiene mayor capacidad para resolver los problemas que el paradigma anterior no puede resolver. Tal elaboración está completamente vinculada con la práctica científica, no es un asunto de laboratorio puramente teórico. Este cambio de un paradigma por otro es al que se le denomina revolución científica.

2.3 Revolución científica

El disparador de las revoluciones científicas es lo que se ha llamado anomalía significativa. Aparte de este tipo de anomalías, hay otro fenómeno que, de acuerdo a Kuhn, puede ser sintomático de la emergencia de una revolución científica, se trata de los descubrimientos inesperados.

Estos descubrimientos, Kuhn los distingue de las revoluciones científicas propiamente dichas. Ya que, mientras las revoluciones científicas consisten en transformaciones totales en los procedimientos y en las teorías científicas, en cambio, los descubrimientos inesperados sólo afectan los procedimientos experimentales. Por otro lado, el nuevo conocimiento adquirido por este tipo de descubrimiento puede ser asimilado en el marco del paradigma predominante, sin necesidad de hacer una revolución científica.

De acuerdo a Kuhn, tanto los descubrimientos inesperados, como las revoluciones son disparadas por las anomalías. Las revoluciones empiezan como descubrimientos inesperados con la aparición de anomalías significativas. A esta situación Kuhn la llama una situación de crisis. Tal fenómeno es característico de cuando los proyectos de investigación van desviados y al mismo tiempo no se puede corregir tal desviación echando mano de las técnicas usuales. Así, la ciencia no puede continuar como lo hacía antes.

Para Hoyningen-Huene, hay que hacer varias aclaraciones en lo que respecta a las situaciones de crisis. Estas son las siguientes:

- 1) No todas las anomalías reconocidas llevan a la crisis.
- 2) No todos los miembros de la comunidad perciben la crisis en el mismo sentido.
- 3) La crisis puede ser percibida sólo gradualmente por los miembros de la comunidad.
- 4) Por otra parte, Kuhn acepta que también hay otras formas de que estalle la crisis, esto es, mediante la importación de la crisis de otras comunidades. O sea, situaciones de crisis de una comunidad científica, se trasladan hacia otra comunidad por los efectos de una anomalía en varios campos científicos. (Ibid: 233)

Cuando la crisis afecta a toda una comunidad, Kuhn llama a estos períodos “ciencia extraordinaria” o ciencia en “estado de crisis”. En tal contexto, la ciencia extraordinaria puede identificarse por 4 síntomas los cuales no necesariamente aparecen juntos. Estos son:

- 1) Insatisfacción con la teoría dominante.
- 2) Se incrementan las modificaciones en las formas de resolver los problemas.
- 3) Baja el poder explicativo del trabajo científico. Se formulan modificaciones *ad hoc*, para tratar de resolver problemas singulares.
- 4) Recurre al análisis filosófico de su tradición previa de investigación. (Ibid: 234) En cierto modo, la filosofía de la ciencia sería un síntoma de la crisis de la ciencia en su conjunto.

Todos estos síntomas hacen obvio que la ciencia extraordinaria presenta ciertas similitudes con la ciencia prenatal. Pero, la diferencia es que la ciencia extraordinaria se deriva de un período de ciencia normal. Por el contrario, la ciencia prenatal es sustancialmente más difusa.

En el marco del desarrollo del trabajo científico, las anomalías pueden tener diferentes desenlaces. Una posibilidad es que las anomalías sean asimiladas en el contexto del paradigma dominante. Otra posibilidad es que se reconozca la existencia de estas anomalías y en tal sentido no haya más remedio que aceptar convivir con tales vacíos de conocimiento. Finalmente, se contempla la posibilidad de la revolución científica la cual opera reemplazando la vieja teoría por una nueva.

La revolución científica es entendida por Kuhn como una reconstrucción del campo. Al respecto, concretamente dice: “La transición de un paradigma en crisis a otro nuevo del

que pueda surgir una nueva tradición de ciencia normal, está lejos de ser un proceso de acumulación, al que se llegue por medio de una articulación o una ampliación del antiguo paradigma. Es más bien una reconstrucción del campo, a partir de nuevos fundamentos, reconstrucción que cambia algunas de las generalizaciones teóricas más elementales del campo, así como también muchos de los métodos y aplicaciones del paradigma.” (Kuhn; 1971: 139) Tales reconstrucciones no se conectan lógicamente al paradigma anterior, y por ello su carácter es inconmensurable respecto a sus precedentes teórico-metodológicos.

Esta tesis sobre el cambio revolucionario total es otro de los aportes kuhnianos sobre los cuales se ha polemizado más intensamente. Una de las razones por las que se ha criticado este enfoque revolucionario es porque viene a cuestionar la perspectiva del cambio gradual y acumulativo, mediante el cual, supuestamente progresa la ciencia. En cambio, la “reconstrucción del campo”, de la que habla Kuhn, de igual manera que sucede con las revoluciones sociales, todo lo arrasa, en especial las instituciones vigentes hasta ese momento y reconstruye el ámbito de lo social sobre bases nuevas.⁷

En cierto modo, las revoluciones científicas son entendidas por Kuhn como un cambio en la perspectiva del mundo. Así, el mundo fenoménico posrevolucionario puede contener fenómenos y entidades los cuales no se encontraban en el anterior mundo fenoménico. La ciencia normal también puede hacer descubrimientos pero estos no revisan el conjunto del aparato científico, esto es, el paradigma vigente, mientras que las revoluciones científicas sí lo hacen; derrotan al paradigma dominante y sobre sus ruinas construyen uno nuevo. Asimismo, a partir de las revoluciones científicas se dan tales cambios de perspectiva que llevan a que los objetos familiares sean vistos con una luz diferente. Puede ocurrir incluso que ciertos datos numéricos obtenidos a partir de determinadas mediciones y cálculos son redimensionados en el marco del nuevo paradigma dominante y desde esta perspectiva pueden cambiar esos cálculos. (Ibid: 201-202)

El concepto de la revolución científica trae aparejado el tema de la elección teórica. ¿Cómo intervienen los factores sociales en la elección teórica, tal y como son las modas o la cohesión social de grupo? De mucha importancia, asimismo, es el asunto de los factores puramente individuales con respecto a la inclinación hacia una u otra teoría. En suma, ¿cómo se abre paso el nuevo paradigma?

En este sentido, para Kuhn, se pueden considerar cuatro razones para la elección de una nueva teoría.

7 Por su parte, el asunto de las revoluciones constituye un tema clásico de la filosofía y la sociología políticas. Ya Platón, en la *La República*, hace referencia a un tipo de revolución política y social contra el régimen oligárquico (Platón, 1962: 578). Tal tema es retomado por Aristóteles en *La Política*, donde planteó la inevitabilidad de las revoluciones políticas en la vida social, como producto de la degeneración de los sistemas políticos y de los gobiernos. Esta degeneración se expresaba en términos de desigualdades lo que a su vez se constituía en el motor de tales revoluciones. (Aristóteles, 1941: 208-244). Hasta un clásico del absolutismo político como lo es el *Leviatán*, en cierta forma acaba justificando la rebelión contra el soberano en el contexto de ciertas circunstancias políticas muy específicas. (Hobbes, 1989: 569-577) En el marco del pensamiento moderno, el marxismo ha profundizado sobre la naturaleza social de las revoluciones en virtud de la propia dialéctica económica y social. (Marx, s.f.)

- 1) Por una parte, Kuhn ha planteado que el nuevo paradigma debe tener una mayor capacidad para resolver los problemas que condujeron al anterior a la crisis. Sin embargo, Kuhn también ha dicho que, “Debe haber también una base, aún cuando no necesite ser racional, ni correcta en definitiva, para tener fe en el candidato particular que se escoja.” (Kuhn, 1971: 245) Según Hoyningen-Huene, en la anterior cita se manifiesta una de las pocas frases que se ha utilizado de Kuhn para decir que este entiende la ciencia como una empresa irracional. Pero, según tal autor, esta es una de las razones que motivan a algunos de los primeros adherentes a adoptar el nuevo paradigma y no significa la explicación más importante para entender el triunfo de un nuevo paradigma dentro de toda la comunidad científica. (Hoyningen Huene, 1993: 240)
- 2) Pero, las teorías son evaluadas, sobre todo, por su capacidad para resolver más problemas como sea posible y los puede resolver con más exactitud que el paradigma anterior. Hay, además otras razones de un carácter más subjetivo o estético como las siguientes: más precisa, más apropiada o más sencilla. (Ibid, 241)
- 3) Los valores aceptados por la comunidad científica. Los nuevos paradigmas no triunfan en razón de una estética mística. (Ibid: 242)
- 4) Eficacia de premisas y reglas de inferencia suficientes para la deducción de conclusiones. (Ibid: 243)

Así, las elaboraciones de Kuhn acerca de la elección teórica entran en contradicción con perspectivas filosóficas que le precedieron. Tales perspectivas establecían una distinción entre “contexto de descubrimiento” y “contexto de justificación”. Recuérdese la distinción entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación consiste en lo siguiente: Los factores subjetivos desempeñan un papel en el contexto de descubrimiento. Esto quiere decir que, las inclinaciones personales (intereses profesionales y materiales, predilecciones ideológicas de los investigadores), le determinan en cierta medida, en los temas que escoge, los procedimientos de demostración y la solución que da a los problemas investigados. Por su parte, el contexto de justificación es el proceso de demostración objetiva de las teorías; este es el campo de la filosofía de la ciencia, o sea, el proceso puramente lógico de demostración de las conjeturas científicas. Así, la filosofía de la ciencia se entiende con el contexto de justificación no con el contexto de descubrimiento. Kuhn, va a criticar este enfoque desde varios puntos de vista:

Para Kuhn hay presencia de factores subjetivos en la elección teórica. Los libros de texto de la filosofía de la ciencia no toman en cuenta la complejidad de la elección teórica y tienden a suprimir los factores individuales. Por otro lado, las distinciones que se hacen entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación en lugar de ser distinciones lógicas o metodológicas elementales, más bien serían partes integrantes de un conjunto de respuestas sustantivas que deben darse al proceso de producción de la ciencia. En otras palabras, la teoría de la distinción es una teoría de la epistemología, no una teoría del conocimiento científico propiamente dicho. (Hoyningen Huene, 1993: 248)

Finalmente, para Kuhn, la presencia de factores individuales, en el proceso de la elección teórica, es preferible a su ausencia.

El planteamiento de Kuhn de que los científicos pueden ser llevados a elegir una teoría mediante la persuasión ha acarreado muchos malentendidos, ya que el término “persuasión” refiere a una forma de discurso que, si bien es argumentativo, no está vinculado con una forma de prueba.

De igual manera, se ha sometido a críticas la noción kuhniana relativa a la comunicación parcial. Para Kuhn, la comunicación a través de la línea de división revolucionaria es inevitablemente parcial. Esta frase también se ha malentendido pues de acuerdo a Honyingen-Huene, lo que Kuhn quiere decir es que la comunicación entre representantes de puntos de vista inconmensurables se encuentra llena de obstáculos pero estos obstáculos a la comunicación, en principio, pueden ser vencidos. (Ibid: 255)

Otro aspecto muy importante relativo al concepto kuhniano de revolución científica tiene que ver con su método de demostración. Así, el método que aplicará Kuhn para demostrar su tesis será básicamente histórico. En este sentido, Kuhn analizará un conjunto de ejemplos de la historia de la ciencia que, a su juicio, muestran la pertinencia del cambio revolucionario. Algunos de los ejemplos más recurrentes serán la revolución copernicana, la teoría de Lavoisier sobre la combustión del oxígeno, las contribuciones de Galileo y la teoría de la relatividad de Einstein, entre otras obras científicas monumentales.⁸

Sin embargo, un autor como Barry Barnes no está tan convencido de que la revisión histórica de la ciencia realizada por Kuhn sea tan exhaustiva. Para él, se hace necesario profundizar más en la historia para ver si en el transcurso de esta, la ciencia se comporta tal y como lo describe Kuhn. Más bien, este autor piensa que las características empíricas de las revoluciones científicas son inadecuadamente especificadas por Kuhn. Para Barnes, las revoluciones científicas caracterizadas por Kuhn contienen masivas reconstrucciones que a veces ocurrieron a lo largo de décadas. Tales reconstrucciones tienen que ver, tanto con los aspectos sociales relativamente externos a la ciencia, como cambios educativos de las élites con acceso a la educación, así como con cambios en los procedimientos esotéricos utilizados en el seno de los grupos científicos altamente especializados. Por ello, de acuerdo a Barnes se requiere del trabajo conjunto de historiadores que puedan estudiar y decidir sobre materias tan complejas. Mientras tanto, las hipótesis de Kuhn pueden tener cierta utilidad en los estudios históricos. (Barnes, 1982:56) En suma, no habría que apegarse al pie de la letra a las revoluciones científicas caracterizadas por Kuhn; eso sí habría que tenerlas en cuenta como posibles hipótesis.

8 Recuérdese que Kuhn no hizo una historia sistemática de la ciencia, sino que se enfocó en los siguientes cinco casos:

1. La mecánica newtoniana.
2. La mecánica relativista de Einstein.
3. La química de Dalton.
4. Teoría de la electricidad como corriente de un fluido.
5. La astronomía copernicana. (A veces también menciona la óptica newtoniana)

Pero, el concepto relacionado con las revoluciones científicas que más se ha cuestionado es el concepto de inconmensurabilidad. En el contexto de una revolución científica, los paradigmas en competencia son inconmensurables ya que no hay manera de establecer racionalmente si un paradigma es superior a otro, tanto ontológica como epistemológicamente.

2.4 El concepto de inconmensurabilidad

Con la concepción del cambio revolucionario en la ciencia, se introduce una de las nociones más polémicas en el pensamiento kuhniano que es la de inconmensurabilidad. Desde el punto de vista de Kuhn, el viejo paradigma propio de la ciencia normal es inconmensurable respecto al nuevo paradigma surgido de la revolución científica. De manera particular, se ha tachado como de irracionalista la afirmación hecha por Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas* de que los practicantes de uno y otro paradigma viven como en mundos diferentes: "...quienes proponen los paradigmas en competencia practican sus profesiones en mundos diferentes." (Kuhn, 1971: 233)

Explica Kuhn, "Al practicar sus profesiones en mundos diferentes, los dos grupos de científicos⁹ ven cosas diferentes cuando miran en la misma dirección desde el mismo punto. Nuevamente, esto no quiere decir que pueden ver lo que desean. Ambos miran al mundo y aquello no ha cambiado. Pero, en ciertos campos, ven cosas diferentes y las ven en relaciones distintas unas con otras. Es por eso por lo que una ley que ni siquiera puede ser establecida por demostración a un grupo de científicos, a veces puede parecerle a otro intuitivamente evidente. Por eso mismo, antes de que puedan esperar comunicarse plenamente, un grupo o el otro deben experimentar la conversión que hemos estado llamando cambio de paradigma." (Ibid: 233)

Así, el abismo comunicacional entre los partidarios de uno u otro paradigma es tan grande que sólo la unificación paradigmática (que no es más que la imposición de un paradigma sobre otro) puede permitir, la sintonía comunicativa.

El concepto de inconmensurabilidad es otro de los que frecuentemente polariza opiniones en torno al trabajo de Kuhn. Para algunos, ese concepto es uno de los que concretan el relativismo kuhniano, mientras que para otros se trata de un concepto al que se le pueden determinar algunas fortalezas y no sólo debilidades, como lo han explotado muchos de los críticos de Kuhn.

Un autor como lo es Harold Brown, ha subrayado que justamente una de las principales fortalezas del concepto de inconmensurabilidad es el de suponer la innovación conceptual. Tal innovación se expresa con el surgimiento de los nuevos paradigmas. Esta tesis de innovación viene a contraponerse a ciertos enfoques que sostienen, por el contrario, que hay principios profundamente incrustados en un número de tradiciones filosóficas los cuales son incompatibles con la posibilidad de una innovación conceptual. O sea que, en general, no hay nada nuevo en el pensamiento; todo se reduce a unas pocas tradiciones filosóficas. En

⁹ Aquí Kuhn se refiere a los dos grupos de científicos partidarios de dos paradigmas en pugna. (Nota del autor de este estudio).

tal contexto, muchos de los puntos de vista que son característicos de los defensores de la inconmensurabilidad, son manifestaciones de los intentos por abrir el espectro lógico para la genuina innovación conceptual (Brown, 1983: 3-26).

Por otro lado, ha sido muy criticada la afirmación hecha por Kuhn en el sentido de que la elección teórica se asemeja a la del cambio gestalt, o sea que, todo depende de la perspectiva desde donde se miren las cosas. Pero un defensor del enfoque kuhniano, Michael Malone, ha planteado que la tesis de inconmensurabilidad puede ser explicada y defendida sin necesidad de involucrar la tesis de cambio gestalt (Malone, 1993: 69).

Malone explica que cuando Kuhn habla de ver las cosas de distinta manera, no habría que tomar esta afirmación de un modo literal, es decir, en un sentido visual, sino que ha de tomarse en un sentido figurado o conceptual. Quizás Kuhn nunca quiso decir que el mundo aparecía de manera diferente para científicos que suscriben diferentes teorías, sino solamente que ellos conceptualizan el mundo en términos de diferentes principios de organización. Así, el sentido verdadero de la inconmensurabilidad kuhniana lo que sostiene fundamentalmente es que las diferencias entre los científicos adscritos a diferentes paradigmas se establecen en términos de estructuras de lenguaje distintas mediante las cuales intentan captar el mundo. (Ibid: 80-83).

A causa de que la interpretación gestalt de la filosofía de Kuhn identifica el uso de ejemplares con un sentido perceptual de “viendo como”, se iguala la organización conceptual con la organización perceptual. De aquí se deriva una interpretación radicalmente relativista de Kuhn. Pero Malone ha planteado un esfuerzo por rescatar a Kuhn en el primer sentido. (Ibid: 91)

Una de las razones que explican el mal uso del concepto de inconmensurabilidad es que este no es un concepto que se mantiene invariable a lo largo de las elaboraciones de Kuhn, sino que es una noción que el propio Kuhn redefinió a lo largo de su vida.

En este sentido, Sankey ha distinguido tres fases en la evolución del concepto de inconmensurabilidad. Originalmente, cuando Kuhn introdujo este concepto en 1962, la inconmensurabilidad era una relación de disparidad metodológica, observacional y teórica entre paradigmas. Más tarde, Kuhn restringió esta nueva noción a la esfera semántica y la asimiló a la indeterminación de la traducción. Mientras que en los últimos escritos relativos a este concepto, Kuhn desarrolló un enfoque de la noción como falta de traducción localizada entre algunos aspectos de los términos empleados por las teorías. Por su parte, Sankey, no se inclina por uno u otro enfoque de inconmensurabilidad sino que lo considera como un proceso de refinamiento (Sankey, 1993: 759-774).

Alberto Cupani diferirá de Sankey, pues más bien para él el alcance final de la tesis de Kuhn de la inconmensurabilidad es modesto, después de todas las modificaciones hechas por Kuhn a su concepto original. Esto no quiere decir que no sea una metáfora fecunda. A juicio de ese autor, uno de los elementos positivos de la tesis de inconmensurabilidad es que ayuda a superar hábitos mentales, que son los que explican que las cosas sean vistas de una manera y no de otra (Cupani: 1996: 124-126).

Por otro lado, en algunos escritos de Kuhn de los años 80 la noción de inconmensurabilidad es asimilable a la de intraductibilidad, es decir, la imposibilidad de que dos paradigmas contrapuestos tengan una especie de lenguaje neutral a través del cual ambos paradigmas se comuniquen y designen con iguales conceptos las mismas cosas. En este sentido, se dice que si dos teorías son inconmensurables, éstas serán establecidas en lenguajes intraducibles. Según Hoyningen-Huene, en este terreno Kuhn opera conscientemente con dos diferentes concepciones de traducción. Un primer sentido de traducción es reducido al aspecto técnico. Un segundo sentido, tiene que ver con el momento interpretativo, el cual se refiere a hacer inteligible el sentido en que fue escrita o elaborada una teoría. Esta traducción interpretativa puede realizarse a pesar de las dificultades que pueda presentarse en tal empeño, pero lo verdaderamente problemático será traducir técnicamente (primera concepción de traducción antes aludida) este texto interpretativo a otro lenguaje. Así, dos teorías serán inconmensurables justamente en el caso que estas sean formuladas en lenguajes no traducibles en el estrecho sentido técnico (Hoyningen-Huene, 1993: 215-216).¹⁰

Sin embargo, para Hoyningen-Huene, en contra de lo que se ha dicho repetidamente, la inconmensurabilidad no necesariamente implica incomparabilidad, pues si dos teorías se refieren al mismo objeto y estas teorías son inconmensurables, sin embargo, esto no excluye su comparación, ya que la inconmensurabilidad puede no ser total, sino solamente local. Por otro lado, muchas de las predicciones derivadas de distintas perspectivas teóricas pueden estar formuladas de manera enteramente conmensurable (Ibid: 219- 220).

Además, para este autor, la inconmensurabilidad tampoco implica necesariamente discontinuidad ya que después de una revolución, a pesar de que gran parte de las creencias son refutadas, por otra parte y, al mismo tiempo, otros de los procedimientos prácticos o ejecuciones propios de esa ciencia normal sobreviven a la llamada revolución científica (Ibid: 222).

Hay otro comentarista de Kuhn que ha ensayado su propia reelaboración del concepto de inconmensurabilidad; se trata de Gerald Doppelt (1978). Para él, la inconmensurabilidad es compatible con la continuidad epistemológica de una teoría a otra. En tal sentido, el objetivo central de Doppelt será el de defender una perspectiva opuesta a la interpretación de Shapere y Scheffler.

Así, para Doppelt, la inconmensurabilidad se concreta en los siguientes aspectos:

- 1) Los conceptos científicos.
- 2) Los datos observacionales.
- 3) La agenda de los problemas a resolver.

¹⁰ Armero (1997), también hace una revisión crítica de los argumentos lingüísticos de Kuhn. Al respecto, subraya que Kuhn le da mucha importancia al aprendizaje por ostensión; tal proceso implica una asimilación de vocabulario que es simultáneamente una captación de los hechos.

4) Criterios adecuados para la explicación científica. (Doppelt, 1978:34)

Para Shapere y Scheffler, el relativismo de Kuhn descansa fundamentalmente en el aspecto de la inconmensurabilidad entre los conceptos científicos rivales. Contrariamente, para Doppelt, el elemento más importante es el relativo a los problemas científicos, es decir, para él, es en tal terreno que se manifiesta principalmente la inconmensurabilidad. (Ibid: 35)

Pero, Doppelt se preguntará qué cómo se va a hablar de dos paradigmas totalmente aislados uno del otro, cuando al mismo tiempo se habla de paradigmas en competencia. La competencia supone algún nivel de comunicabilidad. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la noción de anomalías implica un punto de contacto entre los paradigmas rivales, pues tales anomalías se refieren a un punto de observación común en el que se han enfocado los paradigmas rivales (Ibid: 37).

Sin embargo, aunque se presente una competencia entre paradigmas y, en tal sentido, una comunicabilidad entre estos, al mismo tiempo esto no quiere decir que los paradigmas coincidan en asignarle la misma importancia a los problemas que consideran más relevantes para resolver (Ibid: 41).

En suma, los paradigmas rivales pueden mostrar una común observación de datos y al mismo tiempo diferir. Así, se presenta una inconmensurabilidad respecto a la adecuación o fidelidad de los datos. De manera que, para Kuhn los exponentes de paradigmas rivales no son, a priori, prisioneros de sus conceptos teóricos, sino que más bien la inconmensurabilidad se da en lo que respecta a cómo tales conceptos se ven insertados en la resolución de los problemas concretos que han de resolverse. (Ibid: 45-47)

En cambio, Larry Laudan estará totalmente opuesto a la posición de Doppelt. Según Laudan, Kuhn tiene razón en insistir en que los partidarios de diferentes teorías globales o paradigmas algunas veces difieren en cuanto a definir cuáles problemas son más importantes que otros para resolver. Pero, la existencia de tal desacuerdo no establece que el debate sobre el apoyo epistémico entre paradigmas sea inevitablemente incompleto o que debe resolverse por factores que yacen fuera de los recursos normales de la investigación científica. (Laudan, 1996: 96)

En tal sentido, Laudan distingue dos sentidos bastante diferentes en los que resolver un problema puede ser "importante". Un problema puede ser importante para un científico simplemente porque él tiene una particular curiosidad en tal problema. Igualmente, puede ser importante porque hay una razón urgente social o económica para resolverlo. Pero Laudan no cree que estos sentidos sobre la importancia de los problemas tengan algún significado epistémico o probatorio particular. Cuando evaluamos el sustento probatorio de una teoría, cuando se evalúa una teoría frente a los datos disponibles, no nos estamos preguntando si la teoría resuelve problemas que son social o personalmente importantes. Lo que importa, según Laudan, es la importancia probatoria o epistémica. Un problema es de mayor importancia epistémica o probatoria cuando el primero constituye un examen más revelador de nuestras teorías que otro (Ibid: 96-97).

La asignación racional de cualquier grado particular de significación probatoria a un problema debe descansar en la capacidad de mostrar que hay bases epistémicas y metodológicas suficientes en sí mismas que prueban lo que se busca probar. Es claro entonces, desde esa perspectiva, que en principio es posible determinar el sustento empírico para cada teoría de una manera que no requiera un compromiso previo con un paradigma u otro. De tal modo que Laudan concluye que la existencia de puntos de vista conflictivos entre científicos acerca de cuáles problemas son interesantes aparentemente no acarrea nada significativo acerca de la incompatibilidad o inconmensurabilidad de las evaluaciones epistémicas que estos científicos hacen. (Ibid: 98-99)

El concepto de inconmensurabilidad, además, ha puesto en la mesa de la discusión uno de los problemas filosóficos más profundos que se podrían derivar del pensamiento kuhniano y que como tal ha sido muy debatido por diferentes filósofos de la ciencia. En palabras de Doppelt el problema filosófico básico se ha formulado con la siguiente pregunta: ¿Puede la tesis de la inconmensurabilidad ser reconciliada con la del desarrollo científico como proceso racional? (Doppelt, 1978: 52)

En otros términos, el problema se vuelve muy complejo si se tienen en cuenta dos afirmaciones de Kuhn que podrían ser entendidas como contradictorias. La primera afirmación es que, para Kuhn, las teorías posteriores son mejores que las precedentes. Pero, por otra parte, esta afirmación no le lleva a decir que la teoría posterior se encuentre más cerca de la verdad que la anterior. ¿Pero, por qué un mayor éxito en el conocimiento de los datos empíricos no ha de ser un buen criterio racional para decir que, efectivamente, la teoría posterior está más cerca de la verdad que la teoría predecesora? se pregunta Doppelt.

La respuesta a esta interrogante, según Doppelt, es que para Kuhn (a diferencia de la perspectiva positivista) el desarrollo científico no necesariamente supone que las teorías contemporáneas indiscutiblemente satisfacen el criterio de acumulación empírica respecto a las teorías precedentes. Así, desde el punto de vista de Kuhn, esto significa que cada teoría sólo puede ser evaluada en el marco de sus propios estándares. Así, *cada teoría es mejor en sus propios términos no en otros términos*; he aquí su relativismo (Ibid: 62-63). En suma, cada teoría se va mejorando a sí misma.

En tal orden de cosas, Kuhn, en “Metaphor and Thought” (1979) afirma que la ciencia gana precisión y alcance con el paso del tiempo. Es decir, en tanto instrumento, la ciencia indudablemente progresa. Pero, otra cosa es como lo hace Boyd que reclama no sólo por la efectividad instrumental de la ciencia sino por la ontología de esta ciencia, es decir, Boyd se pregunta si realmente a través de la ciencia se conoce la realidad. En tal sentido, para Boyd hay una acomodación progresiva del lenguaje a la realidad del mundo. Pero, ¿qué es el mundo? se preguntará Kuhn, sino un conjunto de cosas, de las cuales el actual lenguaje habla en un tiempo dado de referencia. Esto que referimos como el mundo, quizás es un producto de una mutua acomodación entre experiencia y lenguaje (Kuhn, 1979: 418).

Kuhn concluye en este ensayo al que venimos haciendo referencia, que el mundo de Boyd es como el de Kant, esto es, el de “las cosas en sí mismas”; en principio desconocidas. Textualmente: “La perspectiva hacia la que yo (Kuhn) intento ir también podría ser

kantiana pero “sin las cosas en sí mismas” y más bien, con categorías de la mente las cuales podrían cambiar con el tiempo como el ajuste del lenguaje con la experiencia. Una perspectiva de esta naturaleza no necesita, pienso, hacer el mundo menos real” (Ibid: 419).

En síntesis, ¿En qué descansa la perspectiva radicalmente relativista de Kuhn? Dentro de una estructura de experiencia, la gente puede razonablemente pensar cosas que son falsas. Igualmente, dentro de una cierta estructura de normas y valores, la gente puede creer razonablemente cosas que desde un punto de vista externo y objetivo son equivocadas.¹¹

Interpretando a Kuhn, pensamos que para él, una cosa es la realidad del mundo y otra cosa la experiencia humana con relación a ese mundo. Lo que puede hacer la ciencia es crear un lenguaje más refinado de la experiencia, pero como tal es una experiencia circunscrita a un tiempo determinado y, por ende, relativa al tiempo y a la comunidad social que crea el lenguaje; en el caso de la ciencia, la comunidad será de carácter científico.

En “Afterwords” (1993) Kuhn será enfático en el sentido de dejar de lado la ilusión de que la ciencia nos acerca al mundo externo independientemente de la propia experiencia científica. En suma, para él, se debe desechar: “...la noción de un mundo completamente externo hacia el que la ciencia se acerca cada vez más, un mundo independiente, esto es, de las prácticas de las especialidades científicas que lo exploran.” (Kuhn, 1993: 337-338)

Por ello no resulta antojadizo que a Kuhn se le haya asociado filosóficamente a Kant. Se puede, en cierto modo, trazar un paralelismo entre el concepto de paradigma de Kuhn, y el de esquema trascendental de Kant. Tal esquema trascendental sirve para dar unidad al entendimiento que pretende captar el mundo de lo fenoménico, pero en cuanto tal, se encuentra desconectado del mundo en sí. Por su parte, Kuhn ni siquiera se plantea el asunto del mundo en sí.

En interesante agregar que Kant en lo que se refiere al conocimiento de la naturaleza habla de las ideas trascendentales de tipo cosmológico; tales ideas son entes de razón que le sirven al entendimiento para constituir un esquema de principio regulativo de las cosas. Estos esquemas pueden ser entendidos a título de análogos de las cosas reales, más no como tales cosas en sí. Dice Kant: “Por consiguiente, (los entes de razón) no pretenden ser aceptados en sí mismos, sino solamente en su realidad valga como la de un esquema del principio regulativo de la unidad sistemática de todo conocimiento de la naturaleza y, en consecuencia, solamente podemos ponerlas como fundamento a título de análogos de cosas reales, más no como tales cosas en sí.” (Kant, 1984, Tomo II: 299)¹²

11 La crítica fundamental que Rosales ha ensayado respecto a Kuhn va precisamente en este sentido, cual es la de no considerar la realidad por fuera del paradigma. (Rosales, 1999)

12 Este supremo pasaje de la filosofía kantiana es explicado así por Hegel: “Ahora bien, este resultado, tan extraordinariamente importante en lo tocante a los conocimientos intelectivos (se refiere Hegel a la separación entre concepto y ser), no lleva a Kant, en lo que a la razón se refiere sino a la afirmación de que ésta no encierra, por sí misma, otra cosa que la unidad formal para la *sistematización metódica* de los conocimientos intelectivos. Se retiene el pensamiento abstracto en su totalidad; se dice que el intelecto sólo puede establecer *orden* en las cosas, pero que este orden no es nada en y para sí, sino algo puramente subjetivo.” (Hegel, 1833, Tomo III: 442, cursiva de Hegel)

En síntesis, el contacto de Kuhn con Kant es lo que da pie al relativismo kuhniano. Todo es relativo al esquema (paradigma) con que se miren las cosas.

En fin, tal vez de manera sintética, un autor como lo es Steve Fuller, afirma que el principal descubrimiento de Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas* fue precisamente mostrar que era posible hacer una reconstrucción internalista de la ciencia sin concluir que la ciencia avanzara hacia un lugar en particular. Para Kuhn, las etapas del desarrollo científico podían variar de un paradigma a otro y con ello se relativizaba cualquier conclusión acerca del “progreso” y de los fines del conocimiento. De tal modo, dice Fuller, Kuhn asestó un golpe tremendo a los filósofos de la ciencia. Así, desde 1965 el progreso científico ha sido filosóficamente defendido como un asunto que no tiene relación con fines sustantivos que la ciencia supuestamente está persiguiendo. (Fuller, 1993: 8)

2.5 El concepto de comunidad científica

Concluyendo con la revisión de los conceptos básicos de Kuhn que nos hemos propuesto, debe hacerse referencia al concepto de comunidad científica. De acuerdo a Rosales, en el pensamiento kuhniano, la unidad básica de la dinámica evolutiva de la ciencia es la comunidad científica. (Rosales; 1999).

En cierta forma desde el punto de vista de Kuhn, la respuesta al problema del progreso científico parte de la propia comunidad científica.¹³ De manera muy clara, Kuhn afirmará que: “Sea lo que fuere el progreso científico, debemos explicarlo examinando la naturaleza del grupo científico, descubriendo lo que valora y lo que desdeña.” Tal posición es “intrínsecamente sociológica”. (Kuhn; 1975: 400)

Hay que agregar que de acuerdo a Kuhn, en lo que respecta a los períodos de ciencia normal, la comunidad científica trabaja unida en torno a un paradigma. En este sentido, Rosales explicará: “...la investigación normal se identifica con la aceptación, por parte de una comunidad de científicos, *de un consenso fundamental* en torno a ciertas cuestiones y problemas básicos”. En el período de ciencia normal hay una renuncia tácita a la innovación, pero esto no debe llevar a descalificar a la ciencia normal. (Rosales; 1999)

Y, en lo que tiene que ver con los períodos revolucionarios de la ciencia, el propio Kuhn aclarará que estas revoluciones son relativas a la comunidad científica de que se trate. De manera que, para responder si algo es normal o revolucionario, *lo primero que hay que preguntarse es para quién*. En este sentido, Kuhn dirá que algunos acontecimientos tan sólo son revolucionarios para ciertas disciplinas científicas o grupos, no para todos (Kuhn; 1975: 417). Es, por tanto, a estos grupos que habría que hacerles la pregunta de ¿normal o revolucionario? La revolución existe cuando es reconocida por sus protagonistas.

13 El biólogo-epistemólogo chileno, Humberto Maturana, en un sentido muy similar al de Kuhn ha hablado de “una comunidad de observadores” para referirse a que los sistemas conceptuales que suministran explicaciones científicas se encuentran adscritos a tales comunidades. En este mismo sentido, ha planteado que: “...todo conocer depende de la estructura del que conoce”. (Maturana, 1984: 14-19)

Es en tal sentido que repetidamente se ha afirmado que las elaboraciones kuhnianas tienen un soporte definitivo en las ciencias sociales, principalmente, la sociología y la historia.

Polemizando tanto con Popper como con Lakatos, Kuhn dirá que ha recibido críticas de estos filósofos por apoyarse en las ciencias sociales, como la historia y la sociología, para formular conclusiones en el terreno de la filosofía de la ciencia. Así, Popper habría criticado a Kuhn en el sentido de que la psicología y la sociología no constituyen una base adecuada para obtener conclusiones filosóficas. Al respecto, Kuhn está de acuerdo con que la psicología y la sociología son “débiles cañas”. Pero, agrega que Popper hace lo mismo. (Ibid: 397)

Además, Kuhn argumentará que Lakatos también utiliza principios explicativos que en última instancia, tienen una estructura sociológica o ideológica. Y concretamente aprovecha este marco de polémica para precisar que, más que una base psicológica, su posición es de carácter sociológico. Al respecto dice: “Yo he recurrido exclusivamente a la psicología social (yo prefiero decir ‘sociología’), que es algo muy diferente de la psicología individual reiteradas veces. Por consiguiente, para efectos de explicación la unidad que manejo es el grupo científico normal (es decir, no patológico), teniendo en cuenta el hecho de que sus miembros difieren, pero sin tener en cuenta aquello que hace que cada individuo sea único” (Kuhn; 1975: 403).

Tanta importancia le da Kuhn al concepto de comunidad científica que plantea que, si volviera a escribir su principal libro, *La estructura de las revoluciones científicas*, empezaría por el asunto de la estructura comunitaria de la ciencia: “Si fuese a escribir mi libro de nuevo, empezaría por tanto, por discutir la estructura comunitaria de la ciencia, y para hacerlo no me basaría exclusivamente en la disciplina científica común.” (Ibid; 418) Más adelante planteará que esta tarea no es sencilla pues la estructura comunitaria es algo de lo que se carece de mucha información. En este sentido se hace necesario apoyar los esfuerzos en tal dirección que hace la historia social y cultural.¹⁴

Tan importante ha sido ese punto de vista, esto es, la incorporación de la dimensión analítico sociológica, que ha inspirado la formación de toda una escuela epistemológica; al menos este es el parecer de Fuller, cuando explica que fue bajo la influencia de Kuhn que se fundó la primera escuela de STS (Science, Technology and Society) (Estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad) en 1970. De este modo, el mandato fundamental que se le estableció a STS era que la ciencia se debía estudiar como cualquier otro fenómeno social, es decir, científicamente. (Fuller, 1993: 9)

De acuerdo con este mismo autor, los autores enmarcados dentro de esta escuela pueden ser identificados como “sociológicos” en el sentido de negar una historia “internalista” de la ciencia que debería distinguirse en sus categorías y métodos de la historia del resto de la

14 Es interesante un detalle numérico suministrado por Kuhn, esto es que él calcula que las comunidades típicas podrían andar por ahí de los 100 miembros. (Kuhn, 1975: 418)

sociedad. En tal sentido, han transformado el foco tradicional de la filosofía denominado “contexto de justificación” en interés sociológico sobre el modo de legitimación de la ciencia. El autor se declara partidario de este claro determinismo social de la ciencia. (Fuller, 1993: 10-13)

Hasta aquí esta síntesis de algunos de los conceptos fundamentales de la filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn y su impacto en algunas escuelas de epistemología de la ciencia. Véase ahora como el pensamiento kuhniano se relaciona con otras elaboraciones que se han dado en el marco de la filosofía de la ciencia.

3. Otros desarrollos en la filosofía de la ciencia

En este apartado se analizarán algunos de los planteamientos de otros cuatro importantes filósofos de la ciencia, estos son, Karl Popper, Imre Lakatos, Paul Feyerabend y Steve Fuller.

Hemos escogido estos filósofos por dos razones; por una parte, son muy importantes para entender lo que es la filosofía de la ciencia contemporánea y, por otro lado, muchos de los planteamientos de tales pensadores han estado muy relacionados con los planteamientos de Kuhn, ya sea en forma de tesis alternativas (a las de Kuhn) o directamente polémicas con dicho filósofo. En este sentido, se puede decir que, la filosofía de Karl Popper se enfrenta radical y tajantemente a la filosofía de la ciencia de Kuhn, mientras que en el caso de Lakatos y Feyerabend hay algunos puntos de contacto con el pensamiento de Kuhn. Finalmente, en el caso de Fuller, primero se presenta una relativa asimilación de los postulados de Kuhn, pero posteriormente ha hecho un balance extraordinariamente crítico del pensamiento y trayectoria personal y profesional de aquel pensador de la ciencia.

3.1 Karl Popper

Un temprano contrincante de la teoría de la ciencia de Kuhn fue Popper, quien venía trabajando en los problemas del desarrollo de la ciencia desde la década de los 30. A partir de la publicación de la *Estructura de las Revoluciones Científicas*, algunas de las más importantes elaboraciones de Popper en filosofía de la ciencia serán para criticar los revolucionarios planteamientos de Kuhn. De manera que, nos parece apropiado hacer referencia al pensamiento de Popper y fundamentalmente puntualizar aquellas diferencias más sustanciales con Kuhn. Con esto se retoma un tema apenas esbozado en el primer apartado de este capítulo referente a la contextualización histórica del pensamiento kuhniano.

El racionalismo crítico de Popper, a su vez se había levantado como crítica al positivismo lógico y al neopositivismo del Círculo de Viena, surgido en los años 20. Carnap había sido el principal representante del Círculo de Viena y sus preocupaciones centrales habían sido la superación de la llamada pseudo-ciencia y la comprobación y la verificación empírica. En tal contexto, Popper arremete contra los postulados centrales del positivismo lógico y plantea que la pretensión de verificar empíricamente todo enunciado científico lleva a la muerte de la ciencia. (Mardones, 1991: 33-37)

En efecto, Popper, desde *La lógica de la investigación científica* (publicada por primera vez en 1934) había planteado que el criterio de demarcación entre teorías científicas y teorías no científicas no podía ser el de que las primeras hubieran sido inferidas de enunciados singulares “verificados por la experiencia”, ya que desde su punto de vista las teorías no son nunca verificables empíricamente. Más bien, para este filósofo de lo que se tratará para demarcar como científica una teoría es que esta pudiera ser contrastada con la experiencia. El criterio de demarcación defendido desde aquí por Popper es el de la falsabilidad de los sistemas. En este sentido, Popper dirá lo siguiente: “...no exigiré que un sistema científico pueda ser seleccionado, de una vez para siempre, en un sentido positivo; pero sí que sea susceptible de selección en un sentido negativo por medio de contrastes o pruebas empíricas: *ha de ser posible refutar por la experiencia un sistema científico empírico.*” (Popper; 1962: 40, cursiva de Popper)

Para Popper, su propuesta se encuentra basada en una asimetría entre verificabilidad y falsabilidad. Tal asimetría se desprende de la forma lógica de los enunciados universales ya que los enunciados universales nunca pueden deducirse de los enunciados singulares, pero estos sí pueden estar en contradicción con los enunciados universales. Una argumentación de este tipo, que puede llevar a la falsación de los enunciados universales, es el único tipo de inferencia estrictamente deductiva que se puede formular. (Ibid, 41)

Popper sostendrá el punto de vista exactamente contrario al de Kuhn. Para Popper, el desarrollo de la ciencia manifiesta un carácter lógico. A este respecto, en su ensayo “*La racionalidad de las revoluciones científicas*” partirá de un marco conceptual biológico o evolutivo en el estudio de la ciencia. Según ese filósofo, tanto los fenómenos de la naturaleza como las elaboraciones científicas se desarrollan mediante un proceso evolutivo, donde las estructuras que sobreviven son las que mejor se adaptan al medio. El enunciado central es el siguiente: “*En los tres niveles –adaptación genética, comportamiento adaptativo y descubrimiento científico– el mecanismo de adaptación es el mismo.*” (Popper; 1997: 19, cursiva de Popper)

“En los tres niveles a los que me he referido –el genético, el conductual y el científico–, operamos con estructuras heredadas que han sido transmitidas por la instrucción, ya sea a través del código genético, ya sea a través de la tradición. En los tres niveles, los cambios en los ensayos hacen surgir nuevas estructuras y nuevas instrucciones desde *dentro de la estructura*, a través de ensayos tentativos, sometidos a la selección natural o a la eliminación del error.” (Ibid: 20-21)

Las diferencias en las adaptaciones se dan de la manera siguiente:

- a) En el primer nivel las mutaciones son ciegas y no se dirigen hacia ningún fin.
- b) En el nivel conductual las mutaciones son aleatorias, pero se dirigen a un fin.
- c) En el nivel científico los descubrimientos son revolucionarios, aunque en los mecanismos de instrucción existen tendencias conservadoras.

Las teorías científicas al ser publicadas se encuentran sujetas a la crítica, por tanto, sometidas a un proceso de selección, de acuerdo con el cual se eligen las que mejor se adaptan al medio. De este modo, la interacción de los científicos juega un papel de control social del proceso de desarrollo científico, seleccionando así las mejores hipótesis (conjeturas) que se adapten a la realidad.

Es decir, el proceso de selección de las teorías se da en un contexto de intercambio y crítica racional entre los científicos que permite acoger las teorías mejor adaptadas al medio, esto es, las que mejor explican la realidad. En este sentido hay una continuidad teórica; esto es, un avance de carácter lógico de la ciencia. Si bien una teoría sustituye a otra, para hacerlo debe apoyarse en los planteamientos de la teoría anterior. Así, una teoría nueva “derroca” a su predecesora, con lo que se da un progreso revolucionario. No obstante, este progreso es al mismo tiempo conservador ya que ha surgido, (y en cierta forma es parte) de la teoría anterior. Por tanto, hay una necesaria comunicabilidad entre las teorías, aunque sea para negarse mutuamente.

El asunto del carácter lógico del desarrollo científico lleva a Popper a plantearse el problema de considerar la hipótesis de si la dialéctica constituye una perspectiva válida para entender los avances en la ciencia. A tal respecto, aunque Popper le otorga méritos a la concepción dialéctica, como concepción fecunda para entender el desarrollo de las ideas (no así del mundo de la naturaleza), sin embargo, se distancia de la aproximación dialéctica, en lo que se refiere al asunto de cómo esta concepción se ha aplicado en la vida política práctica.

Popper explicará que la dialéctica es una teoría que sostiene que el pensamiento humano se desarrolla por lo que se llama una tríada: tesis-antítesis y síntesis. La dialéctica es parcialmente distinta al método de ensayo y error que alude fundamentalmente a la lucha entre la tesis y la antítesis. Pero, hay que tomar en cuenta que a veces una tesis no produce ninguna antítesis. Por otro lado, lo que se llama síntesis corrientemente va más allá de simplemente juntar los buenos elementos de la tesis y la antítesis. El problema de la dialéctica es que puede llevar a integrar contradicciones con mucha ligereza. Si aceptamos fácilmente las supuestas síntesis de esa manera acabamos con las contradicciones y con ello desaparece la crítica que es tan importante para la ciencia. (Popper, 1967: 379-380)

Según Popper, el pensamiento dialéctico niega el principio de exclusión de las contradicciones de la lógica tradicional y con ello deviene en una teoría general del mundo. El principio de contradicción dialéctico niega la segunda premisa de la lógica que consiste en sostener que algo es verdadero o es falso. Los dialécticos consideran a la dialéctica como una lógica modernizada. En cambio, para Popper, la dialéctica no tiene semejanza alguna con la lógica ya que esta tiene que ver con la deducción, mientras que la dialéctica no. (Popper, 1967: 379)

Por otro lado, Popper critica sarcásticamente ejemplos dados por los dialécticos, entre estos Engels, sobre la supuesta aplicabilidad de la dialéctica a las matemáticas y a ciertos campos de las ciencias naturales y exactas.¹⁵ Pensar que la dialéctica constituye una lógica es lo mismo que pensar que la teoría de la evolución constituye una lógica. Dialéctica y evolución no son más que teorías descriptivas.

Las críticas popperianas se vuelven más furibundas cuando considera la dialéctica en sus versiones marxistas, sobre todo, en las aplicaciones a las ciencias sociales y a la política en general.¹⁶ Según él, al volverse materialista, la dialéctica pierde su fuerza, ya que para Popper, si alguna aplicabilidad le queda a la dialéctica es en el estudio de la evolución del pensamiento (a la hegeliana). En tal sentido, manifiesta que aunque está de acuerdo que hasta cierto punto la ciencia se puede estudiar como un proceso de desarrollo dialéctico, los marxistas no aplican este principio a sus propias actividades. Los marxistas no han tolerado las críticas.¹⁷ Los marxistas desembocan en una especie de hegelianismo absoluto al revés, dirá Popper. (Ibid, 398-401)

Otra noción popperiana que resulta muy importante y que tiene implicaciones directas con respecto a los planteamientos de Kuhn es la que Popper denomina como “tradicón crítica”. Este filósofo ubica el nacimiento de la tradición crítica en Grecia, concretamente, en el período prefilosófico; entre los presocráticos. La originalidad del pensamiento griego se explica por una tradición; la tradición crítica (Popper, 1967:188). Se trata de la capacidad y, en cierta forma, de la cultura de discutir críticamente diferentes hipótesis o conjeturas sobre la realidad.

Para el filósofo austríaco-inglés, la tradición crítica se remonta a la crítica de Anaximandro (discípulo) a Tales (maestro) cuando este último fue tolerante a la crítica. Es más, según Popper, es posible que Tales haya estimulado la crítica del discípulo hacia él mismo. Esta actitud, si se quiere humilde del maestro, es la que rompe con las escuelas religiosas,

15 En efecto, Engels dedica toda una obra al problema de la presunta aplicabilidad de la dialéctica a los problemas de la naturaleza, se trata de *Dialéctica de la naturaleza* (1961). Este trabajo ha recibido muchas críticas, (algunas de estas abusivas) desde el propio campo de un pretendido marxismo, tal es el caso de la obra de Sartre, *Critique de la raison dialectique*, (1960) uno de cuyos propósitos declarados fue la crítica de la aplicación dialéctica a la naturaleza, cosa que desde nuestro punto de vista estuvo lejos de alcanzar, ya que no logró superar en ese trabajo lo que se propuso criticar. Es decir, no se trata sólo de oponerse a secas sino de fundamentar esa oposición. Quienes se oponen al intento de aplicar la dialéctica a la naturaleza olvidan que en realidad se trata de la aplicación de la dialéctica a la ciencia, o sea, al pensamiento mismo. Si el pensamiento es dialéctico no hay razón, en principio, para negarse a ver su devenir a través de contradicciones dialécticas.

16 Evidentemente para realizar tales críticas, Popper toma en cuenta solamente al marxismo en su versión estalinista, que era obviamente la dominante, pues se encontraba al frente del Estado socialista más fuerte; la ex URSS. El daño hecho por el pensamiento y las prácticas estalinistas fue devastador y uno de estos daños fue la animadversión generada hacia el marxismo en el seno de la intelectualidad occidental. En este sentido, Popper se justifica en determinados errores prácticos de lo que él considera marxismo (en realidad estalinismo) para descalificar un muy fecundo esquema de pensamiento. Perry Anderson ha explicado el efecto de distanciamiento del pensamiento occidental (inclusive de los intelectuales no conservadores) respecto al marxismo, en virtud del fracaso de la práctica socialista histórica. (Anderson, 1979)

17 En un contexto político más reciente, un autor como lo es Heinrich Schäfer, ha subrayado las desviaciones absolutistas del pensamiento de izquierda, el cual, ha sido intolerante hasta en lo que tiene que ver con las diferencias que se dan en el seno de los propios movimientos sociales. (Schäfer, 1999)

donde si bien hay cosmologías, sin embargo no hay el derecho a discutir las, a lo sumo, lo que se puede hacer es reinterpretar el legado del “maestro”. (Popper, 1967: 192)

La tradición crítica se perdió con Aristóteles y volvió a renacer conscientemente en el renacimiento, especialmente con Galileo Galilei. La conclusión más importante desarrollada en este sentido por Popper es que la tradición crítica constituye el único camino para ampliar nuestro conocimiento, que es conjetural. Se puede decir que el rasgo distintivo de la cultura occidental es justamente la presencia de esta tradición de discutir.¹⁸ Por su parte, la ciencia como uno de los productos culturales distintivos de Occidente, es consustancial con la necesidad de enfrentar al debate las distintas conjeturas que se formulan sobre la realidad.

Las tradiciones y las instituciones, de acuerdo con Popper, dan a la gente una clara idea de cómo se debe proceder. En este sentido, funcionan análogamente a como lo hacen las teorías científicas ya que estas ponen orden en el caos. En suma, las teorías son como tradiciones las cuales podemos criticar. Podemos proceder haciendo pequeños cambios y ajustes por el método del ensayo y el error (Ibid, 898-901).

Pero a esta analogía, según Winch, se le puede hacer una evidente objeción, cual es que, mientras el científico puede hacer una teoría que permite conocer y predecir un fenómeno natural sin que con ello tal fenómeno se vea alterado (lo que se ve afectada es la visión que el científico tiene de ese fenómeno), en cambio, cuando de una tradición social se trata, esta puede verse afectada por una nueva teoría social.

Por otra parte, desde el punto de vista de un autor como Hoyningen-Huene hay grandes diferencias entre el planteamiento de Kuhn y el de Popper. Una primera diferencia entre ambos filósofos se deriva del propio punto de partida de sus filosofías de la ciencia. Pues según tal autor, en el tema de la falsación, la diferencia fundamental entre Kuhn y Popper reside en la distinción entre ciencia normal y ciencia extraordinaria, la cual Popper no hace. (Hoyningen-Huene, 1993: 238)

En efecto, Popper, polemizando directamente con Kuhn, dijo que él ya había planteado desde 1934, lo que Kuhn define como ciencia normal. Según Popper, las dos críticas principales hechas a él por parte de Kuhn son las siguientes: “La primera de estas críticas es, brevemente, que yo he pasado por alto completamente lo que Kuhn llama ‘ciencia normal’ y que he estado ocupado exclusivamente en describir lo que Kuhn llama ‘investigación extraordinaria’ o ‘ciencia extraordinaria’”. (Popper; 1975:150)

Para Popper lo que Kuhn llama “ciencia normal” efectivamente existe. No obstante, para Popper, el científico normal, tal y como lo describe Kuhn, habría que compadecerlo, debido a que se le ha enseñado en un espíritu dogmático y por ende carente de criticidad. De acuerdo a Popper, más bien, entre el científico normal y el revolucionario, existen muchas gradaciones. (Ibid: 153)

18 Un comentarista de Popper, Peter Winch, es de la opinión que no se debe hablar de tradiciones en general, menos aún cuando se trata de tradiciones institucionales. Para tal autor, las tradiciones se encuentran adscritas a determinados grupos, los cuales pueden tener muy diferentes y hasta visiones opuestas de determinados problemas. (Winch; 1974: 901).

Por otro lado, para Popper el esquema de evolución de la ciencia de Kuhn (sucesión de paradigmas) es válido para el caso de la astronomía, pero se equivoca respecto a las teorías de la materia, donde tres grandes teorías se han disputado la hegemonía desde la antigüedad, esas son las teorías continuistas, las teorías atomistas y aquellas teorías que intentan combinar estas dos. (Ibid: 153)

La tesis central de Kuhn, según Popper, es que la racionalidad de la ciencia presupone la aceptación de un marco general común. A juicio de Popper esa tesis es errónea y le ha puesto el *mito del marco general*, pues siempre es posible una discusión crítica de varios marcos generales. El mito del marco común constituye en nuestro tiempo el baluarte del irracionalismo. Por el contrario de acuerdo con Popper, la lógica de Kuhn es la del relativismo histórico. (Ibid: 154-156)

Para Popper, tal y como lo hace Kuhn, volverse a la sociología, la psicología y la historia es decepcionante. “De hecho, la sociología y la psicología, están asateadas por modas y por dogmas no sujetos a control. La indicación de que en ellas podemos encontrar algo que sea ‘descripción pura y objetiva’ es claramente errónea. Además, ¿cómo es posible que retroceder hasta estas ciencias frecuentemente espurias pueda ayudarnos en esta dificultad particular? ¿No es a la *ciencia* sociológica (o psicológica o histórica) a la que se quiere recurrir para decidir cuál es la respuesta a la pregunta ‘¿Qué es la ciencia? O ¿Qué es de hecho, normal en la ciencia? Porque está claro que no es a los ribetes de locura sociológica (o psicológica o histórica) a quienes se quiere apelar. ¿Y a quién se ha de consultar: al sociólogo (o psicólogo o historiador) ‘normal’ o al ‘extraordinario’?”. (Ibid: 157)

Otro de los planteamientos más importantes elaborados por Popper, es el relativo al problema de los valores. La estimación de Popper de los valores es caracterizada por él como la del dualismo entre hechos y decisiones. Los hechos son expresados mediante afirmaciones mientras que los valores son expresados en normas. Pero hechos y decisiones se vinculan como el resultado de decisiones individuales. No hay una conexión lógica entre hechos y decisiones. Así, de un hecho o un conjunto de hechos no se pueden derivar lógicamente determinadas finalidades. Los fines son establecidos por el individuo a partir de las decisiones que este asume. (Winch, 1974: 893)

Esta desvinculación propuesta por Popper entre hechos y decisiones constituyó motivo de crítica fundamental a ese filósofo por parte de distintos representantes de la llamada escuela de Frankfurt. Así, un filósofo de la llamada segunda generación de la Escuela de Frankfurt, Jürgen Habermas, explica que en Popper uno de sus valores centrales continúa siendo el de la llamada neutralidad valorativa. (Habermas, 1988: 32)

Para Habermas, los positivistas, incluyendo en primer lugar a Popper, dicen que los ámbitos de las leyes de la naturaleza son independientes de los ámbitos de las leyes sociales. Los juicios sobre la naturaleza tienen por base el conocimiento, en cambio, los enunciados mediante los cuales nos pronunciamos sobre la sociedad solamente tienen el carácter de decisiones no verificables empíricamente. Esta es la concreción que toma en Popper la tesis de la neutralidad valorativa. Al respecto dice Habermas: “Las hipótesis que se refieren a leyes de la naturaleza son ‘posiciones’ que resultan o no resultan empíricamente atinadas.

Por el contrario, los enunciados con que aceptamos o rechazamos, aprobamos o recurramos normas sociales son ‘posiciones’ que no pueden ser empíricamente ni verdaderas ni falsas. Aquellos juicios tienen por base el conocimiento, éstos la decisión.” (Habermas, 1988:33)

Por tanto, según Habermas, la concepción popperiana de la ciencia lleva a que las ciencias experimentales no tienen nada que decir respecto a la práctica de la vida. Según Popper no hay manera de demostrar empíricamente la consistencia lógica de ciertas hipótesis. Solamente se llega a consensos provisionales, que constituyen decisiones. Según Habermas, todo este razonamiento de Popper desemboca en una consecuencia inesperada que es la separación de la teoría científica respecto de la experimentación científica. (Ibid: 38)

Para Habermas el problema de la base no llega a ser cuestionado por Popper pues este no ha tenido en cuenta que la investigación es un proceso de acciones socialmente institucionalizadas. Así, la teoría analítica ignora el contenido histórico en que se desarrolla el proceso de investigación. La tesis de la neutralidad valorativa testifica que los procedimientos empírico analíticos no pueden darse razón a sí mismos de la referencia práctica en que objetivamente están insertos. Es decir, para Habermas, Popper ignora completamente las determinaciones sociales del conocimiento científico (Ibid: 39- 44)

La noción de la neutralidad valorativa tendrá mucha importancia para estructurar la concepción popperiana de las ciencias sociales, en particular de la historia. En tal sentido, para Popper, en contra de lo que él denomina “historicismo” (es decir, marxismo), la historia carece de una finalidad intrínseca. Los hechos de que dispone la ciencia histórica son limitados y estos no pueden ser empleados a voluntad. De tal modo que, en las teorías históricas, a diferencia de las teorías científicas, de lo que se puede hablar es de “interpretaciones generales”. (Popper, 1981: 428)

Según Popper, el historicista en vez de enfocar el reflector hacia el pasado lo enfoca hacia el presente (hacia nosotros mismos). El historicista cree que mediante la contemplación de la historia puede descubrirse la esencia del destino humano. Pero, la historia no tiene significado. (Ibid: 430-431). Para demostrar su aseveración, Popper criticará la concepción de historia corrientemente utilizada y dirá que lo que la gente común entiende por historia es en realidad la historia del poder político. Pero tal concepción de la historia es sólo una de las historias, en este caso se tratará de la historia de los criminales. La crítica popperiana a este respecto también será formulada sin contemplaciones: “Esta historia se enseña en las escuelas y se exalta a la jerarquía de héroes a algunos de los mayores criminales del género humano.” (Ibid: 432)

Por el contrario, una historia de la humanidad debería ser una historia de todos los hombres. Y, evidentemente esta historia no puede escribirse. Lo que sí puede formular la historia son interpretaciones generales y en este sentido no todas las interpretaciones históricas tienen iguales méritos. (Ibid: 428)

Es en este sentido que Popper planteará que el asunto de darle un significado a la historia es un problema de competencia individual, no una especie de derivación lógica de los hechos históricos. “*Si bien la historia carece de fines, podemos imponérselos, y si bien*

la historia no tiene significado, nosotros podemos dárselo.” (Ibid: 438) Podemos tratar de darle a la historia una finalidad.

En suma, la filosofía de la ciencia de Popper se diferenciará de la de Kuhn principalmente en los siguientes aspectos:

- a) El modelo popperiano será acentuadamente prescriptivo. Es decir, se encuentra marcado por el asunto de la demarcación entre ciencia y no ciencia, de acuerdo a lo cual el rasgo distintivo de las elaboraciones científicas será su condición de testables. En Kuhn, esta problemática parece estar ausente pues para Kuhn la ciencia será lo que los científicos hacen en el marco de sus comunidades.
- b) Mientras en Popper las nociones de verdad y falsedad, y, otras afines como las de verosimilitud, son ampliamente usadas, en Kuhn, por el contrario, desaparecen.
- c) El esquema de avance de la ciencia subrayado por Popper es evolutivo, de allí la extremada importancia de la libre discusión crítica. En cambio, para Kuhn este tipo de avance de la ciencia sólo se presenta en los períodos de ciencia normal. Mientras que, en los períodos de ciencia revolucionaria, la ciencia avanza mediante saltos, que obligan a las comunidades científicas a negar el paradigma distintivo anterior de una tradición científica, en este sentido, se puede decir que la libertad de crítica es rota y más bien tiende a presentarse una incomunicabilidad, si no total por lo menos parcial, es decir, los paradigmas en pugna se presentan como inconmensurables.
- d) Popper derivará de su planteamiento de la ciencia prescripciones relativas a la ciencia social y hasta para la política institucional. En cambio, se puede decir que Kuhn será más cauteloso en el terreno de formular otras derivaciones de su filosofía de la ciencia.
- e) A pesar del punto anterior, Popper criticará muy fuertemente a Kuhn por apoyarse en las ciencias sociales, particularmente en la sociología y la historia para articular sus reflexiones en el terreno de la filosofía de la ciencia. Esto será considerado por Popper como un claro retroceso pues estas ciencias no se encuentran sujetas a control y son presas frecuentes de las modas.¹⁹

3.2 Los planteamientos de Imre Lakatos

En este apartado nos proponemos describir los aportes de otro destacado filósofo de la ciencia que ha tomado parte en el debate que hemos venido exponiendo hasta aquí. Este es Imre Lakatos. La mención de este filósofo se encuentra directamente relacionada con nuestra preocupación ya que este autor desarrolló algunas de sus posiciones a partir de las elaboraciones previas tanto de Kuhn como de Popper. Por lo demás, Lakatos ha tenido una muy amplia influencia en la epistemología de diferentes ciencias como en la cultura en

19 A. Rosales sostiene que tanto el enfoque kuhniano como el popperiano sólo han suministrado explicaciones provisionales a la evolución de ciertas disciplinas o áreas en las ciencias naturales occidentales. No hay suficiente material que confirme o rechace definitivamente los esquemas teóricos analizados. (Rosales, 2001: 122)

general, aparte, claro está, en la propia filosofía de la ciencia. De manera que, no se puede contestar a la pregunta de cuál es la vigencia de la filosofía de la ciencia de Kuhn, sin hacer referencia a sus planteamientos.

Además, tenemos un motivo adicional para revisar con cierto detalle a Lakatos pues una de las revisiones críticas que se ha hecho de la sociología latinoamericana tiene una perspectiva declaradamente lakatosiana, a saber *Las teorías del Desarrollo Social en América Latina: una reconstrucción racional* (Elguea 1988). En la segunda parte de este trabajo se hará referencia a esta contribución, como una de las más sobresalientes sistematizaciones que se ha hecho sobre el desarrollo de la sociología en la región.

Entrando propiamente al planteo de Lakatos, se tiene que la primera tarea que se propondrá Lakatos será la de formular una crítica contra lo que él llama falsacionismo dogmático. De esta manera, Lakatos denomina lo que podría ser una primera interpretación restringida de las elaboraciones de Popper.

Lakatos explicará que el falsacionismo dogmático plantea que la honestidad científica consiste en que se debe especificar de antemano el experimento que contradice la teoría, en cuyo caso la teoría debe ser abandonada. De acuerdo con el falsacionismo dogmático la ciencia se desarrolla mediante el derrocamiento de teorías con ayuda de los hechos puros. (1975: 209-210)

En este sentido, Lakatos explicará que los supuestos del falsacionismo dogmático son tres:

- a) Hay una separación entre enunciados teóricos y enunciados observacionales. Lakatos dice que esto es falso. No hay ninguna demarcación natural entre unos y otros supuestos. En este orden de cosas, este filósofo rechazará el llamado criterio de demarcación de una teoría científica como aquella que tiene una base empírica.
- b) Los enunciados observacionales son ciertos. Lakatos también contradice este enunciado. Para él, los enunciados sólo se derivan de otros enunciados y no de experimentos.
- c) Las teorías sólidas tienen base empírica sólida. Lakatos dirá que no se puede demostrar ni contrademostrar tales teorías. (Ibid: 211)

Según Lakatos, las teorías no mueren o son refutadas por la evidencia empírica; éstas se resisten a morir. Si se acepta el falsacionismo dogmático habría que declarar como metafísicas a las teorías científicas más importantes pues estas no son contrademostrables. *“Las teorías científicas no sólo son igualmente indemostrables, e igualmente improbables, sino que son igualmente no contrademostrables”*. De manera que, la “irrefutabilidad” es un rasgo distintivo de la ciencia. (Ibid: 215)

Lakatos dirá que la posición de Popper evoluciona del ya mencionado falsacionismo dogmático hacia un “falsacionismo sofisticado”, en este caso, una teoría es científica solamente si tiene más contenido empírico corroborado que su predecesora, esto es, sólo si lleva al descubrimiento de nuevos hechos. En este sentido, dirá que Popper está de acuerdo con que una teoría científica a veces requiere de hipótesis auxiliares. Por tanto, algunas

teorías se convierten en series de teorías (T1, T2, T3) y cuando de evaluar la teoría se trata, hay que evaluar toda la serie de teorías. (Ibid: 230-231)

A pesar de que se den ciertas anomalías, no consideramos eliminada (falsada) una teoría hasta tanto no dispongamos de una mejor. De modo que, el slogan “proliferación de teorías” es mucho más importante para el falsacionismo sofisticado que para el dogmático. (Ibid: 233)

Así, el problema central de la ciencia para Lakatos, será el de cómo salvar inconsistencias entre teorías estrechamente ligadas. Y, es aquí donde Lakatos se expresará con mayor vuelo teórico propio pues para él, los elementos constitutivos de series de teorías están ligados por una notable continuidad que los suelda firmemente mediante lo que él llama “programas de investigación científica.” (Ibid: 244)

Los programas de investigación científica se componen de varios elementos, estos son: Una heurística negativa, es decir, qué senderos de la investigación científica se deben evitar. Esta heurística constituye el núcleo del programa de investigación científica. (Ibid: 244-245). Y, además, una heurística positiva, esto es, cuáles son los senderos de la investigación científica que, por el contrario, se deben seguir. No obstante, cuando un programa deja de anticipar nuevos hechos se vuelve retardatario y, por tanto, debe abandonarse.

Los programas de investigación digieren poco a poco la evidencia contraria. El cinturón de protección (heurística negativa) no se establece de manera aleatoria, sino que este se decide en el gabinete del teórico. El científico teórico ignora los ejemplos reales y desarrolla modelos teóricos cada vez más complicados que simulan la realidad. (Ibid: 247-248) Por su parte, la heurística positiva de un programa de investigación puede expresarse como un principio metafísico que de antemano se sabe que se alterará en el transcurso del desarrollo del programa de investigación. (Ibid: 249)

Es en el marco de la noción fundamental lakatosiana de programas de investigación científica que se puede establecer un diálogo con algunas de las elaboraciones de Kuhn. Lo que Kuhn llama “ciencia normal”, para Lakatos no es más que un programa de investigación científica que ha logrado el monopolio. No obstante, para Lakatos, tales monopolios son raros en la historia. “La historia de la ciencia ha sido y debería ser una historia de programas de investigación (o ‘paradigmas’, si se prefiere) en competencia; pero no ha sido y no debe convertirse en una sucesión de períodos de ciencia normal: cuanto antes comience la competencia, mejor para el progreso”, explicará Lakatos. (Ibid, 267)

De igual manera, mientras el criterio de demarcación kuhniano de la ciencia madura respecto de la no madura será la existencia de paradigmas, en cambio para Lakatos será la presencia de los llamados programas de investigación. Igualmente, es entre tales programas y no entre paradigmas que se establece la competencia teórica. Al respecto dice: “Espero también haber mostrado que la *continuidad* en la ciencia, la *tenacidad* de algunas teorías, la racionalidad de una cierta dosis de dogmatismo, sólo pueden explicarse si entendemos la ciencia como un campo de batalla de programas de investigación más que de teorías aisladas.” (Ibid: 286)

Según Lakatos, los sociólogos y los psicólogos del conocimiento tienden a explicar el cambio científico por asuntos de cohesión grupal, ignorando que este cambio tiene leyes racionales. Los sociólogos y los psicólogos olvidan los contenidos racionales de lo que se debate en las comunidades científicas. Según tal autor, Kuhn trata la continuidad de la ciencia desde un marco conceptual socio-psicológico mientras que el suyo es normativo, de manera que reconoce que ve la continuidad de la ciencia a través de “gafas popperianas”. (Ibid: 285-288)

3.3 Paul Feyerabend

Feyerabend intentará construir una epistemología anarquista; siendo la historia de la ciencia caótica. Este planteo representará una ruptura radical con todas las filosofías de la ciencia expuestas anteriormente que justamente lo que intentaron fue poner orden en el caos, es decir, se propusieron exponer leyes del desarrollo científico. Es muy clara la oposición de esta tesis de Feyerabend a la tesis kuhniana del paradigma, que justamente lo que intentará es ver una sucesión de paradigmas. En cambio Feyerabend no verá ningún principio explicativo único en el desenvolvimiento de la ciencia.

Feyerabend explicará que la idea de un método que contenga principios entra en dificultades cuando se ve confrontada con la investigación histórica. La idea de un método fijo surge de una visión ingenua del hombre. Por el contrario, los descubrimientos surgen de la violación de reglas; “...hay solamente un principio que puede ser defendido bajo cualquier circunstancia y en *todas las etapas* del desarrollo humano. Me refiero al principio *todo vale*”. (Feyerabend, 1987: 22)

Como apoyo a su teoría, Feyerabend recurrirá a las más variadas elaboraciones tanto del campo de la filosofía, como de la historia, la política y la cultura. En el campo filosófico se apoyará en diversos autores, entre estos, Mill y Hegel. Según él, John Stuart Mill explicó que el progreso de las naciones europeas se debió a la proliferación de caminos y diversidad de opiniones. Mill supone que el pluralismo conduce a la verdad.

También tratará de utilizar en su favor la dialéctica hegeliana. En Hegel, el movimiento de los conceptos no es meramente un movimiento del intelecto sino del proceso de cambio del propio objeto. Intelecto y objeto sólo se pueden comprender en su desarrollo.²⁰ Hay que proceder dialécticamente, esto es, mediante una interacción entre concepto y hecho que afecte a ambos elementos en su movimiento permanente. (Ibid: 26-39)

En lo que se refiere al método inductivo, Feyerabend señalará que una sola teoría no concuerda con todos los hechos conocidos en el dominio concreto de que se trate. Además, planteará que hay dos clases de desacuerdos entre teorías y hechos: desacuerdos numéricos y fallas cualitativas. En cuanto a los desacuerdos numéricos, estos pueden

20 En efecto, en lo que se refiere a la idea del desarrollo, Hegel en *La fenomenología del espíritu* expresará lo siguiente: “...todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo. De lo absoluto hay que decir que es esencialmente resultado, que sólo al final es lo que es verdad, y que en ello precisamente estriba su naturaleza, que es la de ser real, sujeto o devenir de sí mismo.” (Hegel, 1966:16)

tratarse de “pequeños” errores de cálculos. Mientras que los desacuerdos cualitativos son errores evidentes incluso para el público no especializado.

Feyerabend criticará que hoy en día se procede como si las teorías fueran “impecables” tratando de olvidar sus dificultades. En tal terreno, no desaprovecha la oportunidad para lanzar una crítica velada a Popper pues dice que los metodólogos hablan de la importancia de las falsaciones pero ellos utilizan alegremente teorías falsadas. (Ibid: 45)

Ninguna teoría es consistente con los hechos, pues todas las teorías tienen sus dificultades. El material que el científico tiene a su disposición se encuentra indeterminado y ambiguo. Y, por otra parte, este material nunca está completamente separado de la base histórica. (Ibid: 51)

Para este autor, las interpretaciones en el campo de la naturaleza han sido abordadas de dos maneras en la historia del pensamiento. Por un lado, como presuposiciones a priori (Kant) y como prejuicios (Bacon). Por su parte, Galileo tiene una posición conciliadora pues para él lo que se necesita son los sentidos acompañados de razonamiento. Y es esta la posición que parece seguir Feyerabend, pues para él, tampoco hay que desechar las interpretaciones naturales que se derivan del uso de los sentidos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las nuevas teorías llaman la atención sobre nuevos hechos, es decir, introducen su propio lenguaje observacional. (Ibid: 61-69)

Es claro que las críticas más mordaces de Feyerabend son lanzadas contra Popper, pues justamente lo que intenta este autor es demoler el edificio racionalista que pretende explicar el desarrollo científico. Así, para Feyerabend, la ciencia no necesariamente empieza por un problema, ya que incluso la ciencia puede empezar jugando. Por otro lado, adopta la posición de Lakatos acerca de la importancia de las hipótesis *ad-hoc*, en contra de la posición de Popper de que una teoría puede ser desmontada cuando se le enfrenta a hechos que la falsean.

Feyerabend, al igual que lo hace Kuhn, utiliza el concepto de inconmensurabilidad. Para él, el mundo racionalista de la ciencia “popperiana” se viene abajo si se tiene en cuenta que existen teorías inconmensurables y por ende, no se desarrolla un proceso de comunicación medianamente neutral entre tales teorías. (Ibid: 100-110)

El modelo de Popper de que la ciencia empieza por un problema no toma en cuenta que algunos problemas son formulados erróneamente. Por otro lado, el esquema popperiano del paso de una vieja teoría a una nueva no se cumple en el caso de la teoría de la relatividad, la cual, no tiene predecesoras, es decir, estas nuevas teorías son inconmensurables. El autor ve de manera positiva el desarrollo inconmensurable de ciertas teorías nuevas. (Ibid: 118- 132)

Además, Feyerabend utiliza lo dicho por Carnap en el sentido de que las teorías más viejas no se adoptan necesariamente por su excelencia teórica sino en tanto que son utilizadas por una comunidad como un medio de comunicación. (Ibid: 128)

En suma, Feyerabend se preguntará si en realidad la ciencia tal y como la conocemos no estará creando un monstruo y en ese sentido tal vez el mundo sea mejor sin ciencia.

Pero, Feyerabend finalmente no llegará a esta conclusión extrema sino que se inclinará por flexibilizar a la ciencia. Así, desde su perspectiva, la elección de una cosmología básica también puede ser un asunto de gusto, de acuerdo a lo cual, sería maravilloso que los procedimientos de la poesía también fueran los de la ciencia. (Ibid: 133-135) Así: “Podemos hacer que la ciencia pase, de ser una matrona inflexible y exigente, a ser una atractiva y condescendiente cortesana que intente anticiparse a cada deseo de su amante.” (Ibid: 137)

Mardones califica a Feyerabend el *enfant terrible* de la filosofía de la ciencia y a pesar de que considera que algunos de sus planteamientos son exagerados no deja de reconocer su impacto en la epistemología posmodernista y en cierto modo se puede considerar que el propio Mardones se ve influido por Feyerabend cuando afirma en una de sus conclusiones acerca del estado de la epistemología contemporánea que: “Queda claro que no existen fronteras tan nítidas entre la ciencia y otras actividades del pensamiento humano.” (Mardones, 1991: 51-57)

En conclusión, algunas posiciones de Feyerabend las vemos más cercanas a la filosofía de la ciencia de Kuhn que a los planteamientos de Popper. Feyerabend planteará la importancia de los factores psicológicos y sociales para explicar el desarrollo científico. De igual manera, este autor habló de la inconmensurabilidad entre ciertas teorías científicas. Estos dos aspectos lo acercan a Kuhn. Aunque por otra parte, el tratamiento que dio Feyerabend al desarrollo científico diverge radicalmente de las elaboraciones kuhnianas, pues mientras Kuhn erige un esquema de interpretación de la ciencia, en cambio, Feyerabend buscó justamente mostrar lo contrario, es decir, que el desarrollo científico puede darse por múltiples razones y así debe seguir siendo. Pero, por otra parte, Feyerabend difiere aún más radicalmente de Popper, lo que se manifiesta en aspectos tan sustanciales, como lo son que Popper no considera los factores histórico-sociales y buscó explicar el carácter de la ciencia con base a un esquema de coherencia formal.

3.4 La furibunda crítica de Fuller

Finalmente, en lo que respecta a esta revisión de autores fundamentales en el campo de la filosofía de la ciencia, nos proponemos exponer y analizar algunos de los planteamientos de Steve Fuller, pensador que ha venido mostrando (en el contexto actual; 2001-2007) una importante influencia en los círculos dedicados a la reflexión y la discusión en torno a la filosofía de la ciencia, así como de sus determinantes sociales. Hay un motivo adicional para referirse de manera prácticamente obligada a Fuller, cual es, la publicación de su libro *Thomas Kuhn. A Philosophical History For Our Times*, (2000) donde tal autor traza un perfil científico y personal de Kuhn extraordinariamente crítico, pues en suma, califica a ese filósofo como parte del orden conservador estadounidense en el marco de la guerra fría.

Empero, tratando de no precipitarnos hacia la rápida exposición de los planteamientos de Fuller expresados en la obra citada, de manera más precisa puede decirse que hay dos momentos en la visión de Fuller hacia Kuhn; un primer momento que se caracteriza por hacer una recuperación moderada de Kuhn, y, un segundo momento, donde prácticamente desecha por completo un aporte significativo de Kuhn al pensamiento filosófico de la ciencia. Más bien, Fuller no se cansa de denunciar que la inmensa difusión de la obra kuhniana no es

casual, pues en realidad no hizo más que reforzar el orden conservador estadounidense, del cual, sus más prestigiosas universidades forman parte activa; Harvard en primer lugar.

Lo que aquí se ha denominado primer momento en el balance de Fuller respecto a Kuhn, se refleja especialmente en la obra *Philosophy, Rhetoric, and the end of Knowledge: The Coming of Science and Technology Studies* (1993). En este trabajo Fuller ubica las elaboraciones de Kuhn en el marco del surgimiento de lo que antes se calificó como la STS (Science, Technology and Society Studies –Estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad–) La STS consiste en una amplia cooperación entre humanistas y científicos sociales. Esta disciplina busca hacer más permeable la academia por parte de la sociedad. Fuller divide esta escuela en dos grandes corrientes, estas son:

- a) *Alta Iglesia*. Aquí se ubican historiadores, filósofos, sociólogos y su énfasis analítico es de carácter teórico. El texto clave de esta corriente es precisamente, *La Estructura de las Revoluciones Científicas*.
- b) *Baja Iglesia*. Se encuentra integrada por elementos heterogéneos tales como hacedores de política, feministas, activistas sociales periodistas, etc. Esta escuela visualiza a la STS como una respuesta a la simbiosis que se había desarrollado entre investigación científica y el sistema militar durante la guerra de Vietnam. Tiene un énfasis práctico. (Fuller, 1993: XIII)

En cuanto a Kuhn, lo que señala Fuller, es que ese autor llegará al campo que se le ha denominado HPS (History and Philosophy of Science-Historia y Filosofía de la Ciencia) en 1962. Y que llegó a tal campo disciplinario quizás sin saberlo. Su principal descubrimiento en *La estructura de las revoluciones científicas* era mostrar que se podía hacer una reconstrucción internalista de la ciencia sin concluir que la ciencia avanzara hacia un lugar en particular. Para Kuhn, las etapas del desarrollo científico podían variar de un paradigma a otro y con ello se relativizaba cualquier conclusión acerca del “progreso” y de los fines del conocimiento. (Fuller, 1993: 8)

Para Fuller, Kuhn asestó un golpe tremendo a los filósofos de la ciencia. Desde 1965 el progreso científico ha sido filosóficamente defendido como un asunto que no tiene relación con fines sustantivos que la ciencia supuestamente está persiguiendo. Pero, el efecto de esta tesis kuhniana sobre la HPS, a decir de Fuller, fue más bien de liberación que de inhibición. Así, inspirados en el trabajo de Kuhn se fundó la primera escuela de STS en 1970. El mandato fundamental de la STS era que la ciencia se debía estudiar como cualquier otro fenómeno social, es decir, científicamente. Los estudios enmarcados en este novedoso campo de reflexión aparecieron como contribuciones a los Estudios Sociales de la Ciencia y más recientemente denominados: Epistemología Social y Ciencia en Contexto. Todos estos autores pueden ser identificados como “sociológicos” en el sentido de negar una historia “internalista” de la ciencia que debería distinguirse en sus categorías y métodos respecto de la historia del resto de la sociedad. (Fuller, 1993: 9-10)

En cuanto al estado de la STS, Fuller es de la opinión de que los practicantes de ese campo disciplinario se pueden encontrar dos actitudes generales:

- a) Satisfechos con lo que los científicos hacen, sin interferencias de filósofos ni de otros comentaristas. (*Deep science* o ciencia profunda)
- b) Menos satisfechos. Hablan de que los no especialistas podrían intervenir en el curso del desarrollo de la ciencia. *Shallow Science* (ciencia superficial)

Los estudiosos de la ciencia enmarcados en “*Deep science*” enfatizan lo descriptivo, por el contrario, los estudiosos enmarcados en el *shallow science* enfatizan lo analítico, en tal sentido han transformado el foco tradicional de la filosofía denominado “contexto de justificación” en interés sociológico en el modo de legitimación de la ciencia. Fuller se declara partidario de este segundo enfoque. (Fuller, 1993:13)

Para Fuller, la epistemología social se encuentra presa de una tensión esencial, entre el impulso maquiavélico y el impulso democrático. El impulso maquiavélico lleva hacia la maximización de la producción de conocimiento y poder, sin importar si los medios de producción de conocimientos son concentrados en una élite de epistemócratas. Por su parte, el impulso democrático busca maximizar la distribución de conocimiento y poder aunque ello mine la autonomía e integridad de las prácticas científicas. Así, si yo no puedo justificar mi conocimiento ante Usted, entonces Usted no tiene razones para creer en este conocimiento. (Fuller, 26-27)

Las más distinguidas contribuciones en el marco de la epistemología social de nuestro tiempo –Karl Popper, Thomas Kuhn, Michel Foucault y Jürgen Habermas, pueden ser entendidas mejor en términos del tipo de comunicación que ellos plantean que puede ser realizable en el mundo de hoy. La lección particular filosófica acerca de la relación entre conocimiento y poder que la epistemología social enseña desde esta configuración de Foucault, Kuhn, Habermas y Popper es que las diferencias de conocimiento realmente se convierten en diferencias cuando es imposible comunicarse a través de esas diferencias.²¹

Desde la perspectiva de la democracia cognoscitiva, Fuller esquematiza el aporte de los filósofos anteriormente mencionados de la siguiente manera:

Políticas de Conocimiento	DEMOCRACIA COGNOSCITIVA	AUTORITARISMO COGNOSCITIVO
Implica- ciones para:		
El autointerés	La Sociedad Abierta de Popper	Los Paradigmas de Kuhn
El tratamiento con los otros	La situación ideal del discurso de Habermas	La supresión de voces de Foucault

21 Parfraseando esta reflexión de Fuller, se puede decir que las diferencias se vuelven in comunicables cuando justamente el conocimiento producido tiene consecuencias diferenciadas en lo que respecta a la distribución del poder.

Tanto Popper como Kuhn hablan principalmente desde nuestros propios intereses, esto es, que el sujeto lo constituye la comunidad científica. Mientras que Habermas y Foucault hablan desde la perspectiva del tratamiento con los otros, esto es, dos o más individuos externos a la comunidad científica. Y, es este último aspecto referido a la democratización del conocimiento el que enfatiza Fuller, tratando de superar las perspectivas autoreferentes, es decir, aquellas que ubican el proceso de la ciencia en sus componentes sociales internos. (Popper y Kuhn)

Más bien, Fuller propone que el valor del conocimiento reside en la habilidad de sus poseedores para influir sobre el curso siguiente de su producción. Así, ayudando a reconfigurar las variables de producción de conocimientos, los epistemólogos sociales podrían asegurar que las fronteras disciplinarias no se solidifiquen en clases naturales y que la comunidad científica no adquiera rígidos intereses definidos. Así, para Fuller, la interdisciplinariedad es tanto un hecho como una ideología. Su necesidad deviene de la incapacidad de las disciplinas para dar cuenta de los fenómenos por separado. Y, es aquí donde Fuller le asigna un papel a la en otro momento despreciada retórica. Ya que para él, la gran función de la retórica es la de ayudar a establecer modelos de interdisciplinariedad. *La clave es cultivar la retórica de la interdisciplinariedad.* (Ibid: 33)

Según Fuller, el poder de las grandes filosofías del siglo XX –marxismo, pragmatismo, positivismo lógico, existencialismo y estructuralismo–, no reside en la verdad de sus doctrinas específicas sino en la habilidad de sus lenguajes, los que a menudo han sido llamados jergas, para atraer gente procedente de muy diferentes partes e insertarla en proyectos de mutuo interés. Este es el gran sentido y poder de la retórica.

La epistemología social acepta los hechos que inspiran al posmodernismo, pero no acepta sus conclusiones normativas escépticas. Es en tal contexto que levanta Fuller una retórica de la interpenetrabilidad. De manera que, adoptando una distinción sacada de la reciente teoría democrática, nosotros podemos hablar de plebiscitarización y proletarización de la producción de conocimiento.

La posición básica que sostendrá Fuller es que el campo emergente denominado como STS tiene el potencial de ser una práctica emancipatoria dada su doble misión de disolver los límites disciplinarios y el de democratizar la producción de conocimiento. Hasta que no tomemos completa y seriamente la tesis de que el conocimiento habita el mismo mundo que su objeto putativo, nosotros no apreciaremos totalmente las implicaciones de este punto para la legitimación de nuestro conocimiento. A las ciencias naturales se les ha dado un estatus diferente al de las ciencias sociales por el hecho de que las ciencias naturales son “experimentales”, pero no se considera, a su vez, que el experimento es construido. (Fuller, 1993: 138)

Fuller aspirará a que en el mundo del mañana los descubrimientos de las ciencias naturales sean vistos como triunfos de sociología aplicada y de economía política, más que como triunfos de la física teórica, la química o la biología. Esto es presumir que distintos productos de conocimiento reflejarán una innovativa forma de interacción social entre los productores de conocimiento y sus públicos. En el mundo del mañana, el modelo para el cambio epistémico, no será una guerra de revoluciones científicas, sino partidos políticos democráticos en los cuales todos perdemos o todos ganamos. De igual manera, en el mundo

del mañana, la ciencia estará más integrada a la estructura política. La experticia científica no será tomada con respeto acrítico sino como medio para enriquecer un debate. (Fuller, 1993: 377-381)

La recuperación de Kuhn que hace Fuller es relativa ya que Fuller precisa que Kuhn se quedó a medio camino de considerar las determinaciones sociales de la ciencia ya que no pasó de su examen de las llamadas comunidades científicas. En cambio, en el trabajo de Fuller dedicado exclusivamente a Kuhn *Thomas Kuhn. A Philosophical History For Our Times*, (2000) se puede decir que el balance general trazado por Fuller es demoledoramente crítico, en los más diversos campos, el político, el personal de Kuhn, el filosófico y el sociológico. Véase, brevemente, los contenidos principales de esta crítica:

En el aspecto político y personal:

Fuller parte de considerar la popularidad inmensa alcanzada por Kuhn, especialmente a partir de su obra máxima *La Estructura de las revoluciones científicas*, y como ese trabajo es del gusto de todo el mundo incluidas figuras conocidas de la reciente política estadounidense, este es el caso de Al Gore quien ha declarado que es su libro preferido. Es el libro académico más popular durante la segunda mitad del siglo XX. Asimismo el término “paradigma” es moneda corriente en múltiples campos de la actividad social y cultural, incluida la política.

Es cierto, reconocerá Fuller, que el efecto del trabajo de Kuhn fue saludable ya que ayudaría a elevar el nivel disciplinario. En este marco surgieron la *sociology of scientific knowledge* (ssk - sociología del conocimiento científico) y el ya mencionado campo de la sts. Empero, y aquí empiezan los ataques de Fuller, es impresionante la fecundidad de malentendidos que ha generado la *Estructura de las revoluciones científicas*. Tal libro, debe ser leído como un documento ejemplar de la guerra fría. En este contexto, Kuhn aparece como un científico normal trabajando bajo el paradigma político de la guerra fría construido por James Bryant Conant (1895-1978), presidente de la Universidad de Harvard (1933-53) director del Comité de Investigación por la Defensa Nacional durante la II Guerra Mundial y administrador de la bomba atómica. De acuerdo a Fuller, fue Conant quien le abrió el paso a Kuhn y lo catapultó al mundo académico y editorial. (Fuller: 2000: 1-6)

En concreto, *La Estructura de las revoluciones científicas* fue producto de un contexto, el cual, de manera gruesa se puede dividir en dos: factores personales y situacionales. *Factores personales*: Kuhn viene de una generación entrenada en la física a principios de la II guerra mundial. En este período la física se convirtió en el paradigma de la “gran ciencia”. Pero esta transformación desilusionó a Kuhn, así como a muchos científicos, visto el uso político, social y militar que se le daban a los aportes de esta ciencia. *Factores situacionales*: La clave del factor situacional que habilitó a Kuhn para canalizar productivamente su desilusión fue su designación para participar en el curriculum de la Educación General en Ciencia en que lo colocó James Bryant Conant, dentro de Harvard. (Fuller: 2000: 379)

Para Fuller, tanto Kuhn como Conant utilizaron el curriculum de la Educación General de Harvard para fines adicionales a los declarados. A Kuhn se le dio la tarea de rastrear

en la historia el ideal de la ciencia que a él mismo le había llevado a creer en la física, mientras que Conant buscaba una normalización de la ciencia en el contexto de la sociedad contemporánea.

La empresa que se propuso Kuhn no era fácil de lograr estudiando tres siglos de física europea, excluyendo al mismo tiempo el estudio del desarrollo de estas ciencias y de otras ciencias que se habían desarrollado en el siglo XX, como por ejemplo, la biología y las propias ciencias sociales. Según Fuller, el propósito de Kuhn, era motivar a los científicos en sus actividades diarias. Hay que tener en cuenta que la base empírica (histórica) de *La Estructura de las revoluciones científicas* era sumamente limitada, basada en algunos casos puntuales de discutible reconstrucción histórica. Por otro lado, es muy importante señalar que esa narrativa histórica fue asimilada acríticamente por los científicos sociales. (Fuller: 2000: 380)

No obstante Fuller, se esfuerza en aclarar que su interés no es el de desnudar los supuestos crímenes del intelecto de Kuhn sino más bien evaluar a Kuhn como un tipo ideal de cómo los académicos pueden responder a su ambiente social. Se debe tener en cuenta que la visión asignada a las universidades elite de Estados Unidos es la de velar por la consolidación y la protección de la llamada herencia de la civilización occidental, la cual, especialmente durante el siglo XX, ha sufrido el ataque del nazismo y el comunismo, por supuesto tal juicio es levantado por los jefes “civilizatorios”.²² (Fuller: 2000: 382)

Otro problema aquí considerado es el de la transición de un juego aristocrático a uno capitalista en la academia. Aquí Fuller caracteriza que el juego académico aristocrático no se basa en la competencia relativamente libre de académicos, sino en el reclutamiento de aquellos a quienes se les prepara no para que hagan algún trabajo independiente, si no para que dediquen sus vidas a la extensión y defensa de las doctrinas dominantes; este es el caso de Kuhn. (Fuller:384-386)

Pero, el seguimiento acrítico del trabajo altamente técnico que posibilita el resolver rompecabezas paradigmáticos al mismo tiempo posibilita que los científicos sean cooptados fácilmente hacia proyectos con fines militares. El trabajo de Kuhn no ayuda para que los científicos reflexionen críticamente sobre los fines de su actividad. Se debe tener en cuenta, dirá Fuller, que la idea central de *La estructura de las revoluciones científicas* es la de la “ciencia normal”. O sea, una ciencia que se amolda completamente al *status quo*.

En el aspecto filosófico:

Fuller se lanza contra el postulado de paradigma señalando su parcialidad en tanto manifestación solamente de un aspecto del conocimiento, cual es el de su aceptación por parte de determinados círculos y, por ende, su vinculación con el poder. Pero el conocimiento, desde la perspectiva de Fuller, consiste en una interacción permanente entre lo vivo del cambio social (y, por consiguiente, los postulados que acompañan este cambio) y su negociación con el poder.

22 En los albores del siglo XXI, el nuevo enemigo de la civilización occidental ha sido construido como el terrorismo internacional, que es entendido por los jefes de esa civilización, como una combinación del terrorismo de origen árabe, el viejo comunismo y hasta toda expresión de lucha social que denuncie a las “democracias” del capital y sus consecuencias sociales.

Así, la primera lección en el promedio de la epistemología occidental es la siguiente: el conocimiento consiste de una verdad que es pensada para el bien. La razón no sólo se trata de un conocimiento que es justificado sino que, al mismo tiempo, es creído. Por tanto, la definición filosófica de conocimiento es el establecimiento negociado entre autoridad secular y religiosa. La autoridad secular constituye la fuente de la justificación, en tanto que la religiosa lo santifica. (Fuller, 2000: 398- 400)

Pero la investigación científica integra los dos aspectos, esto es, tanto justificación como creencia. La justificación se remite más que nada al trabajo diario del científico, por tanto se encuentra sujeta a las reglas de la evidencia y la inferencia. Pero, por otro lado, en un cierto nivel, el conocimiento requiere ser oficializado, en este sentido creído, este es el nivel del paradigma. (Fuller, 2000: 401)

La objetividad sería el resultado de la interacción permanente de proponentes y oponentes de proposiciones de conocimientos. Los sesgos pueden ser negociados dentro de este contexto. En tales negociaciones no sólo tienen que ver los componentes de la comunidad científica, sino, además, segmentos sociales más amplios. En tal marco de análisis, Fuller hace una distinción entre movimiento social y paradigma. El movimiento social todavía no está oficializado o legitimado; trata de ganar adeptos. En cambio el paradigma es un movimiento social detenido, en este sentido, oficializado.²³ “Urjo a que pongamos a Kuhn derecho y demostremos que el paradigma no es más que un movimiento social detenido”. (Fuller, 2000: 402)

Desde el punto de vista de Fuller, el carácter retardatario del planteo de Kuhn se ve confirmado cuando se tiene en cuenta que la perspectiva de Kuhn ha sido reafirmada por Francis Fukuyama.²⁴ El enfoque de Kuhn sirve a los propósitos de Fukuyama en el tanto el tipo de cambio científico propagado por Kuhn es eurocéntrico, incluso más que el caso de Carnap y Popper. (Fuller: 256-257)

23 Valga esta reflexión típicamente fulleriana para anotar que en el marco de una construcción teórica como la de Foucault, hay una interacción dinámica entre saberes oficializados, por ejemplo en el marco de una disciplina como la psiquiatría y saberes más amplios o laxos de contenido social menos regulado que versan en este caso sobre el tema de la locura y en tanto tales, por ende anclados a lo que desde otra perspectiva puede considerarse como creencia. Así, en Foucault en cierta forma el límite que separa el saber no regulado (socialmente “espontáneo”) y el regulado, o sea, la producción propiamente científica, (o en terminología kuhniana, el saber estructurado en tanto paradigma); tal límite no es claro. Desde el punto de vista de Foucault la denominación es la de “formaciones discursivas”. Estas formaciones puede pensarse que son radicalmente opuestas al paradigma, pues aquellas habitan el mundo de la comunicación social amplia, mientras que el paradigma esta circunscrito a las comunidades científicas. Empero, por otra parte, se puede pensar que Foucault y Kuhn no son tan dispares como lo aparentan, puesto que lo común a ambos es su relativismo, o sea, la separación de los discursos o de los paradigmas (según sea el caso) respecto a una pretendida verdad objetiva. Discursos en Foucault y paradigmas en Kuhn no habría que confundirlos con verdad, salvo la verdad relativa que se deriva de sus respectivas formaciones discursivas o paradigmáticas. Desde la perspectiva del filósofo francés de lo que se ocuparía su *arqueología del saber* es de una descripción general de las formaciones discursivas. (Ver al respecto: Foucault, 1970)

24 Para un examen detallado de las bases filosóficas del análisis de Fukuyama ver el excelente estudio de Perry Anderson *Los fines de la historia* (1992). Explica Anderson que la idea del fin de la historia en cuanto planteo filosófico tiene como antecedentes a Cournot y Kojève, y no a Hegel.

En la lógica de la ciencia natural traza un curso inevitable que trasciende y transforma las diferencias culturales plasmadas en la historia. La historia se ha convertido en un proceso mediante el cual los países atrasados tratan de colocarse a la altura del país más adelantado. Para sostener tal posición Fukuyama recurre a Kuhn. (Fuller, 2000: 259)

El efecto retardatario de Kuhn en las ciencias sociales:

La primera afirmación que hace Fuller sobre la relación de Kuhn con las ciencias sociales es lapidaria y es que Kuhn no sabía prácticamente nada acerca de estas ciencias. Su conocimiento de las ciencias sociales se basó en observaciones casuales. No obstante Kuhn llegó a la conclusión de que en las ciencias sociales no se mostraba una clara sucesión de paradigmas. Así, muchos científicos sociales han tomado esta observación casual de Kuhn como una profunda crítica dirigida hacia sus respectivos campos. (Fuller, 2000: 228)

En el segundo período de la administración Eisenhower, prominentes sociólogos como Wright Mills y Alvin Gouldner hicieron renuncia abierta a cualquier pretensión de que las ciencias sociales podían emular a las ciencias naturales. De tal modo que, para los sociólogos críticos, las ciencias defendían dos tipos de razonamientos:

- a) Una racionalidad funcional que operaba sin considerar los fines y que le servía a las ciencias naturales.
- b) Una racionalidad sustantiva, que extendía la investigación hacia los fines de la razón y que le servía a las ciencias sociales. (Fuller, 2000: 228-230)

La anterior distinción se hacía siguiendo a Mannheim (1893-1947). Mannheim como seguidor de György Lukács (1885-1971) estaba convencido de que la sociología en tanto ciencia crítica estaba llamada no solamente a reflejar las variadas perspectivas de la sociedad, sino a representarlas como sintomáticas de conflictos de clase latentes.²⁵ En este sentido, Mannheim distinguía entre dos tipos de agentes sociales; los conscientes y los no conscientes (de los factores sociales determinantes de su propio pensamiento). Parte de la misión crítica de la sociología es la develar tales determinantes sociales del pensamiento. Para Mannheim, tanto la racionalidad funcional como la sustantiva son científicas, sólo que la segunda es de un carácter más sustantivo.

Sí, Mills habría simpatizado con las elaboraciones de Mannheim. Sin embargo, *La Estructura de las revoluciones científicas* desvió la perspectiva crítica que se había sostenido sobre el desarrollo de las ciencias naturales enseñando que la sociología también podía convertirse en una ciencia real y a la larga no ser excluida de las reglas de la estructura de poder contra las que, precisamente, Mills y Gouldner trataron de enfrentar. (Fuller:2000: 235)

Los científicos sociales fueron atraídos por la *Estructura de las revoluciones científicas* precisamente porque este parecía proveer un plan detallado acerca de como un grupo de investigadores puede constituirse como ciencia a pesar de su propia materia. Sin embargo, esta pretensión levantó un mito propiamente hablando, ya que la perspectiva de Kuhn podía

25 Al respecto se puede ver *Historia y conciencia de clase* (1969) de Lukács.

ser utilizada por cualquier disciplina con necesidad de elevar su estatus. Esto era totalmente opuesto a lo que Kuhn buscaba.

En fin, en los años 70, la retórica de la academia disidente había cambiado sus reclamos de que las ciencias estaban siguiendo al complejo militar-industrial para colonizar la universidad, hacia los reclamos por un campo propio con derecho a reclamarse como paradigma tal y como eran las ciencias naturales. (Fuller: 244) Como ejemplo de tal situación, Fuller explica que uno de los más apasionados defensores de la perspectiva de Kuhn fue Robert Friedrichs quien en el libro *Sociología de la Sociología* trata de aplicar este esquema de interpretación kuhniano. Fuller dice que Friedrichs empieza su libro de una manera muy revolucionaria, pues su propósito declarado es el de estudiar la estructura de las revoluciones *sociales científicas*, pero acaba de una manera muy conservadora concluyendo que en ciencias sociales lo que existe es una coexistencia paradigmática.

La propuesta fulleriana:

En fin, la propuesta de Fuller se dirige a que debe abandonarse la negativa influencia de la perspectiva paradigmática para en su lugar colocar una que se inspire en la vitalidad de los movimientos sociales. Mientras la posición del paradigma se apoya en última instancia en una concepción de sociedad cerrada, en cambio, la del movimiento se apoya en la idea de una sociedad abierta. El paradigma propugna por el pensamiento único, en cambio dentro de la posición movimientista, no importa que de una sola perspectiva se deriven matices y posiciones paralelas. La postura del movimiento concibe los descubrimientos como ventajosos y al mismo tiempo estimula la distribución del conocimiento. En el siguiente cuadro puede verse la contraposición tajante que hace Fuller entre paradigma y movimiento.

Replanteando la distinción entre contexto de justificación y contexto de descubrimiento

Unidad productora de conocimiento	Paradigma (Sociedad cerrada)	Movimiento (Sociedad abierta)
<i>Metáfora que guía la distinción</i>	Convergencia: ríos tributarios fluyendo hacia un río mayor	Divergencia: Un río mayor fluyendo hacia un delta
<i>Prima facie estatus del descubrimiento</i>	Desventajoso (A causa de los orígenes inesperados)	Ventajoso (A causa de sus orígenes esperados)
<i>Rol último de la justificación</i>	Conocimiento concentrado a través de la asimilación lógica	Distribución de conocimiento a través de la acomodación local
<i>Punto de distinción</i>	El conocimiento se inscribe dentro del poder	Conocimiento despojado del poder
<i>Definición de “ciencia contemporánea”</i>	El presente es continuo con el futuro. El pasado está muerto y debe dejarse a los historiadores	El presente es continuo con el pasado. El futuro está abierto a la recuperación de opciones perdidas.

Fuente: Fuller, 2000: 419

Asimismo, desde el punto de vista de este autor el conocimiento no debe verse en función de reforzar el poder dominante, sino más bien este se encuentra despojado

del poder. El poder se está entendiendo desde esta perspectiva como el poder que se concentra en las decisiones económicas, sociales y políticas que se concentran en las instituciones que detentan y concentran ese poder, sea gobiernos, organismos financieros internacionales, grandes empresas transnacionales. Antes bien, si el conocimiento es democratizado, este puede ayudar a desmontar los poderes que obstaculizan el pleno desarrollo de la sociedad y de los movimientos sociales que son expresión del movimiento por el cambio social.

De tal modo, que el intento supremo de Fuller será desmontar la importancia que se le ha dado al paradigma como sinónimo de madurez de la ciencia y más bien su denuncia se ha dirigido a desmitificar tal paradigma como expresión del autoritarismo y el conservadurismo. Así, lo que desde la perspectiva kuhniana sería debilidad, esto es, la diversidad de opiniones y perspectivas, en cambio dentro del pensamiento fulleriano más bien debe concebirse como fuerza, más aún si estas posturas son manifestación de los movimientos sociales que se expresan incesantemente por mejorar distintos aspectos de la existencia social y, por ende, apoya el carácter cuestionador de los postulados de estos movimientos, tales como el feminismo, los movimientos étnicos (de etnias social y culturalmente oprimidas) y ambientalistas, entre otros.

4. Balance crítico de la filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn

En el primer apartado de este capítulo se expusieron los conceptos centrales de la filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn. En el segundo apartado se detallaron someramente algunas de las filosofías de la ciencia alternativas o críticas al enfoque kuhniano. En este tercer apartado del capítulo, nos dedicamos a esbozar nuestra propia posición respecto al pensamiento kuhniano tratando de responder a la pregunta de cuál es la vigencia del pensamiento kuhniano.

Desde nuestro punto de vista, tomar posición respecto al pensamiento kuhniano, pasa por cuatro asuntos centrales, estos son:

- *¿Por qué Kuhn y no otro filósofo de la ciencia?* Es decir, se debería fundamentar cuáles son los aspectos más fuertes del pensamiento kuhniano respecto a otros enfoques. Resuelto este aspecto, corresponde una siguiente pregunta,
- *Pero, ¿Cuál Kuhn?* Gran parte del debate en torno a la obra de Kuhn se ha dado en torno a que hay por lo menos dos Kuhn; uno que es el de la primera edición de la *Estructura de las Revoluciones Científicas*, y otro Kuhn que empieza con la segunda edición de ese libro fundamental, y, que tal fase del pensamiento kuhniano se prolonga por el resto de su vida. Aquí debemos plantearnos si preferimos al primer Kuhn sobre el segundo, o bien, defendemos, como lo hacen ciertos autores una supuesta continuidad coherente de la obra kuhniana.
- *El problema del relativismo kuhniano.* Un análisis del pensamiento kuhniano no puede pasar por alto el problema de si su relativismo constituye una debilidad o más bien es una fortaleza.

- *El supuesto carácter reaccionario del enfoque kuhniano.* Y, el cuarto y último problema, es si el enfoque kuhniano es fundamentalmente conservador tal y como lo sostiene Fuller.

4.1 ¿Por qué Kuhn?

Hay autores, como por ejemplo Doppelt y especialmente Hoyningen-Huene, quienes se sitúan en un kuhnianismo, a nuestro juicio, ortodoxo. Desde esa perspectiva han defendido no sólo casi todos los conceptos de Kuhn sino que han salido en su defensa ante sus detractores buscando mostrar un pensamiento totalmente coherente y unificado de Kuhn, cosa nada fácil por cierto.

Al kuhnianismo ortodoxo, le es muy difícil salir de su propio “paradigma”, por tanto tiene una tendencia a la autoevaluación. Y, aunque acepta referirse a tales o cuales críticas que se le hacen a Kuhn, por otra parte, tiende a ignorar otras grandes filosofías de la ciencia, como la de Popper, la de Lakatos o la de Feyerabend, por ejemplo. (La crítica fullleriana es de más reciente factura).

En lo que respecta a quien esto escribe, no se sitúa dentro de lo que anteriormente se ha denominado kuhnianismo ortodoxo. Más bien, soy de la opinión de que así como hay grandes aportes de Kuhn en el terreno de la filosofía de la ciencia, asimismo hay importantes debilidades e incoherencias. Asimismo, parece que no habría que esconder la cabeza como el avestruz ante los embates y críticas de otras grandes filosofías de la ciencia. En fin, se ha propuesto una aceptación moderada de algunas tesis kuhnianas, buscando al mismo tiempo, incorporar otros interesantes aportes de otras filosofías de la ciencia.

En cuanto a las fortalezas del pensamiento kuhniano, hay que señalar la capacidad explicativa de los conceptos de “paradigma”, “revolución científica”, “ciencia normal” y “comunidad científica”. El concepto de “inconmensurabilidad” ha suscitado más confusión y por ende más crítica. No obstante, sostenemos que tal concepto no debería desecharse del todo.

El concepto de paradigma realmente ayuda a entender el sistema de creencias básicas de los científicos. Es cierto que este concepto se ha malinterpretado de una manera prácticamente alucinante y además la “culpa” de estas tergiversaciones fue del propio Kuhn quien dio distintas definiciones del paradigma. Pero, indudablemente es un mérito de Kuhn haber puesto la atención en el sentido de que hay un núcleo básico de ideas compartido por la comunidad científica y que es en torno a dicho núcleo que se puede observar la evolución del pensamiento científico. Más adelante, algunos de los comentaristas del propio Kuhn han ayudado mucho a despejar cuál es la naturaleza verdadera del paradigma y en este sentido se ha podido precisar que los paradigmas son soluciones a problemas concretos (científicos) que producen acuerdo; este es el núcleo de las ideas básicas que cohesionan a una comunidad científica.

En la fundamentación kuhniana del paradigma nos parece que hay dos aspectos especialmente relevantes y sugerentes. En primer lugar, es muy interesante el papel que Kuhn le otorga a la práctica científica, en particular, a la práctica de la investigación

científica. Es la práctica y en concreto la práctica exitosa, la que va trazando el camino del desarrollo científico. Esta posición se puede calificar como de carácter materialista y en tal sentido se enfrenta a los idealismos de toda clase, que hacen prevalecer la teoría sobre la práctica. En segundo lugar, colocar a la comunidad científica como el verdadero protagonista de la actividad científica, sin lugar a dudas, le confiere un carácter social y colectivo a la empresa científica. De esta manera, se contribuye a desmitificar la historia de la ciencia centrada en individualidades y aventuras excepcionales. Aunque claro está, el discurso kuhniano de la ciencia sigue permeado de manera muy importante por las historias individuales extraordinarias.

A diferencia de Kuhn, el punto de partida de Popper es más idealista e individualista. Recordemos que el eje central de la filosofía de la ciencia popperiana es el enfoque deductivo. Para Popper es la idea la que predetermina a la práctica. Esta perspectiva también es compartida por Lakatos. En realidad los hechos son interesantes y adquieren sentido, para estos filósofos, solamente a la luz de una teoría. En el esquema popperiano, la realidad externa, los hechos, son importantes puesto que en última instancia constituyen el referente de la falsabilidad de las conjeturas o teorías. Para este filósofo, si una teoría entra en contradicción con un hecho (evidencia empírica) esta teoría debe ser abandonada. Pero, la inspiración científica, por así decirlo, no proviene de la práctica, no proviene del impacto de los hechos sobre el científico o el pensador sino que es una actividad puramente imaginativa, donde las hipótesis más “creativas” son las que se han revelado históricamente como las más fructíferas.

Para Kuhn, de igual manera que para Popper, las creencias científicas son importantes, pero más importantes que éstas son las soluciones a los problemas prácticos. Los hechos impactan al científico no de una manera abstracta e intangible, sino a través de la práctica concreta de la investigación científica. He ahí el rasgo materialista de Kuhn.

El materialismo kuhniano no es filosófico, pues Kuhn en ningún lado ha desarrollado una concepción materialista del mundo. Más bien, posiblemente, su “materialismo” le viene del contacto directo con la ciencia, en particular con la física y por otra parte, puede deberse a la inevitable influencia del pragmatismo anglosajón, es decir, la búsqueda de la utilidad práctica de las ideas. Pero aunque no sea un materialismo “puro”, desarrollado plenamente a un nivel filosófico, sin embargo, las elaboraciones kuhnianas contribuyen de manera fundamental para situar el avance de la ciencia en su nivel verdaderamente significativo, que es el de la práctica.

No quiere decir que haya una práctica sin teoría; que la experimentación y la observación de los hechos a la que se enfrentan los científicos carezca de perspectivas teóricas. No estamos sosteniendo esto. Con Popper y con Lakatos sostenemos que no hay práctica sin teoría, así estas teorías se encuentren implícitamente planteadas. Sin embargo, entre práctica y teoría, el elemento fundamental, desde nuestro punto de vista, es la práctica. Pues aunque la teoría se encuentre explícitamente formulada antes de abordar un objeto empírico, es la práctica científica la que ha motivado ciertas conjeturas y teorías. Sin práctica no hay teoría.

En el caso de Kuhn, al haber situado la práctica investigativa como eje del desarrollo de la ciencia ha ubicado el trabajo científico como el eje articulador de la ciencia y no la evolución de ideas abstractas, mucho menos de ideas ahistóricas.

Por otra parte, la concepción kuhniana de las revoluciones científicas tiende a dinamizar la evolución del pensamiento científico. En contra de Popper que tiene una concepción evolutiva y gradualista centrada en el planteo de la acumulación del conocimiento científico, Kuhn por el contrario, va a señalar la existencia de períodos de ruptura con tradiciones científicas dominantes pero agotadas. Indudablemente, este tema tiene que ver con el asunto de si el pensamiento y concretamente el pensamiento científico avanza de una manera dialéctica (revolucionaria) o más bien gradualista o reformista. Popper en este sentido tiene una aproximación ciertamente contradictoria pues si por una parte le otorga méritos a la dialéctica en términos de captar la historia del pensamiento, por otra parte considera peligrosa a la dialéctica pues esta puede matar la necesaria contradictoriedad democrática científica. Así, para Popper, si los científicos se vuelven muy propensos a las “síntesis dialécticas”, esto les puede llevar a precipitarse en el camino de formular conciliaciones sintéticas de puntos de vista que en realidad son muy contradictorios.

Sin embargo, una cosa es la historia del pensamiento científico, es decir, si este avanza dialécticamente y otra cosa son las subjetividades de los científicos tomadas estas particularmente y de si estos son peleadores y tozudos defendiendo sus propios puntos de vista o bien son propensos a las componendas, de manera que, los científicos dialécticos pertenecerían a esta segunda categoría, pues andarían en búsqueda de las síntesis dialécticas, en otras palabras, andarían tras fáciles negociaciones.

Pero debe tenerse en cuenta que el tipo de revoluciones de las que habla Kuhn se refieren al problema epistemológico general acerca de cómo avanza el pensamiento científico históricamente. Con el concepto de revolución científica, Kuhn no se está metiendo con la psicología individual de tal o cual científico. Y, en tal plano el esquema de Kuhn es convincente. Es decir, muy posiblemente han habido importantes revoluciones científicas, aunque también es de tener presente que esta afirmación kuhniana hay que tomarla como una hipótesis de trabajo y no como una religión, pues es evidente que con el material histórico revisado por Kuhn, que es limitado, no se puede llegar a una conclusión definitiva.

Por otra parte, el hecho de que la ciencia durante ciertos períodos avanza de manera acumulativa o mediante evolución paulatina (como lo sostiene Popper) no es desechada por Kuhn, si no que esta forma de progreso científico es propio de los períodos “normales” de desarrollo científico, según la nomenclatura kuhniana.

En síntesis, parece que el pensamiento de Kuhn es vigente, por lo menos debido a los siguientes aspectos:

- Importancia otorgada a la práctica científica.
- Se delimita tal práctica a un nivel social concreto; la comunidad científica.

- Se introduce una concepción dialéctica del avance científico. (Al considerar Kuhn a las revoluciones, como el motor principal que mueve el desarrollo de la ciencia, introduce un elemento muy dinámico en la comprensión del desarrollo de la ciencia)

Cabe finalmente hacer referencia al pensamiento de Feyerabend, quien con su famoso “todo vale” se le considera precursor de la epistemología posmodernista. El esquema de Feyerabend, puede generar en alguna gente simpatías inmediatas pues es indudable que es más bonita la poesía que la ciencia y, por otra parte, son odiosos los autoritarismos ideológicos o burocráticos. Por ejemplo, son odiosas las reglamentaciones de los colegios profesionales y de sus directivas, para quienes no forman parte de ellas. Asimismo, las camarillas científicas alrededor de, por ejemplo, ciertas revistas científicas, son odiosas para quienes no pueden publicar en ellas. De modo que el enfoque democratizador de Feyerabend es tranquilizante y, finalmente, por qué ha de preocuparnos las capillas desde donde se emite la “verdad” o el punto de vista oficial y por qué ha de preocuparnos cómo se digan las cosas y desde qué esfera de actividad (científica, artística o religiosa) se hace, si finalmente todos vamos a lo mismo. Tanto hay de verdad en los preceptos del científico consagrado como los que cualquiera pueda decir. Este es el enfoque democratizador y condescendiente con las debilidades humanas sugerido por Feyerabend. Y, he aquí porqué genera simpatías inmediatas al menos entre aquellos que se consideran parte de la población oprimida.

Pero, independientemente de que a Feyerabend se le pueda enarbolar como soporte de las causas justas y democratizantes, por otra parte, no estamos de acuerdo con que el ámbito de la ciencia sea igual al del arte, por ejemplo. Mientras la ciencia tiene que ver con el contacto sistemático de la humanidad con la realidad externa, en cambio, el arte tiene que ver con la libertad subjetiva de expresión y aunque ciencia y arte puedan coincidir eventualmente en enfocar el mismo objeto, sin embargo, sus procedimientos son muy distintos, pues las herramientas de la ciencia son las de las apreciaciones contrastables con ese objeto, (contrastaciones que son controladas socialmente) mientras que en el caso del arte, no debe cumplir con el requisito de la contrastabilidad, ya que su juego es con imágenes subjetivas. Claro está, la subjetividad libre puede expresar a través de medios artísticos la verdad del objeto. Esta verdad, al mismo tiempo puede expresarse como concepto ya sea a través de la filosofía o de la ciencia. Pero mientras el campo de la filosofía y de la ciencia es el del concepto, en cambio el campo del arte es el de la expresión sensible libre.²⁶

Por otra parte, el enfoque de Feyerabend nos podría conducir a una imagen autocomplaciente que en última instancia es de desconocimiento acerca de cómo funciona el poder. Es decir, si nos autoengañamos de que el poder no existe pues tan igual es quien está en el poder como quien no está, pues tan válido es lo que piensa quien está arriba como quien está abajo, ello nos puede hacer reconciliar con una existencia subordinada. Es decir, el planteamiento de Feyerabend es autocelebratorio, aunque la verdad de las cosas diste mucho de cómo se le

26 En este comentario sólo pretendemos seguir las argumentaciones planteadas por Hegel en su *Estética*, que justifican la separación del arte y la filosofía. Este aspecto se encuentra abordado con detalle en el segundo tomo de esa obra. (Hegel, 1842)

presenten a la imaginación autoengañada (Herra, 1993). Hay que entender que otro ámbito que influye al desarrollo de la ciencia es el del poder. Tal poder se expresa externamente a través de las determinaciones políticas y sociales de la ciencia, y por otra parte, se expresa, dentro de las propias comunidades científicas donde los juegos de poder político también se encuentran permanentemente presentes. En este sentido, Kuhn aporta en materia de obtener un conocimiento más realista de los funcionamientos de las comunidades científicas.

En ese mismo orden de cosas, Fuller ha explicado que las diferencias de conocimiento realmente se convierten en diferencias cuando es imposible comunicarse a través de esas diferencias. (Fuller, 1993: 28) Desde tal punto de vista sólo habría que agregar que las diferencias se vuelven incomunicables cuando justamente el conocimiento producido tiene consecuencias diferenciadas en lo que respecta a la distribución del poder.

Pero, justamente, desde la perspectiva que aquí se está tratando de sostener, el enfoque kuhniano de paradigmas y de comunidades científicas, ayuda a que se tenga un acercamiento racional al carácter de la actividad científica y que realmente puede contribuir a distinguir cuáles son los contenidos sostenidos en un determinado momento por una cierta comunidad científica y en ese sentido nos permite pensar si estamos o no estamos de acuerdo con esos contenidos y en caso de no estar de acuerdo, cuál puede ser la manera de derribar ese consenso prevaleciente, el cual no puede ser otra vía que la de formular conceptos de un contenido superior.

En fin, a las tres razones esbozadas anteriormente en términos filosóficos para optar por un esquema kuhniano de interpretación de la ciencia, se le puede agregar otra, cual es, el de ser una guía para el trabajo científico. Esto no quiere decir que pensemos que el ideario kuhniano sea una especie de guía para la acción revolucionaria dentro de las comunidades científicas, sino un punto de referencia a tomar en cuenta para ubicarse inteligentemente en el seno de tales comunidades.

Sin embargo, queda pendiente el asunto de cuáles son los preceptos fundamentales que se van a tomar en cuenta para poder aplicar un análisis kuhniano en el verdadero sentido de la palabra. Este no es un asunto sencillo, pues como se sabe, existen distintas fases en el desarrollo del pensamiento de Kuhn, de manera que queda pendiente el problema de cuál es el “Kuhn” que consideramos más vigente y fructífero.

4.2 ¿Cuál Kuhn?

Se podría decir que hay dos fases de Kuhn que son las más importantes; por una parte, estaría el Kuhn de la primera edición de *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, la de 1962, y el Kuhn posterior a ese trabajo, empezando por la segunda edición de esa obra, la de 1970.²⁷

Algunos comentaristas tienden a afirmar que estas dos fases fundamentales en la evolución del pensamiento kuhniano son contradictorias entre sí, pues la primera fase del

27 En el caso del concepto de incommensurabilidad, algunos autores son de la opinión de que se puede ubicar tres fases en la evolución del pensamiento kuhniano alrededor de esta noción. (Sankey, 1993: 759-774)

trabajo de Kuhn se caracterizaría por la de sostener un relativismo radical, mientras que en la segunda, el relativismo kuhniano se relativizaría. En la segunda fase, el pensamiento kuhniano, por lo menos en algunos aspectos se volatiliza.

El problema de determinar si hay dos o más fases en el desarrollo del pensamiento kuhniano no es sencillo de dilucidar y es que mucho del lenguaje kuhniano es metafórico, no puramente conceptual.²⁸ Hay que tener en cuenta que las metáforas así como a veces contribuyen a clarificar un concepto, también en otras ocasiones pueden desorientar, puesto que podría a veces confundirse la metáfora con el objeto. Parte del problema para determinar si el pensamiento de Kuhn se puede dividir en dos o más fases tiene que ver con que mucha de la discusión en torno a la obra de Kuhn se ha dado en torno a lo que se podría denominar clarificación de malas interpretaciones. De manera que, primero hay que despejar las malas interpretaciones para después, si estamos seguros de que Kuhn dijo tal o cual cosa, pasar a los asuntos verdaderamente sustantivos.

Respecto a las malas interpretaciones, un asunto a tener en cuenta es el del lenguaje de Kuhn. En este sentido, el lenguaje kuhniano es muy propio del profesor, particularmente del profesor estadounidense que preocupado de que sus alumnos entiendan, recurre con mucha frecuencia a los ejemplos concretos, antes que a la exposición puramente conceptual. Y es cierto que los ejemplos concretos pueden ayudar a que los estudiantes tengan imágenes visuales que aluden a casos particulares de cómo operan los conceptos, pero al usar estos ejemplos pedagógicos no hay una completa seguridad de si habrá un lenguaje conceptual compartido. Más bien cuando se abusa de los ejemplos y de las metáforas, lo que puede haber es una relativa comunicabilidad respecto a la comprensión operativa de algunos ejemplos curiosos y significativos.

De manera que mucha de la discusión que se ha dado en torno a la obra de Kuhn ha sido para despejar malentendidos y tergiversaciones que, finalmente, se dice que son culpa del propio Kuhn por haber hablado y escrito de manera tan figurada, ambigua, imprecisa, etcétera. Es decir, mucha de la discusión en torno de la obra de Kuhn es de tipo semántico.

Por ejemplo, se han escrito estudios para decir que cuando Kuhn dice que los científicos ven las cosas como en mundos diferentes, hay que entender esta afirmación no en un sentido puramente figurativo (“...viendo como...”) sino que se trata de visiones conceptuales de los fenómenos. De igual manera, mucho se ha escrito sobre la afirmación de Kuhn de que la elección teórica, ocurre como un cambio gestalt, o sea, como un cambio repentino de visión de un objeto. (Por ejemplo, si un dibujo representa la cara de una mujer joven o se trata más bien de la silueta de una anciana). Respecto de este punto, de nuevo, los defensores de Kuhn han explicado que no nos podemos tomar tan en serio el cambio gestalt, pues sólo se trataba de una metáfora del maestro para hacer que entendiéramos de mejor manera que en el proceso de la elección entre distintas teorías intervienen factores que operan de tal manera que se reorganiza la visión del mundo que se tiene a partir de una nueva teoría.

28 Según otros, el primer Kuhn todavía es internalista mientras que el segundo es claramente externalista.

Asimismo, mucha tinta se ha gastado en torno a clarificar si Kuhn entiende el proceso de cambio teórico como un asunto de conversión místico religiosa, es decir, de tipo irracional o bien el proceso de cambio teórico consiste en un proceso de carácter fundamentalmente racional.

Este tipo de discusión semántica que va por el lado de decir que Kuhn no quiso decir tal o cual cosa, sino que sólo hablaba en un sentido figurativo o metafórico es interesante en términos de que contribuye a limpiar de paja la discusión, pero puede tener el inconveniente de que no logra enfrentar los problemas conceptuales sustantivos.

Por otra parte, algunos autores defensores del pensamiento de Kuhn y que han defendido al maestro de las tergiversaciones, acaban por sostener que el pensamiento de Kuhn es coherente y unitario desde el principio hasta el fin.

O sea, que habría dos posiciones extremas, por un lado quienes ven en Kuhn un saco de ambigüedades y otros, por el contrario, un pensamiento unitario en desarrollo.

En el caso de quien esto escribe, más bien se coloca en una posición intermedia. No creo que el pensamiento kuhniano sea un saco malentendidos, aunque sí existen imprecisiones en algunos de los conceptos centrales. Por otra parte, no se trata en todos los aspectos de un pensamiento coherente y unitario, sino que hay algunas discontinuidades.

En cuanto al concepto central de la obra kuhniana, esto es, el concepto de paradigma, su definición se encuentra en la propia *Estructura de las Revoluciones Científicas*, lo que pasa es que para decir que allí está el concepto central tuvo que haber mucha discusión adicional, pues apenas se empezaron a generar las primeras reacciones en torno a esta obra fundamental, empezó igualmente a tergiversársele diciendo que paradigma era esto o aquello, y en parte eso se debía a las numerosas acepciones de paradigma presentes en esa obra, mezcladas entre los ejemplos y las metáforas.

Pero, quizás se puede decir, que el Kuhn de la primera edición de *La Estructura de las Revoluciones Científicas* definitivamente es más relativista que el Kuhn posterior y esta afirmación se puede sostener por el hecho de que el concepto de inconmensurabilidad está articulado de una manera más radical en esta primera edición. Se puede decir que, gran parte del trabajo posterior de Kuhn fue para defenderse de las acusaciones de relativismo que le hicieron sus detractores. Incluso, según algunos, este es el origen de sus vacilaciones y ambigüedades.

El tono que asume Kuhn después de la primera edición de *La Estructura de las Revoluciones Científicas* es muy defensivo, pues en vez de afirmar y fundamentar los postulados originales planteados en su primera versión, tiende a retractarse no de una manera total pero sí significativa.

En nuestro caso, preferimos al primer Kuhn; el de la primera fase. Pensamos con el “primer” Kuhn, que el avance del conocimiento científico no se puede ver independientemente de los paradigmas y de las comunidades científicas que los sostienen. De manera que, para nosotros, la comunicación interparadigmática es inexistente,

“diplomática” o extremadamente pobre. En este sentido, tal y como lo dijo Kuhn en su primera fase, existe una inconmensurabilidad entre paradigmas en competencia. Esta inconmensurabilidad no es parcial o local como lo dijo el Kuhn de la segunda fase, sino que es una inconmensurabilidad prácticamente total. Esta es una realidad del avance de la ciencia en general, pero muy particularmente de la ciencia social.

4.3 Reconstrucción crítica del relativismo kuhniano

Como se expuso en el acápite correspondiente al concepto de inconmensurabilidad, en principio, para Kuhn, la realidad permanece desconocida. El mundo externo, la naturaleza, es para Kuhn en cierto modo como las cosas en sí mismas, esto es, desconocidas. No se puede afirmar, desde este punto de vista, que la ciencia muestre un progreso entendido este progreso como una adecuación del concepto con la realidad externa.

El problema de Kuhn no es el de la verdad o falsedad de la realidad externa o del supuesto progreso de la ciencia como forma de captar esa realidad externa. Más bien, con lo que se va a entender Kuhn es con el mundo fenoménico; los fenómenos percibidos. En el caso de los científicos, éstos, con la ayuda de ciertos instrumentos, pueden llegar a percibir otros fenómenos antes no percibidos ni por los científicos mismos ni por otras personas en general. Pero, aún en estos casos, de poder experimentar percepciones “extraordinarias” no se tratará, de acuerdo a Kuhn, de que los científicos conocen más de la realidad externa sino que de lo que se tratará será de su propio mundo fenoménico. A pesar de los instrumentos no se logra sobrepasar el mundo fenoménico.

El mundo fenoménico científico se estructura en un lenguaje particular técnico y sofisticado, que es el lenguaje científico. Este lenguaje constituye la expresión del vínculo de los científicos con su experiencia del mundo. Este mundo es el que va a experimentar transformaciones a partir de las distintas concepciones científicas. De modo que, no es el mundo objetivo y externo por así decirle el que se transforma, sino el mundo de las percepciones estructuradas en un lenguaje. Así, en Kuhn es el mundo fenoménico el que cambia no el mundo real el cual permanece inalterado y desconocido. Kuhn no se mete con el asunto de la verdad en sí o, en otras palabras, de la supuesta realidad objetiva. Hay entonces una separación tajante en Kuhn entre mundo externo y mundo fenoménico. Aunque el mundo externo impacta al sujeto (científico) a través de los estímulos, el sujeto realiza un procesamiento perceptual de tales estímulos y los incorpora a su experiencia a través del lenguaje.

Es posible que Kuhn tenga razón en el sentido de que la realidad externa en última instancia siempre permanece desconocida, pero, desde nuestra perspectiva, no tiene razón en el sentido de que lo que se transforma únicamente con el cambio de paradigma científico es el mundo fenoménico, o sea, las estructuras de lenguaje con las cuales las comunidades científicas se “aproximan” al mundo, si no que hay claros impactos en la realidad externa, producto de la aplicación práctica de distintos paradigmas.

Justamente, como se vio en el acápite correspondiente al concepto de paradigma, la propuesta analítica de Kuhn se encuentra muy vinculada con la aplicación práctica de las teorías.

Recordemos que su concepto de paradigma es el de soluciones ejemplares a problemas concretos. No se trata de una concepción del paradigma como algo estrictamente teórico, sin incidencia en la realidad. Las concepciones científicas, en concreto los paradigmas científicos, han tenido una muy amplia repercusión tanto en la naturaleza física como en la realidad social.

Es conocido que la acción de la humanidad sobre la naturaleza ha sido evidente y contundente, tanto para bien como para mal. Las transformaciones en el uso de la materia externa ha arrojado impresionantes cambios tanto en el modo de vida humana como en el espacio físico. Se han alterado cuencas de los ríos, se ha alterado el espacio atmosférico. La tierra de labranza una y otra vez se ha moldeado de acuerdo con las necesidades productivas. Muchas de estas transformaciones han impactado a la humanidad tanto en la cantidad como en la calidad de su vida. Otras transformaciones han impactado negativamente a la naturaleza y a la humanidad, a tal punto que hoy en día se corre el riesgo de que el llamado progreso se convierta en retroceso, debido a la contaminación ambiental y el peligro de catástrofes ecológicas con fuerte impacto en la vida de las personas; tal el caso de los efectos devastadores del llamado calentamiento global. (Esto sin entrar a valorar aspectos sociales extremadamente degradados)

La ciencia y su derivada directa, la técnica, son las puntas de lanza mediante las cuales la humanidad ha impactado y sigue afectando a la naturaleza. Mediante la ciencia, la humanidad y concretamente la comunidad científica elabora teorías sobre la naturaleza que después aplica a la realidad. De modo que, cómo es posible que se reconozca un impacto real de la ciencia sobre la naturaleza y que al mismo tiempo digamos que no es posible conocer a la naturaleza. ¿Cómo ha de transformarse lo que no se conoce?

Otro problema es plantear que a la naturaleza nunca se le conoce del todo, pues siempre quedan problemas abiertos a la investigación científica. Este proceso de la ciencia, mediante el cual unos problemas son resueltos y otros quedan abiertos es un proceso de carácter permanente. La realidad nunca se conoce del todo, pero se conoce hasta donde es posible. El problema de si podemos conocer las cosas externas hasta “el fin”, es decir en su esencia ontológica, no es un problema que le importe a la ciencia, ese es un problema de cierto tipo de metafísica preocupada por la búsqueda de “esencias eternas”.

En fin, no estamos de acuerdo con Kuhn en que la realidad externa no se conoce. En lo que sí estamos de acuerdo con Kuhn es que esta realidad no se conoce de manera absoluta sino de manera relativa. ¿Relativa a qué? Relativa al progreso de la ciencia y la técnica en cada momento histórico determinado.

A ese progreso parcial de la ciencia, relativo a su tiempo histórico, Kuhn le coloca el nombre de visión epistémica del mundo; el mundo fenoménico de los científicos. De acuerdo con Kuhn, este es el mundo que cambia tanto en el contexto del desarrollo de la ciencia normal como, sobre todo, en los períodos de ciencia extraordinaria.

Para Kuhn, la ciencia progresa de dos maneras. De manera acumulativa durante los períodos de ciencia normal y de manera revolucionaria en los períodos de ciencia extraor-

dinaria. Pero en ambos períodos, el criterio de éxito del trabajo científico será la práctica científica. Si el paradigma dominante se encuentra en un período de vitalidad y desarrollo (ciencia normal) ello se verificará por el hecho de que ese paradigma servirá como modelo para resolver nuevos problemas. Estos nuevos problemas evidentemente tienen que ver con asuntos de aplicabilidad de esos paradigmas a la realidad externa. En caso contrario, si el paradigma vigente da signos de agotamiento, entonces será derribado, no en virtud de una normatividad especial a la que se vería impelida la comunidad científica, sino en virtud de la dialéctica cognoscitiva de la ciencia; esto es el papel de las anomalías significativas como catalizador del cambio científico. Y el criterio fundamental para determinar que ha surgido un nuevo paradigma, más potente que el anterior, será el de tener una mayor capacidad para resolver los problemas de la realidad externa.

Por tanto, desde nuestro punto de vista, no es sólo la visión de los científicos la que se altera con el desarrollo y la estructuración de nuevos paradigmas sino que será la realidad externa. El nuevo paradigma triunfará porque tiene una mayor capacidad de conocimiento de la realidad externa. No es que el nuevo paradigma logra por fin descubrir la esencia final de las cosas, sino que logra profundizar en la esencia actual de esas cosas y, en ese sentido, se muestra como un modelo de conocimiento superior al anterior.

En este contexto de lucha interparadigmática, de acuerdo a Kuhn, es que se produce una inconmensurabilidad entre tales paradigmas en lucha. Los proponentes de ambos paradigmas contradictorios se enfrentan encarnizadamente y son incapaces de escuchar y asimilar los argumentos del otro. El nuevo paradigma triunfa en cierto modo por la fuerza, sin el conocimiento pleno de todos los miembros de la comunidad científica de todos los contenidos constitutivos, técnicos y teóricos, del nuevo paradigma. Pero, aunque haya cierto desconocimiento de los detalles que componen al nuevo paradigma, lo que impactará a los científicos es su capacidad para resolver algún problema práctico.

Pero en última instancia, el nuevo paradigma que se ha erigido como el vencedor, ha triunfado debido a que tiene un contenido ontológico superior al paradigma precedente. Si este nuevo paradigma efectivamente contiene más fuerza epistémica que el anterior, al cual ha vencido, entonces al cabo del tiempo logra absorber al anterior, puesto que el nuevo paradigma brinda una visión más profunda de la realidad, esto siempre de acuerdo al mundo fenoménico del cual es portador la comunidad científica. Si el nuevo paradigma no brinda una visión superior de la realidad, no puede erigirse como nuevo paradigma dominante; en este caso, sólo logrará plantearse como una hipótesis de trabajo, una nueva conjetura sobre la realidad, pero no así un nuevo paradigma.

Lo determinante para que un nuevo paradigma triunfe será el asunto de sus aplicaciones prácticas. Si el nuevo paradigma impacta a la realidad con mejores resultados, la balanza se inclinará a su favor. El último juez será la práctica. Y, el jurado será por una parte la comunidad científica, pero por otra parte, lo constituye la sociedad en su conjunto y particularmente aquellos sectores sociales que se vean afectados negativamente o beneficiados con un nuevo descubrimiento con impacto paradigmático y por tanto un mayor impacto real.

En el caso de las ciencias naturales, sí estamos de acuerdo con que el nuevo paradigma se distinguirá por tener un contenido ontológico superior al del paradigma precedente. La incommensurabilidad entre paradigmas se presentará debido a un fenómeno de inercia histórica, es decir, debido a que la comunidad adscrita a un paradigma (aunque este sea derrotado) se aferrará por un tiempo a su defensa, pues de la vigencia de este paradigma deviene su prestigio y frecuentemente la posibilidad de mejores ingresos materiales. Pero será cosa de tiempo que la comunidad científica se unifique de nuevo en torno al paradigma vencedor, pues la posibilidad de prestigio y de mejoras materiales de los científicos, estará vinculada con el trabajo en el marco de un nuevo paradigma que muestra mayores éxitos prácticos.

En el caso de las ciencias sociales será más complejo determinar cuál paradigma es vencedor y cuál es el derrotado. Es decir, cuál es el paradigma que tiene mayor contenido de verdad. Los paradigmas en ciencias sociales son discursos técnico-científicos que lo que buscan es operativizar distintos proyectos sociales. Los paradigmas en ciencias sociales también son, indudablemente, profundizaciones de la realidad social, pero son profundizaciones interesadas, es decir, relativas a determinados proyectos sociales. En este sentido, como la sociedad no es homogénea sino heterogénea, existen distintos proyectos sociales, algunos de estos proyectos son inconscientes y otros proyectos son extraordinariamente conscientes. Los proyectos más conscientes son los que tienden a estructurarse como lenguaje científico social. Más aún, los discursos científicos sociales que logran el estatus de paradigma son los más conscientes entre los conscientes.

El triunfo de paradigmas en ciencias sociales, es decir, el ascenso de determinadas escuelas de pensamiento social, que triunfan en el medio académico tienen que ver con su triunfo como proyecto social. El proyecto que tiende a triunfar en la arena social real, tiene su correlato triunfante en la academia. Por el contrario, los proyectos sociales que se ven derrotados en la sociedad, igualmente tienden a ser derrotados académicamente.

Por tanto, “la verdad”, si es que se puede hablar de verdad en ciencias sociales, es una verdad relativa al proyecto social de que se trate y a su vigencia o no en el conjunto de la sociedad. Así, como en las ciencias naturales, el criterio de verdad será el del éxito práctico de las aplicaciones del paradigma, en el caso de las ciencias sociales será el del éxito en su aplicabilidad social, esto se medirá en términos de aceptación social de los paradigmas sociales. Y, no es que no existan “verdades”, pero estas serán relativas a determinadas visiones sociales. Estas “verdades” constituyen profundizaciones sobre la realidad social, pero son verdades parciales que iluminan tal o cual aspecto de la realidad que tiene interés para determinado proyecto social. La verdad absoluta no es la suma de todas las verdades relativas. No obstante, hay un cúmulo de verdades mínimas que pueden ser compartidas por diferentes proyectos sociales y que constituyen el sustrato común que permite cierta comunicabilidad social. Este sustrato de verdades mínimas compartidas también se puede manifestar en los sistemas científico- sociales que pretenden explicar la realidad social.

Tal terreno, al que se le podría denominar “cúmulo de verdades mínimas compartidas”, se puede decir que es coincidente con lo que Fuller llama una necesidad y una ideología de

la “interdisciplinariedad”. Para Fuller la necesidad de esta interdisciplinariedad deviene de la incapacidad de las disciplinas para dar cuenta de los fenómenos por separado. Desde tal punto de vista, la gran función de la retórica es la de ayudar a establecer modelos de interdisciplinariedad. La clave es cultivar la retórica de la interdisciplinariedad, dirá Fuller. Por su parte, para ese autor, se trata de una ideología puesto que el epistemólogo social deberá estar preocupado por fomentar la apropiación social del conocimiento científico en el contexto de una sociedad cada vez más democrática. (Fuller, 1993: 33)

No obstante, sin desdeñar el planteo de Fuller, somos de la opinión de que siempre habrá áreas de gran conflicto donde prevalecen visiones totalmente opuestas y, por ende, una gran incomunicabilidad. En este sentido, es posible pensar que en las ciencias sociales se vayan a seguir presentando fenómenos de inconmensurabilidad.

4.4 El relativo conservadurismo kuhniano

Como se vio en el apartado dedicado a la crítica de Fuller hacia Kuhn, ese autor ensayó un ataque generalizado a toda la trayectoria académica, personal, y política de Kuhn, así como a sus postulados y derivaciones filosóficos y sociológicos. Su argumentación de más grueso calibre, se remitió a la trayectoria personal de Kuhn, como profesor que en última instancia fue utilizado por el presidente de la universidad de Harvard, James Bryant Conant, para subir el perfil de la en ese momento no muy bien parada ciencia de la física. Así, lo que estaba en el tapete era que el análisis de la ciencia no estaba por fuera de sus usos y, en cambio, con la propuesta kuhniana, la creciente crítica hacia los usos de la ciencia se desenfocó y se fue por el lado “heroico” de cómo forjar una ciencia paradigmática. En el campo filosófico, Fuller va a desnudar al relativismo, orientación a la que se adscribía Kuhn, como una perspectiva que también ayudaba a los intereses de las naciones más fuertes pues las colocaba en un terreno permanentemente defensivo, es decir, sujetas de ataque permanente de culturas desviadas. (Dicho sea de paso, este resorte ideológico ha sido clara e intensamente utilizado en el contexto de los ataques terroristas del 11 de setiembre del 2001, donde los jefes de la supernación atacada se colocan a sí mismos como víctimas de los enemigos de la civilización occidental). En el plano sociológico, Fuller, nada menos que le achaca a Kuhn la responsabilidad de haber detenido el primer impulso crítico de esa disciplina en tanto proponente de una metodología que llamaba a develar las determinaciones sociales de la ciencia, para en vez de ello, aspirar a convertirse en una respetable ciencia como era la física.

Sin duda, hay que felicitar a Fuller por decir tantas cosas que tal vez mucha gente ha pensado pero no se ha atrevido a decirlas abiertamente por temor, justamente, a aislarse de las distintas escuelas académicas, que han tenido a Kuhn, tal y como acertadamente lo grafica Fuller, esto es, como un “*saint Kuhn*”.

No obstante, es preciso tratar de equilibrar el balance general que hace Fuller de Kuhn. Es necesario hacer una defensa, aunque sea relativa, de algunos postulados kuhnianos. Pues, tal y como deja Fuller a Kuhn lo mejor que se podría hacer de Kuhn es dejarlo descansar en paz.

Lo primero que habría que decir en tal perspectiva es que no basta con señalar la trayectoria personal o académica de un autor para demostrar su conservadurismo malévolo. En este sentido, hay demasiada insistencia de Fuller en su argumento de la utilización del profesor honesto y despolitizado, para los fines abyectos de la política, generalmente más claros entre quienes dirigen las instituciones académicas, así sean las más prestigiosas del planeta, que al mismo tiempo son las más conservadoras. La trayectoria personal o académica es un dato, que se puede correlacionar con los postulados, pero el principal es el análisis como tal de las posturas sostenidas en los textos o expresiones del autor de que se trate. También es interesante para evaluar el papel de un pensador (o pensadora) ver cómo se apropia la comunidad académica y social de sus posturas y, en ese sentido, ver cómo se desarrolla la comunicación real y la utilización real de los esquemas teóricos o científicos.

Es en el terreno de la evaluación de las posiciones analíticas de Kuhn donde vemos con mayores limitaciones su estudio, ya que ese autor privilegia de manera absolutamente unilateral el planteo kuhniano de paradigma, olvidando el otro gran concepto que le hace contrapeso y que es justamente el de la revolución científica. Los paradigmas son derribados por *revoluciones científicas* y esto es lo que Fuller no explica con claridad. Fuller, por el contrario, se queda en la denuncia del papel momificado del paradigma. Y, es cierto que un paradigma en un contexto social y científico dado puede jugar un papel retardatario, pero precisamente por haberse quedado al margen de la realidad es que ese paradigma es derribado mediante un proceso duro y convulsivo que es la revolución científica. Precisamente, el libro de Kuhn no se titula “Los paradigmas científicos” sino *La estructura de las revoluciones científicas*. El análisis de Kuhn no se centra en el momento de estabilización de la ciencia, sino en el proceso de su cambio, y este proceso de cambio, para Kuhn no es ni siquiera de índole reformista, sino revolucionario. Más exactamente, la contribución de Kuhn va por el lado de la descripción de la dialéctica entre estabilización y transformación revolucionaria del pensamiento científico.

En vez de paradigma, Fuller levanta la noción de movimientos sociales y está bien que así lo haga, contraponiendo a un autor (Kuhn) cuya visión de lo social es restringida ya que no pasó del concepto de la comunidad científica, mientras que Fuller al recordarnos que la sociedad está viva y que esa vitalidad se expresa como movimiento social, definitivamente dinamiza extraordinariamente el análisis del contexto social de la producción y el cambio científico.

Pero habría que hacer dos precisiones.

La primera es que paradigma y movimientos sociales se refieren a planos distintos de la realidad. El paradigma denomina un producto del pensamiento, en este caso del pensamiento científico. En cambio, los movimientos sociales pertenecen al plano de la realidad objetiva. El paradigma es una superestructura, mientras que el movimiento social es una estructura. Entre movimiento social y paradigma (o ideas científicas a secas) hay relaciones y mediaciones pero estas no se pueden suponer por conocidas sino que hay que explicitarlas. Esto le faltó a Fuller, es decir, aclarar cuál es el impacto en sí de los movimientos sociales en la ciencia, porque una cosa es describir el tipo de funcionamiento

de esos movimientos sociales en la realidad viva de la sociedad y otra cosa, describir sus propuestas científicas, para no decir sus propuestas paradigmáticas.

En segundo lugar, hay que decir que, en contra de lo que sostiene Fuller, los movimientos sociales no han sido una verdadera alternativa frente al paradigma dominante ya que han terminado en general integrándose (sumándose) a ese paradigma. Más exactamente, en términos políticos y sociales, los movimientos sociales en su gran mayoría, entendidos estos como movimiento feminista, movimiento negro, el ambientalista y el homosexual, durante los últimos diez años, mínimo durante toda la década de los noventa del siglo pasado mostró un curso de ajuste creciente a los postulados del *statu quo* dominante, o sea del capitalismo globalizado y neoliberal, y a lo sumo se ha conformado con levantar propuestas integracionistas sectoriales. Y, esta tendencia a la integración de los movimientos sociales al esquema político predominante es prácticamente mundial, pero es aún más característica de los países económicamente fuertes, los europeos y Estados Unidos que, por cierto, son los dos únicos dos tipos de movimientos sociales considerados por Fuller.

En los albores del siglo XXI está emergiendo un nuevo fenómeno político, al cual tal vez de manera justa, se le puede denominar como continuador de los movimientos sociales, esto es el surgimiento del movimiento “globalifóbico” y tal movimiento no ha logrado dilucidar con contundencia si su sello es reformista o es revolucionario. Por el momento se muestra como un hervidero de propuestas y corrientes, pero quizás se pueden delimitar dos grandes vertientes en su seno; la de los reformistas del *statu quo* que estarían por “humanizar” la globalización y quienes buscarían continuar la lucha por derribar al sistema capitalista.²⁹ Paradójicamente el concepto kuhniano de revolución científica podría, si se quisiera, ser apropiado justamente por los movimientos sociales que no le ven salida reformista al sistema dominante, o sea, por los realmente contestatarios.

29 En el caso costarricense ha habido un amplio movimiento social en contra del Tratado de Libre Comercio(TLC), que hasta el momento de revisar el presente texto había tenido un momento culminante cual fue el referéndum del 7 de octubre del 2007; donde el “Sí” ganó con un apretado 3% sobre el “No”, Con todo y lo meritorio de ese movimiento denunciando el mal llamado “libre comercio” y el impacto social negativo de las privatizaciones, sin embargo, al mismo tiempo no logró superar el lenguaje dominante, pues sus líderes más reconocidos lo que proponían era una renegociación del TLC, sin lograr levantar una propuesta verdaderamente alternativa.

SEGUNDA PARTE
LA BÚSQUEDA PARADIGMÁTICA EN
LA SOCIOLOGÍA DE AMÉRICA LATINA

Esta segunda parte del estudio se desarrolla en dos capítulos. En el primero, se expone la posición de Kuhn relativa a las ciencias sociales y seguidamente se analiza cómo se aplicó a las ciencias sociales de Estados Unidos. En el segundo capítulo se estudian las aplicaciones de la filosofía kuhniana a la sociología latinoamericana.

O sea, el primer capítulo de esta parte, puede entenderse como un amplio preámbulo a lo que es la preocupación central de este trabajo, cual es, la sociología latinoamericana desde la perspectiva de las aplicaciones kuhnianas. La necesidad de este preámbulo descansa en el hecho de que, en cierta forma, el procesamiento que experimentó Kuhn primeramente en el contexto de las ciencias sociales de su país es el mismo que posteriormente se observará en América Latina.

1. Kuhn, ciencias sociales y sus primeras aplicaciones

Resulta interesante constatar la presencia de la sociología en el pensamiento kuhniano. Por una parte, algunos conceptos sociológicos o sociológico-filosóficos son parte constitutiva de la filosofía de la ciencia de Kuhn. Por otra parte, Kuhn duda mucho sobre el estatus paradigmático de las ciencias sociales, incluyendo claro está, a la sociología. En tal sentido, Martins opina que hay algo paradójico en el llamado de Kuhn a la sociología pues su trabajo combina sociologismo con antisociologismo, así simultáneamente satisface dos ídolos contemporáneos incompatibles: por un lado, es sociológico en el tanto que presenta en sus elaboraciones algo así como una teoría social del conocimiento científico-natural. Por otro lado, estos conceptos han sido utilizados como una herramienta ideológica anti-sociológica, al hacer aparecer a la sociología como una ciencia que no cumple con los criterios esbozados por Kuhn como signos de madurez. (Martins; 1972: 55) Tal situación no es casual, pues si Kuhn dudaba del estatus paradigmático de las ciencias sociales, quiere esto decir, en cierto modo, que estas ciencias quedarían excluidas de ser analizadas según sus categorías.

Se exminará pues con más de detalle la posición de Kuhn respecto a las ciencias sociales. Hay que decir en este sentido, que la primera referencia que hace Kuhn a las ciencias sociales, está planteada en el prefacio a *la Estructura de las Revoluciones Científicas*. Por cierto, tal referencia no es muy feliz para dichas ciencias. Allí relata Kuhn su asombro al "...observar el número y el alcance de los desacuerdos patentes entre los científicos sociales, sobre la naturaleza de problemas y métodos científicos aceptados." (Kuhn: 1971: 13) Esta situación era diferente a la que prevalecía, si no en todas las ciencias naturales, por lo menos en algunas de las más consolidadas, estas son, la astronomía, la física, la química y la biología. La gran diferencia entre unas y otras ciencias residía precisamente en que las ciencias sociales no tenían paradigmas, en cambio las ciencias naturales sí los tenían.

Esta falta de consenso en las ciencias sociales es retomada más adelante, en el capítulo dedicado al progreso y las revoluciones. En tal capítulo, Kuhn aborda el problema de cuándo es que una ciencia se considera como ciencia. La respuesta que dará Kuhn es que será ciencia no en virtud de haber logrado una cierta definición (acerca de lo que es la ciencia) sino cuando los grupos involucrados llegan a un consenso sobre su quehacer. Y, este es justamente el problema de las ciencias sociales, (con la relativa y dudosa excepción de la economía), esto es, que no tienen consenso sobre sus realizaciones pasadas y presentes. Ello impide que se les pueda llamar ciencias.

Por su parte, en el capítulo dedicado al proceso que da lugar a la ciencia normal, Kuhn explicará que conquistar la madurez de una ciencia no es fácil. Habrá campos tan antiguos como las matemáticas y la astronomía cuyos primeros paradigmas datan de la prehistoria. En cambio, hay ciertas partes de la biología, por ejemplo ese es el caso del estudio de la herencia, que tiene paradigmas universalmente aceptados que son muy recientes. En tal contexto expositivo, Kuhn se preguntará qué partes de las ciencias sociales han adquirido ya los paradigmas. De manera que, al menos en este apartado, no pareciera Kuhn tan conclusivo ni a favor ni en contra de que las ciencias sociales tienen paradigmas.

En otros pasajes de la *Estructura de las revoluciones científicas*, Kuhn trata de explicar esta situación diferente que se da entre ciencias naturales y las ciencias sociales. Una primera referencia que Kuhn hace a este asunto, es la preocupación que tienen los científicos sociales por resolver ciertos problemas sociales, la cual no se da entre los científicos naturales. Dice en este sentido: “También a ese respecto, el contraste entre los científicos naturalistas y muchos científicos sociales resulta aleccionador. Los últimos tienden a menudo, lo que los primeros casi nunca hacen, a defender su elección de un problema para investigación –por ejemplo los efectos de la discriminación racial o las causas del ciclo de negocios–, principalmente en términos de la importancia social de lograr una solución”. (Kuhn; 1971: 254)

Una segunda explicación brindada por Kuhn tiene que ver, más bien, con un tipo de educación distinta que reciben los estudiantes de ciencias sociales (también los de filosofía) respecto a los estudiantes de ciencias naturales. Mientras a los estudiantes de sociología y filosofía se les enseñan múltiples puntos de vista acerca de un mismo problema, pareciera que a los estudiantes de ciencias naturales se les presenta posiciones y puntos de vista históricamente unificados en el seno de la ciencia que se encuentran estudiando.

Desde tal óptica, la situación de los estudiantes de ciencias sociales es definitivamente muy problemática puesto que se enfrentan con varias soluciones inconmensurables frente a un mismo problema. Dice Kuhn: “En la historia, la filosofía y las ciencias sociales los libros de texto tienen una importancia mucho mayor. Pero incluso en estos campos, los cursos elementales de los colegios emplean lecturas paralelas en fuentes originales, algunas de ellas de los ‘clásicos’ del campo, otras de los informes de investigación contemporánea que los profesionales escriben unos para otros. Como resultado de ello, el estudiante de cualquiera de esas disciplinas está constantemente al tanto de la inmensa variedad de problemas que los miembros de su futuro grupo han tratado de resolver, en el transcurso del

tiempo. Algo todavía más importante, es que tiene siempre ante él numerosas soluciones, inconmensurables y en competencia, para los mencionados problemas, soluciones que en última instancia tendrá que evaluar por sí mismo.” (Kuhn, 1971: 254-255)

Aunque Kuhn no explica el carácter de esas “soluciones inconmensurables”, existentes en ciencias sociales, se puede presumir que hace referencia a las innumerables propuestas de políticas sociales prácticas que se derivan de las distintas teorías sociales para enfrentar la problemática social, de igual manera las teorías como tales presentan puntos de vista inconmensurables entre sí.

Son estas todas las referencias que hace Kuhn a las ciencias sociales y sus practicantes en *La Estructura de las revoluciones Científicas*.

Hay otro texto de Kuhn donde se plantean referencias directas a las ciencias sociales, se trata de: “Consideración en torno a mis críticos” (1975). Este es un escrito básicamente de polémica con Popper. Uno de los aspectos que debate aquí Kuhn es el del progreso en la ciencia. En tal contexto, Kuhn afirma que las “protociencias”, entre las cuales incluye a la filosofía el arte y las propias ciencias sociales también progresan, pero son ámbitos distintos a las ciencias naturales. A las llamadas protociencias, les hace falta un elemento. Dice Kuhn en ese texto: “Los campos como la filosofía y el arte no pretenden ser ciencias, ni satisfacen el criterio de falsación de Sir Karl. Esto es, no engendran resultados que en principio puedan ser contrastados mediante una comparación punto por punto con la naturaleza. Pero este argumento me parece que está equivocado. Sin satisfacer el criterio de Sir Karl estos campos no podrían ser ciencias, pero podrían sin embargo progresar como lo hacen las ciencias. En la antigüedad y durante el Renacimiento, fueron las artes más que las ciencias las que ofrecían paradigmas aceptados de progreso. Pocos filósofos hallan razones de principio debido a las cuales, la filosofía no avance de manera más regular, aunque muchos lamentan su fracaso en este sentido. En cualquier caso, hay muchos campos –a los que llamaré protociencias– en los que la práctica engendra conclusiones contrastables, pero que en sus esquemas de desarrollo se parecen más al arte y a la filosofía que a las ciencias reconocidas. Me refiero, por ejemplo, a campos como la química y la electricidad antes de mediados del siglo XVIII, o al estudio de la herencia y la filogenia antes de mediados del siglo XIX, o a muchas de las ciencias sociales de hoy día”. (Kuhn; 1975: 408, subrayado nuestro)

Y más adelante concluye: “En resumen, mi conclusión es que las protociencias, al igual que el arte y la filosofía, carecen de algún elemento que es el que, en las ciencias maduras, hace posible formas más obvias de progreso”. Lamentablemente, no nos aclaró Kuhn cuál será ese elemento que le hace falta a las ciencias sociales y cuya carencia es lo que no les permite progresar de manera tan evidente como sí ocurre con las ciencias naturales.

Finalmente, cabe hacer referencia a la conferencia dictada por Kuhn el 11 de febrero de 1989, “Las Ciencias Naturales y las Humanas” publicada en *El camino desde la estructura* (del 2000 su edición en inglés y citada en delante de acuerdo a su versión castellana del 2002). La mencionada conferencia consiste básicamente en un comentario crítico de un

ensayo de Charles Taylor; "Interpretation and the Sciences of Man" (*La interpretación y las Ciencias del Hombre*). El trabajo fue preparado para intervenir en una mesa redonda donde participaría el autor de ese artículo, quien desgraciadamente tuvo que ausentarse a última hora.

Empieza Kuhn su comentario justamente con una declaración de modestia. Dice que, hace 40 años como ahora, (1989) su conocimiento sobre las ciencias sociales era extremadamente limitado. Seguidamente habla de la lectura del artículo anteriormente mencionado de Charles Taylor, el cual, al parecer le impresionó vivamente desde aquella época en que lo leyó. (Kuhn, 2002: 258) Kuhn declara en primer lugar su acuerdo con Taylor en el sentido de que las ciencias naturales y las ciencias humanas son diferentes, al mismo tiempo precisa su desacuerdo en términos de puntualizar en qué diferían unas y otras ciencias. Para Kuhn, las ciencias humanas lo que estudian es la intencionalidad de las acciones humanas, esta intencionalidad es muy variable a lo largo de la historia. No obstante, para Taylor los significados de los objetos culturales son iguales para todos; por ejemplo, el cielo, es igual para todas las culturas. Pero Kuhn no está de acuerdo con esta apreciación. Ya que, póngase el caso, el cielo de los griegos era muy diferente al que tenemos actualmente, según Kuhn. Así, para Kuhn los conceptos sobre la naturaleza también son conceptos sociales. No existen categorías neutrales (independientes de la cultura) y en tal sentido las ciencias naturales no tienen ninguna ventaja sobre las humanas. (Kuhn, 2002: 259-261)

El hecho de que tanto los conceptos de las ciencias naturales como los de las ciencias sociales sean cambiantes, no le lleva a Kuhn a declarar que las ciencias sociales tengan paradigmas. Empero, no descarta la posibilidad de que alguna ciencia humana adquiera o encuentre algún paradigma. Tal vez, en ciertos ámbitos de la economía o de la psicología ya hay paradigmas dirá Kuhn Esto no es fácil, pues mientras los sectores sociales o políticos son tan cambiantes, es difícil hallar esos paradigmas.

Desde esta perspectiva, Pérez Ransanz plantea que Kuhn asestó un duro golpe a la tesis del dualismo metodológico. Recuérdese, que esa perspectiva sostiene que en las ciencias naturales los datos son independientes de la teoría, en cambio en las ciencias sociales no. Por su parte, las ciencias naturales explican los hechos de acuerdo a un esquema hipotético deductivo. En las ciencias sociales en cambio, predomina la comprensión. En las ciencias naturales el lenguaje es preciso e unívoco. En las ciencias sociales el lenguaje es multívoco y metafórico. Sin embargo, resulta sorprendente, según Pérez Ransanz, que muchos de los recientes análisis epistemológicos revelen que lo que se considera distintivo de las ciencias sociales, constituyan también rasgos de las ciencias naturales. Para esta filósofa, Kuhn es el principal responsable de los cuestionamientos por los que pasan los defensores del dualismo metodológico. Kuhn vino a subrayar que la identificación y descripción de fenómenos naturales es dependiente del sistema de categorías vigente en una comunidad. De manera que, en síntesis, la concepción kuhniana de la ciencia contribuyó a forjar una imagen menos idealizada y rígida de las ciencias naturales. (Pérez Ransanz, 1997: 21-35)

La relativa igualación a que Kuhn somete a las ciencias naturales respecto de las sociales no quiere decir que le haya otorgado el “estatus paradigmático” a las ciencias sociales, pues no hay una referencia explícita de Kuhn relativa a cuál es la situación de las ciencias sociales desde un punto de vista paradigmático.

Lo que dice Kuhn, en resumen, es lo siguiente:

- Prevalece una situación de “desacuerdos patentes”.
- No han logrado consenso sobre sus realizaciones pasadas ni presentes.
- Les hace falta un elemento que les impide progresar de manera evidente. (Pero no dice cuál es este elemento)
- No obstante, esboza cierta duda acerca de si no habrá ciertas partes de las ciencias sociales que han adquirido ya los paradigmas. Tal vez la economía sí, quizás la psicología, pero no hay un análisis específico.
- Finalmente, reconocerá que los conceptos con los que se denomina la realidad natural son tan cambiantes como los conceptos sociales, o sea, ambos son reflejo del cambio cultural.

¿Que a qué se debe tal situación? Entonces, Kuhn plantea tres posibles explicaciones, estas son:

- Mayor cercanía del científico social con los problemas sociales concretos.
- Diferente tipo de educación de las personas que estudian ciencias sociales.
- La realidad natural es más estable que la realidad social.

Por tanto, en conclusión, creemos que sería más correcto decir que la opinión predominante de Kuhn es que las ciencias sociales son ciencias sin paradigmas, esto es preparadigmáticas en el sentido estricto de la palabra.

1.1 Kuhn y la sociología estadounidense

Hay que destacar que la filosofía de la ciencia de Kuhn ha sido extraordinariamente fecunda ya que se le ha tratado de aplicar a los más diversos campos tanto de las ciencias naturales como de las sociales. En el caso de la sociología, los intentos por aplicar un esquema kuhniano al estudio de su desarrollo han sido muy variados. Es interesante a este respecto señalar lo que dice Heyl en el sentido de que a diferencia de los filósofos de la ciencia quienes acogieron con muchas reticencias y críticas el trabajo de Kuhn, en cambio entre los científicos sociales la acogida de Kuhn fue prácticamente unánime, quizás esto se debió a que Kuhn hablaba en el lenguaje de los científicos sociales. Al mismo tiempo, este autor plantea que fue en el campo de la sociología de la ciencia donde primero se empezó a aplicar las tesis kuhnianas. (Heyl; 1975) Otro campo de la sociología donde el pensamiento kuhniano ha tenido amplia repercusión es en el estudio precisamente del desarrollo de la misma sociología.

Seguidamente se hará un breve repaso de la influencia de Kuhn en lo que respecta a la sociología estadounidense.³⁰ Valga este recuento como un paso intermedio, para posteriormente abordar el estudio de la influencia kuhniana en el desarrollo de la sociología en América Latina.

Aportes en el campo de la sociología de la ciencia

Algunos autores han abordado, desde el campo de las ciencias sociales, algunos de los conceptos centrales de Kuhn. Por ejemplo, este es el caso de Barry Barnes (1982), quien ha hecho sus propias interpretaciones del concepto de paradigma, el papel de las analogías en el proceso de la investigación científica y ha señalado algunas semejanzas entre el pensamiento de Kuhn y algunas escuelas de sociología.

De manera introductoria se debe aclarar que en el caso de Barnes, su afán por trabajar a Kuhn no ha sido polémico, ni tampoco ha utilizado a ese filósofo de la ciencia como una guía para el análisis de un campo específico, o de una ciencia en particular, sino su propósito principal fue el de ayudar a los sociólogos a hacer un uso provechoso del trabajo de Kuhn.

Barnes explicará que los paradigmas son usados de una manera extensiva hacia otros problemas. Cuando esta extensión falla se le echa la culpa al propio paradigma. El papel central del paradigma, entendido como solución ejemplar, es que los científicos pueden construir una analogía entre lo conocido y lo no conocido, para tratar de entender y explicar esto último. Sin embargo, debe aclararse que de los paradigmas no se deduce nada, sino que estos operan a semejanza de las decisiones judiciales aceptadas, las cuales proveen de instrumentos y procedimientos para proceder por analogía en materia de otros asuntos similares. (Ibid; 46- 49)

Para Kuhn, según Barnes, la inferencia científica como la inferencia empírica no es deductiva. Más bien, esta procede de lo particular a lo particular sobre la base de la semejanza y de la analogía. En tal sentido, cualquier deducción acerca de un fenómeno empírico involucra un paso analógico oculto. Además, hay que tener en cuenta que en Kuhn la importancia de las teorías es determinada por sus aplicaciones. (Ibid: 120- 122) Estas elaboraciones se pueden relacionar con las nociones de la sociología funcionalista, en particular con su teoría de la acción. Los sociólogos funcionalistas han elaborado una jerarquía que va de los valores a las normas implicadas y de estas a las acciones apropiadas. Otra perspectiva, la de los interaccionistas simbólicos y los sociólogos interpretativos han remarcado justamente lo contrario, es decir, presentan lo general como originado desde lo particular; es la propia acción social la que determina los valores y no al revés. (Ibid: 123)

30 Algunos de los autores que más adelante vamos a examinar han hecho aportes interpretativos que van más allá de los que se podría denominar estrechamente “sociología estadounidense”, pero estos se han encasillado dentro de ese marco cultural, sea porque sus trabajos han sido publicados en Estados Unidos, o bien, porque la comunidad académica en la que se han desempeñado es la de la sociología estadounidense. Hemos incluido en el examen analítico que aquí se presenta, dos autores que han publicado artículos sobre Kuhn en España, estos son: Alvarez (1997) y Gómez 1997, ya que sus estudios se han dirigido al examen de trabajos que se han dado en el contexto académico anglosajón.

En tal sentido, lo que ofrece el trabajo de Kuhn es inmediatamente evidente: cuando reconocemos la analogía entre teorías y valores por un lado, y por el otro, aplicaciones y acciones. El trabajo de Kuhn suministra un soporte inductivo, vía la analogía, a varias escuelas finitistas en sociología. Las aplicaciones son a las teorías científicas en Kuhn como son las acciones (sociales) a los valores, para ciertas escuelas sociológicas. Tanto aplicaciones como acciones constituyen los criterios determinantes. En cierto modo, es la práctica científica o la propia acción social, el núcleo principal, alrededor de los cuales se estructura ya sea el desarrollo científico por una parte o los avances sociales por otro lado.

Barnes subrayará los aspectos de orden sociológico que Kuhn ha utilizado en su esquema de análisis de la ciencia, en especial el referido a las prácticas científicas exitosas como modelo que se aplicará a otras áreas. Es decir, la función analógica de los paradigmas. En este sentido, verá una relación con las corrientes sociológicas que le dan preeminencia a la acción social sobre los valores. De allí que tome partido por Kuhn cuando es criticado de manera moralista por los popperianos ya que para ellos la ciencia debe obedecer a cánones preestablecidos.

Otro interesante autor que buscará rescatar la riqueza del pensamiento kuhniano para el campo de la sociología será King (1980). En tal sentido, explicará que la mayoría de los sociólogos aparecen defendiendo la idea de la separación de las ideas científicas (gobernadas por la razón) de las conductas de los científicos, las que se pueden guiar por tradiciones no lógicas. Sin embargo, para él, Kuhn, en la *Estructura de las revoluciones científicas*, borraré el límite entre la historia de las ideas y la sociología de las conductas científicas. Con ello ha reabierto el asunto de si es posible separar estos dos ámbitos. (King, 1980: 98)

¿Qué clase de sociología puede ser desarrollada desde la concepción de tradiciones de investigación? En términos simples esto significará que la elección de teorías científicas se parece más como a la elección de una filosofía política o una religión y menos a una elección de un producto de mercado; como elegir un determinado televisor o una refrigeradora, que según King, es el tipo de elección que se desprende del análisis de Merton. (Ibid: 99)

Para Merton, las disputas científicas no son producto de intereses individuales de los científicos, sino que son el resultado de presiones sociales; estas presiones son principalmente las normas sociales de la ciencia. Pero la visión mertoniana del desarrollo de la ciencia es cuestionada por el análisis de Kuhn, pues para este el avance de la ciencia está lejos de ser una empresa regulada (un sistema de producción) donde el conocimiento avanza por acumulación. Más bien, para Kuhn (de acuerdo a King) esta presunción mertoniana reflejaría una ideología, pues llevará a pensar que la ciencia es una empresa unificada. Pero para Kuhn, el avance de la ciencia por acumulación sólo ocurre bajo la ciencia normal. (Ibid, 101-102)

Para King, se hace necesario indagar en el pensamiento de Kuhn para ver en qué medida su análisis puede contribuir al estudio de las determinaciones sociales del conocimiento científico. En tal sentido, los dos elementos centrales de la tesis de Kuhn son:

- a) Su ataque a la perspectiva positivista del cambio científico.
- b) Su noción de paradigma.

Para King, ambas nociones se diferencian respecto a la sociología de la ciencia de Merton, pues Kuhn cuestiona el análisis positivista de Merton que entiende el desarrollo de la ciencia como un proceso racional gobernado por reglas intemporales de procedimiento. En el caso de Kuhn, este se preocupa por procesos psico-sociales a través de los cuales las tradiciones de autoridad del pensamiento y las prácticas científicas son elaboradas, establecidas y perpetuadas. El análisis de la estructura del conocimiento científico entra en contacto con el pensamiento sociológico. (Ibid, 103- 104)

La concepción de Kuhn de las coacciones del trabajo científico puede ser iluminada echando mano a la diferenciación hecha por la jurisprudencia sociológica entre leyes declaradas y las leyes tal y como estas son vividas en la sociedad. Kuhn, a diferencia de Merton, concentra su atención en las leyes vividas más que en determinados cánones metodológicos. Esta perspectiva está influida por el pragmatismo filosófico de autores como William James y John Dewey. Así, de acuerdo a King, el trabajo de Kuhn da prioridad a la práctica sobre la lógica. (Ibid; 107)

Kuhn ha enfatizado que el término paradigma no denota una visión del mundo, sino un ejemplo específico de la actual práctica científica, la cual sirve como modelo para la comunidad científica. Seguramente la esencia de la noción de paradigma es que la ciencia es gobernada más por la tradición que por la razón. (Ibid: 109)

Otra pregunta que se planteará King es ¿qué garantiza que el cambio paradigmático sea progresivo? Hay que tener en cuenta que, de acuerdo a Kuhn, las elecciones en el marco de la ciencia normal son distintas de las elecciones dentro de la ciencia revolucionaria. En los períodos de ciencia revolucionaria, la elección se parece como a una especie de elección religiosa. De manera que, en los períodos de ciencia normal, la progresividad de la ciencia se encuentra legitimada por la comunidad científica, pero en los períodos de ciencia revolucionaria el asunto de la progresividad del cambio científico es más difícil de demostrar. (Ibid: 112) El éxito del nuevo paradigma se abre paso derrotando al paradigma anterior y esto se expresará socialmente en el hecho de que una parte de la comunidad científica se hace partidaria del nuevo paradigma, hasta que posteriormente logra imponerse, si no a toda la comunidad científica, al menos a su sector mayoritario.

Así, desde la perspectiva de Kuhn (en la lectura King) el perfil social y psíquico de los científicos es el de la propensión por la reforma antes que por la revolución. Los científicos prefieren trabajar a gusto dentro de un marco aceptado de progreso científico. No obstante, cuando han de enfrentarse al proceso de cambio paradigmático no tienen más remedio que asumir las consecuencias de este proceso de transformación. Así, cuando después de un proceso ciertamente convulsivo, aparece una nueva alternativa para resolver los problemas (nuevo paradigma) entonces los científicos se cambian hacia este nuevo paradigma y sólo quedan unos cuantos intransigentes defendiendo al paradigma anterior. Pero en esencia, los científicos se muestran con cierto conservadurismo ya que no acogen un nuevo paradigma

a no ser que este se vislumbre como capaz de generar consenso y normalidad. Es en este contexto que King interpreta que Kuhn le dará mucha importancia a los procesos sociales y psíquicos que caracterizan a las comunidades científicas. (Ibid: 112-114)

Pero a este respecto, King se muestra insatisfecho con el análisis kuhniano relativo a los procesos de cambio en el contexto de los períodos de ciencia revolucionaria. Según él, Kuhn no presenta un análisis convincente de la estructura interna de las revoluciones científicas, concediendo de manera implícita que se trata de procesos imposibles de analizar (conversión religiosa). Esta falla obedece a la división en fases del desarrollo científico ya que en el período revolucionario el cambio es representado como una inexplicable mutación. (Ibid: 115)

Así, la conclusión central de King será que los sociólogos no pueden encontrar en Kuhn una teoría acabada sobre el cambio científico, sino una teoría acerca de cómo las estructuras de autoridad de la comunidad científica son modificadas o cuestionadas. (Ibid: 115)

Otro autor que ha hecho un aporte al rescate de Kuhn para las reflexiones que se pueden dar en el campo de las ciencias sociales, es Francisco Alvarez (1997). Para tal autor, la obra de Kuhn caía en un terreno bien abonado tanto en lo social como en lo científico. Así, se destaca como un hecho fundamental el derrumbe del socialismo real puede servir, quizás, como analogía para entender la correspondiente caída de ciertas teorías que en su momento tuvieron mucha influencia. Así, a juicio de Alvarez, en el contexto actual la única certidumbre es la incertidumbre.

Pero lo que a este autor le va a parecer más positivo es lo que conecta a Kuhn con el llamado giro retórico de las ciencias sociales. Para Alvarez, la gran virtud de este giro retórico ha sido la de combinar sensibilidad retórica con la competencia académica-investigativa. No existen argumentaciones puramente objetivas, sino en función de determinados postulados teóricos y en función de determinadas finalidades. Así, por ejemplo, la presentación de cuadros estadísticos no es neutral, sino que forma parte de la fuerza retórica de la exposición, pues estos cuadros están diseñados para reforzar una argumentación que no es neutral.

Hay que tener en cuenta que la posición de la modernidad sobre la retórica fue muy determinada por el juicio de Locke, quien la condenó como falsedad. Pero desde la perspectiva del giro retórico, por el contrario, la retórica no es necesariamente falsedad sino un saber articulado con un interés o una propuesta que es necesario verla en su conexión con un contexto teórico. (Alvarez, 1997: 170-174)

Alvarez trata de utilizar a su favor algunas de las argumentaciones de Kuhn. De acuerdo con ese autor, toda la función de la retórica aparece más clara cuando se lee *La tensión esencial*, sobre todo el artículo: “La función de la medición en la física moderna”. El papel de la persuasión en los contextos de elección teórica será muy importante. En efecto, Kuhn aquí explicará que la medición no se da al margen de los argumentos cualitativos o de las formulaciones teóricas, sino que ayudarán a afirmar la confianza en la teoría que se postula como dominante. Para Kuhn no sucede que primero se hacen las mediciones, luego

se presentan los resultados y, finalmente, se formula la teoría. Más bien dirá Kuhn en ese artículo, que primero se formula la teoría, después se debate largamente acerca de cuáles son las mediciones que confirmarían la teoría y, finalmente, se presentan los resultados de la prueba empírica que “demuestra” la teoría; pero, obviamente se trata de datos y de mediciones forjadas por la teoría, de modo que forman parte de los mecanismos de persuasión. (Kuhn, 1982: 202-247) En este sentido, se podría interpretar que hasta las mediciones y las estadísticas son retóricas.

Del mismo modo, en el marco de los debates contemporáneos sobre teoría económica ha quedado claro que la persuasión constituye un gran ingrediente que explica en cierta forma el triunfo y adopción de ciertos enfoques. Alvarez explica, por ejemplo, que Kenneth Arrow ha dicho que se elegirán teorías económicas en competencia por su capacidad de persuasión. (Ibid: 177)

Asimismo Alvarez reivindica la opinión de Amartya Sen como teórico de la elección racional, quien ha propuesto una consideración compleja en el sentido de entender ciertas teorías como compromisos sociales pero, a la vez, como un conjunto de aspiraciones no reductibles a una única medida. Así, si no podemos garantizar una única explicación correcta del mundo, entonces tampoco podemos sostener una noción única de racionalidad. (Ibid: 183)

Las aplicaciones de Kuhn al estudio del desarrollo de la sociología estadounidense

Otro campo muy fructífero de expresión de los estudios de inspiración kuhniana ha sido el de la aplicación de los conceptos de su filosofía de la ciencia a campos disciplinarios específicos, en este caso al campo de la sociología.

En el presente apartado se analizarán siete autores (expresados estos en cuatro influyentes trabajos) que parecen importantes en términos de mostrar claramente la evolución de los estudios kuhnianos aplicados al campo de la sociología. Estos son:

- Robert Friedrichs, quien hace un primer esbozo de interpretación kuhniana a la sociología estadounidense, ubicando en su desarrollo dos paradigmas básicos, el “profético” y el “sacerdotal”.
- Denisoff, Callahan y Levine. Tales autores hacen una revisión histórica del pensamiento social para llegar a la conclusión de que sólo el positivismo se acercaría a un estatus de calificación paradigmática dentro de la sociología.
- Ritzer por su parte va a ubicar tres grandes paradigmas del pensamiento social, el de los hechos sociales, el de las definiciones sociales y el de la conducta social. En este sentido, el inmenso reto que tienen ante sí las ciencias sociales sería el de fundar un paradigma integrado a partir de los aportes de los tres paradigmas indicados.
- Por su parte, Eckberg y Hill son de referencia obligada pues hicieron una sistematización de los estudios de inspiración kuhniana y, por tanto, suministran una visión de conjunto sobre las virtudes y limitaciones de estos esfuerzos de interpretación.

Robert Friedrichs

La primera obra de clara inspiración kuhniana aplicada al estudio de la sociología fue *A Sociology of Sociology* de Robert Friedrichs (1970). En este trabajo se parte de un concepto de paradigma, se le aplica al desarrollo de la sociología estadounidense y se trazan perspectivas para un futuro desarrollo deseable de la disciplina.

Uno de los primeros fenómenos que va precisar Friedrichs en su examen de la sociología de su país es lo que ya en cierto modo había detectado Kuhn, o sea, la falta de una clara hegemonía paradigmática dentro de esa disciplina. El grado de dominación paradigmática que Kuhn percibe dentro de las ciencias naturales, no puede verse igual en la sociología estadounidense de los años 50. Quizás la complejidad de las ciencias sociales y su inextricable involucramiento con los valores humanos nunca permitirán un nivel de estrecha unanimidad, planteará Friedrichs. A pesar de eso, este autor va a afirmar que en la década de los 50 la teoría sociológica relativamente dominante será la teoría de sistemas. Tal situación se reflejará claramente en el impacto de las obras de Parsons en los sociólogos graduados después de la segunda guerra mundial.

En el campo técnico, este tipo de quehacer sociológico estuvo claramente marcado por el uso de las computadoras en el procesamiento de datos masivos, especialmente procedentes de las encuestas. En términos ideológicos, Friedrichs no tiene empacho en calificar esta escuela como enmarcada en el conservadurismo, lo que tiene que ver con el contexto político e histórico prevaleciente; el ethos dominante de la post-guerra en América (EEUU) fue totalmente conservador. (Friedrichs 1970: 24)

Pero se va a incubar una crisis dentro de la sociología. Así, el desafecto con el paradigma dominante toma una forma cuasi-ideológica. La teoría de sistemas, particularmente la de variedad parsoniana se vio como una simple proveedora de justificación para el impulso conservador que dominó el período de posguerra. De manera que surgieron una serie de estudios enmarcados dentro de la teoría del cambio social; un autor sobresaliente en este período fue Wayne Hield quien en su ensayo "The Study of Change in Social Science" planteó que los sociólogos se habían preocupado más por el control que por el cambio social. Pero, el gran representante de esta nueva corriente crítica será Wright Mills.

De acuerdo con la periodización de Friedrichs, a principios de 1960, el paradigma dominante, el de la teoría de sistemas, entró en crisis. En 1966 Mihailo Popovich (1966) reportó que la mayor parte de los sociólogos americanos (estadounidenses) más eminentes planteaban que el problema más importante de la sociología era el del cambio social. (Ibid: 27) Como es obvio, el reporte de Popovich evidenciaba que el interés de los sociólogos estadounidenses se desplazaba del conservadurismo centrado en el *statu quo* (sistemas) al asunto de la ruptura de ese status. Y es que justamente, el principal fenómeno que no se podía explicar desde la postura funcionalista era el de entender los procesos de cambio social; en este sentido, esta omisión analítica puede ser entendida desde una perspectiva kuhniana como una anomalía significativa.³¹

31 En cuanto al contexto sociopolítico, ha de tenerse en cuenta que los años 60 constituyen un período de

Interesante de anotar es que en tal contexto se presentaron intentos por conciliar estas dos corrientes teóricas en pugna; la corriente funcionalista (que trataba justamente de la función) y la perspectiva que, por el contrario, le daba mayor importancia a la noción del cambio social. Por ejemplo, Coser planteó que el conflicto podía ser funcional. Esto es, entender el llamado orden social de una manera más dinámica. El “orden” sería dinámico y signado por el conflicto de intereses, pero conciliables en el contexto de un equilibrio inestable o en proceso de transformación.

Friedrichs recuerda lo que dice Kuhn, en el sentido de que los científicos son poco dados a la especulación filosófica cuando la ciencia atraviesa por períodos normales, pero por el contrario, ponen sus ojos en los fundamentos filosóficos de la ciencia cuando ésta se encuentra en crisis. Fue justamente esto lo mismo que pasó con la sociología, la cual, empezó a cuestionar sus principios teóricos y metodológicos. No obstante, lo más importante de entender de la sociología de los años 60 era el reconocimiento de lo que ya había sido planteado por Kuhn en el sentido de que un paradigma no muere hasta que otro se encuentre listo para tomar su lugar.

Así, la teoría más popular para ocupar el trono del estatus de paradigma era la del conflicto. Al respecto hay que anotar que la teoría del conflicto tiene innumerables antecedentes en el pensamiento occidental desde Heráclito, pero será con la publicación de *La imaginación sociológica* de Mills que se subrayó la situación de los sociólogos dentro de contextos sociales donde prevalecen fuerzas sociales en conflicto y dinámicas de poder sutiles y no sutiles, frente a las cuales el sociólogo no puede ser neutral. (Ibid: 46) Otros aportes dentro de esta línea, son múltiples escritos sobre la alienación y, en general, los autores enmarcados dentro de la línea de la nueva izquierda.

Friedrichs agrega que un candidato final para la oficina paradigmática era la dialéctica. En tal línea de trabajo se destacó Georges Gurvitch, quien en su obra *Dialectique et Sociologie* había sostenido que la dialéctica servía no solamente como un paradigma descriptivo de la realidad social, sino también como un método de estudio y una manera que ayudaba a conceptualizar las relaciones entre este método y la vida social. La dialéctica de Gurvitch se concibe más abierta a lo social, lo que es percibido como una diferencia con la dialéctica de Marx, pues aquella dialéctica no está tan preocupada por encontrar leyes empíricas de la realidad social, sino que se constituye como un método abierto de aproximación a tal realidad, con énfasis descriptivo y no tanto interpretativo. (Friedrichs, 1970: 52)

En síntesis, la periodización de la sociología ensayada por Friedrichs está constituida por los siguientes elementos. Primero, la sociología se movió en una adolescencia ecléctica. Segundo, avanzó hacia una aceptación de una ortodoxia basada en dos términos

profundos cambios a nivel mundial, algunos de los cuales impactan directamente a la sociedad estadounidense, nos referimos a la consolidación de regímenes socialistas en Corea del Norte y Vietnam, donde EEUU es directamente derrotado en su intervención transnacional y el propio proceso de Cuba, que por su cercanía geográfica ha sido hasta el momento actual un país con incidencia en el conjunto de la política nacional estadounidense, ya que se trata de una revolución social a escasas 90 millas del coloso imperial.

fundamentales, el de “sistema” y el término derivado de este, es decir, el de “función”. Tercero, en la segunda mitad de los años 50 y primera mitad de los años 60, encontramos el campo científico caracterizado por el tema del cambio social, tema este que puede ser tenido como una “anomalía” desde el punto de vista del paradigma dominante (sistema-función), dado que el proceso de cambio inherente a todo grupo humano no tenía cabida dentro del paradigma dominante, no podía ser explicado. De manera que, en la segunda mitad de los años 60 puede observarse que sobre todo las generaciones más jóvenes colocan el paradigma del conflicto en el primer sitio de honor.

En el fondo de la batalla se encontraba un pequeño grupo que proclamaba la bandera “dialéctica” como una forma de mediar entre las posiciones en conflicto. Sin embargo, a juicio de Friedrichs, tomar esta última postura significaba rechazar la tesis kuhniana que plantea que la revolución científica implica justamente la victoria total de un paradigma sobre otro, esto es, la destrucción del paradigma derrotado. Pero el error de Kuhn reside precisamente aquí, es decir, en esta concepción de la sucesión de paradigmas por vía revolucionaria, pues el desarrollo de la ciencia, tanto de la ciencia natural como de lo social, descansa en última instancia en un pluralismo fundamental de perspectivas. Esto no es sólo válido para la ciencia sino para la vida cívica. Tal perspectiva conciliadora no significa que no deba existir competencia entre paradigmas, pero esta ha de ser una especie de confrontación leal. En este marco, una posición dialéctica en sociología de la sociología, puede verse realmente fortalecida.³²

El pronóstico hecho por Friedrichs (en 1970) para la sociología va en el sentido de que podría esperarse que el paradigma dialéctico ganara terreno en la década de los años 70 a expensas de ambos paradigmas, el de sistemas y el del conflicto. No obstante, tampoco es fácil que esto ocurra de buenas a primeras, pues la dialéctica se ha visto asociada con el término “materialismo”. Así, la “dialéctica” propuesta por este autor debe separarse política y teóricamente de toda referencia al socialismo y al marxismo. (Se refleja claramente la posición ideológica del autor. Por cierto, puede tenerse esta observación como un ejemplo de cómo los prejuicios sociales imperantes en determinados contextos determinan fuertemente las elecciones teóricas o, al menos, como estas se presentan ante públicos más amplios).

Hasta aquí, el planteo de Friedrichs (independientemente de que se coincida o no con este) resulta claro y relativamente plausible como interpretación del desarrollo de la sociología estadounidense. Pero, la exposición de Friedrichs se vuelve muy discutible y confusa cuando introduce un nivel paradigmático adicional. Este nivel podría focalizarse en la autoimagen del sociólogo. De modo que, según él, el primer nivel paradigmático

32 Al plantear esta postura, Friedrichs, parece dar razón a Popper que ve el cambio científico, más bien, como una reforma dentro de la tradición. Es decir, de acuerdo a Popper, las nuevas posiciones se construyen en “diálogo” con las anteriores posiciones, en tal sentido, se dan superaciones relativas respecto a las tesis precedentes ya que las nuevas tesis o teorías superan a las anteriores rescatando parcialmente aportes de las anteriores perspectivas. Pero Friedrichs, no hace ninguna mención a Popper. Asimismo, recuérdese que en el capítulo anterior dijimos que tal postura de Friedrichs es la que decepcionó a Fuller, puesto que lejos de lograr encontrar la estructura de las revoluciones científicas sociales, Friedrichs finalmente en lo que acabó es en la tesis de la coexistencia paradigmática. (Fuller: 2000: 227-259)

al que debían responder los sociólogos es el de su auto-imagen. Esto quiere decir que de acuerdo a Friedrichs (interpretando desde luego muy libremente a Kuhn) sostiene que el contenido del paradigma no está constituido por la posición teórico-metodológica a la que adscribe, o en términos kuhnianos a la “solución a problemas concretos” que adhiere, sino de acuerdo a cómo percibe su labor en tanto sociólogo. En este sentido, se formulan dos paradigmas básicos, el profético y el sacerdotal.

La distinción entre profético (*Prophetic*) y sacerdotal (*Priestly*) será de inspiración bíblica (!!!) pues según Friedrichs, en la Biblia se distingue entre estas dos funciones, siendo el profeta el que anticipa el futuro, en tanto que el sacerdote remite a una función más práctica de administración terrenal de las prescripciones religiosas ya sean rituales o morales. Traducida tal distinción al campo de la sociología, esto significará que el sociólogo en tanto “profeta” estaría vinculado con la concepción de que la principal función de la sociología es la crítica de la sociedad. En tal sentido, se ha visto a los sociólogos como los críticos sociales institucionalizados. Profecía en la tradición hebraica está asociada con iconoclasta. Y, para la sociología hasta hace poco tiempo, su gran prioridad era la crítica de las falsas imágenes, esto de las ideologías que justifican intereses sociales y nacionales. En tanto que la imagen sacerdotal, antes bien, se encuentra referida al campo de las políticas sociales prácticas. (Friedrichs, 1970: 68)

Pero el quehacer “profético” del sociólogo no es el ideal a alcanzar para este autor. Será una función necesaria, pero al mismo tiempo muestra limitaciones. Más bien, de acuerdo con Friedrichs, la presencia de una tradición profética puede ayudar a explicar por qué la sociología no alcanzó una maduración paradigmática. Por otro lado, todos los profetas, excepto Mills, ya han muerto.

De manera que la etapa de la profecía ha pasado y en su lugar ha aparecido una generación más joven cuidadosamente entrenada en los métodos de la investigación empírica supuestamente carente de juicios de valor. En este período después de la Segunda Guerra Mundial es que se le da gran preeminencia a la computadora y se empiezan a diseñar modelos de conducta social aparentemente libres de contenido ideológico. (Ibid: 77-78)

La elección de estos dos paradigmas (profético y sacerdotal) determinará la elección entre los paradigmas del conflicto y el consenso. O sea, los paradigmas de carácter más general serán los que tienen que ver con la autoimagen del sociólogo. Y, será sobre esa elección básica, que el sociólogo elegirá especies de “subparadigmas” de carácter más específico. El paradigma profético predispondrá a adoptar el “subparadigma” del conflicto, en tanto que el paradigma sacerdotal, predispondrá hacia el del consenso, o el de la función.³³

Pero, ya se ha dicho que Friedrichs se inclinará hacia una conclusión sintética entre los paradigmas profético-conflicto y sacerdotal-función, a través de las herramientas de una dialéctica demarcada del materialismo. Precisamente con el despliegue expositivo de su

33 Autores como Eckberg y Hill, plantearon que el análisis de Friedrichs se queda en un nivel muy metafísico pues los paradigmas que ese autor determina, profético y sacerdotal, no tienen grupos confinados o adscritos a tales paradigmas, (según la ortodoxia kuhniana), y por otra parte, estos supuestos paradigmas afectan sólo mínimamente a la investigación. (1980: 123-124)

trabajo, ese autor es de la opinión de que habría demostrado la interpenetración y la interdependencia de estos dos paradigmas básicos fundamentales. He ahí la razón más importante que reforzaría una postura dialéctica que promueva el diálogo, no sólo entre los dos paradigmas fundamentales relativos a la autoimagen (profética y sacerdotal), sino relativos a la materia sustancial de cada paradigma (el del sistema y el del conflicto). (Friedrichs, 1970: 323-328)

Denisoff, Callahan y Levine

Theories and Paradigms in Contemporary Sociology de Denisoff, Callahan y Levine (1974) será otro de los trabajos que mostrará la clara influencia de Kuhn. El propósito de estos autores rebasa completamente un examen de la sociología estrictamente estadounidense, ya que ellos se remontan hasta los orígenes del pensamiento social, para posteriormente llegar hasta las escuelas más recientes de estudios de lo social, especialmente aquellas que se desarrollaron en el contexto estadounidense.

La definición que estos autores suministran del concepto de paradigma es de carácter sumamente amplio; "...ley, teoría, aplicación e instrumentos juntos los cuales proveen modelos desde los cuales se pueden desplegar tradiciones particulares de investigación científica". (Denisoff, Callahan y Levine, 1974: 1) Ya desde Platón se pueden ver varios conceptos de lo social. Tales conceptos han sido básicos para varias escuelas de sociología. Entre los aportes centrales de Platón se señalan los siguientes:

- La idea de la división del trabajo que es uno de los temas que sobresalen en *La República*.
- El hombre es un organismo.
- Los organismos tienden hacia la sobrevivencia.
- El hombre sobrevive en grupos.
- El hombre es un animal social.
- El hombre vive en una sociedad ordenada.
- El orden social es conocible.

Del mismo modo, para estos autores, los universales platónicos son lo mismo que los científicos contemporáneos podrían llamar leyes científicas. (Ibid: 5)

Por su parte, la evaluación que hacen estos autores del aporte de Hegel al pensamiento social es contradictorio ya que, según ellos, mientras ese filósofo entendió al progreso a través de la razón, al mismo tiempo inserta su noción conservadora de que todo lo real es racional. Otros aportes rápidamente mencionados por ellos son los de los utopistas. Así, Saint Simon intenta crear una ciencia de la producción con un típico esquema utópico.³⁴

34 En tanto que el concepto de paradigma que están utilizando estos autores es sumamente amplio, esto es como sinónimo de corrientes teóricas, entonces se puede entender que el utopismo social es entendido como un paradigma del mismo modo las restantes tendencias teóricas mencionadas.

Por su lado, Comte ve la felicidad cuando prevalece un balance entre las necesidades humanas y las oportunidades sociales. Este balance es automático ya que es producto de la historia. (Ibid: 11) En cuanto al marxismo, el examen hecho por estos autores es lapidario. Se lo coloca, junto al durkheimianismo, como una postura idealista y, justamente por ello, ni uno ni el otro pudieron ser ejecutados. Otro de los autores sociales listados es George Herbert Mead, quien dio nacimiento a la perspectiva llamada interaccionismo simbólico en 1934.

Es a partir de esta revisión histórica y universal del pensamiento social que, finalmente, los autores que se vienen detallando suministran su propio balance de la sociología estadounidense. Al respecto, se plantea que en 1937 Parsons publica *La Estructura de la Acción Social* (donde intenta integrar a Durkheim, Weber, Pareto y Marshall). A decir de tales autores, este constituye un primer gran intento unificador de distintas perspectivas teóricas. Por su parte, Merton en 1949 habla de teorías de alcance medio, en vez de intentar formular una gran teoría integrada. (Ibid: 14-15)

Más recientemente, (se refieren al contexto de principios de los años 70) ha emergido un nuevo sub-campo dentro de la sociología estadounidense, este es, el de la microsociología. George Simmel es reconocido generalmente como el microsociólogo. En vez de enfocarse hacia un nivel macro, él investigó las interacciones entre los átomos de la sociedad. Esto se refiere al tipo de relaciones (formas sociales) que prevalecen entre los individuos en espacios microsociales, como lo pueden ser los barrios por ejemplo, donde habría que caracterizar los patrones que caracterizan estas formas sociales, es decir, si éstas se basan en la cooperación o el conflicto, la subordinación o la dominación.

La conclusión general que empiezan a extraer tales autores, es que es evidente que las ideas iniciales de los padres de la sociología en el sentido de encontrar rápida solución a los problemas de la sociedad no ha sido nada fácil. Sólo parece perfilarse como inevitable y permanente un proceso de investigación científica sistemática. En suma, la teoría acumulada y los hallazgos de investigación indican que ni a un nivel macrosocial, ni a un nivel microsociales, la realidad puede entenderse de una manera aislada; esto es, no se puede entender un nivel aislado de otro. (Ibid: 18) La única teoría que alcanzó un nivel paradigmático en sociología es el positivismo. Todos los sociólogos aceptan que debemos estudiar vigorosamente y de la mejor manera a la sociedad. Ninguna teoría en singular puede explicar todo lo que puede ser visto en la sociedad.

De manera que Platón sería el gran pensador de lo social, pues algunos de sus conceptos son los que han dado lugar a escuelas específicas de pensamiento social. Por otra parte, sería el positivismo la teoría que más se acercaría a un estatus paradigmático. Empero éste sería una especie de paradigma muy general, que estaría constituido básicamente por la idea de que la sociedad se debe y se puede estudiar científicamente. A partir de este encuadre general se abriría un abanico extremadamente amplio de posiciones que, sin embargo, en última instancia no resultan antagónicas sino que se enfocan en aspectos particulares de la realidad social.

Ritzer

Otra obra muy importante en la historia de las aplicaciones kuhnianas al estudio de la evolución de la propia sociología es el trabajo de George Ritzer, *Sociology: A Multiple Paradigm Science*. (1980). Este autor parte de reconocer la importancia que en su momento tuvo la publicación de Robert Friedrichs, *A Sociology of Sociology*. Según Ritzer, con la publicación de ese influyente trabajo, el concepto central de Kuhn, esto es el del paradigma, se convierte en una importante contribución a la terminología sociológica. (Ritzer, 1980: 2)

Una de las primeras tareas acometidas por Ritzer es la de ensayar una crítica del libro de Friedrichs. Al respecto considera que su problema es que operó con una noción muy vaga de paradigma. Friedrichs no hace un esfuerzo real por redefinir el concepto. Así, encuentra que en la sociología, a diferencia de las ciencias naturales, hay dos tipos de paradigmas, unos de primer orden y otros de segundo orden. Friedrichs asume equivocadamente que el concepto de paradigma puede aplicarse totalmente.

Sin embargo, Friedrichs reconoce que las teorías que él ha llamado “paradigmas” podrían no ser las más controladoras, por lo que relega tales teorías a un segundo orden de jerarquía paradigmática. Esto lo lleva a buscar un orden más importante que, finalmente, él lo ve como la imagen que el sociólogo tiene de sí mismo en tanto agente científico; correspondiente con dos posibles imágenes, la sacerdotal y la profética. (Ritzer, 1980: 21) Pero Ritzer no ve la necesidad de este primer nivel de análisis elaborado por Friedrichs. Este error de Friedrichs, se deberá a que él estaba trabajando con una inadecuada definición de paradigma relacionada con el objeto de la sociología. Tal asunto lleva a ese autor a una principal conclusión equivocada en el sentido de que hay innumerables paradigmas en sociología.

Por su parte, a juicio de Ritzer, otro autor que se equivoca en el análisis de los paradigmas es Andrew Effrat.³⁵ En tal caso, Effrat usa el concepto de paradigma de manera intercambiable con el de teorías. Esto le lleva a ubicar las siguientes teorías: marxismo, freudismo, durkheimniano, weberiano, parsonianismo, fenomenología, etnometodología, interaccionismo simbólico y teoría del cambio.

Así, para Ritzer, todavía está por aplicarse adecuadamente el concepto de paradigma. Tal es la meta que se va a proponer tal autor con su investigación. En tal sentido, de acuerdo con ese autor, el modelo de Kuhn se debería esquematizar así:



35 Se refiere al artículo: “Power to the paradigms: an editorial introduction” *Sociological Inquiry* 42: 3-34, publicado en 1972.

En cuanto a la definición de paradigma, Ritzer parte de revisar lo que al respecto dijo Kuhn pero también hace referencia a la sistematización ensayada por Masterman. De manera que el autor desarrolla la siguiente afirmación, que en realidad es una síntesis de los tres tipos de paradigmas delimitados por Masterman: “El paradigma es la imagen del objeto de una ciencia. Éste sirve para definir lo que podría ser estudiado y qué reglas podrían seguirse para interpretar los resultados obtenidos. El paradigma es la amplia unidad de consenso dentro de una ciencia y sirve para diferenciar una comunidad científica (o subcomunidad) de otra. Esto subsume, define e interrelaciona los modelos ejemplares, teorías y métodos e instrumentos que existen dentro de esta.” (Ibid: 6) En suma, Ritzer vuelve a unir lo que Masterman había separado.

Otro aspecto tocado por Masterman, al que Ritzer hace referencia, es la ubicación que esa autora hará de las ciencias sociales. Recuérdese que Masterman coloca a las ciencias sociales como una de las formas de ciencia pre-paradigmática. En este caso las ubica dentro de la categoría de ciencias con múltiples paradigmas. Pero el autor diferirá de Masterman en el sentido de pensar que necesariamente el paradigma debe imponerse a la totalidad de la ciencia donde existen múltiples paradigmas, pues varios paradigmas pueden coexistir dentro de una misma ciencia. Pero, y esta es la tesis central del autor, esta coexistencia no es pacífica: los paradigmas en competencia hacen esfuerzos políticos por triunfar dentro de su propio campo disciplinario. (Ritzer, 1980: 11-13)

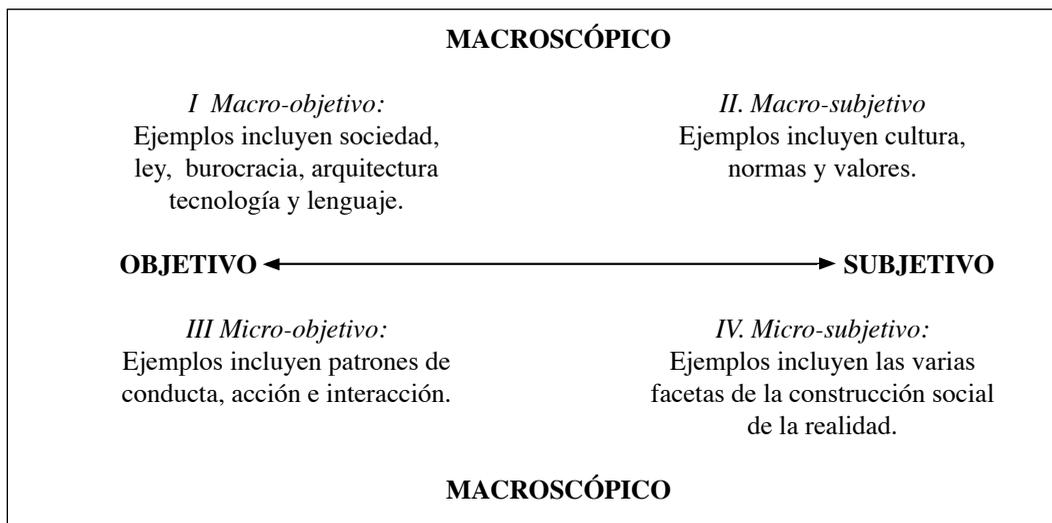
Lo que hace Ritzer es proclamar como normal un estado permanente e insuperable de las ciencias sociales, cual es el de la diversidad paradigmática. En cambio, en Masterman, en cierta forma la presencia de muchos paradigmas evidenciaría un estado de inmadurez relativa. En Ritzer, que haya muchos paradigmas en competencia no es sinónimo de inmadurez, sino muestra de la naturaleza intrínseca de las ciencias sociales.

Al aplicar Ritzer su concepto de paradigma como la imagen objeto de una ciencia, llega a la conclusión de que sólo se pueden ubicar tres paradigmas fundamentales, estos son:

- a) El paradigma de los hechos sociales.
- b) El de la definición social.
- c) El del conflicto social. (Ibid: 24)

Desde los tres paradigmas en competencia han surgido voces que plantean la necesidad de la integración entre paradigmas. En tal sentido, este autor, plantea la necesidad de limitar a un número restringido de variables el conjunto de la realidad social. Ritzer plantea un esquema general de la realidad social que debería ser el objeto de la sociología. Este es el siguiente:

Principales niveles de la realidad social



Mediante este esquema Ritzer ubica cuatro dimensiones fundamentales en que la realidad social en su conjunto se puede subdividir, estas son: lo macro-objetivo, lo macrosujetivo, lo micro-objetivo y lo microsujetivo. Quedaría por resolver cómo se abordan estas grandes dimensiones desde el punto de vista de lo que Ritzer considera son los tres paradigmas principales del pensamiento sociológico. O sea, en qué dimensión de la realidad social se especializa cada paradigma. Asunto que Ritzer soluciona de la siguiente manera:

Niveles de la realidad social y los principales paradigmas sociológicos

PARADIGMAS SOCIOLOGICOS

Niveles de la realidad social

<i>Macro-subjetivo</i> <i>Macro-objetivo</i>	Hechos sociales	Paradigma
Micro-subjetivo Micro-objetivo	Definición social	Integrado
	Conducta social	Propuesto

Puede inferirse, entonces, del esquema anterior, que los paradigmas ubicados por Ritzer no chocan entre sí, sino que se especializan en dimensiones diferentes de la realidad social. Así, el paradigma de los hechos sociales se encarga de lo macro-objetivo y lo macro-subjetivo, el paradigma de la conducta social aborda el asunto de lo micro-objetivo, en tanto, que finalmente, el paradigma de la conducta social se especializa en lo micro-subjetivo. Quedaría para el futuro la tarea de fusionar en un sólo paradigma los tres grandes paradigmas sociológicos indicados.

En conclusión, plantea Ritzer, la sociología es una ciencia multiparadigmática. Pero al mismo tiempo, es de la opinión de que no necesariamente la madurez científica debe nacer del triunfo de un paradigma sobre otro, sino de lograr un paradigma más integrado. (Ibid.: 258-259)

1.2 Sistematizaciones de las aplicaciones de Kuhn a las ciencias sociales

Al cabo de todo un período de investigaciones kuhnianas aplicadas al proceso del desarrollo de las ciencias sociales empezaron a aparecer sistematizaciones del conjunto de los estudios realizados. Este es el caso de Eckberg y Hill (1980) quienes aportaron un interesante esfuerzo por sistematizar algunos de los trabajos más sobresalientes realizados en Estados Unidos en el campo de las aplicaciones de Kuhn. Así, estos autores llegaron a la conclusión, después de revisar doce autores con perspectiva kuhniana, que la sociología tiene de dos a ocho paradigmas dependiendo del autor de que se trate. Esta gran dispersión en los resultados de la revisión paradigmática sociológica, se debe al hecho de que quienes lo han aplicado no han hecho un adecuado uso del concepto de paradigma. (Eckberg y Hill, 1980: 117)

Tales autores explicaron que no es casual que se haya operado esta diversidad en el uso del concepto de paradigma, pues el propio Kuhn reconoció que su explicación original era oscura. En tal sentido, Eckberg y Hill aclaran su propia posición cuando dicen que la correcta interpretación del concepto de paradigma es la que lo entiende como aquello que es admitido por los científicos, que sirve para resolver los problemas que ellos continuamente generan. Por otra parte, consideran que cuando el concepto de paradigma es usado por los sociólogos este viene a significar a menudo no más que una perspectiva teórica general, o bien, una colección de elementos de distintas perspectivas teóricas. (1980: 122)

Entrando propiamente en materia, el primer autor revisado por Eckberg y Hill fue Friedrichs, (mencionado anteriormente en este mismo trabajo) y tal y como lo anotamos anteriormente, tales autores piensan que la división entre un paradigma profético y otro sacerdotal no es el mejor de los logros de Friedrichs, pues no es posible adscribir a tales paradigmas grupos de adherentes que se identifiquen explícitamente con los mismos.

Otros autores revisados por Eckberg y Hill fueron, Lehman y Young (1974); Kuklick (1972) y Bottomore (1975). Ellos coinciden en plantear que el funcionalismo es un paradigma sociológico. Sin embargo, para Eckberg y Hill, tanto el funcionalismo como sus competidores no son paradigmas en el sentido de Kuhn, es decir, los paradigmas entendidos como modelos para la investigación. Más bien, esas teorías se enmarcan en lo que se podría llamar “disciplina amplia”. (Ibid: 124-125)

En contraposición con los anteriores planteamientos, Denisoff, *et al*, (1974), plantean que no hay paradigmas en sociología sino que lo que hay son proposiciones paradigmáticas, que sería la historia de los conceptos sociales más sobresalientes desde Platón hasta los pensadores sociológicos contemporáneos. Pero tales proposiciones no llegan a constituirse en tanto paradigmas en el sentido que ellos le dan al concepto. La única corriente que llegaría a alcanzar el estatus paradigmático es el positivismo. (Ibid: 125)

Otro autor, Effrat (1972) opina que una rigurosa aplicación de paradigma llevaría a concluir que la sociología se encuentra en un estado preparadigmático, pero usando una definición más amplia de paradigma, aceptaría que, al menos, hay ocho paradigmas tomando en cuenta solamente a la sociología política. (Ibid: 125)

En el recuento de Eckberg y Hill, aparece un autor, Carroll (1972), quien según ellos, ve el concepto de paradigma como un componente de la matriz disciplinaria; por ende, no está de acuerdo con que al paradigma se le defina en tanto un modelo ejemplar. Carroll le dará más énfasis a las distinciones metodológicas que a las distinciones sustantivas (conceptuales) que distinguirán a las escuelas. (Ibid: 126)

Por su parte, Douglas (1971) planteará que las diferencias entre los paradigmas en las ciencias naturales y en las ciencias sociales serán que, mientras en las primeras el paradigma se encuentra adscrito a un área de especialización, en cambio en las ciencias sociales el paradigma atraviesa especialidades. En este sentido, este autor verá el paradigma de la estadística hipotética como un método de investigación que sirve para cualquier área de especialización.

En cambio Ritzer (1975), el cual también fue revisado anteriormente, según Eckberg y Hill, parte de una definición muy amplia de paradigma (la más amplia unidad de consenso), con la cual Eckberg y Hill se manifiestan en contra, ya que no permite diferenciar entre comunidades científicas. Para estos autores, aquellos teóricos que generan paradigmas sobre la base de esquemas arbitrarios se equivocan, tanto respecto al aspecto estructural, como respecto al asunto cognitivo del concepto de paradigma. (Ibid: 127)

Continuando con su inventario paradigmático, estos autores ubican a Mullings (1973).³⁶ Ese autor aplicó el concepto de paradigma al análisis de la estructura de grupo en las comunidades científicas. La estructura de grupo que él encuentra, más bien se corresponde con la teoría de grupos en ciencias naturales. En tal sentido, Eckberg y Hill le reclamarán que su análisis se dirige, sobre todo, a la estructura de grupo más que a las vinculaciones cognitivas. (Ibid: 128)

En tal contexto, Eckberg y Hill se preguntarán: ¿Por qué los sociólogos se sienten libres para dividir su disciplina en varias inconsistentes perspectivas y llaman a estas divisiones “paradigmas”? Una respuesta a este interrogante es que ello se debe a la propia ambigüedad del concepto. Sin embargo, todos ellos han conocido las ulteriores precisiones hechas al concepto de paradigma por el propio Kuhn, pero a pesar de ello, todos acaban ampliando el concepto. El planteo de los autores es que ello se debe fundamentalmente al problema del estatus de la disciplina. Esto viene desde Comte e implica que el estándar por el cual la ciencia social es medida debe ser el mismo que el utilizado para medir a las ciencias naturales. (Ibid; 128)

¿Cuál es entonces el estatus paradigmático de la sociología?, se preguntarán Eckberg y Hill. A este respecto explicarán que todos los grupos disciplinarios tienen paradigmas en

36 Se refiere al trabajo de Nicholas Mullins, “Theories and Theory Groups in Contemporary Sociology”. New York: Harper and Row, 1973.

el sentido de matrices disciplinarias. Pero, probablemente a este nivel no hay necesidad de una perspectiva monopólica y puede no ser sano que emerja una verdaderamente. En sociología pueden encontrarse problemas pero no se puede encontrar progreso a través de la resolución de problemas concretos. Sin embargo, hay áreas de la sociología como las relaciones étnicas, la socialización política donde nos encontramos con algunos paradigmas en términos de líneas de investigación, en donde por tanto, se pueden ubicar soluciones ejemplares a problemas concretos, pero no se pueden encontrar paradigmas en las grandes teorías como el funcionalismo, la teoría del conflicto, interaccionismo simbólico, etcétera. (Ibid: 131)

En suma, Eckberg y Hill reclaman el uso diverso que se ha hecho del concepto de paradigma, donde más bien han predominado los enfoques “generalistas”. En conclusión, esos autores abogan por un uso más ortodoxo del concepto de paradigma, lo que equivaldría a decir, que sería más útil tratar de ubicar paradigmas adscritos a corrientes de investigación empírica, puesto que es en el seno de la investigación donde el concepto kuhiano presuntamente sería más fructífero.

Hay otra autora, esta vez en el contexto español, quien ha intentado una sistematización general de los estudios kuhianos aplicados al desarrollo de la sociología; se trata de Amparo Gómez Rodríguez.³⁷ Ella ha planteado que a partir de la obra de Kuhn, los sociólogos han acentuado el carácter paradigmático de la sociología. Al respecto se han planteado tres tipos de argumentos:

- a) La identificación de algún tipo de paradigma sociológico.
- b) Redefinición del concepto para adaptarlo a la sociología.
- c) La clarificación acerca de la condición multiparadigmática de la sociología.

En este sentido, se han identificado como paradigmas grandes teorías como el marxismo, el estructuralismo, el darwinismo social y, especialmente, el funcionalismo al que se le ha considerado como al paradigma por excelencia. No obstante, se reconoce que esta presunción (dominación del funcionalismo) tiene ciertos problemas, al constatar al mismo tiempo la existencia de paradigmas rivales como el marxismo. (Gómez; 1997: 147-149)

Gómez también comenta varios autores. De Ritzer recuerda su posición de que los sociólogos han interpretado mal el concepto de paradigma, pues sólo lo utilizan en el sentido metafísico y no como matriz disciplinaria. En el caso de Denisoff, se recuerda su planteamiento de que el paradigma sociológico debe considerarse como una matriz de creencias compartidas. Effrart plantea la existencia de ocho paradigmas para la sociología política. En el caso de Friedrichs, de acuerdo a la interpretación de Gómez no habría dos paradigmas como se dijo anteriormente, sino tres clases de paradigmas, éstos serían a) Los consensuales; b) Los conflictivos; y c) El paradigma fundamental. Por su parte, Wimsatt defiende la

37 Hemos decidido incluir a Gómez en esta revisión de la producción estadounidense ya que los autores que ella sistematiza son prácticamente los mismos analizados por Eckberg y Hill, esto es, autores ubicados dentro del contexto académico estadounidense.

existencia de paradigmas invisibles.³⁸ Para él no hay desplazamiento de paradigmas sino reajustes. (Ibid: 150-153)

En fin, muchos de los esfuerzos realizados por quienes han aplicado a Kuhn fueron dirigidos a tratar de demostrar que la sociología efectivamente ya era una ciencia madura. Y, cuando el concepto estricto kuhniano no se adaptaba convenientemente para demostrar el carácter paradigmático de la sociología, entonces se adaptaba el concepto.

La admisión de la coexistencia de paradigmas es generalizada en todos los autores examinados. Es evidente, entonces, que en sociología domina la diversidad teórica. Para los que defienden la sociología como ciencia multiparadigmática se trata al mismo tiempo de mostrar que esto no significa que sea una ciencia inmadura.

Sin embargo, para Gómez no hay por qué buscar un paradigma dominante a como haya lugar, sino que basta que haya paradigmas que aporten guías para la solución de problemas, al mismo tiempo que garanticen que el practicante inteligente pueda obtener éxitos. (Por tanto, puede ser una disciplina multiparadigmática).

En tal sentido, Gómez se muestra partidaria de ciertas ideas de D. Thomas³⁹ para quien las ciencias sociales son multiparadigmáticas debido a que existe más de una visión moral de la sociedad. Además, las teorías son indeterminadas respecto a los hechos. (Ibid: 156)

Para D. Thomas, el hecho de que la sociología tenga varios paradigmas no significa que no sea científica, pues se pueden desarrollar programas de investigación suficientemente esotéricos y progresivos. El paradigma marxista es un ejemplo de ello. El paradigma marxista incluso puede considerarse progresivo si logra asimilar el fracaso de la revolución proletaria en occidente. (Ibid: 158) Por su parte, la economía es, de entre las ciencias sociales, la que mejor se adapta al análisis kuhniano. En este sentido, la economía neoclásica cumple con todos los requisitos de ciencia normal. La economía clásica expone un claro ejemplo de revolución científica con la teoría de Keynes. Sin embargo, la economía actual está en crisis puesto que no ha podido resolver un gran número de anomalías.

Finalmente, esta autora se preguntará si las dificultades antes anotadas referentes a los problemas para analizar el desarrollo de las ciencias sociales desde una perspectiva kuhniana, no estaría indicando que lo más conveniente y adecuado sería abordar tal asunto desde el punto de vista de “tradiciones de investigación” propuesto por L. Laudan.⁴⁰ Así, Gómez ha empezado su examen de Kuhn para terminar hablando positivamente de Laudan. No

38 La autora se refiere al trabajo de Wimsatt: “Heuristics and Study of Human Behavior” en Fiske y Shweder 1986: 306-308.

39 Gómez se apoya en la obra de D. Thomas: *Naturalism and Social Science: A post Empiricist Philosophy of Social Science*, Cambridge University Press, 1979.

40 Gómez explica que la noción de *tradiciones de investigación*, planteada por Laudan en *El progreso y sus problemas*, (1977) es especialmente fructífera para encarar el estudio del desarrollo de la ciencia. En este texto Laudan define las tradiciones de investigación del siguiente modo: “conjunto de creencias acerca de las clases de entidades y procesos que integran el dominio de la investigación y a un conjunto de normas epistémicas y metodológicas acerca de cómo se debe investigar ese dominio, cómo se debe poner a prueba las teorías, cómo se deben recabar los datos y similares. (Laudan, 1977: 1986: 286)

obstante, al mismo tiempo no aporta un análisis concreto en términos de cómo estudiar el desarrollo de la sociología desde la perspectiva de ese autor. (Ibid: 165)

En suma, las sistematizaciones generales que aquí se han revisado, serían de dos tipos. Por una parte Eckberg y Hill abogarían por un uso del concepto de paradigma restringido a ciertas áreas de especialización investigativa, donde habría mejores posibilidades de aplicar fructíferamente el concepto de modelos ejemplares. Y, en el caso de Gómez, finalmente termina por decir que no se puede adaptar el concepto de paradigma al estudio del desarrollo de la sociología, de manera que le ve mejores posibilidades al concepto de tradiciones de investigación de Laudan.

Así, de todo lo que se ha dicho hasta aquí se puede destacar lo siguiente:

a) *En el campo de la sociología de la ciencia.*

- El destacar los factores sociales en lo que tiene que ver con el desarrollo de la ciencia. O sea, el proceso de la ciencia, tanto en sus períodos de normalidad, como de transformación, no se puede entender como un fenómeno puramente lógico, sino como un proceso que implica factores sociales y, por tanto, determinadas prácticas e inclinaciones sociales.
- Otro asunto muy interesante es el papel de la retórica en el desarrollo científico. Esto es, la fuerza de la persuasión tiene un papel en los procesos de elección científica.

b) *En el campo de los estudios aplicados al desarrollo de la sociología (fundamentalmente estadounidense).*

- La conclusión de que las ciencias sociales tienen un carácter multiparadigmático. Desde esta perspectiva, se plantea el problema de si la naturaleza de las ciencias sociales debería ser permanentemente conflictiva o sería deseable avanzar hacia una unidad paradigmática, lo que conlleva el problema de la naturaleza de ese nuevo paradigma, esto es, si debe ser un paradigma que surja de la integración de los principales paradigmas o debe ser uno totalmente nuevo. Otra alternativa es que las ciencias sociales deben resignarse a una permanente diversidad paradigmática, que sólo de manera puntual y relativa puede superarse.

1.3 ¿Es entonces válido aplicar un análisis kuhniano para entender el desarrollo de las ciencias sociales?

Iniciando esta segunda parte se indicó que Kuhn no realizó un análisis específico de la situación de las ciencias sociales a la luz de sus propias categorías. Y, esto no es casual, pues el pensamiento predominante de Kuhn a este respecto va en el sentido de sostener que estas ciencias se encuentran en una situación de inmadurez.

Los argumentos suministrados por Kuhn para demostrar el estado de inmadurez de las ciencias sociales son típicamente sociológicos. Al respecto, recuérdese que lo que Kuhn subraya como situación prevaleciente dentro de las ciencias sociales es la presencia de desacuerdos patentes que se expresan fundamentalmente por el lado de la falta de consenso sobre sus realizaciones pasadas y presentes. Más que ponerse a buscar si hay elaboraciones

sociológicas que sean “modelos ejemplares de solución a problemas concretos” lo que Kuhn constata es una situación de desacuerdos permanentes sobre su quehacer.

No deja de resultar paradójico que siendo la base del planteamiento de Kuhn de carácter sociológico, al mismo tiempo, por otro lado, ni la sociología ni las restantes ciencias sociales cumplan con el criterio kuhniano de madurez, cual es, ni más ni menos el del consenso comunitario en torno de un paradigma.

Masterman, por su parte, clasificó a las ciencias sociales como un tipo particular de ciencia preparadigmática, puesto que eran ciencias que se caracterizaban por tener muchos paradigmas. Pero, desde nuestro punto de vista esa interpretación no es muy kuhniana puesto que una ciencia madura a lo sumo tiene dos paradigmas; el paradigma triunfante (o dominante) y el decadente.

Pero a diferencia de Kuhn y de la misma Masterman, los sociólogos de la sociología, sí aplicaron el pensamiento de Kuhn sistemáticamente al campo de la sociología llegando a conclusiones opuestas a las de su inspirador fundamental. De acuerdo con algunos de los autores que aquí hemos analizado, especialmente circunscritos al medio académico estadounidense, la sociología no sólo es una ciencia madura sino que ha mostrado una evolución histórica que se puede entender en términos de un cierto orden paradigmático. A esta ciencia no hay que calificarla de inmadura sino que es tan madura como muchas de las ciencias duras, sólo que tienen objetos particulares de estudio, distintos a los que prevalecen en las ciencias naturales.

Los autores de inspiración kuhniana que aquí se han expuesto, de acuerdo con quién se trate, han logrado determinar desde dos hasta ocho paradigmas.

Otra posibilidad de intentar aplicar el concepto de paradigma a la sociología, o a las ciencias sociales en general, sería tratar de ejecutarlo al pie de la regla, cosa que según Eckberg y Hill hasta la fecha no se ha hecho, razón por la cual, la contabilidad de paradigmas sociológicos resulta tan diferente de autor a autor, pues como cada quien parte del concepto que se le ocurre, entonces obviamente los resultados de los respectivos exámenes van a ser diferentes. Pero, a nuestro juicio, la contabilidad paradigmática no difiere necesariamente por razones del concepto diferente de partida, ni tampoco es estrictamente que se le ha aplicado arbitrariamente, sino que la diversidad de los resultados en cuanto a las aplicaciones que se han hecho pueden estar motivadas por el hecho de que los contextos geográficos e históricos en que se ha aplicado el concepto de paradigma son diferentes. Así, por ejemplo, en el caso de Friedrichs, su ámbito es muy específico, se trata del estudio de la sociología estadounidense en el período que entre 1940 y 1970 aproximadamente. En lo que respecta a Denisoff, Callahan y Levine se trata de las distintas vertientes de pensamiento filosófico-social desde Platón hasta la sociología estadounidense de principios de 1980. Y, Ritzer analiza especialmente el pensamiento sociológico anglosajón desde finales del siglo XIX hasta principios de 1980.

El problema de aplicar el concepto kuhniano de paradigma “al pie de la regla” como “soluciones ejemplares que producen acuerdo” es que tal acepción tiene un carácter muy

experimental, sobre todo el término “soluciones” puede aludir a ejemplos científico-técnicos que no tienen comparación con lo que se da en las ciencias sociales. En tal caso, la aplicabilidad del concepto de paradigma quedaría reducida a los procesos de investigación empírica que se presentan en distintas escuelas de pensamiento. Pero, debe tenerse en cuenta que la sociología y, tal vez las ciencias sociales en general, no van avanzando solamente por lo que vaya aconteciendo directamente en el campo de la investigación empírica, sino por lo que vaya sucediendo en el nivel de los discursos académico-sociales. Ahora bien, estos discursos no son de un carácter absolutamente metafísico, o al menos intentan ser discursos no metafísicos, sino que intentan entender la realidad social y frecuentemente derivan en prescripciones acerca de cómo se podría superar de modo progresivo esa realidad. Por eso, la definición que suministra Ritzer acerca de lo que es un paradigma sociológico parece un importante esfuerzo de adaptación productiva del concepto original kuhniano.

Y, hay que tener en cuenta que, en general, los autores que han tratado de aplicar el pensamiento kuhniano al campo de las ciencias sociales, se han visto en la necesidad de ampliar un concepto que tiene su aplicabilidad para las ciencias naturales, pero que al tratar de aplicarlo, sin traducción, a las ciencias sociales puede resultar forzado. Así, lo que han hecho ciertos sociólogos de las ciencias sociales ha sido pertinente y necesario y no hay por que volver a cierta ortodoxia kuhniana para poder entender el desarrollo de las ciencias sociales, pues tal orientación más bien puede tener consecuencias insignificantes en lo que respecta a la interpretación del desarrollo de la sociología y de las ciencias sociales en general.

Es pertinente, por otra parte, resaltar que los temas de revolución científica y de incommensurabilidad no se encuentran presentes en los estudios reseñados en los apartados anteriores. Parece que el concepto que ha atraído por excelencia a los sociólogos de la sociología de inspiración kuhniana ha sido el de paradigma. ¿Y, a qué se podría deber tal sesgo? Ello se puede deber, justamente, a la imagen acentuadamente armnicista o consensualista que se quiere presentar de la sociología. De modo que la pintura de una sociología donde todas las escuelas han tenido algo que decir y, por ende, prácticamente una validez intrínseca ha convenido a esta visión relativamente unificada acerca del devenir del pensamiento social.

Claro, esta unidad armónica de la sociología estadounidense en la mayoría de los casos es ciertamente forzada; por eso, es preferible relativizar el carácter de esa unidad. En el caso de Friedrichs, se observó que él le da un papel a la dialéctica en términos de ayudar a forjar un nuevo paradigma integrado que emergería de la unidad (dialéctica) entre el paradigma del sistema y el del conflicto. Pero según él, debe tratarse de un enfoque dialéctico demarcado del materialismo histórico debido a las connotaciones comunistas de esa perspectiva filosófica. Tal y como presenta Friedrichs este asunto, adquiere un matiz muy ideológico ya que en vez de condenar a priori por circunstancias de orden político, lo que debió haber hecho es demostrar por qué el materialismo histórico no es válido como una teoría y un método para entender la cuestión social.

En el caso de Denisoff, Callahan y Levine, de alguna manera también se arremete contra el marxismo, al cual se le iguala con el durkheimniano, y junto con éste se le califica como posturas idealistas. En lo que se refiere al marxismo es curioso este ataque, pues justamente en el período que tales autores escriben su libro (mediados de los años 70), el marxismo es una de las corrientes de pensamiento más poderosas a nivel universal y no sólo en tanto corriente de pensamiento sino como realidad viva, encarnada (de manera deformada eso sí) en los llamados países socialistas que en ese momento agrupaban alrededor de un tercio de la población mundial. De manera que aquí, de nuevo, en el discurso de estos autores, nos vamos a encontrar con un fuerte sesgo ideológico.

Del mismo modo, en el caso de Ritzer el marxismo o el materialismo histórico tampoco es considerado como un paradigma. No sólo eso, sino que no son tomadas en cuenta las elaboraciones de izquierda que emergieron en su momento en el marco de la sociología estadounidense, esto es, la llamada posición del conflicto, que incluso sí es reconocida como un paradigma en el contexto del análisis ensayado por Friedrichs, aunque con un estatus de paradigma de segundo nivel.

Como se vio, la formulación más coherente al menos de un esquema de paradigma integrado ha sido la que delineó Ritzer. De acuerdo con ese esquema, se propugna por un nuevo paradigma que cruce transversalmente los tres paradigmas fundamentales por él determinados y que integre lo objetivo y lo subjetivo, lo macro y lo micro. El esquema es sugerente. Pero para llegar a una formulación que esquemáticamente pareciera plausible ha debido suprimir ciertas escuelas de pensamiento. De modo que la integración de un sólo paradigma es aparente, pues a lo sumo de lo que se podría hablar sería de la integración de algunos paradigmas, no de todos.

Hay un afán en estos analistas de la sociología estadounidense por llegar al consenso. Incluso, tal vez se puede pensar que en el caso de Friedrichs, este autor “inventó” los dos paradigmas de primer orden, el profético y el sacerdotal, para que le facilitara su tarea unificadora. Era más fácil proponer una unificación de lo sacerdotal y lo profético (que es algo así como proponer que la práctica y la teoría se alimentan mutuamente) que proponer una unificación del paradigma del sistema y del conflicto, que desde cierto punto de vista pueden aparecer como posturas antagónicas.

Esta propensión al consenso, que se ve prevalecer en prácticamente todos los autores que se han analizado, pudo haber sido provocada por la preocupación de los sociólogos de hacer aparecer a su disciplina como una ciencia madura. Por otra parte, puede tratarse de una presión positivista en el seno de la sociología. En cierto modo, se debe reconocer como correcto lo que dice Fuller en el sentido de que el efecto de la aplicación de Kuhn en el campo de la sociología fue el de reorientar su desarrollo hacia el tema de su propio *status* paradigmático, y de ese modo desviándola del giro radical y cuestionador que se venía manifestando en autores como Wright Mills y Alvin Gouldner. (Fuller, 2000: 228-230)

Parece que buena parte de estos esfuerzos hechos en el seno de la sociología estadounidense por entender su propio desarrollo han sido marcadamente consensualistas, aunque para hacerlo hayan tenido que desdibujar las diferencias que han marcado el

surgimiento de cada uno de los paradigmas, asimismo, que hayan pasado por encima de las permanentemente relaciones conflictivas entre esos paradigmas. Y, en el peor de los casos, que se hayan suprimido sin mayor trámite escuelas enteras de pensamiento social.

Ahora bien, no queremos decir que los esfuerzos de integración interparadigmática no sean válidos. Tal y como lo plantea Steve Fuller, (1993), desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia, las fusiones interdisciplinarias pueden dar lugar a nuevos campos epistémicos, imposibles éstos de conquistar por cada una de las disciplinas tomadas por separado. Asimismo, los esfuerzos que se hacen dentro de disciplinas específicas, en este caso la sociología, por integrar distintas escuelas o perspectivas (¿paradigmas?) pueden ser formas válidas de provocar el desarrollo y el cambio dentro de la ciencia. Pero, tales fusiones habría que procurar hacerlas sobre bases reales de comunicación y, al mismo tiempo, cuando se excluyen perspectivas, por no ser posible integrarlas bajo el paradigma presuntamente unificado que se quiere erigir, lo mejor debería ser fundamentarlo explícitamente y no excluirlas por mera declaración.

Pero el hecho de que estemos criticando las fáciles integraciones paradigmáticas, sea por la vía de las fusiones dialécticas, o ya sea por la vía de la comunicación interdisciplinaria, no quiere decir que se deba excluir como una posible forma de lograr avances en el desarrollo de un campo disciplinario. Quizás no es casual que haya habido mucha insistencia, tanto en el campo del estudio del desarrollo de la sociología como en el de la filosofía de la ciencia, en el asunto de la interpenetrabilidad de los conocimientos de distintas escuelas y de distintas disciplinas.

Podríamos decir que la combinación fusionada de conocimientos procedentes de distintas escuelas o disciplinas es otra forma mediante la cual puede avanzar la ciencia y esta forma es distinta del avance por revolución (Kuhn) y del avance por medio de la reforma (Popper). En la primera forma, esto es, combinación fusionada de conocimientos lo que prevalece son nuevas combinaciones de perspectivas que se pueden integrar armónicamente y al integrarse, la perspectiva que emerge tiene más fuerza teórica y metodológica que cada una de las perspectivas tomadas por separado. En suma, entonces proponemos que las formas alrededor de los procesos de avance científico enfatizadas por tres autores como son Kuhn, Popper y Fuller no son excluyentes sino formas posibles y factibles mediante los que se podría entender el desarrollo de la ciencia y, en ese caso, de la sociología. Tales formas serían:

- *Avance por combinaciones factibles.* Tal forma se apoyaría en lo planteado por algunos sociólogos de la sociología que aquí se han expuesto. En tanto que el gran exponente filosófico de esta perspectiva integracionista sería Fuller.
- *Avance por reforma.* Tal sería la perspectiva popperiana. Por cierto, tal posición teórica no se ha aplicado para entender el desarrollo de la sociología. (Por lo menos en los autores aquí revisados)
- *Avance por revolución.* Esta es la posición de Kuhn.

Pero, aunque teóricamente se puede aceptar que la combinación factible de perspectivas puede ser una manera plausible de entender el desarrollo de la sociología, otra cosa sería

aceptar que efectivamente la sociología estadounidense ha avanzado mediante un proceso de integración de distintas perspectivas. Esto sería discutible. El esfuerzo que hizo Ritzer por esbozar los contenidos esquemáticos de un nuevo paradigma integrado, lo cierto es que no pasó de eso, es decir, de una hipótesis teórica que, sin embargo, en el terreno de las formulaciones teóricas no dio lugar a la formación de ese supuesto paradigma superior integrado, ni en consecuencia se generó un proceso de adscripción de la comunidad científica sociológica hacia ese nuevo paradigma.⁴¹

Sin embargo, no se puede excluir que en el futuro, a partir de esbozos como los ensayados por Ritzer o de otros esfuerzos, pudiera emerger un nuevo paradigma con una mayor fuerza explicativa. En caso de que eso sucediera, sin embargo, no se puede pensar que con ello se pondría punto final a los procesos de diferenciación teórica al interior de la sociología. Es posible que este nuevo paradigma, con el tiempo, provoque su contrario, es decir, en términos kuhnianos, al no poder suministrar explicaciones adecuadas a los nuevos problemas que depara el devenir social (anomalías), emerja una nueva propuesta teórico-práctica que explica mejor estos nuevos hechos y se produce una revolución. El paradigma así emergente, también puede esperarse que se fusione con nuevos paradigmas emergentes en campos aledaños a la disciplina donde haya surgido.

Pero esta posición que aquí se ha venido perfilando en el sentido de que la ciencia, en este caso la sociología, avanza no sólo mediante una vía (revolución) sino al menos otras dos formas, esto es, mediante la combinación y también mediante la reforma, no quiere decir que compartamos el punto de vista feyerabendiano de “que todo vale”, sino que estamos reduciendo el proceso del avance científico a tres posibles formas de despliegue. En este sentido, se está haciendo un esfuerzo de racionalización de la ciencia social, mientras que lo que busca Feyerabend es sustraer el conocimiento del desarrollo de la ciencia a supuestas leyes racionales.

En el caso de la sociología estadounidense, desde nuestro punto de vista, lo que ha prevalecido son sus procesos de diferenciación interna. En este sentido, la perspectiva kuhniana es muy útil para entender el carácter de cada una de esas diferenciaciones; esto es, de cada una de las posiciones que se perfilan en el escenario sociológico. Cada uno de los paradigmas fundamentales ha ido transformándose por medio de la reforma interna. Pero, por otro lado, aunque permanentemente se ha declarado como deseable la integración paradigmática, no se ha podido unificar el conjunto de los paradigmas o, al menos, la mayor parte de estos, en un sólo paradigma.

41 El dilema entre posesión de un paradigma como sinónimo de madurez o más bien integración de perspectivas, es un tema y una duda recurrente entre los científicos sociales o los analistas del desarrollo de las ciencias sociales. Un estudioso de la ciencia política, Velasco Gómez, estudió la influencia de Kuhn en la historia y la filosofía de la teoría política y llegó a la conclusión de que la mejor manera de aplicar a Kuhn no sería la búsqueda del supuesto paradigma unificador de la ciencia, en este caso de la ciencia política, sino que lo más acertado sería retomar las ideas de Kuhn en lo tocante a la comunicación interpretativa entre diferentes tradiciones fundadas en la evaluación racional de enunciados y teorías. (Velasco Gómez, 1997: 80-93)

2. Kuhn y la sociología latinoamericana

Las categorías filosóficas, en particular las procedentes de la filosofía de la ciencia, han estado muy presentes como marcos conceptuales explícitos o implícitos, cuando se han tratado de desarrollar análisis panorámicos acerca del desenvolvimiento de la sociología en América Latina. En particular, muchos de los conceptos kuhnianos no han sido del todo ignorados por quienes han abordado el estudio del desarrollo de la sociología latinoamericana. Sin embargo, somos de la opinión de que Kuhn ha sido aplicado a esta disciplina con distintos grados de rigurosidad. Están quienes han partido de una o dos citas de Kuhn y luego lo aplican, hay otros quienes se apoyan en Kuhn pero de manera indirecta, es decir, por lo que han dicho otros autores de Kuhn, y, hay algunos que han partido de un concepto propio de paradigma (como algo enteramente sabido) sin hacer referencia alguna a las fuentes filosóficas del concepto. Y, otros que son los menos, sí han hecho una problematización filosófica inicial sobre las categorías de análisis que han aplicado.

En este capítulo se va a hacer principalmente una revisión de los exámenes generales que se han hecho de la sociología latinoamericana. No nos proponemos examinar de manera directa el desarrollo de la sociología, sino que nos proponemos estudiar la sociología de manera indirecta; esto es, presentando y analizando los textos que se han encargado de presentar sistematizaciones globales acerca del desarrollo de la sociología de la región. La lectura que nos proponemos hacer tiene un especial énfasis filosófico-metodológico, esto es, se preocupa fundamentalmente por visibilizar y caracterizar cuáles son los marcos filosóficos que se han aplicado en tales estudios. No obstante, en algunos casos nos comparamos parcialmente con algunos de los debates que ha caracterizado el desarrollo de la sociología latinoamericana, pero esta presentación de diferencias tiene el fin de ilustrar de mejor manera la naturaleza concreta de las disputas en curso, de tal manera que haya mayores elementos de juicio para ver cómo se deberían caracterizar esas diferencias desde una perspectiva de la filosofía de la ciencia.

En tal orden de cosas, nos parece que sobresalen cuatro trabajos en lo que tiene que ver con el examen general de la sociología. Estos son:

- a) El estudio de Heinz Sonntag, *Duda/ Certeza/ Crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina* (1988). Este tiene un marco declaradamente kuhniano.
- b) El trabajo de Javier Elguea, *Las teorías del Desarrollo Social en América Latina: una reconstrucción racional* (1988). Su concepción es lakatosiana.
- c) El estudio de Cristóbal Kay, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*. (1989). Este trabajo no tiene marco filosófico declarado. No obstante, se trata quizás del examen más detallado y profundo del desenvolvimiento de la sociología de la región.
- d) El trabajo de Enrique Gomáriz, *La crisis de las ciencias sociales. Un estudio comparado* (1996). Este estudio también tiene un marco conceptual kuhniano. Además, se podría decir que es el estudio que representa un uso más sistemático de las categorías kuhnianas.

En este capítulo también se presentan los resultados de algunas entrevistas que se hicieron a algunos sociólogos sobresalientes en el ámbito latinoamericano sobre el tema central de esta investigación, cual es la pertinencia y posibilidades de analizar la sociología latinoamericana desde una óptica kuhniana. Los sociólogos entrevistados fueron Daniel Camacho, Wilfredo Lozano, Juan Pablo Pérez Sáinz y Edelberto Torres-Rivas.

La presentación formal del capítulo se divide en tres apartados. En el primero, se exponen críticamente los autores que se puntualizaron más arriba. En el segundo apartado se explicitan los resultados de las entrevistas realizadas a algunos sociólogos de nivel latinoamericano. Y en el tercero, presentamos nuestras propias conclusiones, donde retomamos los análisis presentados, pero además, los interpretamos de acuerdo con el marco teórico que se diseñó, tanto en el capítulo primero, como en el segundo.

2.1 Examen de lo que se ha escrito sobre el desarrollo de la sociología latinoamericana

En este apartado se revisarán por separado los autores anteriormente indicados, esto es, Heinz Sonntag, Javier Elguea, Cristóbal Kay y Enrique Gomáriz.

Heinz Sonntag

Un autor que, de manera relativamente temprana (para el contexto latinoamericano), hizo un uso directo y explícito del concepto de paradigma para estudiar el desarrollo de la sociología en América Latina fue Heinz Sonntag (1988). Concretamente, este autor planteó: “El concepto de paradigma tiene en este trabajo dos significados. Por un lado, me refiero con él a lo que ha sido llamado ‘ciencia normal’, o sea, aquella que ‘significa investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior’ (Kuhn, 1975: 33). Es indudable que el cepalismo, el marxismo ‘ortodoxo’ y el dependentismo han sido (y siguen siendo para muchos) paradigmas en este sentido. Pero por el otro, rescato una noción de paradigma que centra su sentido en las preocupaciones que les son comunes a las corrientes que son designadas como tales. Las problemáticas de la modernización, de la creciente racionalidad capitalista, de la peculiar forma en que se (re)producen las sociedades de la periferia latinoamericana, etc, son constituyentes de paradigmas en el contexto de las ciencias sociales de América Latina. Es por ello, que el lector se encontrará, a lo largo del texto, con la ambigüedad que implica denominar, por ejemplo, al mismo tiempo al estructural-funcionalismo y al cepalismo como paradigmas, entendiéndose que cada vez habrá que hacer la diferenciación implícita en esta precisión.” (Sonntag, 1988: 14)

Esta aplicación del concepto de paradigma involucra al menos los siguientes dos problemas:

- a) Las teorías dominantes en el marco de las ciencias sociales de América Latina (cepalismo, dependentismo y marxismo “ortodoxo”, de acuerdo con Sonntag).

- b) Las problemáticas concretas de estudio; esto es, la modernización, la creciente racionalidad capitalista, etcétera.⁴²

No obstante, si excluyéramos el asunto de las problemáticas de estudio y sólo nos quedáramos con las líneas de interpretación dominantes, como antes vimos; para Sonntag habría tres paradigmas en las ciencias sociales latinoamericanas; el cepalismo, el marxismo “ortodoxo” y el dependientismo.

Sonntag dirá que la teoría cepalina constituye una amalgama de disciplinas y de ideas provenientes de distintas escuelas de pensamiento. Explica que los intelectuales del cepalismo provenían de los países latinoamericanos que habían experimentado un temprano proceso de industrialización. (Argentina, Chile, México y Uruguay) y que el padre de esta teoría fue Raúl Prebisch. El principal aporte del cepalismo fue su caracterización del comercio internacional como un sistema fundado en las relaciones centro-periferia, en el cual se presenta una tendencia al deterioro de los precios de intercambio en detrimento de los países periféricos. Como remedio frente a esta situación propondrá una activa intervención estatal planificada en procura de la industrialización que sustituya al modelo de desarrollo “hacia fuera” por uno “hacia dentro”. Además, según este autor, la teoría de la CEPAL ganó influencia en virtud del apoyo que consiguió por parte de los grupos que querían promover el desarrollo industrial de América Latina, es decir, la burguesía industrial. (Sonntag, 1988: 22-32)

En cuanto al llamado marxismo “ortodoxo”⁴³ hay que indicar que sus tesis fundamentales para América Latina fueron las siguientes:

- a) América Latina se encuentra en una fase de transición del feudalismo al capitalismo.
- b) En correspondencia con ello, en América Latina lo que está a la orden del día no es una revolución socialista, sino que para llegar a ésta es necesario una revolución por etapas, por tal razón a esta tesis se le conoce como “etapista”.
- c) De manera que es la revolución democrático-burguesa la que se encuentra pendiente de un modo inmediato. (Sonntag, 1988: 43-44)

De acuerdo con Sonntag, tanto el cepalismo como el marxismo “ortodoxo” compartían una visión eufórica en el sentido de que se podía superar el capitalismo atrasado hacia una sociedad capitalista desarrollada. En el primer caso, a partir del desarrollo industrial, y en el segundo caso, a través de la revolución democrático-burguesa. Esto se da en virtud de que tales paradigmas tenían en común la idea de progreso. El cepalismo y el marxismo tuvieron más de común de lo que sus respectivos autores reconocen. (Ibid: 51-54)

42 Esta mezcla que hace Sonntag de enfoques teóricos con problemáticas de estudio pareciera no muy precisa, pues cada una de estas problemáticas ha sido tratada de manera diferente según el paradigma de que se trate. Por ello, vamos a interpretar de aquí en adelante, que Sonntag sólo habla de tres paradigmas de la sociología latinoamericana: el cepalismo, el marxismo “ortodoxo” y el dependientismo.

43 Es Sonntag quien al hablar de este marxismo lo entrecomilla, pues se refiere al “marxismo” aplicado por los partidos comunistas latinoamericanos, de clara inspiración soviética. Indudablemente, muchos intelectuales ubicados en estos partidos influyeron de manera muy importante en el quehacer de las ciencias sociales latinoamericanas, en su período de institucionalización, pues muchos de ellos se colocaron laboralmente en las universidades y en los centros de investigación social.

Finalmente, Sonntag va a desarrollar el estudio de su tercer paradigma, esto es el dependentismo. Este paradigma va a continuar sosteniendo una serie de tesis originales del desarrollismo, pero le va a agregar el análisis social y político de las estructuras internas de los países. Esto le diferenciará del cepalismo, cuyo análisis estuvo especialmente centrado en el asunto de las relaciones internacionales centro-periferia. Al mismo tiempo, va a distinguir dos vertientes fundamentales en el dependentismo, por una parte, se encuentra el “enfoque dependentista” (Cardoso y Faletto) y por otro lado la teoría de la dependencia (marxista). Esta última vertiente tendrá una diferencia muy grande respecto de la primera vertiente, ya que desde su punto de vista el desarrollo dentro de un marco capitalista, no era posible en América Latina. En cambio, para los partidarios del “enfoque dependentista” este desarrollo sí era posible. Pero resulta difícil establecer un balance final de las dos vertientes fundamentales dependentistas, ya que:

- a) El debate no ha concluido.
- b) Se puede retomar el “paradigma” dependentista.
- c) Hay que ser flexibles en el estudio de la realidad. (Ibid: 55-103)

Un asunto adicional abordado por Sonntag es el relativo a cuál es la relación entre el cepalismo y el dependentismo, es decir, si puede caracterizarse que el dependentismo fue una ruptura, o más bien, representó una continuidad con respecto al cepalismo.⁴⁴ Es en este sentido que este autor considera que el pensamiento dependentista sí constituyó una ruptura respecto al cepalismo. (Ibid: 67)

A manera de balance general de los tres paradigmas analizados, Sonntag es de la opinión de que todos éstos han contribuido a lograr un mejor conocimiento de América Latina. No obstante, en el contexto de crisis paradigmática de las ciencias sociales latinoamericanas, no ha surgido un nuevo paradigma. Pero tal situación no se debe solamente a un asunto de evolución interna de las ciencias sino que tiene que ver, fundamentalmente, con la crisis de la vida social y política latinoamericana.⁴⁵

Javier Elguea

Otro trabajo de gran calidad, que presenta una visión interpretativa general del desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas es la investigación de Javier Elguea, *Las teorías del Desarrollo Social en América Latina: una reconstrucción racional*, (1988).

44 Sonntag, sin hablar explícitamente del concepto de revolución científica en Kuhn, parece que hace un intento por aplicar esta categoría, aunque la denomina “ruptura” en vez de revolución.

45 En el orden de una superación de la crisis que padecen las ciencias sociales en América Latina, es interesante hacer notar que Sonntag le otorga un papel a la filosofía, pues para él: “Es importante interpenetrar la reflexión, investigación y discusión científico-sociales con la filosofía de la ciencia, así crecería el nivel de la reflexión en el interior del quehacer intelectual y decrecería el peligro de la ‘ingeniería social’”. (Sonntag; 1988: 156)

En ese texto se suministra una visión panorámica de las teorías del desarrollo en la región desde una óptica filosófica...⁴⁶ La perspectiva filosófica de este autor, explícitamente planteada por él mismo, se enmarca en una línea de pensamiento lakatosiana.

Según Elguea, los intentos por explicar las teorías del desarrollo social desde una perspectiva kuhniana no han resultado satisfactorios. De acuerdo con tal autor, dos propósitos han animado a quienes se han esforzado por aplicar a Kuhn. En primer lugar, legitimar el estatus científico de teorías de las ciencias sociales. Y en segundo lugar, acelerar procesos de revolución científica. (Elguea, 1988: 33)

Sin embargo, de acuerdo con Elguea, se ha incurrido en dos desviaciones fundamentales en las aplicaciones que se ha hecho de Kuhn. Por una parte, se han forzado los conceptos de Kuhn. Y, además, se ha usado a Kuhn de manera “inconsciente”. (Ibid: 28)

Un primer aspecto al que alude Elguea es a la propia génesis del enfoque de la dependencia entendido este como un paradigma. En tal sentido, Elguea recuerda que Cardoso dijo que el artículo de Bodenheimer (Bodenheimer, S., *La ideología del desarrollismo: paradigma supletorio de las ciencias políticas norteamericanas para estudios latinoamericanos*, documento, mimeo, 1969) transformó la teoría de la dependencia en un paradigma. Es decir, que los creadores de la teoría de la dependencia no se propusieron de manera explícita forjar un paradigma del pensamiento social, sino que fue un comentarista de los estudiosos de lo social quien se encargó de etiquetar el esfuerzo interpretativo representado en la teoría de la dependencia. Sin embargo, para Elguea las teorías del desarrollo no son paradigmas ya que estas no son inconmensurables. (Ibid: 31-32)

Después de hacer un repaso de algunos de los conceptos centrales de la filosofía de la ciencia de Kuhn, Elguea llega a la conclusión de que el modelo de Kuhn no es adecuado para explicar las teorías del desarrollo. Hay que buscar un modelo capaz de incluir los requisitos de conmensurabilidad, competencia, racionalidad y progreso. Más bien, Elguea considera que el esquema de Lakatos, dirigido hacia la comparación de distintos programas de investigación científica es más fructífero para estudiar tales teorías.

Elguea ubicará cuatro teorías fundamentales del desarrollo. Estas serán: la teoría de la modernización, la teoría de la dependencia, el corporativismo y, finalmente, el autoritarismo burocrático. De acuerdo con la metodología adoptada ese autor, el primer programa de investigación que se someterá a análisis será el de la modernización.

46 Elguea no analiza específicamente el desarrollo de la sociología, pero se puede considerar que, implícitamente, sí lo hace, en el tanto que la sociología fue una de las disciplinas que más aportó a la formulación de las teorías del desarrollo, en particular la teoría de la dependencia, que es una de las formulaciones teóricas que más nos interesa estudiar en este trabajo, puesto que si una teoría ha recibido la denominación de paradigmática es justamente ésta.

El núcleo del programa de investigación de la modernización se encontraba más que todo implícito. El núcleo fijo, o sea, la heurística negativa⁴⁷ de esta teoría se encuentra compuesto por los siguientes elementos:

- a) Sucesión de etapas. La idea más importante de Rostow era que el proceso de desarrollo se divide en etapas. El texto clave es el del propio Rostow: *The etages of Economic Growth* (1960).
- b) Difusionismo. Divulgación de la cultura “moderna” hacia la “atrasada”.
- c) Centralidad de la idea de “progreso”. (Ibid:51-53)

Por su parte, la heurística positiva del programa de la modernización, se componía de las siguientes directrices:

- a) Construir pruebas y modelos de modernización individual y social que fueran susceptibles de verificación en la realidad.
- b) Establecer comparaciones entre las sociedades que experimentaban diferentes etapas de la modernización. En caso de que no se produjera el patrón previsto, entonces:
- c) Adjudicar la falla a la prueba. O,
- d) Modificar el modelo. (Ibid: 57)

La crítica principal al programa de la modernización ha sido la linealidad y la excesiva simplicidad. Para Elguea, algunas sociedades han mostrado como este modelo no es operativo; Pakistán, Sudán, etcétera. Así, por primera vez se criticó la tipología central: moderno-tradicional. Por otro lado, se ha calificado esta teoría de “etnocentrista”. Para Elguea, era obvio que a finales de los años 60 el programa de la modernización se encontraba en una fase degenerativa. (Ibid: 62-72)

Es en tal contexto que emerge la teoría de la dependencia. Es interesante el diagrama ensayado por Elguea para explicar los componentes centrales de esta teoría desde una perspectiva lakatosiana.

47 Recuérdese que en la concepción lakatosiana la heurística negativa constituye el núcleo del programa de investigación.

DIAGRAMA**El programa de investigación de la dependencia**

Núcleo fijo	Heurística positiva	Cinturón protector
1. La dependencia como factor determinante del desarrollo y el subdesarrollo	Construir modelos de dependencia	Desarrollo del subdesarrollo
2. Un sólo sistema mundial	Analizar situaciones concretas e históricas de dependencia	Nueva dependencia: Financiera Externa Cultural e Ideológica
	Si estas dos no producen el patrón previsto: Culpan a la contraevidencia aduciendo razones de índole metodológica e ideológica	Desarrollo dependiente asociado
	Culpan a las condiciones históricas cambiantes	
	Modifican los modelos	

Elguea, 1988: 79.

Según Elguea, hubo dos tradiciones de la teoría de la dependencia:

- a) La marxista, que no le dio importancia al asunto empírico.
- b) Otra que sí le da importancia a lo empírico.

Por su parte, las críticas principales que se le hacen a la teoría de la dependencia son:

- a) Falta de sustento empírico.
- b) No se ha mostrado tan precisa en el asunto de cómo superar la dependencia.
- c) Hay que tomar en cuenta que países como Canadá y Australia se han desarrollado con dependencia.
- d) Ray critica la noción de imperialismo-dependencia. En vez de imperialismo, ese autor coloca la noción de “poder”. En este sentido siempre han existido países dependientes. También plantea que hay distintos tipos de inversión (económica).
- e) Por su parte, Fagen criticó la teoría de la dependencia desde una perspectiva marxista. Para ese autor, aunque se elimine la dependencia siempre puede haber desigualdad debido a la estructura interna de las clases en los países que han roto con la dependencia.

f) Otra crítica es que subestima los factores internos. (Ibid; 85-91)

Explica Elguea que un autor como lo es Cardoso ha planteado que, a pesar de las críticas hechas a la teoría de la dependencia, sin embargo, ésta es más verdadera, ya que ayuda a la acción política de un sujeto social progresivo. Pero, Elguea se inclina por una perspectiva apolítica o de neutralidad valorativa, desde la cual critica los intentos defensivos de Cardoso. “En virtud de la definición de Cardoso, la ciencia carece de todo medio para justificar las afirmaciones de conocimiento: la teoría se inmuniza a sí misma contra la falsación y la crítica, incluso en un sentido lakatosiano. Pierde su contenido y se convierte en un programa de investigación degenerativo.” (Ibid: 94)

No obstante, para el autor no hay que dar por cerrados totalmente ni el programa de la modernización, ni el de la dependencia.

Por otro lado, considera otros dos programas de investigación calificados por él mismo como de “emergentes”. Estos son, el corporativismo y el autoritarismo burocrático.

En cuanto al primero dice lo siguiente: “Según los corporativistas contemporáneos (Wiarda, 1982), el carácter distintivo de América Latina radica en la autoridad del Estado y en la función central que tiene en la formación y transformación de la sociedad y la economía”. (Ibid: 98) Pero este ha sido un programa muy criticado.

Por su parte, en relación con el autoritarismo burocrático, surgió como resultado del esfuerzo de tratar de explicar el surgimiento de una serie de regímenes autoritarios en América Latina. El autor en que se apoya Elguea para otorgarle rango de programa a esta propuesta es O’ Donnell quien en el texto “Toward an alternative conceptualization of South of American Politics” (1973), rechaza que haya una asociación positiva entre modernización y democracia política. Empero el propio Elguea reconoce que este programa no se ha logrado desarrollar. (Ibid: 100-102)⁴⁸

El balance general elaborado por Elguea de los cuatro programas de investigación por él analizados es conciliador pues enfatiza que todos ellos tienen algo que aportar. Finamente dice que tales programas no son del todo degenerativos. Además, se inclina por una especie de diálogo tolerante entre programas de investigación. Para él, el dogmatismo y el extremismo están fuera de lugar en el debate sobre las teorías del desarrollo en el contexto actual latinoamericano. Así, plantea: “Llegamos a la conclusión de que estos programas siguen siendo progresivos, al menos teóricamente, y de que es necesario esperar a que haya una mayor corroboración empírica y expansión antes de que podamos aventurar cualquier afirmación definitiva sobre el *status* de los programas.” (Ibid: 104)

Adicionalmente, dice que se ha generado un movimiento de convergencia entre los distintos programas. “En términos generales puede afirmarse que el dogmatismo y el extremismo que caracterizaron a los debates sobre problemas de desarrollo en América

48 Efectivamente, es visible hoy en día (2003) que el llamado programa del autoritarismo burocrático no logró desarrollarse como un verdadero programa de investigación. Llama la atención esta aplicación demasiado laxa por parte de Elguea a una propuesta investigativa que nunca se implantó de manera significativa en el ámbito de las ciencias sociales latinoamericanas.

Latina tienden a ser sustituidos por una considerable tolerancia teórica y metodológica que facilita la discusión y la evolución racional de este campo.” (Ibid: 106) Para este autor, las diferencias entre marxistas y no marxistas han tendido a suavizarse. Según él, hay que considerar que algunos países evidencian que puede haber desarrollo con dependencia, como lo muestran los casos de Canadá y Bélgica.

De la teoría de la modernización debe rescatarse la tendencia hacia las democracias políticas. En tanto que, de la teoría de la dependencia debe rescatarse la importancia que le otorgó a la estructura económica internacional.

En fin, parece que este autor se inclina por algo así como una fusión superada de programas de investigación. Es decir, en cierta forma sugiere una especie de fusión multiparadigmática.⁴⁹ Puede observarse en este planteo una inquietud similar a la que observamos en el capítulo anterior cuando se estudió el desarrollo de la sociología estadounidense y es la preocupación por dar lugar a una especie de teoría superior, la cual surgiría de la fusión de todos los aportes que se pueden rescatar de las teorías precedentes dominantes.

Cristóbal Kay

Por su parte, Cristóbal Kay tiene uno de los trabajos más importantes en lo que respecta a visiones sistemáticas del desarrollo histórico de las ciencias sociales latinoamericanas, en particular de la sociología. *Latin American Theories of Development and Underdevelopment* es uno de los trabajos más meticulosos acerca del desenvolvimiento de las ciencias sociales pues, no sólo analiza las escuelas y doctrinas fundamentales, sino que penetra a fondo en la naturaleza de cada una de estas doctrinas, caracteriza no sólo sus rasgos centrales, sino que delimita sus matices y, además, describe las diferencias que han marcado las relaciones entre muchas escuelas y corrientes de pensamiento social. Lamentablemente, este texto no ha penetrado más profundamente el pensamiento sociológico latinoamericano y ello quizás se debe a que sólo se le conoce en inglés.⁵⁰ Por otra parte, a diferencia de los trabajos que analizamos anteriormente, que parten de una explicitación de un marco filosófico que le sirve de guía interpretativa, en cambio, el texto de Kay no parte de una teoría filosófica explícita acerca del desarrollo de la ciencia, lo que en primera instancia no afecta su capacidad descriptiva. Aunque tal vez su fuerza explicativa habría sido mayor en caso de haber contado con una teoría general de la interpretación del desarrollo científico. (Pero esto es una suposición)

Kay va a partir del planteamiento de que en la escuela latinoamericana del desarrollo hay dos ramas principales: el estructuralismo y la dependencia. La escuela del desarrollo

49 Valga esta nota de pie para remarcar esa insistencia de los analistas, tanto latinoamericanos como estadounidenses, que se estudiaron en el capítulo anterior, en el sentido de que todas las teorías han sido importantes, que todas han iluminado algún aspecto de la realidad, etc, y que de allí no se desprende otra conclusión que la de la conciliación teórica. Esto es algo así como el consenso a toda costa. Qué diferente que analiza la historia de las ideas un pensador como lo es Perry Anderson para quien esa historia puede ser visualizada como *Campos de batalla*, significativa imagen que le da también el título a uno de sus últimos y profundamente brillantes trabajos.

50 Al menos hasta el 2002, el autor del presente texto, no conoció una versión en español del libro de Kay.

nació a finales de los años 40 cuando las teorías neoclásicas y keynesianas eran dominantes en la teoría económica y la de la modernización en sociología. El estructuralismo se desarrolló como una crítica al análisis neoclásico, mientras que la dependencia se ocupó de una crítica de la teoría de la modernización. En tal contexto, la principal contribución de la escuela latinoamericana era el énfasis sobre la especificidad de los países periféricos en que nuevas teorías eran requeridas para explicar sus diferentes estructuras, dinámicas y realidades. (Kay, 1989: 2-4)

Las implicaciones políticas centrales de las teorías neoclásicas eran que el libre mercado era la mejor manera de promover el desarrollo del Tercer Mundo. Por su lado, a las teorías de la modernización se les criticaba especialmente que éstas se encontraban profundamente impregnadas de dualismo y etnocentrismo.

Dentro de este marco general es hasta cierto punto explicable que haya sido la teoría de la dependencia el enfoque que logró articular de manera más coherente y original las insuficiencias teóricas que se les señalaba a otras perspectivas teóricas provenientes del norte. Así, para Kay, dentro de la escuela latinoamericana, la teoría de la dependencia fue la que indudablemente tuvo una mayor difusión e impacto en los estudios del desarrollo en la periferia y en el centro. Ahora bien, la versión dependentista que mejor se conoció en los países centrales fue la de Gunder Frank debido a que este autor escribió en inglés. En cuanto al estructuralismo, esta teoría es aun menos conocida (que la teoría de la dependencia) en los países desarrollados. (Ibid: 9-10)

De acuerdo con Kay, a partir de los años 80 (el antecedente es Chile en 1973) son las escuelas neoliberales las que se han fortalecido en América Latina. El neoconservadurismo es el que ha venido ganando terreno. En tal sentido, los autores latinoamericanos podrían ser divididos en dos grupos: uno que piensa que el cambio puede ser posible a través de reformas del capitalismo y otro que opina que este cambio sólo puede ser posible mediante la revolución socialista. Pero hay un tercer grupo que quiere un cambio pero en un sentido contrarrevolucionario. Este grupo, el neoliberal, no forma parte de una escuela distintiva de pensamiento.

Kay recuerda que estos debates (entre los reformistas y los revolucionarios) tienen sus orígenes en el debate entre José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre. Para este último pensador político-social, el objetivo central de la revolución es lograr la independencia económica de América Latina y lograr el desarrollo del capitalismo. En cambio para Mariátegui, las relaciones feudales y capitalistas son parte de un sólo sistema económico y no constituyen dos economías separadas como se entiende en la concepción dualista de Haya de la Torre. Desde tal perspectiva, Mariátegui abogará por la revolución socialista. En cambio, Haya de la Torre le otorga un papel a la burguesía nacional. De tal modo que, desde la óptica analítica de Kay, Haya de la Torre prefigura algunos de los temas centrales del estructuralismo y de la posición de la dependencia reformista, mientras que Mariátegui también prefigura temas del neo-marxismo y de la dependencia revolucionaria. (Ibid: 15-17)

Otro tema recurrente en la escuela del desarrollo de América Latina, ha tenido que ver con el asunto del sujeto social, o sea, con la tarea de identificar los grupos o clases o sociales las cuales llevarían a cabo ya sea la reforma o la revolución. En tal orden de cosas, los neomarxistas dependentistas enfatizarán en la alianza obrero-campesina en la lucha por el socialismo. Por su parte, los marxistas “ortodoxos”, por el contrario, hablarán de la alianza con la burguesía con el fin de llevar a cabo tareas antifeudales y antimperialistas.⁵¹

Kay planteará que la escuela latinoamericana conocida como estructuralista produjo dos grandes documentos, los cuales este autor caracterizará como paradigmáticos de dicha posición.⁵² Uno de 1949, *Encuesta Económica de América Latina*, de autoría de Prebisch (pero no firmado por él) y *El Desarrollo Económico de América Latina y sus Principales Problemas* de 1950, que sí fue firmado por Prebisch y se le tiene como el manifiesto de la CEPAL. Por su parte, la piedra de toque del estructuralismo es el paradigma centro-periferia. Tal paradigma intenta explicar la naturaleza desigual del sistema económico mundial.⁵³ Como más adelante se verá, este dualismo centro-periferia será retomado por el enfoque de la teoría de la dependencia, lo que puede dificultar visualizar las diferencias que separan al desarrollismo cepalino de la teoría de la dependencia.

Se debe tener muy presente que, aunque Kay es de la opinión de que las dos grandes corrientes de pensamiento social en América Latina son las anteriormente mencionadas, además se refiere a otras dos corrientes que aunque no tuvieron el peso de las anteriores, son parte del desarrollo de la ciencia social de la región y, por ende, no se pueden dejar de lado, estas son, la escuela del colonialismo interno y la escuela de la marginalidad. El estructuralismo y la dependencia dan primacía a los factores externos como condicionando el desarrollo de la periferia. Mientras que el colonialismo interno y la marginalidad le dan más peso a los factores internos.

La tesis del colonialismo interno reconoce que, aunque las comunidades indígenas son integradas por el modo de producción capitalista dominante, de esto no necesariamente se sigue que las relaciones de producción sean capitalistas. Los grandes exponentes de esta teoría fueron Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen. En términos generales, los principales componentes de tal teoría son los siguientes:

- a) A nivel de cada uno de los países subdesarrollados (especialmente de alta composición indígena), se enfatiza en la existencia de una relación de dominación de un grupo etno-cultural sobre otro, a través de mecanismos propios de la coerción extraeconómica como los son la discriminación y la violencia.

51 Kay denomina “ortodoxos” a los marxistas de raíz comunista o estalinista. Por supuesto, es discutible identificar como ortodoxia este tipo de “marxismo”, que para otras corrientes más bien sería revisionismo o un alejamiento del auténtico marxismo.

52 Con esta denominación de tales documentos como “paradigmáticos” parece plasmarse una utilización implícita de Kuhn.

53 Puede continuarse observando una utilización implícita de Kuhn. En este caso el concepto de paradigma se está utilizando como sinónimo de idea o tesis central.

- b) Al interior de cada uno de los países subdesarrollados, se constituye una relación de explotación a través del intercambio desigual entre modos de producción capitalistas (que predominan especialmente en las ciudades) y modos de producción no capitalistas que prevalecen en ciertas partes del mundo rural, fundamentalmente donde se asientan los pueblos indígenas.

Pero, por otro lado, debe quedar claramente establecido que la postura del colonialismo interno lo que sostiene no es que los países donde opera esta combinación de modos de producción, se encuentran fuera del sistema capitalista mundial. Más bien lo que esta posición subraya es que el desarrollo del capitalismo, tomado éste como sistema mundial, al concretarse en algunos países del Tercer Mundo, continúa reproduciendo las relaciones internas de colonización, las cuales no se encuentran presentes en los países metropolitanos.

Es preciso anotar que Kay es de la opinión de que la teoría del colonialismo interno podría ser asimilada por la teoría de la dependencia, ya que las relaciones que han sido caracterizadas aquí como colonialistas internas podrían ser vistas como manifestaciones internas de la dependencia experimentada por los países del Tercer Mundo a manos de los países desarrollados. (Kay, 1989: 87) Es talvez por esta razón que Kay no considera que la teoría del colonialismo interno sea una tesis de primer nivel, sino que aunque es una corriente de importancia, se coloca en un nivel relativamente más secundario.

Por su parte, en lo que se refiere al marginalismo, este enfoque se ocupó de profundizar sobre los fenómenos asociados con el desempleo estructural. Hay dos versiones de marginalidad; la enmarcada en la teoría de la modernización y la neomarxista. La modernización sostendrá que es posible integrar a los marginales, mientras que los neomarxistas dirán que esto no es posible. (Ibid: 22)

Hay que tener en cuenta, dice Kay, que el término “marginal” primero fue utilizado por el sociólogo estadounidense Park, quien en un trabajo de 1928 lo acuñó para referirse a la desorientación psicológica experimentada por individuos situados al filo de dos culturas en conflicto, tal y como la viven aquellas personas que han contraído matrimonios interculturales o como se experimenta en la migración. Pero, es interesante anotar que a principios de los años 60, el concepto de marginalidad fue retomado por los científicos sociales que estaban trabajando bajo el paradigma de la modernización para referirse a algunas de las consecuencias de la modernización. (Kay, 1989: 89)

Inicialmente, el término marginalidad fue utilizado para referirse a la localización física de los barrios de la periferia de la ciudad y, posteriormente, fue usado para referirse a las condiciones sociales experimentadas por las personas que allí viven, tales como las altas tasas de desempleo y de pobreza.

Por su parte, los estructuralistas y los neomarxistas retomaron el término marginalidad pero resignificándolo, pues lo utilizaron para referirse a la incapacidad del modelo sustitutivo de importaciones para absorber el crecimiento de la fuerza laboral. Pero, además, para ellos esto no quería decir que los marginales estuvieran al margen

del funcionamiento del capitalismo nacional ni mundial, sino que más bien estos se encontraban en cierto sentido plenamente integrados, puesto que aunque se encontraran desempleados contribuían de esa manera a engrosar el ejército industrial de reserva, el que como tal, ejercía un papel muy acorde con el funcionamiento del sistema capitalista ya que ayudaba a bajar los salarios y, por ende, contribuía a frenar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. (Ibid: 91-92)

De manera que Kay es de la opinión de que el concepto de marginalidad podría ser subsumido dentro de la teoría marxista de la sobrepoblación relativa, aunque al mismo tiempo sostiene que otras escuelas podrían ayudar a su enriquecimiento. (Kay, 1989: 122-123)

Retomando ahora el asunto de la teoría de la dependencia, Kay estudiará con detalle tanto sus características como su futuro probable. Empieza diciendo que encuestar la literatura de la dependencia es como enfrentarse a una Torre de Babel. Además, recuerda que algunos autores se han negado a denominar a los estudios de la dependencia como una teoría y, más bien, los han caracterizado como un enfoque, una visión, una perspectiva o un paradigma. No obstante, independientemente de tales precisiones de caracterización, Kay es de la opinión de que pueden distinguirse dos grandes posiciones dentro de los estudios de la dependencia, una postura que él califica de reformista y la otra que sería la marxista. Las diferencias entre ambas posiciones son profundas y al menos se pueden ubicar en aspectos como, las fuentes teóricas, valoración respecto al peso de la dependencia externa y también hay presencia de grandes diferencias políticas. (Ibid: 126-127)

Los principales autores de la dependencia reformista son Cardoso y Faletto, Osvaldo Sunkel, Celso Furtado, Helio Jaguaribe, Aldo Ferrer y Aníbal Pinto. Por el lado de la dependencia marxista los principales autores son: Marini, Dos Santos, André Gunder Frank, Oscar Braun, Vania Bambirra, Aníbal Quijano, Edelberto Torres-Rivas, Tomás Amadeo Vasconi, Alonso Aguilar y Antonio García. Esta última lista de autores son considerados como neomarxistas. Los dependentistas reformistas en términos generales se caracterizarán por sostener que el horizonte histórico posible está dentro de los marcos del capitalismo, de modo que lo que se buscará es atenuar algunas de las consecuencias negativas de las asimetrías entre centro y periferia. Por su parte, en general, los neomarxistas de ese momento dirán que con capitalismo no se superará la dependencia.

Muy interesante lo que dice Kay sobre lo que él considera que son las pocas definiciones formuladas sobre la dependencia por ambos enfoques (reformista y marxista), las cuales son sorprendentemente similares. Por ejemplo, Sunkel (enfoque reformista) y Dos Santos (enfoque marxista) ambos enfatizarán interdependencia y ausencia de autonomía de los países dependientes. Ambos enfoques también comparten la tesis de que el subdesarrollo es la forma que el capitalismo asume en estos países. Así, desarrollo y subdesarrollo son procesos simultáneos. (Ibid: 128-129)

En el enfoque dependentista de Sunkel sobresalen los siguientes aspectos:

a) Crítica al intercambio desigual.

- b) Ingresos insuficientes por el comercio internacional que lleva al endeudamiento externo.
- c) En términos de soluciones para enfrentar tal problemática propone la diversificación de las exportaciones y dice que los gobiernos nacionales deben establecer alianzas con las corporaciones multinacionales para lograr redireccionar el desarrollo.

Kay va a explicar que a principios de los años 70, Sunkel cambia su posición optimista acerca del papel de las corporaciones transnacionales. Más bien, para él, se ha producido un proceso de reforzamiento del subdesarrollo y de la desintegración social interna. No obstante, Sunkel sigue pensando en la pertinencia de las reformas del sistema capitalista internacional como modo de romper con la dependencia. (Ibid: 131- 132)

Por su parte para Furtado, la imposición o transplante de patrones de consumo desde el centro hasta la periferia es el factor principal que explica la perpetuación del subdesarrollo y la dependencia en la periferia. La noción de Furtado de la dependencia externa es mucho más una relación externa, tanto que su análisis implica que el crecimiento económico en la periferia depende del cambio en el centro.⁵⁴

En lo que respecta a Cardoso, este junto con Faletto, escribieron un clásico sobre la dependencia; *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica.*(1972). Tales autores no verán lo interno como simple reflejo de lo externo, sino que concebirán las relaciones entre las fuerzas externas e internas como formando un todo complejo. En contradicción con otros escritores dependentistas, Cardoso y Faletto no verán la dependencia como siendo totalmente contradictoria con el desarrollo. A partir de tal enfoque acuñaron el término de “desarrollo asociado dependiente”, el cual vendría a relativizar el subdesarrollo, o en otras palabras, acepta la posibilidad de cierto desarrollo relativo de algunos países periféricos asociados con los países del centro. Como la burguesía nacional es incapaz de crear un capitalismo autónomo desarrollado, entonces se vincula más firmemente con el capital transnacional en el contexto de esta nueva etapa. Será obvio que estos autores considerarán al socialismo como una posibilidad muy lejana en América Latina (Ibid-136-139)

Por su lado, el más consistente esfuerzo por desarrollar una teoría marxista de la dependencia fue asumida por un grupo de científicos que trabajaban en el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Universidad de Chile, en Santiago, bajo la dirección de Theotonio Dos Santos. Según Dos Santos, Lenin y Rosa Luxemburgo no habían enfocado el tema de la dependencia desde el punto de vista de los países dependientes. En cambio, Hilferding y Bujarin pueden ser considerados como quienes hicieron la principal contribución del marxismo a la teoría del imperialismo. Empero, los dependentistas latinoamericanos estuvieron más familiarizados con los escritos de Lenin y quizás de Rosa Luxemburgo que con los de Bujarin y Hilferding. (Ibid: 139- 140)

54 En: Prefacio a una nueva economía política (1976), el concepto central que va a utilizar Furtado con el propósito de estudiar las formaciones sociales latinoamericanas es el del “excedente”.

Lo que les atrajo de Bujarin a estos dependentistas marxistas es lo que él dijo en el sentido de que las economías nacionales hay que verlas en el marco del desarrollo de la economía mundial. En tal sentido, Bujarin habló de relaciones de producción a escala mundial.⁵⁵

Por su lado, para Lenin, el imperialismo es dominado por el capital financiero y expresa al monopolio. La exportación de capitales es inherente al imperialismo. Así, los marxistas dependentistas van a considerar la teoría clásica del imperialismo como un punto de inicio de sus análisis de la dependencia.

Kay va a aclarar que aunque Marini es el más destacado marxista dependentista es completamente desconocido en el mundo angloparlante. Para Marini, las relaciones de dependencia están reproduciéndose constantemente y sólo se puede acabar con tal dependencia eliminando las relaciones de producción que le dan origen. La categoría central de Marini es la de la sobreexplotación. (Ibid: 144-145)

Para Marini, el circuito del capital en los países dependientes difiere del de los países centrales. En los países periféricos, los dos elementos centrales del ciclo del capital, producción y circulación, están separados. Así, la circulación no depende de la capacidad de consumo interna, sino que está vinculado con las exportaciones. En cambio en los países desarrollados las dos fases de la circulación del capital son completamente internas.

De acuerdo con Marini, en los países periféricos no interesa el progreso técnico, pues la acumulación depende de la superexplotación del trabajo. Por otro lado, tal autor dice que la política aplicada en Brasil a partir del golpe de Estado de 1964 asume la forma de subimperialismo, lo que introduce un nuevo problema teórico, cual es, el de su definición. Hay que tener en cuenta que, en el esquema de Marini, los conceptos de subimperialismo y sobreexplotación se encuentran completamente vinculados. (Kay, 1989: 144-148)

Por su lado, continuará Kay, Dos Santos es uno de los más prolíficos dependentistas y sus ideas presentan algunas diferencias respecto de los planteos de Marini y Frank. Así Dos Santos, junto con Bambirra son los(as) únicos(as) marxistas dependentistas que aceptan la posibilidad de un desarrollo capitalista autónomo en los países subdesarrollados. Con la tesis del desarrollo del subdesarrollo, Dos Santos plantea que el desarrollo del capitalismo dependiente reproduce la pobreza y la marginalidad generando más dependencia y más sobreexplotación. Así, la conclusión política que definirán Dos Santos y Bambirra es que sólo ven dos alternativas: fascismo o socialismo. No hay espacio para alternativas intermedias. Tal es su posición política, a mediados de los años 60, dicha sin ambages.

55 Curioso que Trotsky no ejerciera igual o mayor influencia que Bujarin en este grupo marxista que buscaba antecedentes en pensadores marxistas para explicar las relaciones entre colonias y semicolonias, por un lado, y países imperialistas, por otro. Justamente, la teoría de la revolución permanente de Trotsky parte de la explicación de la economía como un todo mundial, de allí la inviabilidad del socialismo en un sólo país. El socialismo como sistema económico y social sólo podrá desarrollarse si logra desplegarse a escala mundial, de acuerdo con Trotsky. (Trotsky, 1972)

En lo que respecta a Gunder Frank, él subsume el término de dependencia en el subdesarrollo, o prácticamente los ve como sinónimos. En retrospectiva, los escritos de Frank pueden ser mejor considerados como pertenecientes a la perspectiva del sistema mundial, en el cual él junto con Samir Amin y Emanuel Wallerstein han hecho contribuciones vitales. El trabajo de Frank ha sido uno de los más influyentes a nivel mundial, pero sería un error considerarlo como un autor dependentista por excelencia. Esto es, que no por ser el más conocido en inglés, sea por ello el más representativo pensador dependentista de raíz marxista.

Kay pone atención en un punto de vista muy controversial propuesto por Frank, que fue su tesis de que América Latina fue capitalista desde la conquista europea en el siglo XVI. Frank dijo que lo fundamental era la circulación y no las relaciones internas de producción. La significancia de la tesis de Frank era básicamente política, pues de este modo contradecía la tesis de los partidos comunistas que caracterizaba a América Latina como feudal y, en correspondencia con ello le otorgaban un papel progresivo a las burguesías locales. (Ibid: 157-159)

Se debe indicar que el distanciamiento de Frank, tanto de las tesis de la dependencia como del marxismo, se hizo claramente patente a medida que la moda dependentista fue pasando. En un trabajo publicado en 1988, Frank plantea que la teoría de la dependencia ya no tiene vigencia alguna ya que ni la industrialización sustitutiva de importaciones ni el socialismo constituyen verdaderas alternativas de independencia del Tercer Mundo. Más bien, lo que hay que hacer, de acuerdo con ese autor, es una economía política de alcance mundial que determine cuál es el curso actual de la corriente histórica y no intente marchar contra ésta, sino que sólo busque “desviarla un poco”, lo que no deja de ser una recomendación típicamente adaptativa. (Frank, 1988: 48-62)

En lo que tiene que ver con las críticas que se le han hecho al enfoque (o teoría) de la dependencia, éstas se han formulado sobre variados terrenos: teórico, metodológico, empírico y político. A juicio de Kay, el más importante debate que se dio dentro de la perspectiva de la dependencia fue el establecido entre Serra-Cardoso⁵⁶ contra Marini. (Ibid: 164)

Este debate se focalizó en cuatro aspectos:

- a) La tesis del intercambio desigual.
- b) La acumulación del capital dependiente.
- c) Subimperialismo. Y,
- d) Condiciones políticas.

La primera crítica a Marini es la de asumir que el incremento de la productividad en la producción de bienes manufacturados en los países centrales implica la reducción de la tasa

⁵⁶ La crítica de Serra-Cardoso contra Marini, se expresa en el texto: “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia” (1978): *Revista Mexicana de Sociología*, 40 (E).

de ganancia en la periferia. Para Serra-Cardoso, la tesis de Marini de que la caída de la tasa de ganancia trata de ser frenada con una mayor sobreexplotación no es válida. En tal sentido, Cardoso va a sostener que la especificidad de la fase monopólica de internacionalización del mercado interno en países dependientes, descansa precisamente en la extracción de sobrevalor relativo e incrementos en la composición orgánica del capital. En cuanto a las conclusiones políticas, ellos miran la propuesta de Marini (la de o socialismo o fascismo) como economicista y voluntarista y, en fin, simplista.

Marini les replica diciendo que Serra y Cardoso confunden tasa de ganancia con tasa de explotación. Además, Marini insiste en su argumento de que el intercambio desigual se ha intensificado en los países dependientes implicando una caída en su tasa de ganancia y, con ello, necesitando un incremento de la sobreexplotación. Por otro lado, agrega que Serra y Cardoso confunden sobreexplotación con sobrevalor absoluto.

Pero Kay en su balance de la polémica desarrollada expresará la opinión de que al final de cuentas las diferencias entre Marini y Serra-Cardoso serán principalmente de carácter político e ideológico. Para Marini, la posición de Serra-Cardoso es neo-desarrollista. Además, propugnan por el colaboracionismo de clase.

Kay agrega que la polémica Marini versus Serra-Cardoso atrajo un número de contribuciones de otros investigadores. Henfrey considera que mientras Marini dictó los términos del debate, la evidencia empírica apoya a Serra-Cardoso.⁵⁷ Cueva también criticó el modelo de Marini de sobreexplotación. Estudiando el caso de Argentina, Cueva ve que aunque Argentina exporta cereales y carne a los países desarrollados y con ello ayuda a bajar el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo de esos países, por ejemplo Gran Bretaña, de esto no se sigue que la fuerza de trabajo argentina sea remunerada por debajo de su valor o que el desarrollo del mercado interno argentino se vea bloqueado. Más bien, el mercado laboral interno se ha expandido tanto que ha atraído fuerza de trabajo inmigrante europea.⁵⁸ Por el lado de Oliveira y Veltmeyer, ellos sí apoyan y sostienen la tesis de sobreexplotación.⁵⁹

57 Kay se refiere al artículo de Henfrey (1981): "Dependency, modes of production, and the analysis of Latin America", *Latin American Perspectives*, 8 (3-4), issues 30-31.

58 En términos estrictos, Cueva desarrolló un furibundo ataque contra las dos versiones de dependencismo, tanto la versión reformista de Cardoso y Faletto como la de Marini y otros. A los reformistas les conminó a dejarse de ambigüedades pseudomarxistoides y a decir las cosas por su nombre: esto es reformismo burgués y a los marxistas, como Marini prácticamente los trató de ridiculizar llamándoles, además, pequeñoburgueses. (Calificativo por lo demás infaltable en los debates de las catacumbas de la militancia de izquierda de esos tiempos) En breve, Cueva planteó que en el marxismo no había espacio para una mentada dependencia y que era más fructífera la categoría de lucha de clases, clásica en el marxismo, tanto para estudiar las realidades internas de los países atrasados económicamente, como para analizar las relaciones internacionales. Ver al respecto Cueva, 1979. De acuerdo con González Casanova, fue Cueva quien logró formular una crítica más sólida a la teoría de la dependencia desde una óptica marxista. (González Casanova, 1979: 203)

59 Ver de Oliveira F. de (1973): "La economía brasileña: crítica a la razón dualista": En: Trimestre Económico, 40 (2), No 158. Y, de Veltmeyer H, (1983): "Surplus labor and class formation on the Latin American Periphery" in R.H. Chilcote and D. H. Johnson (eds) (1983).

En lo que tiene que ver con las críticas que se le han hecho en inglés a la teoría de la dependencia, Kay es de la opinión de que se debe tener en cuenta que muchas de estas críticas solamente se han referido a los trabajos de Gunder Frank. Además, muchas de estas reflejan prejuicios y desconocimiento. Muchas de tales críticas, según Kay, no hacen más que reflejar innumerables prejuicios y un serio desconocimiento de la producción de pensamiento científico social en América Latina.

Por tal razón, Kay se limita enunciar solamente algunas de las críticas más serias. En tal sentido destaca las siguientes:

Primero: *Relaciones entre los factores externos y los internos.* Kalmanovitz atribuye el gran énfasis de los factores externos en la teoría de la dependencia debido a su enfoque totalizador. Empero, Kalmanovitz le da más importancia a los factores internos pues la acumulación de capital se da endógenamente.⁶⁰ Frank piensa que si se adopta una perspectiva de sistema mundial, entonces, el asunto de los factores internos y externos, se vuelve irrelevante. Por su parte, Petras y Brill han subrayado que la perspectiva globalista traza una pintura de dominación basada en una noción pasiva del Tercer Mundo, sin luchas de clases, etcétera.⁶¹ La perspectiva de la dependencia también ha sido criticada por no diferenciar entre países del Tercer Mundo. Pero esta crítica no es tan válida pues muchos dependentistas elaboraron tipologías para entender la diversidad. (Ibid-175-177)

Segundo: *Desarrollo del subdesarrollo.* Cardoso critica el axioma de Frank “desarrollo del subdesarrollo”, pues para él se puede alcanzar cierto desarrollo relativo, al cual, Cardoso prefiere llamar “desarrollo dependiente asociado”. En lo que respecta a los partidos comunistas latinoamericanos, estos son de la opinión de que el atraso de América Latina no puede ser atribuido al carácter capitalista de las economías, sino más bien a la falta de desarrollo capitalista y a la persistencia de formas feudales en agricultura. (Ibid: 179)

Tercero: *Inadecuado análisis de clase.* Los dependentistas también han sido acusados de reduccionismo economicista, es decir, de tratar de explicar factores sociales, políticos e ideológicos por referencia a la estructura económica. Algunos críticos han explicado que la escasa consideración brindada por los dependentistas a las luchas internas de clases se debe a su postura circulacionista, es decir, a la importancia excesiva que se le ha dado al comercio internacional. (Ibid: 180-181)

Cuarto: *Autonomía o dependencia: un falso dilema y la inadecuación de las propuestas políticas.* El uso de la categoría de autonomía para diferenciar la caracterización de dependencia y sus propuestas políticas derivadas, también han sido criticadas. Para Bernstein, los países capitalistas avanzados no son más autónomos que las economías subdesarrolladas. Brewer prefiere hablar de relaciones de interdependencia y dominación más que de dependencia. La perspectiva de la dependencia también ha sido criticada por fallar en proponer medidas específicas mediante las cuales reducir la dependencia. Pero, respecto a este punto de las críticas, Kay ha aclarado que los dependentistas reformistas sí han planteado políticas

60 Ver: Kalmanovitz, S. (1982): “Cuestiones de método en la teoría del desarrollo” Comercio Exterior, 32 (5).

61 Ver: Petras, J and Brill, H. (1985): “The tyranny of globalism”, *Journal of Contemporary Asia*, 15 (4).

específicas. En cambio para Kay, presuntamente, los dependentistas marxistas es cierto que no han sugerido políticas específicas, ya que se han quedado en el plano de la revolución socialista. (Ibid: 182-184)⁶²

Quinto: Críticas empíricas: Los dependentistas han sido criticados por negarse al análisis empírico. Así pues, para Vasconi, la dependencia es un concepto que no tiene una especificidad empírica. Pero a decir de Kay, los dependentistas no son adversarios, *per se*, de los estudios empíricos, sino que para ellos tales estudios sólo adquieren sentido donde hay teorías adecuadas que permitan interpretar las estadísticas y los hechos. (Ibid: 187-188)

Sexto: Ideología, políticas y socialismo. Según Mires, por ejemplo, sería más apropiado hablar de una ideología de la dependencia que de una teoría de la dependencia ya que sus postulados, a veces muy simplificados, estuvieron al servicio de la política. Mires también critica la perspectiva de los marxistas dependentistas, por lo que él llama “super-idealismo” y por creer en el colapso capitalista. Así, el socialismo es visto por defecto como la única alternativa para lograr un genuino desarrollo. (Ibid: 188-189)

Séptimo: El estatus teórico de la dependencia y el marxismo. El estatus teórico de la noción de dependencia ha sido cuestionado por una serie de razones. Dada la variedad de enfoques teóricos de la dependencia, algunos prefieren hablar de la escuela de la dependencia, paradigmas o enfoques, más que de la teoría de la dependencia. Cueva caracteriza los escritos de la dependencia como no marxistas. Más aún, Cueva no cree en la existencia de un modo de producción dependiente. Él ve que la teoría marxista tradicional sería adecuada para explicar las dinámicas de América Latina. (Ibid: 190- 191)

En tal contexto de críticas y defensas, Frank dijo desde 1972, que la dependencia había muerto. Pero otros han dicho que es temprano para afirmar esto y que, más bien, se necesitan ajustes a la teoría. (Foster-Carter, Chilcote, Edelstein, Fitzgerald) (Ibid: 192)

En fin se pregunta Kay; ¿Qué se puede concluir de este debate crítico en torno al análisis de la dependencia? No se debería olvidar que el análisis de la dependencia dio un enorme empuje a las ciencias sociales en América Latina y más allá. Su análisis desafió, tanto a la teoría de la modernización como al marxismo estalinista. Indudablemente hay varias debilidades, la más importante de éstas es la sobredeterminación otorgada a los factores externos. Segundo, hay una subestimación de los factores internos, en tal sentido no se le presta suficiente atención a las contradicciones de clases y los obstáculos internos para lograr el desarrollo. En tercer lugar, reforzó la ilusión autonomista referente a que sólo con la independencia sería posible lograr el desarrollo. (utopía autárquica) (Ibid: 196)

62 Para varios autores la propuesta de auto-desarrollo (autonomía) es ilusoria. Para ellos, más bien hay que integrarse aun más a la economía mundial. Por otro lado, también se ha puesto como ejemplo el desarrollo de los países del este asiático como posibilidad de lograr desarrollo dentro del capitalismo. Pero se ha respondido diciendo que tales economías no significan una mejora en la distribución de los beneficios económicos, ni que tal estilo de desarrollo responde a las necesidades populares. (Kay, 1989: 185)

Otro factor tomado en cuenta por Kay es que el neomonetarismo estuvo de moda desde mediados de los años 70, pero entró en problemas a principios de los años 80. Es posible que la pérdida de credibilidad del neomonetarismo puede llevar a un renacimiento del interés en el estructuralismo y la dependencia. (Ibid: 197)

Por su parte, Perú (1968-1975) puso en práctica el modelo propugnado por la CEPAL (estructuralista). Chile (1970-1973) puso en práctica una combinación de políticas estructuralistas y dependentistas. Con el legado de la vía chilena al socialismo y la tercera vía peruana, el monetarismo se fortaleció no sólo en Chile y Perú sino en la mayor parte de América Latina. Esto tuvo profundas consecuencias para la teoría estructuralista y la dependencia pero también para la teoría del desarrollo en general. El neomonetarismo incrementó la pobreza, la inequidad y el desempleo. Las políticas neomonetaristas pueden ser vistas como una reacción contra las décadas previas de industrialización sustitutiva de importaciones y el intervencionismo estatal. (Ibid: 199- 201)

El principal componente neomonetarista es la reducción de los salarios para bajar los precios, lo que ha conllevado su desprestigio político. Además, el problema de la deuda ha contribuido a desacreditar las políticas neomonetaristas en América Latina. De manera que hay fuertes razones políticas a favor de alguna forma de política estructuralista o dependentista. Aunque Kay no rechaza absolutamente ciertas políticas monetaristas. En tal sentido, la posibilidad de que una suerte de neomonetarismo reformado adaptado a las circunstancias democráticas, también es una posibilidad que se tiene en mente. Al escribir ese texto (1988), el resultado de estas experiencias democráticas es incierto. (Ibid: 204)

Así las cosas, los enfoques estructuralistas y dependentistas necesitan ser revisados a la luz de la experiencia y de las nuevas circunstancias políticas. Éstas, en tal contexto, pueden resumirse así:

Primero. El énfasis central de estructuralistas y dependentistas sobre el deterioro de los términos de comercio e intercambio desigual, necesitan ser cambiados según una nueva luz. (Se puede mejorar el intercambio así como la distribución interna)

Segundo. La influyente tesis de que el desarrollo de los países del centro se debe a la explotación de los países de la periferia, debe ser abandonada. Para el autor, el desarrollo de los países desarrollados se debe fundamentalmente a factores internos. (Ibid: 205)

Tercero. El papel del Estado en el desarrollo necesita ser redefinido. Los estructuralistas idealizaron al Estado. Por su parte, los dependentistas marxistas idealizaron al Estado proletario. Hoy, tanto estructuralistas como dependentistas, tienen una perspectiva más sobria acerca del papel del Estado. Los dependentistas han visto las modificaciones en la concepción del Estado en la URSS (perestroika, etc), China y Cuba (apertura de mercados) (Ibid: 206-208)

Cuarto. Las obligaciones y costos de la revolución también han sido considerados de manera más cuidadosa. Mientras la revolución boliviana de 1952 fracasó, por su parte la revolución cubana puede ser considerada como un éxito parcial. (Ibid; 208)

Quinto. El estructuralismo y la dependencia necesitan dar más seguridad a la sociedad civil. Necesitan que la sociedad civil y en particular los nuevos movimientos sociales sean tomados en cuenta.

Sexto. Estructuralismo y dependencia necesitan más estudios sobre micro unidades del país, por ejemplo, mercados locales, sin que esto signifique perder perspectiva global o macro.

Séptimo. Se debe considerar la posibilidad y factibilidad de una gran variedad de estilos y vías de desarrollo. Se debe dejar de lado las dicotomías fáciles como socialismo o fascismo. (Ibid: 211)

A pesar de las críticas y de las reservas planteadas, el autor piensa que el estructuralismo y la dependencia proveen fértiles puntos de partida para entender América Latina. Pero, sus aportes deben ser entendidos, más que todo, como un método de análisis y una serie de proposiciones antes que una teoría totalmente acabada. Es cierto que el intercambio desigual se ha acentuado, pero también es cierto que el comercio internacional se ha complejizado y, en este contexto, han surgido nuevas oportunidades de inserción internacional de los países del Tercer Mundo. El problema de la deuda externa, por su parte, viene a reivindicar ciertos aspectos del análisis de la dependencia. Asimismo, el análisis dependentista en torno a las consecuencias negativas de la dependencia tecnológica sigue siendo relevante. (Ibid: 214-218)

Pero, por otra parte, los estructuralistas necesitan considerar las medidas monetarias y fiscales de corto término. Este tipo de medidas se han aplicado a varios países de manera combinada con medidas de corte estructuralista.

Kay insiste en algunos problemas desencadenados por los programas de estabilización, tal es que se ha incrementado la masa de desempleo estructural. En algunos países se ha operado una desindustrialización y, en consecuencia, se ha operado un traslado de sectores de la fuerza laboral hacia el sector informal. (Ibid: 221- 222)

En fin, Kay parece estar llegando a un enfoque que logre tomar lo “positivo” de todos los enfoques considerados y deseche lo superado, lo “utópico” y, en general, lo negativo. Al respecto, recuerda que un autor, Seers, tenía esperanzas en un enfoque de sistema mundial e interdisciplinario. El dilema actual no es entre reforma y revolución como lo discutieron Haya de la Torre y Mariátegui. Más bien, hay una gran variedad de transiciones posibles. (Ibid: 226)

Parece que Kay, finalmente, lo que reivindica es un enfoque integrado entre estructuralismo y la dependencia, sin desechar algunas directrices monetaristas. Pero, en el caso de la dependencia lo que salva es el enfoque denominado por él mismo como de reformista. Tal enfoque, junto con el estructuralismo debe adaptarse a los nuevos tiempos, lo que significa, nada menos, que combinarse de manera flexible (no dogmática) con algunas perspectivas o propuestas monetaristas. El enfoque de la dependencia, en su versión marxista ni siquiera es mencionado en el balance final trazado por Kay. Posiblemente, Kay también es de la opinión de que el análisis y la política marxista es hoy

en día letra muerta, en un contexto signado por la tan de moda tesis sobre la “muerte del socialismo”.

Enrique Gomáriz

Otro autor que ha realizado un interesante análisis del desarrollo de la sociología latinoamericana a partir del auge y la declinación de la por él llamada “tesis de la dependencia” y, que además, lo ha hecho a partir de un marco teórico kuhniano es Enrique Gomáriz, quien en el ensayo “La crisis de las ciencias sociales. Un estudio comparado” (1996), ha acometido tal tarea con mucha consistencia.

Para Gomáriz, en el caso de las ciencias sociales no se puede hablar de paradigmas absolutamente dominantes, claramente asentados en el tiempo y, por ende, que den lugar a una situación de “ciencia normal”, como sí se puede hablar en física. Por el contrario, lo que se da en las ciencias sociales es la aparición de consensos hegemónicos (una especie de paradigmas relativos). Es decir, las ciencias sociales se encuentran en “permanente revolución.” (Gomáriz; 1996: 11)

Para este mismo autor se puede hablar de crisis de paradigmas en ciencias sociales cuando esos consensos relativos se derrumban. “En las ciencias sociales sólo existen paradigmas relativos, casi como *primus inter pares* y no como consensos generales. Aunque, eso sí, esa primacía pueda durar un cierto período. Sólo en ese sentido, cuando aparece una coyuntura en que, incluso, esa primacía se derrumba, es posible hablar de ‘crisis de paradigmas’ en las ciencias sociales.” (Ibid: 11)

Además, agregamos nosotros, cabe preguntarse en qué medida y bajo qué criterios se considera que las comunidades científicas que se estructuran bajo las distintas disciplinas de las ciencias naturales y exactas se pueden considerar más cohesionadas que las comunidades prevalecientes en ciencias sociales. El propio Kuhn en *La Estructura de las Revoluciones Científicas* no deja de reconocer el asombro que lo envolvió al percartarse de que el número y alcance de los desacuerdos entre los científicos sociales, al menos era tan amplio como el que se presentaba entre los científicos naturales. De manera que, utilizando la propia nomenclatura kuhniana, ¿no podría decirse que la situación entre ciencia natural y social es “inconmensurable”? Es decir, si hay tantos desacuerdos en las comunidades científicas “duras”, como los que prevalecen en las comunidades de científicos sociales, parece entonces cuestionable que se pueda afirmar que las comunidades científicas “duras” sean más cohesionadas y, por tanto, con referencias paradigmáticas más sólidas.

Por otro lado, cabe hacer la siguiente consideración. Debe tenerse en cuenta que la filosofía de la ciencia kuhniana se apoya ampliamente en elaboraciones de las ciencias sociales, muy especialmente de la historia y la sociología. Así, Kuhn, en sus estudios sobre la evolución de la ciencia echa mano de herramientas suministradas por las ciencias sociales, tales como la sistematización histórica, la teoría de grupos, el estudio del contexto social, etcétera. Tal situación ha llevado a que, incluso, algunos autores se hayan preguntado si en realidad Kuhn no sería un sociólogo. (Jones; 1986: 443-452). Otros autores, como Barnes y King, tal y como se vio en el capítulo anterior, también han puesto de relieve conceptos

kuhnianos de carácter sociológico. Esto hace referencia al problema de que la sustancia de las categorías kuhnianas hayan sido de un carácter más sociológico que filosófico. De tal manera que, se le podría achacar a Kuhn la contradicción de que ciencias, para él “preparadigmáticas” contribuyan ampliamente al estudio de las ciencias “maduras”. O sea que, las ciencias desarrolladas no pueden analizarse a sí mismas, sino que requieren del aporte “inmaduro” de las ciencias sociales.

Volviendo al análisis realizado por Gomáriz, este autor sostiene que la teoría de la dependencia elaborada a mediados de la década de los sesenta por algunos de los sociólogos más destacados de la región y secundada ampliamente (aunque con distintas variantes) por parte de la comunidad académica adscrita a la disciplina de la sociología, constituyó la elaboración interpretativa más acabada aportada por dicha ciencia en América Latina.

Sin embargo, Gomáriz, no le otorga a la teoría de la dependencia un estatus de teoría universal o de “primer nivel”, sino que le da un alcance regional, el cual logró afectar ampliamente la visión que de América Latina se tenía en el “norte”, esto es, los países industriales desarrollados, aparte claro está, en las propias sociedades latinoamericanas. Dice el mencionado autor: “En América Latina, durante este período (década de los sesenta) también tiene lugar el desarrollo de lo que ha sido llamado ‘generación crítica’ (Graciarena 1970). Sin embargo, lo que se establece como paradigma es una proposición interpretativa exitosa: la tesis de la dependencia. Ya no se trata de poner énfasis en la subordinación externa que para las economías periféricas (CEPAL) supone el mantenimiento de la división internacional del trabajo, sino de reconocer la dependencia como sistema social interno y externo, articulado históricamente en relaciones políticas y económicas. Aunque existan antecedentes inmediatos, es en 1969 (Cardoso y Faletto) cuando esta idea se establece, y autores posteriores la plantean como una teoría social (Marini, Bamberger).” (Gomáriz; 1996: 38-39)

Curiosamente, al revisar con detalle el propio texto clásico que presenta los postulados centrales de la teoría de la dependencia, esto es *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, es difícil encontrar una definición clara y lapidaria en relación con lo que esta tesis significa. Más bien nos encontramos con un esquema teórico-metodológico para el estudio de la realidad latinoamericana, subrayando que la dependencia no es un mero fenómeno de subordinación, sino una relación que tiene profundas implicaciones en el desarrollo económico y político interno de los países de la región. (Cardoso y Faletto; 1972)

No obstante, algunos de los pasajes de este libro que tienen un carácter más conclusivo son los siguientes: “La dependencia de la situación de subdesarrollo implica socialmente una forma de dominación que se manifiesta por una serie de características en el modo de actuación y en la orientación de los grupos que en el sistema económico aparecen como productores o como consumidores. Esta situación supone en los casos extremos que las decisiones que afectan a la producción o al consumo de una economía dada se toman en función de la dinámica y de los intereses de las economías desarrolladas. Las economías basadas en enclaves coloniales constituyen el ejemplo típico de esta situación.”

Y más adelante se puntualizan las relaciones entre la economía y la política: “La noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre ambos, tanto en lo que se refiere al plano interno de los países como al externo.” (Ibid: 24)

Además, es interesante hacer referencia a un estudio de Cardoso (1980) que es posterior a la publicación de *Dependencia y desarrollo en América Latina*, donde este autor traza una especie de balance crítico de su propio “enfoque de la dependencia”, así como algunas de las vertientes de análisis más influyentes en las ciencias sociales latinoamericanas.

Para Cardoso, lo realmente interesante de la teoría previa al enfoque de la dependencia, es decir, la teoría cepalina del desarrollo, es su análisis de que los ingresos crecen en el centro debido a que los aumentos de productividad no se transfieren a una baja de los precios, debido a la presencia en esos países de los oligopolios y los sindicatos. Esta tesis causó mucho impacto, pues se negaba la importancia del comercio internacional como un factor en sí, para lograr la igualdad económica entre las naciones. Es decir, en el análisis de Prebisch (principal exponente del cepalismo) se dimensionaban variables de corte político, para explicar las desigualdades en el comercio internacional. (Cardoso, 1980: 848)

Para Cardoso, hubo dos críticas centrales que se le formularon a la teoría cepalina:

- a) Desde la derecha. Se denunciaba que sus propuestas eran socialistas disfrazadas.
- b) Desde la izquierda. Se decía que no había desarrollo con imperialismo. (Ibid: 850)

A mediados de los años 60 se delineó el enfoque de la dependencia como una teoría que criticaba tanto las formulaciones cepalinas como las de la izquierda tradicional. De acuerdo con Cardoso, lo específico del enfoque de la dependencia no era el acento puesto en el análisis de la dependencia externa, sino en la dominación (patrones estructurales de dominio) y, además, de la dominación entre naciones se agregaba la dominación entre clases. El corte principal, ya sea dentro de los propios dependentistas, o de estos y los cepalinos, residía en el énfasis dado al plano político y el papel de la explotación entre las clases. (Ibid: 851-52)

Para Cardoso, el Talón de Aquiles de la teoría de la dependencia,⁶³ será el del sujeto histórico de las transformaciones. Así, la pregunta central que la teoría de la dependencia no puede contestar es: ¿Por intermedio de qué agente histórico será posible superar la dependencia? (Ibid: 853)

Los desarrollistas cepalinos de lo que hablan es de la modernización del aparato del Estado (regulador de la inversión) y redistributivo de la riqueza social. Los dependentistas marxistas enfatizarán la crítica al capitalismo dependiente y, en algunos casos, propondrían

63 Debe recordarse que cuando Cardoso habla de “enfoque de la dependencia”, se refiere a la vertiente de la dependencia que él mismo encabezó y cuando habla de “teoría de la dependencia”, alude a la vertiente marxista de la dependencia. De manera que cuando aquí Cardoso se refiere a las insuficiencias de la teoría de la dependencia para proponer las vías de superación de esa dependencia, se refiere a los enfoques marxistas.

el socialismo. Pero, los análisis de algunos dependentistas serán débiles en torno al asunto de los caminos para llegar al socialismo. (Ibid: 853-54)

Cardoso explica que es cuando estas discusiones están en lo mejor en el mundo académico que irrumpe la experiencia de Cuba. De particular impacto fueron las críticas guevaristas a las distintas teorías académicas del desarrollo a las que calificó de la "...revolución de las letrinas". Sin embargo, este autor va a anotar que con la caída de Guevara, (en 1967) el pensamiento político latinoamericano no sacó las conclusiones sobre este fracaso, ni pudo procesar otra serie de asuntos clave, como lo fue la experiencia de Allende. (Ibid: 854)

Finalmente, indicará Cardoso, otro enfoque alternativo del desarrollo ha planteado la necesidad de combinar la atención a la satisfacción de las necesidades básicas con el respeto a las exigencias ecológicas. "Ecodesarrollo" sintetiza la nueva posición. Este autor termina criticando a todos, pues los dependentistas no dijeron cuál es el sujeto histórico, mientras los ecodesarrollistas confían en las reformas burocráticas ejecutadas desde el aparato de las Naciones Unidas. (Ibid: 857-860)

Con lo que llevamos expuesto hasta aquí sobre lo que han dicho diversos autores en torno al desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas, ¿Qué podemos decir, en particular respecto a la teoría de la dependencia, desde una perspectiva kuhniiana? Podría parecer que mucho de lo que se ha dicho anteriormente resulta una digresión del tema central del trabajo cual es una interpretación filosófica del desarrollo de la sociología latinoamericana, pero es que tal interpretación podría resultar de carácter marcadamente metafísico en caso de no ilustrar con cierto detalle las disputas que han estado en el tapete, a riesgo de cansar al lector. De tal manera que, desde nuestro punto de vista, no ha sobrado referirse con cierta amplitud descriptiva a tales debates que han marcado profundamente el desarrollo del pensamiento sociológico latinoamericano.

Desde una aproximación kuhniiana (laxa) serían varios los requisitos que cumple la teoría de la dependencia para ser considerada un paradigma. El principal de estos es que fue una tesis ampliamente aceptada por la comunidad sociológica latinoamericana. Así, por ejemplo, en la década de los setenta, dos reuniones internacionales organizadas por la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) giraron en torno a la mencionada teoría.

Por otra parte, dicha teoría fue considerada por sus propios autores como un esquema hipotético que necesariamente debía someterse a prueba mediante estudios concretos de los distintos países latinoamericanos. En este sentido, vale destacar que el esquema interpretativo más acabado de la realidad centroamericana realizado hasta el día de hoy fue hecho por Edelberto Torres-Rivas, quien justamente aplicó a la realidad subregional la teoría de la dependencia. (*Interpretación del desarrollo social centroamericano*, 1971). Esto alude a una de las principales características de los paradigmas, la cual, según Kuhn, consiste precisamente en su capacidad de orientar la investigación futura ("modelos de problemas y soluciones").

No obstante, lo que se denominó “investigación”, dentro del marco de la sociología latinoamericana hegemonizada por la teoría de la dependencia, continuó siendo especialmente investigación histórica interpretativa. En este sentido, por ejemplo, la discusión sobre tipologías fue de un carácter preponderante. En cierto modo, este tipo de investigación se veía influido por los modelos marxistas de aprehensión de la totalidad social mediante interpretaciones sintéticas. Por tanto, este tipo de investigación, siempre se encontró lejos de lo que se puede llamar investigación social empírica.

El modelo kuhniano pareciera más adecuado para evaluar tradiciones de investigación empírica. En tanto que la sociología latinoamericana no se desarrolló a partir de investigación empírica sino de esquemas totalizantes, pareciera que los modelos epistemológicos que le resultarían más adecuados son aquellos que acentúan la preeminencia de las corrientes teóricas, como las verdaderas unidades de análisis.

Por tanto, no está del todo claro que sí resultaría pertinente acercarse a un esquema de interpretación sociológica general, como lo es la teoría de la dependencia desde una perspectiva kuhniana, tal y como lo propone Gomáriz. En caso de persistir en el uso de un concepto laxo de paradigma, para aplicarlo al desarrollo sociológico, habría que explicitar claramente cuánto se está ampliando el concepto original. Es decir, habría que ser consciente de que no se está aplicando a Kuhn al pie de la regla sino que se está usando una acepción amplia de paradigma. Habría asimismo que explicar por qué tal concepción amplia de paradigma resulta mejor que una concepción restringida. Tal y como se vio en el capítulo anterior, justamente este es el camino seguido por la mayor parte de los analistas que han tratado de aplicar el concepto de paradigma al estudio de la evolución de la sociología estadounidense.

Volviendo al carácter de la teoría de la dependencia, resulta paradójico que a pesar de la potencialidad de esta teoría para explicar la situación de América Latina, constituyó sin embargo, una tesis de muy corta vida, alrededor de una década y media, pues ya desde principios de los años ochenta prácticamente cayó en desuso. Lo que es peor, resulta prácticamente inexplicable que no se haya hecho un balance de las razones de su triunfo apabullante, asimismo de su declinación fulminante.

No obstante, Gomáriz aporta algunas explicaciones de la crisis de este supuesto paradigma de la sociología latinoamericana. En tal sentido, subraya tanto factores inherentes a la situación de las ciencias sociales, como a factores externos de orden sociopolítico característicos de América Latina en esos años. Así, ha subrayado que en las ciencias sociales, tanto del norte como del sur, hay una crisis paradigmática que afectó tanto al paradigma en declinación (estructural-funcionalista) como el paradigma en ascenso (conflicto-marxismo), de manera que lo que ha tendido a prevalecer en los últimos años es una fermentación teórica, que por el momento ha desembocado en la emergencia de una variedad y multiplicidad de “mini-escuelas”.

Pero por otra parte, según este mismo autor, la implantación de una serie de dictaduras militares en América Latina, especialmente en el cono sur, llevaron a un desplazamiento de los intereses sociológicos que en el contexto de los años ochenta debieron ocuparse de los

fenómenos del poder político, los distintos tipos de regímenes políticos y, además, llevaron a que los sociólogos pensarán en la realidad regional desde el campo de la derrota, pues uno de los rasgos distintivos de la sociología fue el de su compromiso permanente con el cambio social. (Gomáriz, 1996: 55-62)

Con referencia a la superación de la crisis paradigmática que afecta a la sociología latinoamericana, Gomáriz plantea un “esquema de aproximación kuhniano”, ya que ve posibilidades de superación por una doble vía. Por una parte, establece esperanzas a partir de una acción institucional dirigida y de otra parte, no descarta la posibilidad de la emergencia de una nueva teoría cohesionadora. “En el caso de que, efectivamente, (una vez sucedida la crisis epistemológica) la resolución de la crisis de paradigmas proceda más bien de: 1. La capacidad de construcción teórica y 2. La posibilidad de que muchos profesionales coincidan en que tal teoría interpreta mejor que otras la realidad actual; en ese caso, entonces, se estaría ante un escenario que puede calificarse por aproximación de kuhniano.” (Ibid: 71-73)

En tal sentido, en el marco de la realidad regional establece esperanzas en los resultados de las actividades de dos organismos:

- Las actividades de la Comisión de Epistemología de Comisión Latinoamericana de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Y la presencia de una visión de carácter más regional que se ha empezado a consolidar en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

No obstante, todavía no se vislumbra una nueva teoría que sustituya el esquema interpretativo brindado por la teoría de la dependencia. Actualmente parece que los modelos más agresivos de explicación de la realidad latinoamericana no vienen de la sociología sino de la economía y tiene una fuente teórica global que se puede calificar de neoliberal.

Frente a esta situación, parece que la sociología se ha replegado en los estudios de casos. Es decir, los diagnósticos sociales descriptivos sobre áreas temáticas específicas: pobreza, migraciones, gobernabilidad, estudios sobre las estructuras familiares. Mientras tanto, se ha encontrado con dificultades como para elaborar nuevos análisis alternativos al esquema centrado en los problemas de mercado que aporta la economía.⁶⁴

El reto pareciera que reside en la necesidad de interpretar la nueva situación latinoamericana signada por la globalización a la luz de categorías sociológicas. En este sentido, una tarea como es la de intentar sistematizar el desarrollo de la sociología en las recientes décadas puede ayudar a hacer más explícitos los debates en curso.

64 Para muestra un botón. Nos referimos, por ejemplo a un relativamente reciente análisis de Theotónio Dos Santos (1998), donde las categorías de análisis utilizadas son fundamentalmente las de la economía académica tradicional y ni que se diga de las conclusiones políticas, donde lo que propone es una alianza internacional de “centro-izquierda” encabezada por Bill Clinton y Tony Blair. (Ver: Dos Santos Theotónio:1998). Recuérdese que en ese momento, el primero ejercía la presidencia de Estados Unidos, mientras que el segundo era el primer ministro de Inglaterra.

El texto comentado de Gomáriz, desde nuestro punto de vista, constituye el intento más sistemático por aplicar un esquema de interpretación kuhniano al desarrollo de la sociología latinoamericana. No obstante, se le pueden hacer las siguientes observaciones:

- a) Utiliza una acepción “amplia” de paradigma, es decir, como equivalente a teorías explicativas con carácter hegemónico.
- b) No se refiere a si la formulación teórica que antecede a la tesis de la dependencia, o sea, la teoría desarrollista de la CEPAL, también se le podría considerar un paradigma, tal y como sí lo consideran otros de los autores aquí revisados.
- c) No explica el proceso de surgimiento de la tesis de la dependencia, o sea, si sería aplicable en este caso, el concepto kuhniano de revolución científica, o habría que aplicar otro marco interpretativo a este proceso.
- d) Finalmente, la tesis de la dependencia, aunque Gomáriz la entiende en tanto hegemónica (paradigma relativo), se le considera como un todo homogéneo. Hay que tener en cuenta que hubo al respecto dos grandes tendencias dentro de la perspectiva de la dependencia. Estas dos tendencias se encontraron diametralmente diferenciadas, la nacionalista reformista y la marxista. Parece que Gomáriz al hablar de tesis de la dependencia se refiere especialmente a su versión nacionalista.

Otros autores y enfoques

Hay otros autores que a diferencia de los planteamientos anteriormente reseñados, han presentado sus trabajos en la forma de artículos, lo que no quiere decir que sean menos meritorios sino simplemente se trata de trabajos menos pormenorizados.

En el caso de Edgardo Lander (1997) es de la opinión de que básicamente lo que hay en las ciencias sociales de la región son dos paradigmas. Tal autor sostiene que la teoría del desarrollo y la teoría de la dependencia, son los intentos más acabados de las ciencias sociales latinoamericanas. No obstante, no logran asumir la diversidad. “...ésta producción teórica permaneció en el metarrelato universal de la modernidad y del desarrollo, y no logró asumir sino tímidamente las consecuencias del pluralismo de historias, culturas y sujetos existentes en el continente”. (Lander, 1997: 20)

Por su parte, en lo que respecta a ensayar una caracterización sobre el estado actual de la sociología latinoamericana, este autor plantea que son dos las influencias teóricas preponderantes actuales: el *neoliberalismo* y el *posmodernismo*. El neoliberalismo asume su modelo como el que impera en los países centrales. A los países atrasados económicamente no les queda más camino que seguir la senda trazada por los países de neoliberalismo avanzado. En tanto que, respecto al posmodernismo, el autor plantea su raíz eurocéntrica. Dentro del posmodernismo, se asume la crisis de la historia europea como crisis universal. Se enfatizan los procesos discursivos, como una reacción al estructuralismo, al economicismo y al determinismo, pero con ese énfasis en lo discursivo, se pierde toda referencia a las relaciones económicas de explotación y además se asume una actitud política *cool* que evade los compromisos políticos del pasado. Para estas corrientes

lo que está en crisis es la “razón histórica”.⁶⁵ Además, se obvia la existencia y papel de los centralismos económicos y militares para caer en un difuso localismo. (Ibid: 22-23)

Lander habla de dos teorías predominantes, la del desarrollo y la dependencia, pero no se refiere a la naturaleza del consenso que generaron, ni si la teoría de la dependencia representa una revolución científica respecto a la teoría del desarrollo o más bien hay una solución de continuidad. Por otra parte, le hace falta explicar el proceso de declinación de la teoría de la dependencia y su sustitución por dos corrientes teóricas, el neo-liberalismo y el posmodernismo. Como se observó anteriormente, este autor, focaliza su análisis respecto a las principales influencias actuales de la sociología latinoamericana a las cuales caracteriza como “eurocéntricas”. La definición implícita de paradigma de este autor, es aquella que lo entiende como teoría general o explicación global de la sociedad, en este caso latinoamericana.

Otro autor que ha entrado en la arena de la discusión epistemológica sobre el desarrollo de la sociología latinoamericana es Francisco Zapata (1997). Dicho autor hace referencia, de igual manera que Lander, a que las dos más importantes teorías sociológicas latinoamericanas fueron la teoría desarrollista y la teoría de la dependencia. Uno de los temas sobre los que se pronuncia este autor es el que alude al tipo de relación que existió entre las dos grandes teorías indicadas anteriormente. Así, desde su punto de vista, la teoría de la dependencia no significó una ruptura tajante con su predecesora, la teoría desarrollista, sino que en cierta forma lo que los dependentistas querían era profundizar la política desarrollista.

También ve un antecedente de la teoría de la dependencia en las elaboraciones de Mariátegui, particularmente en los “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.” (1928), donde se analizan las particularidades del desarrollo latinoamericano, en términos de formaciones sociales.

Zapata no deja de pronunciarse sobre el curso ulterior de la sociología de la región y dice que ésta, posteriormente, se dedicó al estudio de los regímenes militares y la crisis de los ochenta. Recuérdese que tales golpes militares fueron en 1964 en Brasil; 1972 Uruguay; 1973 Chile y 1976 Argentina. Un debate que envolvió a la sociología fue el de si los regímenes instalados en esos países eran fascistas o no.

Después de las dictaduras, los sociólogos se han dedicado a analizar lo que se han denominado “nuevas democracias”. Al respecto dice Zapata: “Aquí, la elaboración de los conceptos como el de *concertación* ha ido lejos en proporcionar una base ideológica para el control político de la acción de los movimientos sociales.” (1997: 149) El autor, sin embargo, no dice explícitamente que tal concepto haya sido elaborado por los sociólogos, sino que estos se han enmarcado dentro de este concepto.

65 Para un análisis sistemático del impacto de la posmodernidad en la cultura, ver el sugerente trabajo de Perry Anderson, *Los orígenes de la posmodernidad*, donde ese autor con pluma magistral y bella, registra el desarrollo de la llamada posmodernidad en consonancia con los cambios económicos y sociales acaecidos en el contexto del capitalismo tardío. En cierta forma, el posmodernismo es la expresión cultural de las clases “ganadoras” en el marco del capitalismo global, dando paso a una expresividad aparentemente apolítica y no problematizadora, en fin un desarrollo cultural básicamente de acompañamiento antes que de postulado estético o político. (Anderson, 2000)

Este autor ensaya una reflexión sutilmente crítica sobre la situación actual de la sociología en la región, la que desde cierto punto de vista la ve más en el campo de la ciencia política que de la sociología. Además, ha perdido la capacidad de criticar las estructuras y las desigualdades, para, por el contrario, promulgar el consenso de raíz durkheimiano. No obstante, plantea la necesidad de reequilibrar estos esfuerzos analíticos, para que la sociología, sin abandonar las preocupaciones presentes por las nuevas democracias, también le pueda prestar su voz a los más oprimidos.

Dice Zapata: “A la luz de lo planteado, queda claro que el análisis sociológico de los procesos sociales y políticos de América Latina contiene cada vez más una preocupación predominantemente política en un sentido distinto al que predominó hasta los golpes de Estado de los años sesenta y setenta. Ya no se trata de una reflexión propositiva, con ingredientes ideológicos ligados a un objeto de transformación radical de la estructura social y política. Más bien, se trata de una contribución directamente ligada al diseño de una nueva estructura de poder, en la que la relación entre el sistema político y la sociedad busquen en todo momento el consenso, la integración y el orden a cualquier costo, descartando así las divergencias, los conflictos o las posturas que no se insertan en estos propósitos. Se trata de un orden excluyente en que las categorías sociales que no estén vinculadas con esos propósitos quedan, por definición, fuera de su implementación, así como de los esquemas analíticos utilizados por los *nuevos sociólogos*”. (Zapata, 1997: 159). En fin, dice este autor, la sociología que se hace actualmente es la de los “ganadores”.

Otro autor que recientemente ha intentado caracterizar la evolución de la sociología latinoamericana en su conjunto es Ricardo Yocelzky. En su ensayo “La relevancia de las contribuciones de Inmanuel Wallerstein para las ciencias sociales latinoamericanas” (1997), suministra una visión global de los paradigmas dominantes de la sociología latinoamericana y de la relación de estos con los aportes de Wallerstein.

Explica Yocelzky, que en el libro de Wallerstein *El moderno sistema mundial*: “Explícitamente, se plantea una crítica a la teoría de la modernización, pero la propuesta de unidad de análisis para el estudio del cambio social cuestiona, al mismo tiempo, las relaciones supuestas entre teoría e investigación empírica en historia. La visión que propone Wallerstein, si bien resulta más compleja, es una salida a múltiples preguntas sin respuesta en las que naufragaban los dos paradigmas que dominaron el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, el desarrollismo cepalino y las varias teorías de la dependencia.” (Yocelzky, 1967: 215)

El punto de partida es cómo Wallerstein conceptualiza el capitalismo. Para él, la característica central del capitalismo es la de fundarse sobre la base de una economía-mundo, cuyo rasgo esencial es el de la producción para la venta en un mercado en el cual el objetivo es realizar la máxima ganancia. Del mismo modo, para Wallerstein la *producción para el mercado* no implica necesariamente trabajo asalariado y, aún menos, producción industrial. En la era del capitalismo agrario, el trabajo asalariado es sólo uno de los modos como el trabajo es reclutado y recompensado en el mercado de trabajo.

Otro aspecto central de las elaboraciones de Wallerstein es la separación analítica que éste hace del sistema mundial, al distinguir por un lado sistema social, y por otro, los sistemas jurídico-políticos de dominación, o sea los Estados nacionales. En tal marco, se genera un campo de relaciones entre lo político y lo económico, en el que no se puede deducir fácilmente uno del otro.

La crítica más general que se le hizo a Wallerstein, que es la misma que también se les formuló a los dependentistas latinoamericanos, es que la explicación de los procesos políticos se vuelve externa. Sin embargo, al agregar Wallerstein una categoría intermedia de países como semiperiféricos, tiende a flexibilizar una tipología, en la medida que procura que las cualificaciones de los países no sean deducidas mecánicamente de sus relaciones externas, sino que debe incorporar las variables de desarrollo interno, lo que implica abordar el estudio de distintas situaciones históricas. (Ibid: 222).

Según Yocolevzky, la revolución cubana disparó el surgimiento de la teoría de la dependencia. Por otro lado, el mundo ideológico latinoamericano cambió, no tanto por el debilitamiento del pensamiento dependentista, como por el ascenso neoliberal. De tal manera que, no fue que los economistas se impusieron frente a los sociólogos, sino que éstos se volvieron impotentes para explicar las derrotas políticas, esto es la irrupción de las dictaduras militares.⁶⁶

No obstante, explica Yocolevzky que Wallerstein no apareció vinculado con la revolución castrista. Él recibió críticas, tanto de los marxistas (tradicionales) como de los nacionalistas. “Sin embargo, el planteamiento de Wallerstein se ubica en el terreno en el cual han tenido lugar las únicas contribuciones de latinoamericanos que hayan recibido algún grado de reconocimiento general en las ciencias sociales. La teoría desarrollista asociada con el nombre de Raúl Prebisch y la CEPAL, contiene la primera conceptualización de la economía mundial como un sistema que articula un centro y una periferia, y no como un agregado de unidades nacionales que, con todas las especificidades que se les quiera conceder, están embarcadas en un proceso evolutivo único, sea éste una sucesión de etapas de desarrollo o de modos de producción. Este planteamiento contiene ya el potencial que permite cuestionar la visión de los problemas de los países latinoamericanos, y del Tercer Mundo en general, en términos de *atraso* en relación con otros países que les llevarían sólo alguna ventaja pero dentro de la misma ruta. De lo que se trata es que no todos los países van recorriendo el mismo camino en un orden en el que unos se ubican más adelante que otros y, por tanto, su experiencia sería aprovechable por los que les siguen. Lo que ocurre es que el sistema mundial tiene una historia que es recorrida por todos los países al mismo tiempo desempeñando papeles distintos dentro de una misma estructura que es contemporánea para todos. De este modo, el centro y la periferia tienen una historia única, que recorren juntos, al mismo tiempo, estructurando y

66 Tanto en Yocolevzky, como en otros autores que han abordado el balance de la teoría de la dependencia, hay una insistencia en relacionar la declinación de la teoría de la dependencia con la irrupción de las dictaduras militares. ¿A qué se deberá esto? ¿Será acaso esto debido a que un supuesto básico de los dependentistas era acreditarles a los grupos dominantes latinoamericanos cierta voluntad independentista, frente a las potencias centrales? ¿No será también por el hecho de otorgar a las burguesías nacionales una supuesta voluntad democrática en el interior de cada uno de sus países? Es decir, ¿Será por el fracaso de las burguesías nacionales para independizar y democratizar los países?

reestructurando sus relaciones. Tomadas por separado, como unidades nacionales, la historia del centro no prefigura la historia de la periferia, son historias diferentes.” (Ibid, 217)

En este intento de Yochelevsky por sistematizar y rescatar a Wallerstein, no se inhibe de juzgar el desenlace de la sociología latinoamericana después de las elaboraciones de la dependencia. Para Yochelevsky, el derrumbe del socialismo real tiene mucho que ver con la evolución ideológica de los científicos sociales latinoamericanos. En el contexto actual, tales científicos adaptan la tesis del libre mercado a todos sus campos, por ejemplo, este es el caso de los análisis políticos que se hacen en términos de mercados electorales, despojándolos de toda referencia al análisis de las estructuras sociales.

Así, “... la visión dominante en el campo de las ciencias sociales es no mucho más que un reflejo de la situación de fuerzas ideológicas en general. Los supuestos más difundidos son que: muerto el socialismo real, no hay alternativas al capitalismo; el capitalismo es una economía de mercado; la democracia es un mercado político; no hay alternativa a las políticas económicas liberales en aplicación en casi toda América Latina, las cuales son democráticas en tanto respeten el mercado electoral y disminuyan la intervención del Estado en la economía que caracterizó a las políticas del período anterior.” (Ibid: 220)

Desde nuestra propia perspectiva podemos decir que, puede ser que Yochelevsky tenga razón cuando dice que las elaboraciones de Wallerstein, desde un punto de vista teórico, posiblemente lograron resolver una serie de enigmas irresolubles desde el punto de vista de la teoría de la dependencia. Es posible que al ubicarse en una perspectiva mundial de la economía, las elaboraciones wallersteinianas hubieran preparado mejor a la sociología latinoamericana para entender la realidad latinoamericana en un contexto de globalización, pero entonces cabe preguntarse por qué no se desarrolló como un paradigma. En este sentido, tal vez el aporte de Wallerstein sea incluso teóricamente superior al de la teoría de la dependencia para explicar la situación de América Latina, pero lo problemático es que quizás sus elaboraciones no se dieron dentro de la tradición latinoamericana, entonces no se pudo articular como un nuevo esquema interpretativo que aunque teóricamente fue superior, sin embargo, no engarzó institucionalmente con la sociología latinoamericana.⁶⁷

67 El mismo aislamiento institucional, a pesar de su riqueza teórica, sucedió con una elaboración como lo es la llamada *ley del desarrollo desigual y combinado*, que es una elaboración dentro de la teoría dialéctica que se ha aplicado a las relaciones entre países adelantados y países atrasados en un mismo contexto de economía mundial. (Cordero, 1991) Posiblemente, debido a la procedencia trotskista de esta ley, y el prejuicio que siempre ha imperado ante esta corriente de pensamiento, nunca los pensadores sociales académicos de la región la utilizaron, aunque al mismo tiempo, sí asumieron múltiples conceptos procedentes del marxismo oficial ex soviético y principalmente del marxismo de inspiración o elaboración cubana. (Novak, 1974, 1984 y Moreno, 1981). Es pertinente anotar en este mismo orden de cosas las elaboraciones de Ernest Mandel en los años 60 y 70, donde de manera similar desarrolló todo un sistema conceptual, en el que se combinaba un conocimiento de las diversas vertientes de la dependencia de corte latinoamericanista, integrándolas a un aparato conceptual marxista universal (cuyo concepto clave era la noción de la economía como un sistema mundial pero con un desarrollo desigual y combinado a su interior). Este aporte mandeliano penetró sólo muy parcial y limitadamente las ciencias sociales latinoamericanas, aunque definitivamente, es evidente el esfuerzo que hizo Mandel por “dialogar” con la ciencias sociales de la región. (Mandel, 1969 y 1979)

Continuando con esta sistematización de los autores que han abordado el problema de los (supuestos) paradigmas sociológicos latinoamericanos nos referiremos a Jaime Osorio (1997), quien de una manera ciertamente sorpresiva y no explicada por él mismo, habla de un paradigma del “subdesarrollo-dependencia”. De esta manera, fusiona distintos autores y escuelas del pensamiento sociológico latinoamericano. Desde esa perspectiva lo que hubo en la sociología de la región fue un sólo paradigma predominante.

Para Osorio, los aportes de Prebisch y Ruy Mauro Marini son fundamentales para el diseño y elaboración del paradigma de la sociología latinoamericana, que él denomina del “subdesarrollo y la dependencia”. Este autor, caracteriza la irrupción de este paradigma como “revolución científica”, pero no desarrolla su idea. Dicho paradigma, lamentablemente, se ha perdido en el contexto actual, donde impera una perspectiva, que por el contrario de la anterior, quiere pasar por alto las desigualdades entre países y regiones y de estos países y regiones internamente.

Osorio puntualiza algunos de los aportes centrales, por un lado de la tesis del subdesarrollo y, por otro, de la tesis de la dependencia, pero en una de sus formulaciones (la de Marini), para dar lugar a un nuevo “paradigma” sintético.⁶⁸ No obstante, si nos atuviéramos al concepto de paradigma, incluso entendiendo éste en su acepción laxa, el denominado paradigma del “subdesarrollo-dependencia” no fue ni es paradigma alguno, ya que la fusión teórica que ahora nos presenta no existió en la historia de la sociología de la región, y en caso de haber existido un intento conciliador de tal naturaleza, no dio lugar a ningún consenso teórico o paradigmático. Antes bien, algunos de los sociólogos que elaboraron las distintas tesis ahora integradas por Osorio estuvieron enfrentados.

Continuando con esta revisión de trabajos que han tratado el desarrollo de las ciencias sociales desde la óptica de la reflexión paradigmática, debe tenerse en cuenta el trabajo de Luis González (1998). Este análisis tiene un interés adicional, pues fue ganador (segundo lugar, ya que el primer lugar fue declarado desierto) en un concurso latinoamericano organizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), entre jóvenes investigadores de la región o residentes, como parte de las celebraciones de su 40 aniversario. Entre los miembros del jurado estuvieron importantes figuras de las ciencias sociales latinoamericanas.

El punto de partida de González en su reflexión es una definición de paradigma de Zdenek Strimská (1981) y que dice: “...posiciones epistemológicas de base en la investigación sociológica que subtienden (pero no confunden con) las divisiones en numerosas corrientes o escuelas”. El propio González agrega que: “Son los paradigmas quienes construyen las problematizaciones sobre la realidad”. (González; 1998: 18)

Según este autor, las tres corrientes dominantes de las ciencias sociales –cepalismo, funcionalismo y marxismo– están construidas sobre el mismo paradigma, tradicional-

68 No explica Osorio por qué toma la teoría de la dependencia en una de sus formulaciones marxistas que es la Ruy Mauro Marini, dejando de lado otra de las versiones más conocidas que fue, obviamente, la de Cardoso y Faletto.

moderno. Concretamente dice: “Las tres corrientes dominantes en las ciencias sociales en América Latina—el cepalismo, el funcional estructuralismo y el marxismo— están construidas sobre el mismo paradigma, el tradicional-moderno. Aunque difieran en sus estrategias analíticas y propuestas comparten la misma base epistemológica positivista (Vergara, 1996: 163), así como la idea de promoción controlada del cambio social hacia sociedades modernas como práctica científica dominante en las ciencias sociales latinoamericanas, fundamentada en una racionalidad —escatológica y teleológicamente— modernizante. Así, la temática de la identidad es cooptada por el tema del desarrollo, ya que los procesos de modernización generarán una nueva identidad correspondiente a la modernidad deseada.” (González, 1998: 38-39)

Según González, actualmente hay un nuevo paradigma: “Como categoría operacional proponemos denominar a este nuevo paradigma como *social-contingente*: los procesos de cambio social son explicados en torno a sus propias dinámicas de construcción reflexionando la participación de los actores (tomando en cuenta su identidad) conjuntamente con los elementos estructurales.” (Ibid, 1998: 46) El nuevo paradigma, detectado por este autor, convive simultáneamente con el anterior, es decir, con el paradigma “tradicional-moderno”.

Como se ve, González hace un análisis “paradigmático” de las ciencias sociales latinoamericanas muy diferente a los autores que hemos venido revisando hasta aquí, pues en vez de hacer una clasificación de paradigmas limitada a las grandes vertientes de pensamiento social latinoamericano, parece más bien inclinarse por echar todas éstas en el mismo saco del pensamiento estructural-funcionalista y, concretamente, a su idea central de progreso, entendido como modernización. No queda claro, tampoco, en qué sentido el denominado paradigma “social-contingente” es verdaderamente un paradigma alternativo al anterior. Es decir, no se aclara cómo este presunto paradigma realmente supera la idea de la modernización y cuál sería la comunidad de practicantes de este paradigma.

2.2 Síntesis crítica

Con el propósito de tener un panorama sintético que ayude a visualizar de manera resumida lo que se ha dicho a lo largo del presente capítulo y que prepare la exposición de las fases analíticas subsiguientes, se presenta un cuadro en el que se da cuenta de los principales aportes de los autores que se han expuesto.

En total se han revisado nueve autores, cuatro de ellos con trabajos muy detallados publicados como libros y cinco de ellos que han trabajado sus respectivas temáticas en la forma de ensayos cortos. Se han presentado en forma cronológica, esto es, de acuerdo con el año en que han publicado sus investigaciones. Es interesante anotar que 1988 fue muy productivo en cuanto a este tipo de estudios, pues se publicaron dos de los más importantes trabajos considerados en el marco de la presente investigación. Nos referimos al estudio de Sonntag y el de Elguea. Al año siguiente se publicó el de Kay. En 1996, el de Gomáriz. En 1997 se ubican cuatro de los ensayos cortos; Lander, Zapata, Yocelvezky y Osorio. Finalmente, en 1998 se publicó el último trabajo considerado en el marco de este estudio, esto es el de González. Ninguno de los autores considerados aquí “dialoga” entre sí, ya sea con uno o con varios de los autores estudiados. Aparentemente, todos se ignoran entre sí.

Resumen de perspectivas analíticas sobre la sociología en América Latina

Autor (y año de la publicación a la que se hace referencia)	Encuadre filo-sófico	Paradigmas, programas o escuelas	Valoración de la situación actual	Perspectivas deseables (a juicio del autor)
H. Sonntag (1988)	Kuhniano declarado	3 paradigmas (Cepalismo, marxismo “ortodoxo” y dependentismo(*))	Crisis paradigmática	-----
J. Elguea (1988)	Lakatosiano	4 programas de investigación científica (teoría de la modernización, teoría de la dependencia, corporativismo y autoritarismo burocrático)	Todos los programas son progresivos.	Diálogo tolerante entre programas
C. Kay (1989)	Ninguno declarado	4 corrientes (estructuralismo, dependentismo(*), colonialismo interno, marginalismo. Las dos primeras corrientes fueron las principales)	Fortalecimiento de las escuelas neoliberales	Enfoque integrado y revisado entre estructuralismo y dependentismo reformista, combinado con ciertas perspectivas monetaristas
E. Gomáriz (1996)	Kuhniano declarado	1 paradigma relativo; la tesis de la dependencia	Crisis paradigmática tanto en el norte como en el sur	Superar la crisis a partir de la actividades institucionales (FLACSO y CLACSO)
E. Lander (1997)	Kuhniano implícito	2 paradigmas (teoría del desarrollo y teoría de la dependencia)	Influencia del neoliberalismo y el posmodernismo	-----
F. Zapata (1997)	Ninguno declarado	2 teorías (teoría desarrollista y teoría de la dependencia)	Ha perdido capacidad crítica	Recuperar capacidad crítica
R. Yocelvezky (1997)	Kuhniano implícito	2 paradigmas (desarrollismo cepalino y varias teorías de la dependencia)	Adaptación al neoliberalismo	-----
J. Osorio (1997)	Kuhniano implícito	1 paradigma; el del “subdesarrollo y la dependencia”	Se pasa por alto desigualdades entre los países	-----
L. González (1998)	Kuhniano indirecto	2 paradigmas (el tradicional-moderno y el social-contingente)	Convivencia entre los dos paradigmas centrales	-----

(*) Tales autores van a distinguir dos corrientes dentro del dependentismo; el enfoque de la dependencia de corte reformista (Cardoso-Faletto y otros) y la teoría de la dependencia de orientación neomarxista (Marini, Dos Santos y otros).

Claro, esto es explicable entre Sonntag y Elguea que son pioneros en el tema y escribieron en el mismo año. También es explicable que Lander, Zapata, Yocelvezky y Osorio no dialoguen entre sí, puesto que publicaron en el mismo año. Pero es menos entendible que los autores no pioneros no se refieran a quienes le han precedido en la temática. Esto indica, quizás, la gran necesidad de una verdadera comunicación entre quienes se encuentran haciendo esfuerzos por sistematizar el desarrollo de la sociología en la región.

En cuanto a los marcos filosóficos utilizados por los diversos autores, no deja de ser sorprendente la gran popularidad de Kuhn. En efecto, dos de los trabajos, desde nuestro punto de vista, mejor logrados en la materia, tienen marcos declaradamente kuhnianos, esto es, los marcos filosóficos de interpretación han estado planteados de manera explícita y se ha tratado de adhesión abierta a conceptos kuhnianos: nos referimos a los trabajos de Sonntag y, en especial, al de Gomáriz. Por su parte, en tres de los ensayos cortos hay una utilización implícita de Kuhn, básicamente en lo que se refiere a la aplicación del concepto de paradigma, aunque no se declara la procedencia del concepto. Por eso, a tales marcos filosóficos los hemos caracterizado como kuhnianos implícitos. Y, en otro caso, decimos que la utilización de Kuhn ha sido indirecta, pues el autor (en este caso González) partió de una interpretación de Strimiska del concepto de paradigma. De conjunto tenemos que seis de los nueve autores han partido de marcos interpretativos al menos de inspiración kuhniana. Sólo un autor aplica una concepción de la ciencia de carácter lakatosiana (Elguea). En tanto que dos de los autores estudiados no tienen punto filosófico de partida y sería atrevido adscribirlos a algún tipo de marco interpretativo de carácter filosófico.

Es interesante constatar, entonces, esta importante relación entre filosofía y sociología, quizás mucho más intensa de lo que superficialmente se pueda considerar. Como se ve, ciertas filosofías de la ciencia, en especial, la filosofía kuhniana, ya tiene una importante trayectoria en lo que se refiere a su aplicación al estudio de una disciplina específica en un sitio geográfico específico, esto es, la sociología latinoamericana. Por otra parte, puede constatarse una combinación de lo que podría calificarse de kuhnianismo conciente (Sonntag y Gomáriz) con kuhnianismo inconciente (Lander, Yocelvezky y Osorio). En el caso de González se ubicaría en una posición intermedia.

El resultado de la contabilidad paradigmática es heterogéneo de acuerdo con el autor de que se trate. Dos son los autores que señalan la existencia de una mayor cantidad de corrientes o programas de investigación. Kay habla de la existencia de cuatro corrientes, en tanto que Elguea es de la opinión de que existen cuatro programas fundamentales de investigación. No obstante, tales autores solamente coinciden en calificar a la teoría de la dependencia como una corriente o paradigma fundamental; las tres corrientes restantes serán divergentes entre cada uno de estos autores. Mientras para Kay las principales corrientes son el estructuralismo, el colonialismo interno y la marginalidad, en cambio para Elguea serán la teoría de la modernización, el corporativismo y el autoritarismo burocrático. Como antes se detalló, tales autores no son de perspectiva kuhniana. En los autores de orientación kuhniana el resultado del recuento paradigmático va a ser menor. Sonntag es el que va a señalar una mayor cantidad de paradigmas (3), mientras que el resto de los autores enmarcados en líneas kuhnianas van a sostener que lo que se puede ubicar es uno o dos paradigmas.

Las consideraciones que reflejan un mayor grado de consenso en torno a esta problemática de los paradigmas serían las siguientes:

- La mayor parte de los autores sí consideran que la teoría (tesis o enfoque) de la dependencia es un paradigma o programa de investigación central. Sólo González no le menciona de manera explícita como paradigma.

- En segundo lugar, se menciona al desarrollismo como un paradigma, corriente o programa de investigación central. De los autores revisados anteriormente, sólo hay tres autores que no le nombran en tal condición preponderante, mientras que hay un autor que fusiona el desarrollismo con la dependencia.

En cambio, los aspectos que no se evidencian coincidentes (relativamente) son los siguientes:

- Hay supuestos paradigmas (corrientes o programas de investigación) que solamente fueron nombrados por un autor, estos son: el marxismo “ortodoxo”, corporativismo, autoritarismo burocrático, colonialismo interno, marginalismo, tradicional-moderno y social-contingente.
- La teoría (tesis, enfoque o programa) de la dependencia, si bien se trata del paradigma más nombrado en cuanto tal, conlleva al mismo tiempo un problema que no ha sido suficientemente dilucidado y que es el referente a si ha de considerarse tal teoría como un paradigma unificado o, más bien, se trata de dos paradigmas equivocadamente fusionados. Dos de los autores aquí mencionados, Sonntag y Kay, tratan con detalle acerca de estas diferencias, pero las analizan como vertientes dentro de un mismo enfoque general.

Es claro, por otra parte, que el concepto de paradigma que se ha aplicado es amplio o laxo. En este sentido, se llega a una conclusión muy similar a la que se planteó cuando se examinó el caso de la sociología estadounidense, donde lo que se caracterizó fue una aplicación del concepto de paradigma como una sucesión de escuelas de pensamiento que son las que han expresado en sí mismas ciertos consensos relativos en el curso del desarrollo histórico de esta disciplina. Lo mismo se constata para el caso de la sociología latinoamericana. El concepto se ha aplicado en términos de entenderlo como aquellas corrientes de análisis social que más han influido en el quehacer de la sociología de la región. Por tanto, tampoco en el caso de la sociología latinoamericana tal concepto de paradigma se ha aplicado en el sentido más preciso del término, el cual, estaría sobre todo referido a “soluciones que producen acuerdo” que para el caso del quehacer sociológico estaría más adecuadamente relacionado con prácticas y hallazgos de investigación sociológica de carácter empírico.

Aunque, por otra parte, el número de paradigmas ubicado para el caso latinoamericano es más modesto que en el caso de la sociología estadounidense cuyo rango andaba entre dos y ocho paradigmas, en este caso, el rango ha bajado de uno a tres: en los autores de corte kuhniano. Por otro lado, se ha observado que la cobertura geográfica del examen para el caso latinoamericano ha estado bien definida y de allí no se ha salido. Cosa que no ocurrió en el caso de la sociología estadounidense, donde en algunos estudios se mostraban coberturas más amplias, tanto en el campo histórico como en el geográfico.

Otro aspecto interesante de analizar en el marco del examen sintético que se está haciendo es el relativo a la valoración que se hace de la situación actual de la sociología. Es claro, que en los autores de orientación kuhniana lo que sobresale es la caracterización

de que lo que predomina es la crisis paradigmática (Sonntag y Gomáriz). En los restantes casos, los autores enmarcados en la perspectiva kuhniana lo que subrayan es la penetración del neoliberalismo, lo que ha conllevado una pérdida total de la perspectiva crítica que fue el sello distintivo de la sociología latinoamericana, casi independientemente de las corrientes de que se tratara. La criticidad era un asunto de gradación o intensidad de acuerdo con las distintas escuelas. El dilema era entre reforma y revolución, jamás entre defensa del *statu quo* y reforma. No está suficientemente tratado si lo que podríamos llamar neoliberalismo sociológico podría considerarse un paradigma o, más bien, se trata de una especie de “colonización” que viene de otras disciplinas.⁶⁹

En el caso de Elguea (perspectiva lakatosiana) su visión de la situación actual es conciliadora; todos los programas tienen algo progresivo. Tal visión, en cierto modo, es coincidente con la de Kay que, si bien es cierto observa un fortalecimiento de las corrientes neoliberales, esto no debe verse del todo negativo, pues hay aspectos de tales propuestas que deberían ser retomados en un el marco de un nuevo enfoque más integrado.

En cuanto a las perspectivas futuras del quehacer sociológico en la región, se van a presentar importantes diferencias entre los autores estudiados. Se puede decir que, mientras los autores kuhnianos se mostrarán ciertamente partidarios de soluciones kuhnianas a la crisis paradigmática (¿persistencia y coherencia filosóficas?), en cambio los autores de corte lakatosiano o sin marco filosófico (Elguea y Kay) se pronunciarán por salidas de un orden más conciliador e integrador. Un autor como lo es Gomáriz confía en que desde ciertas actividades institucionales que se están desarrollando en organismos regionales de las ciencias sociales, FLACSO y CLACSO, se pueda avanzar hacia la superación de la crisis paradigmática. No esboza, sin embargo, Gomáriz, líneas posibles por donde se podría encaminar tal superación programática. Otros autores de orientación kuhniana implícita, Lander, Yochevsky y Osorio, no plantean abiertamente cuáles serían sus perspectivas de solución, pero interpretándoles pareciera que añoran una revitalización de la sociología en sus mejores tiempos críticos, o sea, un resurgimiento del dependentismo crítico. Tal posibilidad no debería descartarse completamente, máxime que la realidad que actualmente padecen los países pobres periféricos, en el marco de la llamada globalización, pareciera estar lejos de superar las causas de la desigualdad entre las naciones, así como de las desigualdades sociales internas características de cada uno de esos países, que son justamente los grandes fenómenos económicos y sociales que querían denunciarse en el marco de la teoría de la dependencia neomarxista.

Al considerar las perspectivas de desarrollo de la sociología latinoamericana, nos enfrentamos ante alternativas de desarrollo parecidas a las que se esbozaron para el caso de la sociología estadounidense, que serían la posibilidad de avanzar a través de lo que llamamos “combinaciones factibles”, que en lo que tiene que ver con los sociólogos de la sociología

69 Mucho de lo que actualmente se hace enmarcado en el quehacer sociológico está desprovisto de referencias explícitas a determinadas corrientes teóricas. Muchos de estos trabajos se revisten, sin embargo, de un “objetivismo descriptivista”, pero privilegia como interlocutores de los textos sociológicos a los gobiernos, organismos internacionales y demás instituciones vigentes encargadas de velar por el sostenimiento del *statu quo*.

que aquí hemos analizado se presentaría bajo la forma de necesidad de diálogo tolerante (Elguea) o integraciones de lo posible y vigente (Kay). En tanto que otros, tal vez, siguen añorando una revolución científica para lo cual señalan sus fuerzas motrices. En este caso, se trataría de un avance por revolución. Y, en un tercer caso, tal vez subrepticamente, se insinúa la posibilidad del remozamiento de la teoría marxista de la dependencia, esto sería el avance por reforma.

De esta manera recuperamos tres de las grandes perspectivas filosóficas que se encuentran subyacentes detrás de un conjunto de preocupaciones relativas a la recuperación de la sociología latinoamericana, por una parte, estaría la perspectiva de Fuller con su planteamiento de interpenetración disciplinaria que la vemos más cerca de quienes proponen diálogos y fusiones. Por otra parte, estaría si se quiere una visión popperiana plasmada en aquellos que proclaman remozamiento de paradigmas; en fin, recuperación de una tradición teórica. Y, finalmente, una perspectiva kuhniiana ortodoxa que ve la superación de la crisis más como el advenimiento de lo totalmente nuevo.

2.3 La posición de algunos sociólogos latinoamericanos entrevistados

El estudio bibliográfico que se presentó en los anteriores apartados, se complementa en el presente con los resultados de la aplicación de una técnica usual en las ciencias sociales como lo son las entrevistas a informantes claves. En efecto, se ha tenido como informantes de esta investigación a algunos destacados sociólogos de nivel latinoamericano y que han sido accesibles, sea por razones geográficas o personales, a ser entrevistados con el objeto de recabar sus posiciones en torno a la posibilidad y factibilidad que tendría aplicar un esquema conceptual kuhniiano para interpretar el desarrollo de la sociología de la región.

Las personalidades entrevistadas, según orden alfabético, fueron:

- Daniel Camacho, secretario general de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en el período comprendido de julio de 1979 a julio de 1985.
- Wilfredo Lozano, igualmente secretario general de FLACSO, inició su período en mayo de 1996, hasta junio del 2004.
- Juan Pablo Pérez Sáinz, destacado investigador de nivel latinoamericano, autor de gran cantidad de libros y ensayos de circulación centroamericana e internacional. Ha ejercido una importante influencia en la formación de nuevas generaciones de investigadores sociales centroamericanos.
- Edelberto Torres-Rivas, secretario general de FLACSO, en el período que va de enero de 1985 hasta agosto de 1993. Autor de la obra sociológica de mayor influencia en la región centroamericana: *Interpretación del desarrollo social centroamericano*.

A cada uno de ellos se les aplicó el mismo cuestionario. Éste se encontraba dirigido a indagar la posibilidad de aplicar un esquema kuhniiano al desarrollo de la sociología. En caso de que contestaran afirmativamente a esta pregunta, seguidamente se indagó acerca de la posibilidad de aplicar una serie de conceptos de extracción kuhniiana; “paradigma”, “revolución científica”, “incommensurabilidad” y, además, qué opinión les merecía la

posibilidad de que en el futuro pudiera emerger un paradigma dominante en la sociología de América Latina. En caso de que contestaran negativamente a la primera pregunta, entonces se les pedía que dijeran qué marco teórico-filosófico podría ser adecuado para abordar tal objeto de estudio.

En lo que respecta a la indagación central de este conjunto de entrevistas, o sea, la posibilidad de aplicar a Kuhn al estudio del desarrollo de la sociología latinoamericana, el conjunto de las respuestas suministradas a la entrevista se colocó entre el rechazo y cierta aceptación moderada de esa posibilidad. Las respuestas brindadas manifiestan diferencias respecto a la revisión de los textos que se realizó en el apartado anterior, donde como se manifestó, ha habido una gran utilización de Kuhn, ya sea consciente o inconscientemente, para analizar el desarrollo histórico de la disciplina sociológica a nivel del conjunto de la región. (Véase cuadro adjunto donde se presenta un resumen de las respuestas recabadas).

En el caso de Daniel Camacho, como se puede ver en el cuadro adjunto, piensa que el concepto de paradigma original kuhniano tiene tanto contenido que la sociología latinoamericana quedaría por fuera de un examen directo a la luz de ese concepto. Para este intelectual, los dos grandes paradigmas del pensamiento social universal serían el positivismo y el enfoque “estructural dialéctico” (marxismo). Todas las demás corrientes del pensamiento social, incluyendo las latinoamericanas, serían vertientes de estos dos grandes paradigmas. Por otro lado, el concepto de revolución no se puede aplicar para entender las relaciones entre uno y otro paradigma (universales), pues no hubo una “revolución” que sustituyera a uno por otro, sino que sus relaciones siempre han sido de competencia. En lo que respecta al ámbito latinoamericano, de acuerdo con ese autor, lo que se puede ubicar son dos grandes aportes, que son: el desarrollismo cepalino y la teoría de la dependencia.⁷⁰ Pero hoy en día, lo que prevalece es una gran escasez teórica y una presencia muy fuerte de las propuestas neoliberales que están influyendo decisivamente el pensamiento social de la región. En términos de perspectivas futuras, Camacho manifiesta un cierto optimismo en el sentido de que las ciencias sociales podrían verse alimentadas de la riqueza de la práctica social que se expresa en los nuevos movimientos sociales, tales como el movimiento popular urbano, los movimientos étnicos y el feminismo.

70 Hay un texto interesante de consultar; se trata de *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*, (1979) coordinado precisamente por Camacho y que recoge las ponencias presentadas en el marco del XI Congreso Latinoamericano de Sociología, realizado en San José, Costa Rica. Tal congreso, podría decirse, fue uno de los congresos sociológicos más “izquierdizados” pues la teoría de la dependencia, incluso en su versión marxista, fue sometida a un encendido fuego crítico, principalmente desde posturas pretendidamente más de izquierda. Fue en este congreso, por ejemplo, que Agustín Cueva dijo que la teoría de la dependencia era una elaboración típicamente de raíz pequeño-burguesa. Camacho, por su parte, en la reseña general de los resultados del congreso, sutilmente se inclinó a considerar que la teoría de la dependencia no era de carácter marxista. (Camacho, 1979: 26). Vale agregar que una curiosidad que espera la explicación sociológica es por qué este congreso fue apoyado financieramente por el gobierno costarricense e instituciones públicas como el Instituto Nacional de Seguros y la Caja Costarricense del Seguro Social. (Ibid: 13)

Wilfredo Lozano, por su parte, no cree que el concepto de paradigma pueda aplicarse en su formulación original kuhniana, sin más, a las ciencias sociales de la región. A lo sumo le ve posibilidades de aplicación para el período experimentado comprendido de 1960 a 1980 (aproximadamente), momento ese en el cual se puede ubicar un sólo paradigma al que se le puede caracterizar como el paradigma del desarrollo. Dentro de este paradigma se presentaba una fuerte disputa teórica expresada en corrientes centrales de pensamiento social, como fueron la teoría de la modernización, el desarrollismo y la dependencia. En lo que tiene que ver con el contexto actual, Lozano enfatiza en la presencia de muchas perspectivas que tratan de entender desde ámbitos particulares el mundo de lo social, sin perseguir, sin embargo, llegar a delimitar propuestas teóricas totalizadoras. Se estaría lejos de poder formular un paradigma dominante en el sentido kuhniano del término. En este contexto revuelto y contradictorio, las perspectivas son inciertas.

Juan Pablo Pérez Sáinz ve que el concepto de paradigma fue elaborado para entender el desarrollo de las ciencias “duras”, en tal sentido, más bien lo que se ha dado es una aplicación abusiva del concepto de paradigma cuando se ha intentado observar a las ciencias sociales desde una óptica kuhniana. Prefiere hablar de “marcos teóricos o analíticos” en el desarrollo de las ciencias sociales y, en este sentido, ubica dos muy importantes: el desarrollismo de la CEPAL y la teoría de la dependencia. Tales marcos se desplegaron en el período que va de 1960 a 1980, aproximadamente. En lo que respecta al contexto actual sería aún más muy difícil aplicar el concepto de paradigma debido a la fragmentación teórica y temática. Agrega este prestigioso investigador, que la situación actual de las ciencias sociales se puede caracterizar por su despolitización respecto a los grandes ejes que le determinaron en el pasado, cual era nada menos que el de valorar la posibilidad de lograr un desarrollo de la región con independencia de lo que, en el marco de ciertas vertientes de la teoría de la dependencia, se denominó el imperialismo. Por el contrario, lo que hoy en día opera es una “repolitización” del oficio sociológico hacia la consultoría puntual y la asesoría institucional o gubernamental (una forma de integración al *statu quo*). Por otro lado, sí se ha avanzado en el terreno metodológico pero a costa de un empirismo rampante, desconectado de pretensiones teóricas explícitas. En lo que tiene que ver con el futuro no es fácil vaticinar qué puede suceder, pero sí, opina, que el tema latinoamericano como tal ha perdido centralidad, por la propia crisis de los estados nacionales, siendo el gran reto insertarse en el estudio de las implicaciones sociales de la globalización y, en este sentido, profundizar en sus expresiones regionales latinoamericanas, pero no en tanto fenómenos pretendidamente aislados sino en su conexión global. Los estudios temáticos globalizados, por ejemplo, mercados laborales o turismo, para citar sólo dos de los temas, implicaría desde esta perspectiva saltar de los estudios comparativos intraregionales a los interregionales (distintas regiones del globo), buscando la formulación de teorizaciones intermedias en su acepción mertoniana. En síntesis, no estaríamos en un momento de desarrollar grandes teorizaciones (teorías de primer orden) sino que la posibilidad estaría dada por avanzar desde los estudios de fuerte base empírica, como los que se han estado haciendo en algunas instituciones de investigación social, hacia el diseño de teorías intermedias.

Entrevistas a sociólogos seleccionados. Síntesis de respuestas en torno a posibilidades de aplicar un esquema kuhniano de interpretación del desarrollo de la sociología en América Latina

Sociólogos Entrevistados	Posibilidades que le ven a aplicar un esquema kuhniano (concepto de paradigma)	Esquema general interpretativo	Situación actual	Perspectivas
Daniel Camacho	Posibilidades de aplicación relativa. (A nivel de las ciencias sociales a escala universal sólo se puede ubicar dos grandes paradigmas; el positivismo y el marxismo. Estos no se han sucedido el uno al otro, sino que han estado en pugna permanente)	Dos grandes aportes particulares de la sociología latinoamericana: <ul style="list-style-type: none"> • El desarrollismo de la CEPAL y Teoría de la dependencia (dos grandes vertientes la “moderada” y la marxista) 	<ul style="list-style-type: none"> • Fuerte influencia de las propuestas de mercado en el análisis de lo social • Enorme escasez teórica 	<ul style="list-style-type: none"> • Hay una fuente muy rica de categorías y enfoques en los movimientos sociales, tales son los movimientos populares, étnicos y el feminismo. Hay que llevarlos al campo científico
Wilfredo Lozano	Cierta utilidad relativa para aplicarlo a la ciencia social prevaleciente entre 1960 y 1980, aproximadamente	Hubo un paradigma del desarrollo (aunque con presencia de disputa teórica a su interior; modernización, desarrollismo, dependencia)	<ul style="list-style-type: none"> • Ya no se persigue teorías holísticas totalizadoras • Presencia de muchas perspectivas 	Inciertas
Juan Pablo Pérez Sáinz	No, el término paradigma fue elaborado para analizar las ciencias duras. No funciona para entender la fragmentación teórica y temática que prevalece hoy en día	Prefiere hablar de marcos teóricos o analíticos, estos serían: <ul style="list-style-type: none"> • Desarrollismo de la CEPAL • Teoría de la dependencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Fragmentación teórica y temática • Despolitización hacia los grandes temas • Repolitización hacia las asesorías y consultorías • Se ha avanzado metodológicamente pero con empirismo rampante. (En fin, aceptación del capitalismo como horizonte histórico) 	<ul style="list-style-type: none"> • Centralidad del tema de la globalización • Posibilidad de lograr formulaciones teóricas intermedias
Edelberto Torres-Rivas	No (La noción de paradigma fue pensada para aplicarse a las ciencias duras)	Tres propuestas teóricas holísticas principales: <ul style="list-style-type: none"> • Modernización • Estructuralismo de la CEPAL • Noción de la dependencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Entronización del neoliberalismo y del posmodernismo • La sociología, “atravesada una gran crisis de explicación” 	Inciertas

Por último, Edelberto Torres-Rivas es el más pesimista de los entrevistados, no sólo en lo que respecta a las posibilidades de un esquema de interpretación kuhniano, sino en lo más sustancioso, que tiene que ver con el estado actual y el futuro de la ciencia social latinoamericana. En efecto, para Torres-Rivas, el concepto de paradigma fue explícitamente diseñado para el estudio de las ciencias duras y no es posible de aplicarse al pie de la regla a las ciencias sociales de la región. En lo que tiene que ver con el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas, de lo que se puede hablar es de la existencia de tres propuestas teóricas holísticas principales que serían, la modernización, el estructuralismo de la CEPAL y la noción (que no teoría) de la dependencia. Pero, la entronización del neoliberalismo y su correlato ideológico, la visión posmodernista de la historia y de la cultura, ha desorganizado el mapa de navegación social de la región. Se pregunta este pensador social de primera línea: “¿Qué es realmente lo que está sucediendo en este orden para el que no tenemos carta de navegación?”.⁷¹ La conclusión que extrae el autor es definitivamente pesimista. Para él no estaría claro cuál sería el futuro de la ciencia social en un contexto donde parece que más bien es el azar y la irracionalidad lo que se ensalza. Como quiera que sean las cosas, no deja de aleccionarnos metodológicamente en el sentido de que: “La cuestión es saber desde qué proyecto de futuro se construye hoy en día el conocimiento de lo social”. (Torres-Rivas, 2001: 19)

Puede verse que las respuestas dadas por las personas entrevistadas están lejos de ser unánimes, antes bien, son bastante heterogéneas, de modo que sería un poco abusivo intentar síntesis unificadoras.

No obstante, se pueden subrayar ciertas opiniones relativamente compartidas.

En primer lugar, si alguna aplicabilidad tendría el concepto de paradigma para estudiar las ciencias sociales latinoamericanas, estaría circunscrita al período de oro de esas ciencias que aproximadamente se puede ubicar en los años 60-80, donde emergieron importantes propuestas teóricas que impactaron ampliamente el mundo académico y social de América Latina y más allá. Sin embargo, no habría mucha claridad sobre las ventajas de aplicar el concepto de paradigma, para denominar los “marcos teóricos” que se desarrollaron en el período triunfal de las ciencias sociales de la región.

En segundo lugar, parece que en lo único que tienen consenso los entrevistados es en caracterizar el período que se abre en la ciencia social latinoamericana después de los 80, prácticamente como un período de crisis que se prolonga hasta la actualidad. De poco ayuda un marco kuhniano para entender tal crisis, ya que lo que predomina es la dispersión teórica y temática. No se trataría de una crisis típicamente kuhniana ya que ésta se caracterizaría por la pugna de dos paradigmas principales en conflicto; el decadente y el que se encuentra en ascenso. Pero en el caso de la sociología latinoamericana, más bien pareciera que después de cierta hegemonía paradigmática centrada en la teoría de la dependencia, se abrió un período de dispersión; explotó el consenso relativo antes imperante. Menos aún, entonces, encajaría la utilización de una perspectiva como la kuhniana que a lo que apunta es a la dominación

71 Esta pregunta sintética y expresiva la encontramos en un texto de Torres-Rivas donde desarrolla de manera puntualizada algunas de las ideas que nos manifestó en la entrevista escrita que le enviamos. (Torres-Rivas, 2001: 18)

de una sola escuela o de un concepto central articulador. Es un contexto determinado en buena parte por la influencia neoliberal, expresada en el quehacer sociológico en un cierto empirismo pseudo despolitizado, estaríamos bastante lejos de llegar a formular un paradigma del pensamiento social latinoamericano en el verdadero sentido de la palabra.

En tercer lugar, lo máximo que se puede decir respecto al futuro es su carácter marcadamente incierto. Este es un punto prácticamente común entre todos los entrevistados. No obstante, Pérez Sáinz llama la atención sobre el reto de pensar la globalización a partir de categorías sociales. En tal sentido, la ciencia social de la región sería parte de un esfuerzo mundial más amplio, donde los estudios comparativos entre distintas regiones del globo podrían constituirse en importantes palancas para ayudar a recolocar el pensamiento social. No estaríamos en un momento de lograr teorizaciones de primer nivel, pero sí es posible y necesario avanzar hacia la formulación de teorías intermedias.⁷² Claro está, no es fácil trabajar en la perspectiva de avanzar teóricamente en un panorama como el actual, donde las agendas de investigación social en buena parte son dictadas por las agencias donantes; pero tal situación puede verse relativamente contrarrestada si los(as) investigadores(as) han logrado diseñar un proyecto intelectual que les posibilite sacar provecho de ciertos estudios que, si bien no encajan claramente con una buena agenda de investigación, sin embargo, pueden ser rearticuladas dentro de una perspectiva más interesante. A este proceso de intercambio entre la agenda dada y la agenda propia, Pérez Sáinz le llama “juego de aceptación y resistencia”. En tanto, por su parte, Camacho ve una esperanza revitalizante en la propia realidad de los movimientos sociales que, por así decirlo, siguen caminando por las sendas de las luchas sociales, así como de su conceptualización, mientras las en otrora despiertas ciencias sociales siguen durmiendo el sueño de los justos. La reflexión de Camacho puede relacionarse con las elaboraciones de Fuller, quien, como se vio en la primera parte de este trabajo, contrapuso la fuerza democrática y cuestionadora de los movimientos sociales a la petrificación conservadora del llamado paradigma.

2.4 ¿Qué pasa con la sociología latinoamericana?

En el presente apartado se busca analizar las distintas posiciones y análisis presentados a lo largo del capítulo, tanto de la revisión de textos, como de las entrevistas realizadas. Lo que se pretende es una puntualización de conclusiones sobre el curso y desarrollo de la sociología en América Latina a la luz de las categorías filosóficas centrales que se han destacado a lo largo de este trabajo. Por otra parte, en las conclusiones generales de la investigación (que se presentan inmediatamente después de este capítulo) se profundizará especialmente en las conclusiones filosóficas.

72 El “optimismo” de Pérez Sáinz surge de desenfocar la nostalgia por el pasado teórico “glorioso” y holístico de las ciencias sociales, dadas las circunstancias del momento histórico y, en su lugar, colocar el trabajo sistemático y serio por forjar teorizaciones intermedias fuertemente ancladas en buenas investigaciones. Pérez Sáinz afirma como lo impresionó constatar que el único que se salvó del derrumbe del estructuralismo francés fue Bourdieu, y ello, a su juicio, se debió a que siempre tuvo un pie en la tierra anclado en su sólida base de formación de antropólogo investigador. Tales teorizaciones intermedias, deberían cumplir el requisito popperiano de poder ser sometidas al test de los hechos; ser formuladas en términos de proposiciones falsables.

Lo primero que se aborda aquí es una caracterización de las aplicaciones que se han hecho de Kuhn para estudiar el desarrollo de la sociología en América Latina. En segundo lugar, se analizan las principales tendencias de pensamiento sociológico latinoamericano a la luz de categorías kuhnianas. En tercer lugar, se intenta esbozar una explicación sociológica sobre lo que se ha llamado “crisis de las ciencias sociales latinoamericanas”. Y, finalmente, se esbozan algunas de las perspectivas probables de desarrollo inmediato del quehacer sociológico regional.

Aciertos y debilidades de las aplicaciones kuhnianas

Existe una historia de los estudios kuhnianos sobre el desarrollo de la sociología latinoamericana. La mayor parte de los análisis generales sobre la sociología latinoamericana tienen implícita o explícitamente una orientación filosófica de carácter kuhniano. Además, algunos de los sociólogos latinoamericanos entrevistados, aceptan una utilización moderada de algunos aspectos de la filosofía de la ciencia kuhniana, con el fin de estudiar tal objeto; el desarrollo de la teoría sociológica regional.

Es momento, pues, de pronunciarse sobre la presunta validez o limitantes de tales aplicaciones. En este sentido, puede decirse que hay aspectos positivos y otros que pueden aludir a limitaciones.

En cuanto a los aspectos positivos, el principal, desde nuestro punto de vista, es que la utilización de Kuhn ha ayudado a poner orden en el caos, o sea, el concepto de paradigma ha ayudado a lograr sistematizaciones plausibles del devenir de la sociología en la región. En general, los esfuerzos que se han hecho son “cuernos” y constituyen posibles lecturas acerca del desarrollo histórico de la disciplina. Recuérdese que la contabilidad paradigmática, (en los autores de perspectiva kuhniana) no pasó de tres paradigmas (cepalismo, marxismo “ortodoxo” y dependentismo, en el caso de Sonntag, 1998), mientras que la mayor parte de los autores establecen a lo sumo uno o dos paradigmas; esto es, el desarrollismo cepalino y la tesis de la dependencia. En el caso de la tesis de la dependencia, prácticamente todos (excepto uno) los autores, tanto los kuhnianos como los no kuhnianos, le han caracterizado como el paradigma por excelencia de las ciencias sociales latinoamericanas. No se trata de una coincidencia completa, pero tampoco se trata de una torre de Babel.

Por otro lado, justamente el concepto de paradigma ha ayudado a los pensadores metasociológicos, a caracterizar que el período que se abre aproximadamente después de los años 80 es un período de crisis, puesto que el relativo consenso que se logró alcanzar en el período 60-80, explotó, entronizándose desde ese momento la dispersión teórica y temática. El esquema kuhniano ha ayudado a distinguir un período relativamente unificado del quehacer sociológico (además de optimista tanto en lo subjetivo del quehacer como en lo que respecta a la fuerza ilusionada de las propuestas derivadas de los análisis) de un momento como el que se abrió desde los 80 con prolongaciones hasta el presente, que se caracteriza por el pesimismo subjetivo y el empirismo rampante pseudodespolitizado. Digamos que Kuhn no ha ayudado a forjar ningún paradigma sociológico (que por lo demás no era su propósito) sino ha contribuido a que se adquiriera mayor conciencia de la carencia, y si se quiere, ha contribuido a acentuar la nostalgia por un pasado que fue y que lo más probable

es que ya nunca se va a recuperar; ni siquiera en el sentido prustiano de la recuperación poética de la memoria.

Ahora bien, en lo que se puede nombrar como limitaciones de las aplicaciones de Kuhn a este objeto, se puede decir que la principal ha sido el extender (más allá de su formulación original) el concepto de paradigma. Posiblemente, a los analistas de la sociología latinoamericana les ocurrió algo parecido a lo que les sucedió a los analistas de la sociología estadounidense, en el sentido de que tomaron el pensamiento de Kuhn por su lado más conservador, que es justamente el concepto de paradigma, y preocupados por el hecho de que a sus ocupaciones no se les otorgara el título de “ciencias maduras”, corrieron a presentar atestados de cursos recibidos, pruebas superadas y, sobre todo, se trabajó mucho, buscando presentar una imagen unificada del quehacer sociológico, lo que estaba definitivamente lejos de la realidad.

La verdad es que no se podría ubicar un sólo paradigma de la sociología latinoamericana, puesto que ninguna corriente de pensamiento social académico logró la primacía absoluta en el seno de la comunidad sociológica tal y como lo habría solicitado un imaginario tribunal kuhniano encargado de entregar los títulos de “ciencias maduras”. En el mejor de los casos, tal y como en su oportunidad se expuso, según el planteo de Gomáriz, lo que existió fue una hegemonía relativa expresada en la tesis de la dependencia, pero aún en este caso, el argumento tiene pies de barro puesto que la llamada “tesis de la dependencia” era un hervidero interno, con propuestas muy antagónicas entre diversos componentes, puesto que para una de las corrientes, el desarrollo era posible en connivencia con las potencias dominantes y otra corriente que desechaba completamente ese planteo y para quienes sólo con independencia de esas potencias era posible romper la dependencia (valga la redundancia) y enrumbarse hacia un desarrollo autónomo. Las derivaciones políticas y sociales de las dos vertientes dependentistas eran diametralmente opuestas. De modo que fusionarlas en un sólo paradigma es alejarse de la naturaleza histórica de los candentes debates desarrollados.

En suma, es posible que lo que se podría intentar es un esquema de acercamiento de inspiración kuhniano, pero parece demasiado rígido intentar una aplicación al pie de la regla; intentar aplicar el concepto de paradigma a un contexto académico que siempre ha sido internamente divergente.

¿Candidatos a paradigmas?

Sí se ha desechado la posibilidad de que en la sociología latinoamericana se puedan ubicar paradigmas, pero al mismo tiempo, sobre todo en el período 1960-80, se habla de la existencia de corrientes teóricas (marcos teóricos, tendencias, enfoques, nociones, tesis) cómo se podría denominar desde un punto de vista kuhniano tales corrientes. Una forma podría ser caracterizarlas como candidatas a paradigmas. Claro está, tal nomenclatura no es muy ortodoxa desde una perspectiva kuhniana ya que Kuhn en ningún momento habló de tales candidaturas; sería en este caso más bien una nomenclatura de inspiración kuhniana.

Haciendo esta salvedad, para quien ha elaborado este trabajo, lo que hubo fue dos candidatos principales a paradigmas, estos son los siguientes:

- a) *El desarrollismo cepalino, el cual tuvo continuidad en una de las variantes de la teoría de la dependencia, esta es la corriente reformista liderada por Cardoso y Faletto.* Es decir, el desarrollismo cepalino aportó las bases teóricas fundamentales para explicar la desigualdad entre los países desarrollados y los subdesarrollados (centro-periferia) como un fenómeno que, en última instancia, tiene explicación política; hay comercio desigual porque hay países que imponen los precios a otros. A esto lo que se le agrega, desde la perspectiva dependentista reformista, es una mayor precisión analítica en el sentido de la simultaneidad entre desarrollo y subdesarrollo, pues uno no se explica sin el otro y agrega, además, un análisis sobre la realidad de las clases sociales de los países dependientes, que sostiene que habría un sector de las burguesías nacionales interesadas en propiciar un relativo desarrollo autónomo. Empero, este desarrollo deberá ser negociado con el orden mundial internacional. En este sentido, hay una perfecta continuidad entre desarrollismo y dependentismo reformista.
- b) *La teoría de la dependencia en su versión marxista.* Esta corriente (o candidata a paradigma según la terminología propuesta) sí constituye una ruptura profunda con respecto a la otra corriente reformista y, de ese modo, al mismo tiempo, rompió con el desarrollismo cepalino. Sin embargo, en términos kuhnianos no constituye una revolución sociológica triunfante ya que no derrotó para siempre a la perspectiva reformista-desarrollista, sino que convive de manera muy conflictiva con la otra perspectiva. En efecto, el análisis de los dependentistas marxistas solamente parte del mismo punto inicial que los dependentistas reformistas (desigualdad económica mundial como parte de un sistema mundial) para inmediatamente apartarse, tanto en términos del análisis de las clases internas de los países subdesarrollados, como principalmente en las propuestas de cara a la realidad político-social latinoamericana. Para los marxistas dependentistas, el desarrollo nacional de que son capaces las burguesías nacionales, no constituye un desarrollo autónomo, sino un tipo de desarrollo que profundiza, en última instancia, la dependencia externa. La medicina que proponen los dependentistas reformistas a la larga es peor que la enfermedad puesto que en el largo plazo termina profundizando los lazos de dependencia. La única verdadera independencia reside en romper con el imperialismo y las clases interesadas en ese proyecto político-social. Es la clase trabajadora en alianza con todos los sectores oprimidos de tales países, la que podría realizar tal proyecto.

¿Por qué caracterizar estas dos tendencias o corrientes como candidatos a paradigmas? Por un criterio sociológico, que es el principal utilizado por Kuhn en su diseño matriz, cual es que la comunidad académica sociológica en forma mayoritaria se adscribió a estos candidatos a paradigmas. No se concebía trabajo profesional sin definirse alrededor de estas corrientes fundamentales en el pensamiento social académico de la región. En cambio, hubo otras corrientes o tendencias, que teniendo importantes aportes (incluso algunas de ellas tal vez, siendo las más profundas y verdaderas) no lograron desarrollar aceptación académica y si lo hicieron fue en tanto tendencias minoritarias, este es el caso de escuelas como el corporativismo, el autoritarismo burocrático (mencionadas por Elguea) o el colonialismo interno y el marginalismo (mencionadas por Kay) u otros pensadores sociales a los que se ha hecho referencia en el presente texto.

El inevitable contexto de “descubrimiento”

Retomando aquí la diferenciación entre contexto de descubrimiento (la subjetividad de los científicos) y el contexto de justificación (la prueba lógico-empírica del planteamiento científico) y utilizándola para analizar el destino de lo que se ha denominado candidatos a paradigmas, hay que decir que este contexto de descubrimiento, que lo estamos entendiendo de manera más amplia, esto es, el contexto social, político y económico de la región se volvió determinante para sellar el destino ulterior de tales candidaturas.

Es más, es el contexto exterior a la comunidad científica sociológica latinoamericana el que explica la popularidad que alcanzaron en cierto momento las propuestas que se formulaban desde las ciencias sociales; es el “período optimista” de estas ciencias, según la expresión de Torres-Rivas (2001). Las elaboraciones que se realizaban en el seno de las ciencias sociales iban a caballo de la realidad circundante. Se puede decir que estos candidatos a paradigmas eran también candidatos ideológico-sociales para más amplias capas sociales que las adscritas a los quehaceres académicos e investigativos de la realidad social. La relativa popularidad de los académicos que enarbolaban esas banderas estaba fundada proporcionalmente en su potencialidad en tanto ideas motoras del desarrollo social.

Más específicamente aún, a finales de los años 60 y durante los años 70, e incluso a principios de los años 80, aunque la competencia ya era muy dura entre dependentistas reformistas y dependentistas marxistas, se podría decir que el viento social soplaba con fuerte dirección hacia la izquierda en el conjunto de la arena social latinoamericana. En tal contexto, la revolución cubana seguía ejerciendo una atracción importante en los distintos países, la izquierda estaba en ascenso a pesar del golpe militar de Chile. Justamente, al final de la década emerge la revolución nicaragüense, (que expresaba por su lado la posibilidad de que buena parte de los países centroamericanos protagonizaran revoluciones sociales). Además, las limitaciones de los países socialistas extralatinoamericanos (por ejemplo, la URSS y China) no eran muy evidentes para los sociólogos politizados de ese período. La confianza en un futuro socialista latinoamericano quedó claramente reflejada en las elaboraciones más radicales de los dependentistas marxistas latinoamericanos, por ejemplo, Theotonio Dos Santos, para quien la disyuntiva latinoamericana se expresaba en términos de socialismo o barbarie o para Rui Mauro Marini, para quien sólo eliminando la sobreexplotación de los trabajadores en América Latina se podría empezar a hablar de desarrollo.

Las perspectivas revolucionarias en América Latina se fueron triturando bajo la presión de una gran tenaza, uno de cuyos brazos estaba formado por los retrocesos endógenos y el otro brazo, talvez el más potente, tenía que ver, con factores extralatinoamericanos, esto es, con el derrumbe de los llamados estados socialistas, acontecimiento que jamás había sido previsto en el marco de la visión de futuro de la ciencia social de la región. Así, en lo que respecta a los acontecimientos internos, la revolución nicaragüense no sólo no avanzó hacia las repúblicas hermanas, sino que terminó aplicando las mismas políticas monetaristas contra las que tanto se había luchado en el pasado (y se sigue luchando); en otros países, al levantarse las losas dictatoriales (Argentina y Brasil, por ejemplo) el modelo que se empezó a afianzar (claro está, muy relativamente) fue el de la democracia parlamentaria, la vitalidad

descomunal de la revolución cubana se agotó al influjo de la pobreza y de la falta de libertades democráticas y civiles, incluso para los disidentes de izquierda. Muchas organizaciones de la llamada izquierda no pudieron superar los personalismos y la fragmentación.

Pero fue el descomunal brazo de la caída del socialismo burocratizado, el hecho histórico que terminó por definir la suerte de las ciencias sociales en la región. En efecto, primero la perestroika en la URSS a mediados de los años 80, después la caída del muro de Berlín y de conjunto todo el proceso de restauración capitalista tanto en la ex URSS como en China, Europa del Este y otros países que alcanzan a la propia Cuba, dejaron sin piso las banderas socio-políticas por las que habían luchado las ciencias sociales. O bien, las dejaron sin perspectivas, ya que el análisis dependentista marxista estaba fuertemente anclado a una propuesta. Así, no se tratada solamente de denunciar la realidad dependiente respecto a EEUU y otras potencias capitalistas mundiales, se trataba, fundamentalmente, de coadyuvar desde el campo académico, a forjar un proyecto histórico progresivo, esto es, la liberación nacional y el consiguiente desarrollo bajo un esquema socialista. Así, seguir denunciando el carácter de las estructuras nacionales y de las relaciones internacionales como realidades opresivas, resultaba hasta cierto punto de suyo conocido, esto era como seguir metiendo el dedo en la supuriente llaga de la pobreza latinoamericana, pero sin perspectivas; este ejercicio acababa como impotente denuncia frente a la realidad. Se puede decir que las generaciones que vivieron primero este proyecto social y después le vieron sucumbir, son las generaciones cansadas, las generaciones del pesimismo, o en el mejor de los casos, portadores de una nostalgia petrificada.

En el contexto de la crisis del socialismo, el capitalismo en su versión neoliberal sacó provecho, empezó a reconquistar sus perdidos mercados tras sucesivas revoluciones que le habían afectado desde 1917, arrancando de su influencia a distintos y multitudinarios países esparcidos por todo el orbe, al mismo tiempo en el caso de los países latinoamericanos cuestionó el modelo desarrollista de planificación social y económica y la relativa industrialización endógena, en tanto que en el terreno ideológico, no ahorró esfuerzos en la difusión de la pretendida tesis de que el socialismo ya había muerto, y la práctica histórica, aparentemente, lo estaba demostrando fehacientemente.

Así, el capitalismo mundial en lo que respecta a la realidad latinoamericana logró un triunfo por carambola, pues por una parte, barrió con los dependentistas marxistas que añoraban una superación socialista de la dependencia, pero al mismo tiempo, al entronizarse las políticas de libre mercado asestaron un golpe definitivo a la otra corriente de la dependencia (la reformista), que si bien no propugnaba por el socialismo ni nada que se le pareciera, sí estaba comprometida con el análisis y la gestión de un modelo relativamente autóctono de desarrollo capitalista. Si la teoría de la dependencia reformista, en los hechos se veía superada por la globalización capitalista, en consecuencia también se derrotaba al antecesor de esta corriente reformista que era el desarrollismo cepalino. En este contexto, todos los candidatos a paradigma que habíamos delimitado antes, desarrollismo cepalino/corriente reformista de la dependencia, por un lado, y corriente marxista de la dependencia habían quedado derrotados.

Tal es el marco general sobre el cual se ha desplegado el quehacer disciplinario durante los últimos años, el cual, como se ha visto insistentemente, es calificado por una amplia gama de textos y de informantes, como una situación de crisis. ¿Pero porqué se trata de una situación de crisis? Se ha dicho que predomina la dispersión teórica y temática, que abundan las “miniescuelas”, que campea el pesimismo, que prolifera el empirismo rampante, que hay una repolitización hacia la consultoría y asesoría gubernamental, etcétera. Esto nos remite al asunto de las perspectivas.

Algunas perspectivas

En fin, se habla de dispersión teórica y también, prácticamente todos los autores y comentaristas se refieren a una cierta penetración implícita del neoliberalismo dentro de las ciencias sociales, pero, por otra parte, por lo menos en lo que respecta a la sociología, no ha emergido hasta el momento una propuesta teórico-programática explícitamente sociológico-neoliberal a la que los practicantes de esta disciplina se puedan adscribir. El neoliberalismo, en tanto corriente económica, no es atractiva para las personas que se desempeñan en las ciencias sociales ya que se le asocia al crecimiento y profundización de las desigualdades sociales. En cierta forma, la razón de ser de las ciencias sociales es todo lo contrario; es la promoción de la igualación social y el impulso de las formas democráticas de participación política y civil. Por tanto, el “peligro” neoliberal no es tan patente en ciencias sociales.

Eso no quiere decir que, muchos científicos sociales, dentro de estos reconocidos sociólogos (as), no hagan parte de políticas y gestiones estatales neoliberales, pues ya los ha habido, los hay y probablemente los habrá en buena cantidad. Pero, las participaciones de cientistas sociales en la gestión política se ha encontrado, hasta cierto punto, separada del quehacer académico, o sea, el funcionario de tradición académica social participa en las esferas del Estado, pero como cualquier otro funcionario neoliberal, su participación en el gobierno, ni ha traído “gloria” a las ciencias sociales ni tampoco ha significado su hundimiento definitivo.

Podría ser que en el futuro esto siga sucediendo así. Una importante participación de algunos sociólogos y científicos sociales en las esferas oficiales, pero sin que ello impacte el desarrollo real de la disciplina.

Más bien, las perspectivas de las ciencias sociales podrían esquematizarse a partir de cuatro dimensiones del desarrollo disciplinario y que ya se han ido visualizando relativamente a lo largo de la presentación de este capítulo; estas serían las siguientes: las perspectivas de lograr un paradigma unificado de las ciencias sociales latinoamericanas, las posibilidades de lo que hemos denominado candidatos a paradigmas y, seguidamente, las perspectivas tanto de la investigación social como las de la acción social. Este conjunto de dimensiones debería analizarse en términos de cuáles son las tareas que tiene ante sí para desarrollarse y qué estimación probable de éxito se podría vislumbrar.

Primera dimensión: posibilidades de un paradigma integrado. Esta propuesta de hacia dónde deberían avanzar las ciencias sociales fue la encarnada de manera temprana por Sonntag(1988) y también expresada en cierta forma por elaboraciones lakatosianas,

como la de Elguea(1988) y otras elaboraciones de inspiración también kuhniana como la de Gomáriz(1996). En síntesis, tal perspectiva sería la de establecer una importante confianza en la posibilidad de que las ciencias sociales latinoamericanas superen su crisis por la vía de la emergencia de un nuevo paradigma. Hay varias posiciones en torno a cómo podría surgir el nuevo paradigma, estas serían las siguientes:

- Por medio de la integración de los paradigmas en pugna. Se trata de una posición conciliadora que subraya que cada corriente o marco teórico es verdadero pero parcial, de lo que se deduce que de la fusión de todos los marcos (o al menos de los marcos principales) va a delimitarse un nuevo paradigma integrado y, por ende, más poderoso. Pero esta vía es muy difícil ya que minimiza las enormes diferencias que hay dentro de los enfoques. No es que cada marco teórico se especialice en una parte de la realidad y como tal es verdadero, sino que se trata de “verdades” contrapuestas; este es el caso, por ejemplo, de las dos corrientes fundamentales de la teoría de la dependencia; lo que para la corriente reformista sería desarrollo nacional asociado, para la corriente marxista sería una nueva forma de dependencia. Estas posiciones no se pueden conciliar.
- Por medio de la clásica vía kuhniana, o sea, mediante la revolución científica social. No se ha dado hasta el momento y es bastante difícil que se dé. Más bien, parece ser que la realidad de las ciencias sociales, mientras éstas estén incrustadas en una realidad permeada por múltiples intereses sociales, a su vez tales ciencias serán portadoras reflejas de esos intereses sociales.
- Por vía de la acción institucional. El lograr la emergencia de un paradigma va más allá de lo que las instituciones pueden hacer, pues tiene que ver con la marcha de la sociedad como un todo y cómo ese cambio social es asimilado y conceptualizado por la comunidad académica. Además, justamente, en las instituciones académicas sociales, buena parte de su actividad se encuentra determinada por los dramas de la subsistencia cotidiana institucional, lo que muchas veces les lleva a “capitular” a las agendas impuestas, pero que deben aceptarse en virtud de la supervivencia institucional. (Ver cuadro adjunto)

Segunda dimensión: revitalización de algunas candidaturas a paradigmas. Descartada la posibilidad de lograr formular un paradigma integrado de las ciencias sociales cabe plantearse la posibilidad de que algunos de los candidatos a paradigmas (según la nomenclatura acuñada más atrás), logren procesar al menos parte de la crisis que están atrevesando y se avance hacia cierta revitalización. Esta posibilidad, desde nuestro punto de vista, no es nada probable en el caso del candidato a paradigma que denominamos “desarrollismo-corriente reformista de la dependencia”. Es muy difícil que esta corriente resucite en el contexto de la globalización, ya que este proceso ha minado completamente la factibilidad de un programa nacional de desarrollo socioeconómico planificado.

Más bien, pareciera que la corriente que al menos tendría posibilidades de reestructuración es la corriente marxista de la dependencia. Y esto se debe a que los problemas que se denunciaron en el marco del dependentismo marxista, fundamentalmente la opresión de las

Perspectivas probables de desarrollo de las ciencias sociales, según dimensiones sustanciales

Dimensiones	Perspectivas	Pronóstico
Paradigma	Un sólo paradigma por la vía de la fusión paradigmática o la acción institucional	Poco probable. (Peso real de las diferencias paradigmáticas y dificultades institucionales)
Revitalización de las “candidaturas a paradigmas”	Revitalización del dependentismo marxista	Poco probable, pero no descartable
La investigación social	Avanzar hacia las teorizaciones intermedias	Posible
La acción social	Contacto con los movimientos sociales y teorización de su acción	Posible

potencias dominantes y el problema de las desigualdades sociales internas, son problemas que se han agudizado en el marco de la globalización y que, en este contexto, nuevos actores sociales se han puesto en movimiento y tratan de responder a esas consecuencias. Por tanto, el pensamiento marxista tiene hoy en día un gran asidero en la realidad. Empero, en caso de reestructurarse esa corriente no lo podría hacer si intenta alcanzar su reedición como simple eco del pasado, sino que posiblemente lo que debería ensayar es una actualización de la dependencia globalizada. Además, otra gran tarea es la de poder procesar los retrocesos de la izquierda tradicional latinoamericana, cosa nada fácil para esa tradición de análisis que siempre ha sido muy pro-castrista. Una de las dificultades que tendría para que emerja y se desarrolle tal candidato a paradigma, al menos en el campo académico, es que tiene escasos seguidores y los que tenía, por lo general, ya se encuentran bajo otras tiendas. Pero podría ser que nuevas generaciones de pensadores(as) académicos(as) marxistas desempolven los viejos textos y acometan la enorme tarea de ponerlos a tono con las nuevas realidades. El caldo social de cultivo de este esfuerzo crítico estaría constituido en el momento actual por los movimientos internacionales de protesta contra el capitalismo, por ejemplo, los globalifóbicos, quienes se evidencian como un movimiento social crítico contra el capitalismo, pero al mismo tiempo de gran dispersión teórica y propositivo. Igualmente, las múltiples formas de resistencia contra las políticas neoliberales expresadas en los terrenos nacionales.

Tercera dimensión: la investigación social. Otra posible perspectiva de desarrollo es la que tiene que ver con la investigación social. A pesar de la llamada crisis de los paradigmas, ha continuado desarrollándose una gran labor de investigación, en tal contexto ha ido mejorando el desarrollo profesional de muchos investigadores(as) y se ha avanzado en las técnicas de investigación social. Una de las debilidades de los procesos de investigación que se desarrollan hoy en día, según Pérez Sáinz, es el de que sus agendas reflejan frecuentemente los intereses de las agencias financiadoras. De ahí la importancia de definir agendas que sean elaboradas por los propios equipos de investigación social. Tales agendas deberían ser diseñadas a partir de ejes temáticos estratégicos y deberían permitir avanzar hacia la elaboración de teorizaciones intermedias. Estas teorizaciones,

a su vez, ayudarían a que los equipos de investigación le saquen mejor provecho a las investigaciones puntuales o coyunturales que, frecuentemente, deben aceptar en pos de la supervivencia material institucional, pues les permitirían utilizar los productos de tales investigaciones en proyectos intelectuales de más largo alcance, según el planteo de Pérez Sáinz (en entrevista realizada).

La referencia hecha aquí al asunto de las teorías de alcance medio establece la necesidad de abrir un paréntesis relativo a cómo ha sido abordado este asunto en el seno del pensamiento sociológico.

En la sociología moderna el tema de las teorías intermedias fue introducido por Robert Merton en su trabajo clásico, *Teoría y Estructura Sociales* (primera edición en inglés de 1949, citada en adelante de acuerdo con la edición en castellano de 1964). Allí, Merton plantea que tales teorías se colocarían en un campo intermedio "...entre las estrechas hipótesis de trabajo que se producen abundantemente durante las diarias rutinas de la investigación, y las amplias especulaciones que abarcan un sistema conceptual dominante del cual se espera que se derive un número muy grande de uniformidades de conducta social empíricamente observadas." (Merton, 1964:16)

Para Merton, la sociología no debería compararse con la física (que es poseedora de grandes teorías) ya que esa ciencia tiene una tradición de investigación mucho más grande, una gran historia acumulada. En el caso de la sociología, no estamos en capacidad de producir grandes teorías. La sociología progresará en la medida en que su mayor interés esté en producir teorías intermedias y se frustrará si la atención se centra sobre la teoría general. Las teorías intermedias son las que más prometen, siempre que en la base de esta modesta búsqueda de uniformidades sociales haya un interés duradero y penetrante en unificar las teorías especiales en un conjunto más general de conceptos y de proposiciones mutuamente congruentes. (Merton, 17-20)

En lo que respecta a la sociología en América Latina, Octavio Ianni subrayó las limitaciones de las teorías generales y al respecto llamó la atención sobre la necesidad de tales teorías de alcance intermedio. Al respecto, Ianni recuerda que fue T.H Marshall quien se mostró preocupado por la encrucijada en que se encontraba la sociología. Así, las tareas prácticas eran urgentes en tanto que los recursos teóricos parecían inadecuados. Las interpretaciones heredadas de los clásicos parecían insuficientes para encarar las urgencias de la reconstrucción social. En lugar de teorías globalizantes cabía formular puntos de apoyo intermedios. (Ianni, 1990: 5). Seguidamente, Ianni, inspirándose en la teoría kuhiana de los paradigmas, traza un esbozo general acerca del desarrollo de la sociología, llegando a la conclusión de que en medio de una situación de crisis de los paradigmas, empieza a emerger una tendencia hacia las síntesis dialécticas de paradigmas, articuladas en torno a las llamadas teorías de alcance intermedio.

En el 2002, el prestigioso sociólogo cubano-estadounidense, Alejandro Portes, ha dado un paso más allá y mucho más concreto en términos de lo que sería entender el desarrollo de la sociología del continente americano desde una perspectiva de las teorías de alcance medio. En efecto, Portes toma claro partido por la necesidad de estas teorías en el marco

de una crisis de los paradigmas. Así, para Portes es común oír hablar a los sociólogos de crisis de los paradigmas. Con ello se refieren a la pérdida de aceptación de las teorías de gran escala.⁷³ Este es justamente el caso de la teoría de la dependencia, que fue la única teoría que en el caso latinoamericano, desde el punto de vista de Portes, llegó al estatus paradigmático. Para Portes, los lamentos por la crisis de estas narrativas está fuera de lugar y son innecesarias. ¡Los paradigmas están de partida y que les vaya bien!, dice este autor. (Portes, 2002: 126- 128)

La alternativa a esta positiva crisis de paradigmas no sería sustituir a los paradigmas de gran escala, sino el disponer de conceptos con un grado de abstracción suficiente como para organizar y guiar la investigación empírica, y tan concretos, que puedan ser refutados por los propios resultados de la investigación empírica.

Para Portes, las narrativas de gran escala han fracasado, tanto la teoría de la dependencia (socialismo autárquico) como la economía neoclásica. Esto en el marco de un contexto es muy complejo. Así, las grandes narrativas pierden la perspectiva sociológica, esto es, pierden capacidad para captar las particularidades concretas. En vez de preocuparse por la caída de los paradigmas, Portes hace una puntualización de las teorías de alcance medio que sobresalen actualmente en el contexto del continente, estas son:

- a) *La del capital social/cultural*. Fue Bordieu su creador. El capital social tiene dos manifestaciones principales observables que son la solidaridad circunscrita y la confianza exigible. Por su parte, el capital cultural sería el repertorio de conocimientos para adaptarse al ambiente físico y social. (Portes, 2002: 133-134)
- b) *Las cadenas globales de bienes*. Debe indicarse que hay dos tipos de cadenas: las de productores y las de consumidores. La clave de estas cadenas está en la ubicación y apropiación de las ganancias.
- c) *Transnacionalismo*. Alude a los campos sociales que crean los inmigrantes entre, por una parte, sus comunidades y naciones de origen generalmente pobres y, por otra, los países avanzados económicamente donde se establecen. Los campos sociales transnacionales incluyen: inversiones en sus países de origen, movilizaciones políticas, eventos culturales e intercambios religiosos. (Portes, 2002: 137-139)
- d) *El Estado incorporado/weberiano*. Se trata del análisis de la burocracia estatal a partir de conceptos weberianos. Esto es el Estado como una organización meritocrática y su “incorporalidad”, o sea, el grado en que la meritocracia puede guiar y dirigir asociaciones privadas empresariales. (Pág. 143)

Lo interesante de estos conceptos, argumenta Portes, aparte de constituirse en herramientas para la investigación empírica, suministran medios para superar la situación del subdesarrollo en el plano comunitario o nacional. Así, el capital social y cultural puede ayudar a montar empresas viables. Entrar en cadenas globales de bienes puede contribuir

73 Echando mano de la inconfundible terminología posmodernista, Portes para referirse a las grandes teorías, también les denomina “narrativas de gran escala”.

a elevar el nivel tecnológico y la competitividad local. Acercarse al tipo ideal de estado weberiano puede aportar para superar la corrupción. (Portes, 2002: 144)

Claro, Merton habló de teorías de alcance medio, pero al mismo tiempo se enmarcaba él mismo en una teoría general como la funcionalista. En el caso de Portes, no se declara él partidario de paradigma alguno, pues más bien, como antes se vio, los despacha a todos, pero las cuatro teorías intermedias que él puntualiza tienen como rasgo en común que son adaptativas respecto al *statu quo*. El capital social/cultural busca visibilizar los componentes sociales y culturales, que median en las inserciones económicas capitalistas. Las cadenas globales de bienes podrían propiciar mejores ubicaciones locales en el marco de la trama organizativa empresarial que regula y distribuye las ganancias. El concepto de transnacionalismo podría ayudar a dignificar la vida de los millones de migrantes, tanto en sus lugares de origen como de tránsito y también los lugares de destino. El estado incorporado, a lo mejor puede ayudar a disminuir los corrientes fenómenos de la corrupción en la gestión pública.

Las teorías de alcance general que establecen críticas a la sociedad establecida (*statu quo*) tienen dificultades de operativizarse en teorías intermedias, ya que las soluciones que se derivan de su análisis pasan, generalmente, por derrumbar el orden dominante y construir uno totalmente nuevo. Por eso, sus propuestas pueden parecer nada constructivas, poco propositivas y muy especulativas a los ojos de las corrientes sociales que, por el contrario, quieren establecer un diálogo constructivo con ese orden dominante.

El problema con las teorías de alcance medio, no suficientemente contextualizadas podría ser que acaben justificando solapada o abiertamente las peores lacras de la condición humana y económica actual. Con el propósito de reformar lo que quizás sea irreformable, finalmente podría ser que dé pie al conservadurismo teórico y práctico.

Las teorías de alcance general que cuestionan el orden dominante también tienen conceptos intermedios que, sin embargo, a veces podría no resultar tan sencillo poner en práctica inmediata, pero tampoco es completamente imposible.

Así, al formular teorías de alcance medio que provienen de la sistematización de una gran cantidad de investigaciones empíricas, el investigador o grupo de investigadores, de nuevo se colocan ante el problema de cómo se articulan sus conceptos (“medios”) a un sistema general de conceptos más amplio.

Cuarta dimensión: en lo que tiene que ver con la acción social. La crisis social, económica, política y cultural que se sigue viviendo en América Latina ha conllevado en el terreno social la aparición de nuevos procesos de lucha social, que se manifiestan en los más variados terrenos: movimientos populares urbanos, recrudescimiento de los movimientos campesinos en muchos países (por ejemplo, Brasil, Paraguay y México); el movimiento sindical, aunque está en crisis, no quiere decir que esté muerto ni mucho menos, como se evidencia en varias de las convulsiones sociales latinoamericanas que siguen teniendo como eje organizativo, precisamente, al movimiento sindical;⁷⁴ los movimientos indígenas

74 De manera sorprendente, un sociólogo estadounidense especializado en la investigación de la movilización social de protesta en América Latina, Paul Almeida, ha demostrado a partir de una rigurosa investigación

o de inspiración étnica han mostrado en estos tiempos nuevos signos de vitalidad; por supuesto, los movimientos feministas de las más diversas orientaciones continúan mostrando importantes formas de acción político social, la juventud latinoamericana también muestra cansancio por las formas tradicionales de la política y la cultura, y busca nuevos canales de manifestación. En ciertas coyunturas, la diversidad de movimientos sociales ha llegado a situaciones de unidad en sus acciones, lo que ha propiciado luchas sociales de carácter nacional y con un inmenso impacto político y cultural de enfrentamiento con proceptos neoliberales.⁷⁵ Hay en este terreno inmensas posibilidades de acción desde el campo de las ciencias sociales. Por supuesto, aquí caben variantes que van desde el simple acompañamiento, o protagonistas de las propias acciones, hasta las formas de investigación que tengan que ver con la sistematización y la conceptualización de estas nuevas formas de acción social.⁷⁶

A lo mejor, en el mediano y largo plazo, los esfuerzos que se hagan desde las ciencias sociales, tanto en lo que tiene que ver con la investigación, como con la acción social, tendrán efectos en las teorizaciones que se hagan de la realidad social. No obstante, es muy temprano para decir, y quizás un poco ocioso pensar, si la realidad futura de esas ciencias sociales en movimiento darán lugar a un nuevo paradigma, o bien, por muchas décadas será un hervidero sin norte y... sin sur... pero vivo y ligado a la realidad de la vida social que es lo importante.

Debe, en este sentido, recordarse el planteamiento de Steve Fuller acerca de una concepción democratizadora del conocimiento. Desde tal perspectiva, ese autor ha levantado a los movimientos sociales como verdadero espacio de revitalización del conocimiento. Mientras la posición del paradigma se apoya en última instancia en una concepción de sociedad cerrada, en cambio, la del movimiento se apoya en la idea de una sociedad abierta. El paradigma propugna por el pensamiento único, en cambio, dentro de la posición movimientista, no importa que

empírica, que el sujeto principal de las luchas que se han expresado en América Latina en el período que va de 1996 al 2001 es lo que él llama la “clase obrera”. En efecto, más del 50% de las campañas de lucha (281 en total) que se dieron en ese período tuvo a la clase obrera como protagonista. (Almeida, 2002)

75 La lucha contra el Tratado de Libre Comercio (TLC) en Costa Rica, en el período que va del 2004 al 2007 es un ejemplo de este tipo de movimientos sociales “exitosos-derrotados”.

76 Interesante a este respecto lo planteado por Bordieu en su último discurso público, se trató justamente a propósito de un encuentro entre sindicatos e investigadores, organizado del 3 al 6 de mayo del 2001 en Atenas, Grecia, donde este afamado sociólogo sostuvo que los investigadores sí tienen mucho que hacer en el contexto actual de la mundialización en el seno de los movimientos sociales, en primer lugar, ellos no deberían ir a dar lecciones sino a ayudar. Tal y como él mismo lo expresó: “Un movimiento social europeo no tiene posibilidad de ser eficaz, en mi opinión, si no reúne tres componentes: sindicatos, movimiento social e investigadores” y “¿Cuál puede ser el papel de los investigadores allí? El de trabajar para una invención colectiva de las estructuras colectivas de invención que harán nacer un nuevo movimiento social, es decir, nuevos contenidos, nuevos objetivos y nuevos medios internacionales de acción”. (Bordieu Pierre, 2002). En lo que respecta a América Latina, algunos autores vienen haciendo interesantes aportes sobre el desarrollo de los nuevos movimientos sociales, estos son los casos de: De Sousa (2001); García Linera (2001) y Oslender U. (2002). En el caso del desarrollo de los movimientos sociales en Francia resulta sugerente el enfoque aportado por Vakaloulis Michel (2000). Por su parte, a nivel institucional viene sobresaliendo el trabajo desplegado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en tanto promotor y difusor de los debates en curso en lo que respecta a esta temática.

de una sola perspectiva se deriven matices y posiciones paralelas. La postura del movimiento concibe los descubrimientos como ventajosos y, al mismo tiempo, estimula la distribución del conocimiento. (Fuller, 2000: 419)

Asimismo, desde el punto de vista de este autor, el conocimiento no debe verse en función de reforzar el poder dominante, sino más bien éste se encuentra despojado del poder. Antes bien, si el conocimiento es democratizado, éste puede ayudar a desmontar los poderes que obstaculizan el pleno desarrollo de la sociedad y de los movimientos sociales que son expresión del movimiento por el cambio social.

El intento supremo de Fuller será desmontar la importancia que se le ha dado al paradigma como sinónimo de madurez de la ciencia y más bien su denuncia se ha dirigido a desmitificar tal paradigma como expresión del autoritarismo y el conservadurismo. Así, lo que desde la perspectiva kuhniana sería debilidad, esto es, la diversidad de opiniones y perspectivas, en cambio, dentro del pensamiento fulleriano más bien debe concebirse como fuerza. Más aún si estas diferentes posturas son manifestación de los movimientos sociales que se expresan incesantemente por mejorar distintos aspectos de la existencia social y, por ende, apoya el carácter cuestionador de los postulados de estos movimientos.

Retomando el esquema de Fuller, a la luz de lo que se dijo anteriormente, de que los movimientos sociales constituyen una mediación significativa en la producción de conocimiento, se puede reformular la relación entre sociedad y conocimiento de la siguiente manera:

Dialéctica entre movimientos sociales y paradigmas



Así, se reconoce que la primera instancia de producción de conocimiento interesado es la propia sociedad. Pero, desde la perspectiva de los movimientos sociales, éstos se constituyen en los portavoces de “programas sociales” ya sea sectoriales (esto es que afecta una parte de la vida social) o generales, es decir, que impactan a la sociedad como un todo. Tales programas, a su vez, pueden impactar a la comunidad científica social, que trata de articular en tanto discurso científico lo que se encarna en el seno de la sociedad y es expresado por los movimientos sociales. Finalmente, el discurso científico podría estructurarse como paradigma o candidatos a paradigmas.

Los paradigmas que son expresiones de aspiraciones sociales levantadas por movimientos sociales recorren el camino inverso. De modo que, a su vez, tales paradigmas pueden ser devueltos a los movimientos sociales (los que, por su parte los reprocesarán) y, finalmente, volverán al conjunto de la sociedad. Esta sería la dialéctica entre sociedad y paradigma. En tanto que los movimientos sociales y las comunidades científicas constituirían sus grandes mediadores.

Conclusiones Generales

Las presentes conclusiones generales se han organizado en tres pequeños apartados que avanzan desde lo más general hacia lo más particular. Esto es que, parten de las reflexiones acerca de la filosofía de la ciencia a que se ha llegado en este estudio y, luego, presenta las conclusiones más particulares que tienen que ver con el análisis del esquema interpretativo que se ha aplicado para el caso de la sociología latinoamericana, finalmente, se traza un futuro hipotético de la sociología de la región.

Del paradigma y otras formas de movimiento del pensamiento científico

En la primera parte de este estudio se expuso con detalle el pensamiento de Kuhn. También se expusieron las ideas de otros destacados pensadores de la ciencia, en concreto: Popper, Lakatos, Feyerabend y Fuller. La idea era la de exponer el pensamiento de Kuhn, para después enfrentarlo a estos otros filósofos de la ciencia para ver qué tan consistente permanecía el planteamiento de Kuhn.

No es este el espacio para repetir cada una de las argumentaciones defendidas en la primera parte, sino que, lo que corresponde aquí es exponer las ideas más importantes y agregar otras en términos de conclusiones centrales.

Efectivamente, la idea central organizadora del pensamiento kuhniano es la de paradigma. Recuérdese la definición central que parece más ajustada al pensamiento de Kuhn, aquella que define el contenido de este concepto como: soluciones ejemplares a problemas concretos, que producen acuerdo. La importancia de este concepto es que suministra una guía para el análisis del desarrollo de la ciencia. La hipótesis explicativa de Kuhn es fructífera e interesante. Desde su punto de vista, una ciencia madura se distingue, precisamente, por la posesión de estos paradigmas; más concretamente se distingue por una sucesión de paradigmas. La filosofía de la ciencia lo que debería hacer es determinar el desarrollo de la ciencia estructurando la historia del paradigma como el hilo de Ariadna que guiará al investigador histórico-filosófico por el laberinto de lo múltiple.

La ratificación del paradigma es social, ya que es la comunidad científica la que le da el *estatus* de tal. La idea de paradigma plasmada por Kuhn, no es una noción que remite a los aires abstractos de los conceptos muchas veces variables en múltiples sutilezas relativamente imperceptibles, sino que remite a los ejemplos exitosos de la práctica científica y, como tales, se convierten en hitos del desarrollo científico que posteriormente son aplicados (vía analogía) a otros campos del conocimiento. El planteo kuhniano en su concreción se

emparenta con las posiciones materialistas que dan primacía a la práctica sobre la idea. No es que la idea no tiene importancia, sí la tiene, pero completamente al servicio de la práctica y forjada por la práctica. Tal postura es, por supuesto, contrapuesta a aquellas filosofías idealistas que dan mayor peso a la idea como partera de la práctica, que en cierta forma es un planteo que sobrevive con Popper, con su insistencia de que la ciencia empieza por plantear problemas y dar a estos soluciones imaginativas.

En Kuhn, lo que se coloca en primer orden son las soluciones a los problemas y tratándose de ciencia estos remiten al experimento que se puede repetir. Remite, por tanto, a la contundencia de la prueba empírica. En Kuhn, las conjeturas que valen desde un punto de vista científico son aquellas que pueden ser sometidas de inmediato a la prueba empírica, no necesariamente aquellas que por bien fundadas que se encuentren no se pueden demostrar ni contrademostrar. El lenguaje acompaña, a veces con no poco esfuerzo, la práctica exitosa, y con ésta se traslada a los textos, que son los materiales en los que se forman las nuevas generaciones de científicos, pero lo sustancial del aprendizaje científico no es el concepto carente de carne, por así decirlo, sino éste refiriendo a una práctica científica exitosa.

Algunos pensadores, este es el caso de Fuller, han denunciado el carácter supuestamente conservador del concepto de paradigma, puesto que según él, tal noción remite a la cristalización del pensamiento y, en cierta forma, toda cristalización conlleva a la rutina de la repetición sospechosa. Fuller, en tanto epistemólogo de la ciencia, no ahorra palabras en alertar, además, sobre el carácter potencialmente reaccionario de todo paradigma si se tiene en cuenta que a la luz de la historia todo lo que medianamente se podría llamar paradigma, se encuentra asociado con su ratificación social por parte del poder.

Es cierto en buena parte lo que dice Fuller; el paradigma casi siempre es sospechoso de conservadurismo. En buena medida esta crítica es la misma que ya había planteado Popper contra el concepto de paradigma que, de acuerdo con él, presenta a los científicos como dóciles y obedientes seguidores de una forma de hacer y pensar. Por el contrario, para Popper habría que estar derribando constantemente las formas establecidas; hasta las propias. Por su parte, la consigna de Feyerabend "*todo vale*", definitivamente quiere derribar cualquier pretensión de encontrarle una regla racional al desarrollo científico.

Pero esta forma de presentar al paradigma como cristalización conservadora del quehacer científico es ciertamente parcial, ya que Kuhn habla al mismo tiempo de revoluciones científicas. El paradigma puede y debe ser derribado en ciertos momentos históricos, pero estos derribamientos no dependen tanto de la subjetividad o del voluntarismo de los (as) científicos (as) sino que está en dependencia de la dialéctica del desarrollo científico; el paradigma dominante se ve ratificado socialmente por la comunidad científica, siempre y cuando siga suministrando soluciones válidas a los problemas que se le presentan, pero tal paradigma entra en crisis cuando se presentan anomalías significativas. En ese marco de la ciencia, o más concretamente la expresión social de la ciencia, esto es, la comunidad científica entra en una fase efervescente o prerrevolucionaria hasta el momento que es capaz de formular un paradigma superior, que sería el momento de la revolución científica triunfante.

En síntesis, parece ser que la idea de paradigma tiene varias fuerzas conceptuales y metodológicas que deben ser subrayadas, estas son, principalmente:

- a) El carácter articulador de la práctica científica, como núcleo estructurador del paradigma.
- b) La consideración de la revolución científica como un momento de renovación profunda de las tradiciones científicas. Parafraseando a Marx, se puede decir que las revoluciones científicas son el motor de la historia de la ciencia.
- c) Remite al carácter social de la ciencia, puesto que en el análisis kuhniano se coloca como principal protagonista a la comunidad científica, y esto definitivamente, constituye un avance de la filosofía de la ciencia, que históricamente venía acentuando especialmente los aspectos puramente lógicos o normativos acerca de lo que es o no es ciencia.

En fin, el paradigma en manos del investigador filosófico se constituye en un hilo conductor que le permite salir del laberinto histórico que como un todo forma el desarrollo de la ciencia.

Pero el hecho de que haya varias ideas-fuerza en Kuhn, no quiere decir que deba aceptarse este esquema de aproximación de modo acrítico. Y, en este sentido, haber observado el pensamiento de Kuhn al fuego de sus críticos (algunos furibundos críticos) ha permitido construir un enfoque, si quiere menos ortodoxo desde un punto de vista estrictamente kuhniano, pero a nuestro juicio más equilibrado y actualizado.

Una de las principales observaciones críticas que se puede hacer a Kuhn a la luz de los aportes de la epistemología social de la ciencia, es que si bien Kuhn introduce un nuevo personaje en el estudio filosófico de la ciencia, esto es la comunidad científica, no quiere decir con ello que de esa manera se integre el conjunto de variables sociales que determinan el desarrollo de la ciencia. Tal y como se ha subrayado en el marco de las elaboraciones más recientes de la epistemología filosófica y social de la ciencia (Fuller, por ejemplo), el principal determinante del desarrollo de la ciencia es la sociedad y, más concretamente, es el interés social predominante en cada momento histórico. Creer que la ciencia solamente es lógica aplicada por científicos(as) es un punto de vista extremadamente limitado. Tanto las ciencias naturales, y más aún las sociales, se encuentran profundamente influidas por el devenir socialmente interesado. De modo que, las “verdades” que aportan las ciencias son construcciones interesadas, de acuerdo con las agendas de investigación socialmente priorizadas y socialmente destiladas.

El conocimiento científico es relativo a la comunidad y a la sociedad que lo produce, y en este sentido “verdadero” desde el punto de vista de un conocimiento interesado de la verdad. Este relativismo que se está esbozando en las líneas anteriores tiene también algo de kuhniano en tanto que el relativismo kuhniano subraya el carácter relacional del conocer respecto al paradigma y a la comunidad científica que le sustenta. Aquí, simplemente se está ampliando este relativismo para entender que el conocimiento es relativo a la comunidad científica y al grupo social que le sustenta, puesto que los vasos

comunicantes entre comunidad y grupos sociales son múltiples. Es más, se puede dar otro paso adelante y precisar que la comunidad científica es dependiente del grupo social.

Aunque todos los conocimientos (“saberes” en terminología posmodernista) son interesados, no quiere decir que todos sean igualmente falsos, sino que puede haber conocimientos más cercanos de la verdad objetiva que otros. Los conocimientos con mayores cantidades de “verdad”, serán los que tenderán a afirmarse y triunfar en el caso de que existan mecanismos democráticos de funcionamiento de las comunidades científicas, en el caso de las ciencias naturales. El procedimiento de cambio científico por medio de revoluciones científicas anotado por Kuhn es también otra forma por medio de la cual una idea científica (un paradigma en términos de Kuhn) más verdadera, en el sentido de que profundiza en el conocimiento de la verdad objetiva, termina imponiéndose a la comunidad científica.

Verdad desde esta perspectiva es el conocimiento que capta el ser objetivo como tal. La “verdad” puede ser ratificada socialmente o no necesariamente.

En el caso de las ciencias sociales el problema es muy complejo, puesto que hay innumerables ejemplos que indican cómo estar más cerca de la “verdad”, lo cual no implica que ésta se abra paso inexorablemente. Por ejemplo, el tener el mejor análisis sobre la naturaleza y condicionantes del fascismo, realizado por Trotsky en la década de los años 30, no conllevó a que ese fuera el análisis reconocido social y políticamente. Por el contrario, como trágicamente se sabe, el fascismo no sólo se afirmó a lo largo de varios años, sino que ganó para su causa a millones de seres humanos y los arrastró hacia la guerra. Desde el punto de vista de la política práctica, el gran enemigo de Trotsky, Stalin, más bien fue el que logró reconocimiento social relativo, lo que en cierta manera se reflejó en la toma del poder en el interior de la propia URSS y de buena parte de la izquierda mundial. Todo ello a pesar de tener un análisis muy equivocado del fascismo (que este no se afianzaría) y de la propia socialdemocracia, a la que por un tiempo (tercer período de la política stalinista) la caracterizó como hermana gemela del fascismo. A pesar de todos estos equivocados análisis, triunfó el stalinismo en el terreno práctico, al menos hasta mediados de los años 80 en que la perestroika sucedió al stalinismo y se afirma el proceso de restauración capitalista.⁷⁷

Lo mismo se podría decir de las ciencias sociales en general, y es que el tener un discurso verdadero o “más verdadero” no implica necesariamente su realización práctica o su éxito práctico inmediato. Por ejemplo, el tener un buen análisis sobre la criminalidad y sus causas no implica que se acabará de inmediato la criminalidad, máxime cuando en la multicausalidad que la provoca intervienen factores profundos de lo social, como son la pobreza y los condicionantes ideológicos del consumismo. Puede, por el contrario, imponerse o triunfar en lo inmediato una teoría policial de lo criminal, que enfatiza

77 Peor aún para el análisis trotskista que, a pesar de ser el más “verdadero” entre los análisis de izquierda, con el derrumbe stalinista no termina por triunfar, sino que se impone de nuevo el capitalismo, y para peores no se trató de un capitalismo “democrático” moderno sino un capitalismo mafioso, tal y como lo ha analizado entre otros, Gray J. (2000).

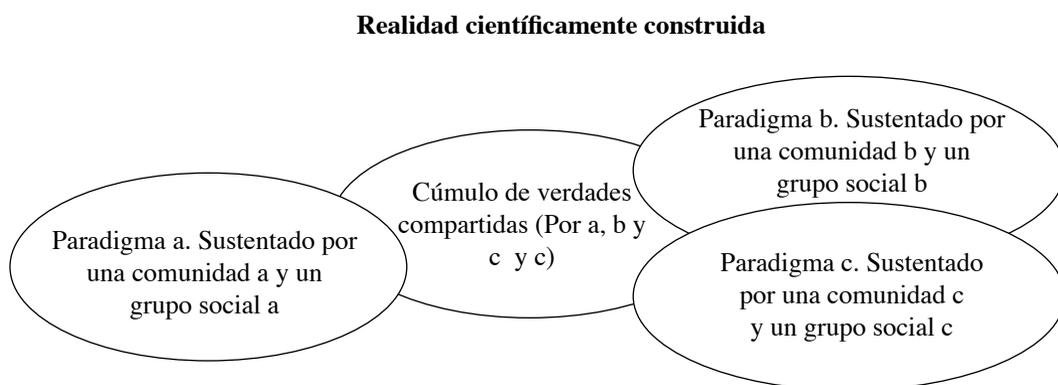
en la represión, la cual aparece triunfante en el corto plazo, porque se revela como la política socialmente posible. En el fondo, la criminalidad no desaparece, sino que se le mantiene a raya, a costa eso sí, de un desvío impresionante de recursos materiales y sociales dirigidos a la defensa de la propiedad y en contra de la llamada criminalidad. En cierto momento, las fuerzas policiales seguirán siendo insuficientes para detener lo criminal, entonces la sociedad podrá retomar la teoría que desde el principio se reveló como más verdadera.

Así, pareciera que en el terreno de los proyectos sociales, el hecho de que estos al final se revelen como más verdaderos en tanto que se realizan o se ratifican socialmente, esto no significa que se abren paso socialmente de modo inmediato, sino que a menudo triunfan socialmente a través de muy largas marchas de carácter histórico.

En ciencias sociales la concordancia entre enunciado y “verdad objetiva” no se reconoce socialmente de manera inmediata y unívoca.⁷⁸

Por otra parte, en términos de tópicos relativistas, conviene hacer otra precisión y es que pueden existir áreas de conocimiento comunes o compartidas por varias comunidades y grupos sociales, mientras que hay otras que los siguen diferenciando tajantemente. A este núcleo de conocimiento compartido se le ha denominado en el texto de esta investigación “cúmulo de verdades compartidas”.

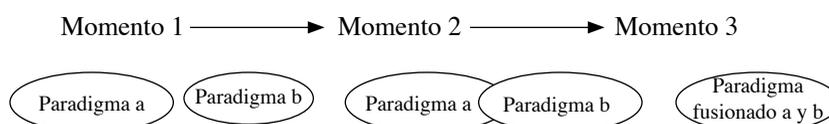
El siguiente gráfico puede ayudarnos a precisar lo que se quiere decir:



78 Se quiere dejar patente que este tema entre verdad y ciencias sociales, ha sido un aspecto derivado de nuestro estudio. Asimismo, le reconocemos una importancia muy grande, tanto en lo que respecta a la filosofía, como en los asuntos relativos al desarrollo de la sociología. Tómese las opiniones vertidas aquí solamente como una introducción a este problema profundo de la epistemología y jamás como un tratamiento acabado. Esperamos tener posibilidades de abordarlo con mayor consistencia en trabajos futuros.

La existencia de este cúmulo de verdades mínimas compartidas alude al esfuerzo comunicativo que puede prevalecer entre los paradigmas (o más exactamente entre los candidatos a paradigmas). En este sentido, cuando el espacio de consenso gnoseológico es mayor que el de controversia, puede decirse que se ha construido un nuevo espacio epistémico y que se ha dado lugar a un nuevo paradigma o una nueva corriente teórico metodológica si el término paradigma no fuera de la máxima simpatía. Esta destrucción de campos epistémicos, para dar lugar a nuevas reconstrucciones epistémicas es lo que Fuller llama “interpenetración interdisciplinaria” y que constituye un llamado a destruir los “pequeños” paradigmas establecidos alrededor de escuelas disciplinarias, para en su lugar, reestructurar el campo mediante integraziones interdisciplinarias. Esta es otra forma probablemente válida de movimiento del pensamiento científico.

Así, por medio de un esfuerzo comunicativo dirigido, se podría avanzar de una fase de total incomunicación o incluso de enfrentamiento entre paradigmas, para luego tener relativos acercamientos y, finalmente, hasta considerar la posibilidad de fusionarse. Gráficamente



Pero, probablemente, es correcto anotar otra forma de movimiento del pensamiento científico que es la más elemental y comparten todos los filósofos de la ciencia, que es el cambio científico por reformas parciales del paradigma o de la teoría. En Kuhn, esto está presente en la tesis del funcionamiento de la “ciencia normal”, la cual avanza mediante analogía, integrando acumulativamente el nuevo conocimiento adquirido. En Popper, por supuesto, esta opinión está completamente presente, pues desde su punto de vista la ciencia se encuentra en permanente cambio, o bien, en sus propias palabras, se encuentra en “revolución permanente”; pero como es difícil hacer una revolución científica todos los días, desde nuestro punto de vista preferíamos pensar que de lo que habla Popper es de una transformación constante e inagotable de la ciencia, pero más bien, por una vía acumulativa o reformista. Tal punto de vista se encuentra presente también en Lakatos para quien los paradigmas no mueren de buenas a primeras, sino que antes de caer se reforman prácticamente de una manera incesante. Por supuesto, que el cambio por reforma también lo podríamos esperar de Feyerabend para quien, si “todo vale”, pues también puede pensarse que igualmente vale esta forma de cambio científico.

En conclusión, al movimiento del pensamiento científico enfatizado por Kuhn, el de la revolución científica, le estaríamos agregando dos movimientos adicionales, que serían:

- a) Movimiento por integraziones epistémicas o fusiones. Y,
- b) Movimiento por reforma.

De modo que tendríamos tres grandes formas de movimiento del pensamiento o cambios científicos plausibles. Así, el filósofo de la ciencia lo que debería procurar es observar cómo se combinan estas tres formas de movimiento en cada contexto y en cada momento histórico.

Kuhn y la sociología

Tal y como se expuso en la segunda parte de este trabajo, Kuhn por sí mismo no desarrolló una aplicación de su esquema interpretativo para lo que respecta a las ciencias sociales. Más bien, aunque muchos han sido los autores que se han empeñado en demostrar lo contrario, pareciera que la opinión de carácter permanente que Kuhn sostuvo sobre las ciencias sociales, es que éstas se encontraban en un estado de inmadurez.

No obstante, quizás debido a un complejo de inferioridad, que aquejaba a las ciencias sociales en el momento de que Kuhn irrumpió con su obra y a una importante dosis de búsqueda de “estatus social” de la ciencia social, el efecto principal del trabajo de Kuhn en el seno de las ciencias sociales fue la búsqueda de la demostración de que éstas sí tenían paradigmas o, por lo menos, estaban en vías de poseerlos; por tanto, la comunidad académica y, en general, las comunidades nacionales no debían tener temor de acoger a estas ciencias dentro del grupo de ciencias selectas que ya habían adquirido el título de madurez.

El principal ajuste que debieron hacer los analistas de las ciencias sociales fue en el campo conceptual. Para volver aplicable a Kuhn a estas ciencias debieron readecuar su concepto madre. En Kuhn, este concepto se encuentra estrechamente referido a la práctica científica y, por ende, a la experimentación. En el caso de las ciencias sociales, hablando de manera estricta, quizás puede decirse que donde el concepto kuhniano de paradigma se hubiera podido aplicar de manera más precisa y factible hubiera sido en el de la investigación empírica. Ejercicio que hubiera empezado por tratar de distinguir si a la luz de su concepto de paradigma (soluciones ejemplares a problemas concretos que producen acuerdo) era posible distinguir ciertas tradiciones de investigación articuladas en torno a “soluciones ejemplares”. Pero no se hizo tal ejercicio y no está del todo claro si sería pertinente, en cierto momento, proceder a una tarea de tal envergadura.

Más bien, lo que se hizo fue “estirar” el concepto kuhniano de tal modo que por paradigma lo que se entendiera fuera las corrientes teóricas centrales y distintivas que dan cuerpo a cada una de las escuelas que se pueden distinguir en el campo de las ciencias sociales. Se han revisado, tanto las sistematizaciones que se han hecho de la sociología estadounidense, como de la latinoamericana y este estiramiento del concepto de paradigma es común a ambas ubicaciones geográficas de esta ciencia social.

Esto no quiere decir que el concepto de paradigma haya sido homogéneo siempre que éste se ha tratado de aplicar, ya sea a la sociología de EEUU o a la sociología de América Latina. Lo que se quiere decir es que, aun y con la diversidad de matices que han definido al concepto, la carga principal del mismo se ha dirigido a la parte que

define los conceptos de cada corriente y no tanto (o muy secundariamente) a los tipos de investigación empírica que define a cada corriente teórica. Ha habido, si se quiere, un sesgo idealista en las aplicaciones kuhnianas al campo de las ciencias sociales.

A pesar de que el punto de partida conceptual ha sido marcadamente teorícista y que no se puede decir, ni mucho menos, que la definición conceptual haya sido homogénea, se ha llegado a la conclusión de que los estudios de inspiración kuhniana dirigidos hacia la sistematización de las ciencias sociales, tanto en EEUU como de América Latina, han sido positivos. Ha constituido un avance para el autoconocimiento de estas ciencias.

Esta valoración general acerca del carácter del impacto del pensamiento kuhniano en la ciencia social, se debe a que los primeros intentos de sistematización de la ciencia han sido bajo una óptica kuhniana. En efecto, el concepto de paradigma ha sido como el hilo de Ariadna que ha permitido conducirse al interior del laberinto de las ciencias sociales. Sólo que, para seguir esta imagen, quienes han aplicado el hilo kuhniano del paradigma no han encontrado una sola salida al laberinto productivo de las ciencias sociales, sino que han encontrado varias salidas. Pero no hay por qué encontrar una sola salida, sino que pueden ser varias, aunque algunas de estas sean falsas salidas, que sólo el tiempo y la investigación histórico-filosófica podrán determinar con precisión.

Recuérdese que en el caso de la sociología estadounidense, la contabilidad paradigmática arrojaba saldos que iban de los dos a los ocho paradigmas. En tanto que, en el caso del examen que se hizo de la sociología latinoamericana, este recuento paradigmático variaba desde un paradigma hasta los tres paradigmas.

Tales esfuerzos por sistematizar las contribuciones principales que se han dado en el campo de las ciencias sociales han permitido poner un cierto orden en el caos. Por otra parte, independientemente de los detalles que han caracterizados las filigranas conceptuales, por lo general sí se ha tomado en cuenta, aunque sea de manera implícita, el criterio kuhniano, de que para que un paradigma sea considerado como tal debe poder adscribirsele una comunidad científica que le detenta.

Claro está que algunos autores, quizás por el apuro y la angustia grupal que a veces provoca el mostrarse desnudo de paradigmas se han apurado y han inventado paradigmas como para con ello precipitar el proceso de gestación del paradigma. Pero como dice el refrán, *del dicho al hecho hay mucho trecho* y no porque éste se decrete ya adquiere cédula de ciudadanía científica.

En lo que respecta a la sociología latinoamericana ya son variados los estudios de inspiración kuhniana que se han producido y, en lo que respecta a la contabilidad final de estas investigaciones, han dado por resultado como máximo tres paradigmas. En lo que respecta al autor de este trabajo, se concluye que en vez de hablar de paradigmas de la sociología latinoamericana, lo que remitiría a reconstruir una historia en la que se podría visualizar una sucesión de paradigmas, cosa que desde su punto de vista no ha sucedido y prefiere hablar de la existencia de dos “candidatos fundamentales a paradigmas”. Estos candidatos son los siguientes:

a) *El desarrollismo*. Vertiente esta que luego continúa desarrollándose en el marco de la corriente reformista (nacionalista) de la dependencia.

b) *La teoría de la dependencia en su versión marxista*.

Desde esta perspectiva el verdadero corte teórico no está entre desarrollismo y dependencia sino que está en el interior de la propia teoría de la dependencia. Pero no logra consumarse la dominación de una sola corriente teórica, por lo que no se podría hablar en términos estrictos de paradigma. Estas candidaturas a paradigmas se desarrollaron básicamente en el período que va de 1960 a 1980 y ninguna logró triunfar debido a los fracasos de la práctica que se le imputaba, esto es la práctica de izquierda en el caso del paradigma marxista de la dependencia y la práctica planificadora estatal nacional en el caso del desarrollismo.

No hay que dejar de anotar, por otra parte, que las principales limitaciones de los estudios kuhnianos del desarrollo de las ciencias sociales, tanto en Estados Unidos como en el caso de América Latina, han sido: la tendencia al eclecticismo, la supresión de voces y la estrechez de consideraciones analíticas. Esto quiere decir lo siguiente:

Limitación ecléctica. Con el afán de alcanzar el anhelado estatus paradigmático y ante la vista de los falsamente llamados paradigmas, algunos autores han sugerido fáciles integraciones entre distintas perspectivas teóricas. Este es el caso de Ritzer con su famoso paradigma integrado (integración fusionada de tres paradigmas: el de los hechos sociales, el de la definición social y el de la conducta social) o el de Sonntag, en el caso latinoamericano, quien propone una fusión entre “sus” tres paradigmas: cepalismo, marxismo “ortodoxo” y dependentismo. O bien, la ansiedad por no tener un paradigma integrado ha llevado a la formulación de posturas voluntaristas, como es aquella que sostiene que, por medio de la mera acción institucional, se pueda llegar a la formulación de este verdadero paradigma.

Supresión de voces. El afán por tener el paradigma integrado ha llevado a algunos autores a suprimir las corrientes verdaderamente incómodas o inasimilables para las pretensiones homogenizadoras. Este es el caso del marxismo, el que no en pocas ocasiones se ha visto sepultado por diversos analistas de la ciencia social. De nuevo en este caso el ejemplo de Ritzer es contundente, pues en “su” paradigma integrado es eliminado nada menos que el marxismo, una de las corrientes más vitales del pensamiento social, a pesar del balance catastrofista de la práctica histórica a que se encuentra asociado. En cuanto a Kay, para el caso de América Latina se suprime en perspectiva el aporte marxista. (Se trata de un punto de vista muy determinado por aquellas corrientes que sostienen el punto de vista sobre la presunta muerte del socialismo y su contraparte, la visualización del capitalismo como perspectiva histórica prácticamente ilimitada; en cierta forma, un fukuyamismo implícito).

Estrechez analítica. Otra limitación de los estudios kuhnianos de la ciencia social tienen que ver con la no consideración de distintas formas de movimiento del pensamiento social. Es interesante observar que nadie ha hablado hasta el momento de una revolución científica social. No hay revoluciones triunfantes en el campo de la ciencia social. Es

cierto. No hay una consideración acerca de las potencialidades de las reformas de ciertas perspectivas teóricas (candidatos a paradigmas). El movimiento del pensamiento que parece ser mayormente aceptado por los analistas de las ciencias sociales es el que tiene que ver con las integraciones o fusiones que, en cierto modo, es la perspectiva fulleriana de avance de la ciencia. Pero la integración fácil en su fase degenerativa puede ser comprendida como componenda estéril.

Perspectivas (heterodoxas) de la sociología latinoamericana

Afortunadamente, la historia no ha terminado, ni en un sentido “optimista” de esa historia, ni tampoco en un sentido “pesimista”. Ni se ha inaugurado el reinado eterno del libre mercado unido al inexorable funcionamiento de la democracia formal, ni tampoco, se han cerrado para siempre las posibilidades de un mundo socialmente más equilibrado y justo; esto último dicho, incluso, en su acepción básica aristotélico-tomista.

Y, mientras la historia continúe abierta, seguirá siendo un mundo plagado de contradicciones multiformes y profundas. Este mundo es el que las ciencias sociales se esfuerza por comprender, sin lograrlo nunca del todo. Las distintas corrientes del pensamiento social se delimitan y contraponen permanentemente, tratando de elaborar hipótesis y teorías que, desde su punto de vista, permiten captar más adecuadamente el mundo social. Una tesis se levanta por aquí y es negada por otra que se levanta por allá, anteponiendo novedosos hechos no vistos por la primera tesis. En ciertos momentos se profundiza la oposición entre las tesis sociales y en otras ocasiones se producen fusiones, integraciones, que como tales dan surgimiento a nuevas tesis. En el trasfondo de los debates intelectuales, de estos “campos de batalla”, tal y como lo acuñó Anderson (1998), la sociedad sigue su paso profundizando sus contradicciones, solucionando algunas y creando nuevos problemas, algunos de estos aparentemente sin solución. Es, por tanto, un campo fértil para el florecimiento y desarrollo de las ciencias sociales, brindando explicaciones cada vez más audaces y profundas a un mundo tan complejo que, como tal, algunas corrientes posmodernistas perezosas prefieren no pensarlo y, más bien, dejar que sea la infalible tesis de la “casualidad” la que se imponga. Este campo de batallas sociales es también un campo de batallas intelectuales sociales en plena y permanente ebullición.

Es el caso de las ciencias sociales latinoamericanas insertas en un contexto geográfico, social y político candente de historia y en pleno movimiento, donde la máxima heraclitiana “del todo fluye” encarna la realidad con fuerza volcánica. El mundo latinoamericano tampoco ha tocado fin. Antes bien, su poética hibridez sigue inspirando profundamente a sus artistas y también continuará siendo la razón de ser de sus pensadores y pensadoras sociales.

El pensamiento social latinoamericano ya tiene una importante historia. La sociología de la región ya ha escrito algunas de las páginas más brillantes y acertadas para acceder a una comprensión profunda de la realidad latinoamericana, no sólo una comprensión de raíces poéticas, sino una comprensión de la realidad, que ha entendido las fortalezas y debilidades del destino latinoamericano como parte del carácter de sus conexiones con el mundo en su conjunto.

En la última parte de este estudio se expusieron algunas de las perspectivas que se le pueden visualizar a la sociología latinoamericana desde un enfoque filosófico. Tanto se alimenta la filosofía cuando entra en contacto con las teorías de lo social, como las teorías sociales pueden enriquecerse cuando éstas son problematizadas y cuestionadas desde el pensamiento filosófico.

Este es el trabajo que se ha hecho aquí; examinar la consistencia y coherencia del pensamiento sociológico latinoamericano desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia, en este caso articulado alrededor especialmente de Thomas Kuhn. Empero, la perspectiva de un desarrollo kuhniano de la sociología latinoamericana no es halagüeña. En efecto, de acuerdo con el análisis que aquí se ha trazado no es visible en el horizonte una especie de paradigma unificador de la sociología de la región. Se ha desechado esta posibilidad de desarrollo en cualquiera de las posibles variantes que se han sugerido. Así, es poco factible que emerja un paradigma por la vía de la fusión integradora de las principales corrientes teóricas que se pueden precisar en el panorama sociológico de la región. Pero también, es difícil que emerja un nuevo paradigma por una vía kuhniana ortodoxa, si ese fuera el caso, deberían ser visibles al menos las fuerzas motrices de la revolución científica, cosa que no se observa, al menos por el momento. Pero por otro lado, la postura de que tal vez se está incubando un nuevo paradigma en los laboratorios de las instituciones académicas latinoamericanas dedicadas a las ciencias sociales, desgraciadamente no es muy probable, pues un paradigma sociológico involucra no sólo a las instituciones “laboratorio”, sino también a la sociedad y, por el momento, no son visibles los vasos comunicantes entre instituciones y sociedad en pos de una recuperación general del quehacer sociológico. Es más, el proyecto hegemónico socialmente en América Latina a principios del siglo XXI es el proyecto neoliberal, y tal proyecto ni le interesa ni es el llamado a forjar una recuperación de la sociología de la región. Al neoliberalismo lo que le interesa desde un punto de vista social son los mecanismos de control y, por tanto, está más interesado en una doctrina de la seguridad por vía de la represión, que por una comprensión de la naturaleza de las nuevas desigualdades sociales.

Pero el hecho de que no sea fácil vislumbrar un futuro estrictamente kuhniano de las ciencias sociales de la región (dentro de éstas de la sociología) no quiere decir, que la única perspectiva de desarrollo que tiene una ciencia es que ésta se despliegue por canales kuhnianos, esto es, por la adquisición de paradigmas. En el terreno sociológico, la diversidad de corrientes teóricas no es más que expresión de la división social, o sea, de la existencia en el terreno social real de diferencias que se tratan de perpetuar o superar mediante proyectos político sociales. Estos proyectos político sociales son los que impactan e influyen los discursos académicos de carácter social. De igual modo, la existencia de divergencias teóricas en el campo de lo social al interior de las academias, manifiesta por una parte la traslación al medio académico de las diferenciaciones sociales pero, por otra parte, en caso de que estas divergencias se desplieguen en ambientes tolerantes y libres, sería síntoma de buena salud de una universidad o un centro académico, pues habla de un ambiente diverso y sensible a las divergencias de perspectivas.

Correr más de la cuenta en pos de un paradigma más bien puede ser peligroso, si la adquisición de este paradigma puede significar el socavamiento de escuelas disidentes, así su expresión social sea pequeña. Pensar en un paradigma unificado es como pensar, por ejemplo, que si el día de mañana el neoliberalismo adquiriera carta de presentación en tanto discurso sociológico y este nuevo “paradigma” quisiera imponerse sin más al conjunto de la comunidad académica y lo lograra con importante éxito; sin embargo, para alcanzar semejante reconocimiento haya debido eliminar a otras corrientes de pensamiento social, por medios no muy “académicos”, tales son los mecanismos de la exclusión laboral de los disidentes, la no publicación de los trabajos que no encajan con su perspectiva, etcétera.

Antes bien, desechado un futuro típicamente kuhniano de la sociología de la región, las perspectivas positivas que, sin embargo y a pesar de todo, se han visualizado en el marco de este trabajo, son las siguientes:

En primer lugar. Cada corriente teórica debería ser fiel a sí misma. Tanto lo que aquí se ha denominado como “candidatos a paradigmas”, como la variedad de perspectivas y corrientes que han surgido en el momento que las corrientes “históricas” se agotaron, tienen perspectivas de seguir produciendo logros metodológicos y teóricos. En particular, el candidato a paradigma que aquí se ha caracterizado como la vertiente marxista de la teoría de la dependencia tiene importantes posibilidades de recuperación teórica, dadas las consecuencias sociales negativas de la globalización. Parece necesario actualizar una versión marxista de la dependencia en el contexto de la globalización, ya que el mundo interdependiente proclamado por la globalización continúa reproduciendo profundas desigualdades entre las regiones, los países y en el interior de estos países. Parece un contrasentido actualizar una teoría que lo que proclama es la dependencia en el marco de un mundo, el cual, en realidad, es cada vez más interdependiente. Pero es que la mentada interdependencia e interconectividad transnacional no ha producido un mundo más equilibrado e igualitario, sino que persiste un mundo desigual, que es el rasgo subrayado por la teoría de la dependencia.

En segundo lugar. Como evidenciando que no todo ha sido negativo durante los últimos veinte años de la sociología de la región, es evidente que se ha avanzado en el desarrollo de la investigación empírica. Las técnicas de investigación han mejorado y el quehacer profesional ha pasado de los altos debates teóricos a la arena inagotable de los fenómenos sociales en su diversidad. El conocimiento acumulado producto de la investigación empírica social es enorme. Por supuesto que al mismo tiempo, tal y como lo hubiera dicho Popper, la ignorancia en torno a la naturaleza de los hechos sociales sigue siendo enorme. Hay, por tanto, una gran veta de trabajo en torno a la ampliación y profundización del conocimiento del “todo fluye heraclitiano latinoamericano” o, más exactamente, en el contexto de la globalización, el “todo fluye planetario”.

En tercer lugar. El pasado belicoso de la sociología de la región, sensible al cambio social, puede y debería recuperarse a través de su vinculación con los nuevos y viejos movimientos sociales. Estos movimientos siguen mostrando signos de vitalidad impresionantes en el marco del conjunto de la realidad latinoamericana. El

futuro de la región se puede decir que se plasma no necesariamente en las oficinas de planeamiento estratégico de las empresas transnacionales ni de los organismos financieros internacionales, sino que hoy en día pueden vislumbrarse nuevas y poderosas ilusiones sociales que laten en el interior de los movimientos sociales. Las ciencias sociales, en particular la sociología, tienen el deber ineludible de volver a tejer sus relaciones con estos movimientos, acompañando y ayudando en su proceso de conceptualización y también en su desarrollo como movimiento práctico.

Todas estas áreas vitales de las ciencias sociales que aquí se han señalado (reestructuración teórica, investigación y acción social) deberían interpenetrarse, según el término fulleriano, para enriquecerse mutuamente y construir nuevos campos epistémicos. Tal vez de esa interpenetración surja un nuevo paradigma o nuevos candidatos a paradigmas más robustos. Pero es demasiado temprano para decirlo y demasiado neurótico preocuparse más de la cuenta por ello.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor, *et al. La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Colección Teoría y Realidad, Barcelona-México, D.F., 1993.
- ADORNO, Theodor W. y Horkheimer Max, *La sociedad. Lecciones de sociología*, Buenos Aires, Editorial Proteo, 1969.
- ALMEIDA, Paul D., “Los movimientos populares contra las políticas de austeridad económica en América Latina entre 1996 y 2001”. En: *Realidad, revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, UCA, No. 86, pp.177-198, San Salvador, 2002.
- ALVAREZ, Francisco, “Recuperar la retórica: T.S. Kuhn y las ciencias sociales”. En: *Endoxa: Series Filosóficas*, No 9, UNED, pp. 167-186, Madrid, 1977.
- ANDERSON, Perry, *Los orígenes de la posmodernidad*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.
- *Campos de batalla*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1998.
- *Los fines de la historia*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1996.
- *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo Veintiuno Editores, S.A, México, DF., 1979.
- ARISTÓTELES, *La política*, Espasa-Calpe, S. A., Colección Austral, Madrid, 1941.
- *Metafísica*, Espasa-Calpe, S.A., Colección Austral, Madrid, 1943.
- ARMERO, Julio C., “Los argumentos lingüísticos de Kuhn” En: *Endoxa: Series Filosóficas*, No 9, UNED, pp. 125-137, Madrid, 1997.
- BARNES, Barry, *T.S. Kuhn and Social Science*, Columbia University Press, New York, 1982.
- BOURDIEU, Pierre, Chamboredon Jean-Claude, Passeron Jean-Claude, *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Siglo Veintiuno Editores, S.A., México, 1975.
- “Por un saber comprometido”. En: *Le monde diplomatique*, 2002.
- BROWN, Harold I., “Incommensurability”. En: *Inquiry*, V. 26, No 9, pp. 3-29, 1983.

- CAMACHO, Daniel, ed., *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana. (Ponencias del XI Congreso Latinoamericano de Sociología)*, EDUCA, San José, 1979.
- CARDOSO, Fernando, Henrique y Faletto Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1972.
- “El desarrollo en el banquillo”. En: *Comercio Exterior*, vol. 30, No 8, pp. 846-860, México, 1980.
- CORDERO, Allen, “La dialéctica hegeliana y la ley del desarrollo desigual y combinado”. En: *Revista de Filosofía*, Universidad de Costa Rica, Volumen XXIX, No 70, pp. 165-172, 1991.
- CUEVA, Agustín, “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia”. En: *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana. (Ponencias del XI Congreso Latinoamericano de Sociología)*, Daniel Camacho, ed, EDUCA, San José, Costa Rica, 1979.
- CUPANI, Alberto, “Inconmensurabilidad: problemas y fecundidad de una metáfora”. En: *Manuscrito*, vol. XIX, No 2, Campinas, S.P., pp. 111-143, Brasil, 1996.
- DAHRENDORF, Ralf, “Anotaciones a la discusión de las ponencias de Karl R. Popper y Theodor W. Adorno”. En: *La disputa del positivismo en la sociología alemana* Adorno, Theodor, et al., Ediciones Grijalbo, Colección Teoría y Realidad Barcelona-México, 1973.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura, “Los nuevos movimientos sociales”. En: <http://osal.clasco.org/espanol/html/revista.html>, 2001.
- DENISOFF, Serge, Callahan Orel and Levine Mark, *Theories and Paradims in Contemporary Sociology*, F.E., PEACOCK PUBLISHERS, INC., Itasca, Illinois, 1974.
- DOPPELT, Gerald, “Kuhn’s Epistemological Relativism: An Interpretation and Defense”. En: *Inquiry*, Vol 21, No 1, 1978.
- DOS SANTOS, Theotónio, “Notas sobre la coyuntura económica mundial”. En: *Nueva Sociedad*, No 155, pp. 82-98, mayo-junio 1998.
- ECKBERG, Douglas and Hill Lester, Jr. “The Paradigm Concept and Sociology: A Critical Review”. En: En: Gutting Gary (Edit.), *Paradigms and Revolutions. Appraisals and Applications of Thomas Kuhn’s Philosophy of Science*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana, 1980.
- ELGUEA, Javier, *Las teorías del Desarrollo Social en América Latina: una reconstrucción racional*. El Colegio de México, 1989.
- ENGELS, Federico, *Dialéctica de la naturaleza*, Editorial Grijalbo S.A., México, 1961.
- FEYERABEND, Paul K., *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del método*, Colección Ariel, Barcelona, Ariel, 1987.

- FRIEDRICHS, Robert W., *A Sociology of Sociology*, The Free Press, New York, 1979.
- FULLER, Steve, *Philosophy, Rhetoric, and the End of Knowledge: the Coming of Science and Technology Studies*, The University of Wisconsin Press, Madison, Wisconsin, 1993.
- *Thomas Kuhn. A Philosophical History For Our Times*, The University of Chicago Press, EEUU, 2000.
- FOUCAULT, Michel, *La arqueología del saber*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1970.
- FURTADO, Celso, *Prefacio a una nueva economía política*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1976.
- GARCÍA LINERA, Alvaro, “La estructura de los movimientos sociales en Bolivia”. En: <http://osal.clacso.org/espanol/html/revista.html>, 2001.
- GOMÁRIZ, Enrique, “La crisis de las ciencias sociales. Un estudio comparado”. En: *Cuadernos de Ciencias Sociales* No 94, FLACSO-Costa Rica, San José, 1996.
- GÓMEZ RODRÍGUEZ, Amparo, “T.S. Kuhn y las ciencias sociales”. En: *Endoxa: Series Filosóficas*, No 9, UNED, pp. 139-166, Madrid, 1997.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia”. En: *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana. (Ponencias del XI Congreso Latinoamericano de Sociología*, Daniel Camacho, ed. EDUCA, San José, 1979.
- GONZÁLEZ OQUENDO, Luis J. y Morales Hernández Aymar, *El desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina. Contribuciones a un balance*, FLACSO-SECRETARIA GENERAL CRESALC / UNESCO, República Dominicana, 1998.
- GRAY, John, *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Editorial Paidós, España, 2000.
- GUNDER FRANK, André. *El desafío de la crisis. Crisis Económica Mundial Ironías Políticas Internacionales y Desafío Europeo*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1988.
- GUTTING, Gary (Edit.), *Paradigms and Revolutions. Appraisals and Applications of Thomas Kuhn's Philosophy of Science*. University of Notre Dame Press, 1980.
- HABERMAS, Jürgen, *La Lógica de las Ciencias Sociales*, Editorial Tecnos, Madrid, 1988.
- HEGEL, G.W.F., *Fenomenología del Espíritu*, Fondo de Cultura Económica, (Primera edición en alemán 1807), México, 1966.
- *Lecciones sobre historia de la filosofía. Tres tomos*, Fondo de Cultura Económica, (Primera edición en alemán 1833), México, 1955.
- *Estética. Ocho Tomos. Siglo Veinte*, (tomada de la segunda edición alemana de 1842), Buenos Aires, Argentina, 1983.

- HERRA, Rafael Angel, "Autoengaño y desculpabilización o crítica de la ética global". En: *Revista de Filosofía*, UCR, XXXI (74), pp.11-16, 1993.
- HEYL, John D., "Paradigms in Social Science". En: *Society*, Volume 12, No 5, pp. 61-67, julio-agosto 1975.
- HOBBS, Thomas, *Leviatán o la Materia, Forma y Poder de un Estado Eclesiástico y Civil* Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- HOYNINGEN-HUENE, Paul, *Reconstructing Scientific Revolutions. Thomas S. Kuhn's Philosophy of Science*. The University of Chicago Press, Chicago, 1993.
- IANNI, Octavio, "A crise de paradigmas na sociologia". En: *Cadernos do IFCH*, No 20, Departamento de Ciências de Sociais. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas-UNICAM, 1990.
- JONES, Keith, "Is Kuhn a Sociologist?". En: *Brit J Phil. Sci.* V.37, No 4, pp. 443-452, Gran Bretaña, 1986.
- KANT, Manuel, *Crítica de la razón pura. Tomo I*. Ediciones Universales, Bogotá, Colombia, 1984.
- *Crítica de la razón pura. Tomo II*. Ediciones Universales, Bogotá, Colombia, 1984b.
- KAY, Cristóbal, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*. Routledge, London and New York, 1989.
- KING, M. D., "Reason, Tradition, and the Progressiveness of Science". En: Gutting Gary (Edit.), *Paradigms and Revolutions. Appraisals and Applications of Thomas Kuhn's Philosophy of Science*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana, 1980.
- KUHN, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- "Consideración en torno a mis críticos". En: *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Imre Lakatos y Alan Musgrave (eds), Ediciones Grijalbo, Barcelona, España, 1975.
- "Metaphor in Science". En: *Metaphor and Thought*, A. Ortony, ed, Cambridge U. Press, pp. 409-19, 1979.
- *La tensión esencial Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. Fondo de Cultura Económica, 1982.
- "Afterwords". En: *World Changes. Thomas Kuhn and the Nature of Science*. P. Horwich, ed, Cambridge, Massachusetts and London, The MIT Press, pp. 311-341, 1993.
- *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1989.
- *El camino desde la estructura*, James Conant y John Haugeland, compiladores, Ediciones Paidós Ibérica, (De acuerdo a la edición en inglés del 2000 de la University Press, Chicago, Illinois), España, 2002.

- LANDER, Edgardo, "Las ciencias sociales en el atolladero. América Latina en tiempos posmodernos". En: *Nueva Sociedad*, Número 150, pp. 19-23, julio-agosto 1997.
- LAKATOS, Imre, "La falsación y la metodología de los programas de investigación científica". En: *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Imre Lakatos y Alan Musgrave (eds), Ediciones Grijalbo S. A., Barcelona, 1975.
- LAUDAN, Larry, *Beyond Positivism and Relativism*, Boulder, Co: Westview, pp. 88-99, 1996.
- LUKÁCS, Georg, *Historia y consciencia de clase*, Grijalbo, Instrumentos, España, 1969.
- MALONE, Michael, "Kuhn Reconstructed: Incommensurability Without Relativism". En: *Hist. Phil Sci.*, Vol 24, No 1, pp. 69-93, Gran Bretaña, 1993.
- MANDEL, Ernest, *Tratado de economía marxista*, Editorial Era, México, D.F., 1969.
- *El capitalismo tardío*. Editorial Era, México D.F., 1979.
- MARDONES, J.M., *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales de las ciencias humanas y sociales*. Anthropos, Barcelona, España, 1991.
- MARINI RUY, Mauro, *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones ERA, S.A. México, D.F., 1973.
- MARTINS, Herminio, "The Kuhnian 'Revolution' and its implications for Sociology". En: *Imagination and Precision in the social Sciences*. Eited by T.J. Nossiter, A.H. Hanson, Stein Rokkan. Faber and Faber. 3 Queen Square, pp. 12-58, Londres, 1972.
- MASTERMAN, Margaret, "La naturaleza de los paradigmas". En *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Imre Lakatos y Alan Musgrave (eds), Traducción castellana de Francisco Hernán, Ediciones Grijalbo S. A., Barcelona, España, 1975.
- MARIÁTEGUI, José Carlos, *Ensayos escogidos*. Editorial Universo S.A., Lima, s.f.
- MATURANA, Humberto y Varela Francisco, *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*, Editorial Universitaria, Chile, 1984.
- MARX, Karl, "Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía política". En: *Obras Escogidas de Marx y Engels*, Editorial Progreso, Moscú, s.f.
- MERTON K., Robert, *Teoría y Estructura Sociales*, Traducción al español Florentino M. Torner, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- MORENO, Nahuel, *Lógica marxista y ciencias modernas*, Editorial Xólotl, México, 1981.
- NOVAK, George, *La ley del desarrollo desigual y combinado*, Ediciones Pluma, Buenos Aires, Argentina, 1974.
- *Para comprender la historia*. Traducción de Francisco Cusó, Editorial Fontamara, México, 1984.

- OSLENDER, Ulrich, “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una ‘espacialidad de resistencia’”. En *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, num 115, (<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>), 2002.
- OSORIO, Jaime, “La originalidad de América Latina. Una revisión a los problemas del subdesarrollo y la dependencia”. En: *Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo XX. Tomo 1*, Laura Baca, Olamendi-Isidro, H. Cisneros (Compiladores), FLACSO-Sede México, pp 161-171. México, 1997.
- PÉREZ RANSANZ, Ana Rosa, “Kuhn frente al dualismo metodológico”. En: *Acta Sociológica*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, pp.21-35, No 19, enero-abril 1997.
- PLATÓN, *La República o lo Justo*, Editorial Porrúa S.A., Colección Sepan Cuantos..., México, 1962.
- POPPER, Karl, *La lógica de la investigación científica*, Editorial Tecnos S.A., Madrid, 1962.
- *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1967.
- “La lógica de las ciencias sociales”. En: *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Adorno, Theodor, *et al.*, Ediciones Grijalbo, Colección Teoría y Realidad Barcelona-México, D.F., 1973.
- “La Ciencia Normal y sus peligros”. En: *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Imre Lakatos y Alan Musgrave (eds), Ediciones Grijalbo S. A., Barcelona, 1975.
- *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1981.
- *El mito del marco común. En defensa de la ciencia y la racionalidad*, Paidós Básica, Barcelona, 1997.
- PORTES, Alejandro, “La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual”. En: *Nueva Sociedad*, No 178, Caracas, marzo-abril 2002.
- PREGO, Carlos, “Thomas Kuhn y la Sociología del Conocimiento Científico”. En: *Acta Sociológica*, No 19, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, pp. 37-58, enero-abril 1997.
- ROBERT, Jaime, “Objeto y método en Psicología: Una cuestión paradigmática”. En: *Actualidades en Psicología*, Volumen 8, Número 72, Reimpresión Instituto de Investigaciones Psicológicas, UCR, 1991.
- ROSALES, Amán, “Racionalidad y progreso científico: en torno a la relación Popper-Kuhn”. En: *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, No 97, Volumen XXXIX, pp. 109-122, San José, Costa Rica, enero-junio 2001.

- “Thomas S. Kuhn: El problema del realismo y la estructura del desarrollo científico”. En: *Tópicos del humanismo*, No 43, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 1999.
- RITZER, George, *Sociology: A Multiple Paradigm Science*. Revised Edition, Allyn and Bacon Inc, Boston, 1980.
- SANKEY, Howard, “Kuhn’s Changing Concept of incommensurability”. En: *Brit.J.Ph-Sci*, No 44, pp. 759-774, Gran Bretaña, 1993.
- SARTRE, Jean Paul, *Critique de la raison dialectique*, Librairie Gallimard, Paris, 1960.
- SCHÄFER, Heinrich, “¿Existe mi mamá porque yo existo? Ensayos sobre el sujeto, la ética y la religión”. En: *Cuadernos de Ciencias Sociales*, No 111, FLACSO, Costa Rica, 1999.
- SHAPER, Dudley, “The paradigm concept”. En: *Science*, vol. 172, pp. 706-709, 1971.
- SIEGEL, Harvey, “Objectivity, Rationality, Incommensurability, and More”. En: *Brit. J. Phil.* S. V. 31, No 4, pp. 359-384, Gran Bretaña, (1980):.
- SONNTAG, Heinz R, *Duda/ Certeza/ Crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina*, UNESCO Y NUEVA SOCIEDAD, Caracas, Venezuela, 1988.
- STRIMSKA, Zdenek, “La noción de paradigma sociológico como modelo epistemológico de la práctica científica”. *Teoría y sociedad*, No 1-2, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1981.
- TORRES-RIVAS, Edelberto, *Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano*, EDUCA, Costa Rica, 1971.
- “Acerca del pesimismo en las ciencias sociales”, *documento*, Guatemala de la Asunción, 2001.
- TROTSKY, León. *La revolución permanente*, Juan Pablos Editor, México, D.F., 1972.
- YOCELEVZKY, Ricardo, “La relevancia de las contribuciones de Immanuel Wallerstein para las ciencias sociales latinoamericanas”. En: *Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo XX. Tomo 1*, Laura Baca, Olamendi-Isidro, H. Cisneros (Compiladores), FLACSO-Sede México, pp. 215-233, México, 1997.
- VAKALOULIS, Michel, “Antagonismo social y acción colectiva”. En: <http://osal.clacso.org/espanol/html/revista.html>, 2000.
- VELASCO GÓMEZ, Ambrosio, “La influencia de Kuhn en la Historia y la Filosofía de la Teoría Política”. En: *Acta Sociológica*, No 19, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, pp. 79-93, enero-abril 1997.
- WINCH, Peter, “Popper and Scientific Method in the Social Sciences”. En: *The Philosophy of Karl Popper*, Schilpp Paul (edit.), Northwestern University and Southern Illinois University, 1974.

ZAPATA, Francisco, “¿Ideólogos, sociólogos, políticos? Acerca del análisis sociológico de los procesos sociales y políticos en América Latina”. En: *Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo XX. Tomo 1*, Laura Baca, Olamendi-Isidro, H. Cisneros (Compiladores), FLACSO-Sede México, pp. 141-159, México, 1997.



Este libro fue impreso en los talleres gráficos de Serviprensa S.A. en el mes de julio de 2008. La edición consta de 500 ejemplares en papel bond antique 80 gramos.

El trabajo que ahora se publica como el Tomo II de la *Colección Lecturas de ciencias sociales*, constituye un empeño particularmente novedoso como ejercicio intelectual; lo de novedoso apunta a su afán original, poco común como tema de interés en un terreno que resulta abrupto, por lo general, porque examina las ciencias sociales a la luz de la filosofía de la ciencia. Sin embargo, la convergencia de ambas perspectivas, ciencia y filosofía, se resuelve a través de un dato biográfico, el autor del libro, Allen Cordero Ulate, es un sociólogo que obtiene con este trabajo su doctorado en Filosofía.

ISBN 99939-72-61-4



Editorial
de
Ciencias
Sociales

**Colección
Lecturas de
ciencias sociales**

